

LA CAUSA REPUBLICANA

**De la importancia de la lucha por la Tercera
República española**



José López

joselopezsanchez.wordpress.com

Abril de 2010

Dedicado a todos los republicanos. Y en general, a todos los que lucharon o luchan por una sociedad más justa y libre.

Quien hace, puede equivocarse, quien nada hace ya está equivocado. Daniel Kon

Es más fácil desintegrar un átomo que un preconceito. Albert Einstein

La diferencia entre lo posible y lo imposible está en la voluntad humana. Louis Pasteur

Desgraciados los hombres que tienen todas las ideas claras. Louis Pasteur

La historia es nuestra y la hacen los pueblos. Salvador Allende

Un buen plan hoy, mejor que uno perfecto mañana. Murphy

Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo: de lo que se trata es de transformarlo. Karl Marx

La libertad consiste en convertir al Estado de órgano superimpuesto a la sociedad en uno completamente subordinado a ella. Karl Marx

El modo de producción de la vida material condiciona los procesos de la vida social, política y espiritual en general. Karl Marx

La peor lucha es la que no se hace. Karl Marx

Los seres humanos hacen su propia historia, aunque bajo circunstancias influidas por el pasado. Karl Marx

Para las masas, un verdadero paso adelante vale más que cien programas correctos.
Karl Marx

La pobreza es la peor forma de violencia. Gandhi

En cuanto alguien comprende que obedecer leyes injustas es contrario a su dignidad de hombre, ninguna tiranía puede dominarle. Gandhi

La fuerza no proviene de la capacidad física sino de la voluntad indomable. Gandhi

La causa de la libertad se convierte en una burla si el precio a pagar es la destrucción de quienes deberían disfrutar la libertad. Gandhi

Lo que se obtiene con violencia, solamente se puede mantener con violencia. Gandhi

No se nos otorgará la libertad externa más que en la medida exacta en que hayamos sabido, en un momento determinado, desarrollar nuestra libertad interna. Gandhi

Nuestra recompensa se encuentra en el esfuerzo y no en el resultado. Un esfuerzo total es una victoria completa. Gandhi

Sé el cambio que quieras ver en el mundo. Gandhi

Lo que es válido para los individuos es válido para las naciones. Gandhi

No hay democracia sin determinación. Julio Anguita

Una libertad sin opciones es un regalo del diablo. Noam Chomsky

Lo que incumbe a todos debe ser decidido por todos. Principio medieval

El mundo no es una colección de individuos aislados; todos están de alguna manera u otra conectados los unos con los otros. Aristóteles

Con las bayonetas se puede lograr todo menos sentarse sobre ellas. La mejor política es hacer creer a los hombres que son libres. Napoleón

La revolución empieza por casa. Lenin

Si no eres parte de la solución, eres parte del problema. Lenin

Para las masas, unos gramos de práctica valen más que una tonelada de teoría. Lenin

El imperialismo es la época del capital financiero y de los monopolios, los cuales traen aparejada por todas partes la tendencia a la dominación y no a la libertad. Lenin

Hay hombres que luchan un día y son buenos. Hay otros que luchan un año y son mejores. Hay quienes luchan muchos años, y son muy buenos. Pero hay los que luchan toda la vida, esos son los imprescindibles. Bertolt Brecht

La economía necesita la democracia como el ser humano necesita el oxígeno. Trotsky

Una revolución es una situación donde las masas comienzan a tomar el destino en sus propias manos. [...] El rasgo característico más indiscutible de las revoluciones es la intervención directa de las masas en los acontecimientos históricos. Trotsky

La primera cualidad de un partido revolucionario es saber mirar cara a cara la realidad. Trotsky

La emancipación real y completa de cada individuo humano es el verdadero, el gran objeto, el fin supremo de la historia. Mijail Bakunin

En política, nada ocurre por casualidad. Cada vez que un acontecimiento surge, se puede estar seguro que fue previsto para llevarse a cabo de esa manera. Franklin D. Roosevelt

Para pasar página primero hay que leerla. Amnistía Internacional

La historia la escriben los vencedores. Anónimo

Tenemos que pagar por los pecados del pasado. Klaus Schwab

La política es el arte de lo posible. Otto Von Bismarck

Cualquiera que haya estudiado la historia sabe que la desobediencia es la primera virtud del hombre. Es por la desobediencia y la rebelión que se ha progresado. Oscar Wilde

Ninguna sociedad puede ser floreciente y feliz si la mayor parte de sus miembros son pobres y miserables. Es, por añadidura, equitativo que quienes alimentan, visten y albergan al pueblo entero participen de tal modo en el producto de su propia labor que

ellos también se encuentren razonablemente alimentados, vestidos y alojados. Adam Smith

Cuando la ley y la moral se contradicen una a otra, el ciudadano confronta la cruel alternativa de perder su sentido moral o perder su respeto por la ley. Frédéric Bastiat

Como fuerza social, un individuo con una idea vale por noventa y nueve con un solo interés. John Stuart Mill

El valor de una nación no es otra cosa que el valor de los individuos que la componen. John Stuart Mill

No puede llegarse a la posesión de la verdad completa más que a través de la diversidad de opiniones. John Stuart Mill

La libertad completa de contradecir y desaprobarnos nuestra opinión es la única condición que nos permite admitir lo que tenga de verdad en relación a fines prácticos; y un ser humano no conseguirá de ningún otro modo la seguridad racional de estar en lo cierto. John Stuart Mill

Por poco dispuestos que estemos a admitir la posibilidad de que una opinión a la que estamos fuertemente ligados sea falsa, debemos considerar que, por verdadera que sea, nunca será una verdad viva, sino un dogma muerto, si no la podemos discutir de modo audaz, pleno y frecuente. John Stuart Mill

El hombre que no conoce más que su propia opinión, no conoce gran cosa. John Stuart Mill

La verdad, en los grandes intereses prácticos de la vida, es ante todo una cuestión de combinación y de conciliación de los extremos; pero muy pocos hombres gozan del suficiente talento e imparcialidad para hacer este acomodo de una manera más o menos correcta: en este caso será llevado a cabo por el procedimiento violento de una lucha entre combatientes que militan bajo banderas hostiles. Si una opinión tiene más derecho que otra a ser, no solamente tolerada, sino también defendida y sostenida, es precisamente aquella que se muestra como la más débil. John Stuart Mill

No se debe confundir la verdad con la opinión de la mayoría. Jean Cocteau

El que controla el pasado, controla también el futuro. El que controla el presente, controla el pasado. George Orwell

Toda nueva verdad pasa por tres etapas. Primero, se tiende a ridiculizarla. Luego, se la ataca violentamente. Finalmente, se la da por evidente por sí misma. Arthur Schopenhauer

La élite sabe, desde hace mucho tiempo, que la única forma de controlar los conflictos es controlando sus dos bandos. Walter Graziano

La acción sindical se reduce necesariamente a la simple defensa de las conquistas ya obtenidas y hasta eso se vuelve cada vez más difícil. Tal es la tendencia general de las cosas en nuestra sociedad. La contrapartida de esa tendencia debería ser el desarrollo del aspecto político de la lucha de clases. Rosa Luxemburgo

Quien no se mueve, no siente las cadenas. Rosa Luxemburgo

La autocrítica más despiadada, cruel y que llegue al fondo de las cosas, es el aire y la luz vital del movimiento proletario. Rosa Luxemburgo

El camino no va de la mayoría a la táctica revolucionaria, sino de la táctica revolucionaria a la mayoría. Sólo un partido que sabe dirigir, es decir, que sabe adelantarse a los acontecimientos, consigue apoyo en tiempos tempestuosos. Rosa Luxemburgo

Es imposible pensar en un gobierno de las amplias masas sin una prensa libre y sin trabas, sin el derecho ilimitado de asociación y reunión. Rosa Luxemburgo

En la historia, la relación entre los factores objetivo y subjetivo es altamente compleja y contradictoria. Alan Woods

La burguesía comprende que no puede someter a la clase obrera con la sola fuerza bruta. Sabe que es necesario nublar también el cerebro. Nikolai Bujarin

La única costumbre que hay que enseñar a los niños es que no se sometan a ninguna. Jean-Jacques Rousseau

Renunciar a nuestra libertad es renunciar a nuestra calidad de hombres, y con esto a todos los deberes de la humanidad. Jean-Jacques Rousseau

El derecho de voto es un derecho que nada ni nadie puede quitar a los ciudadanos. Jean-Jacques Rousseau

No existe tiranía peor que la ejercida a la sombra de las leyes y con apariencias de justicia. Montesquieu

Una cosa no es justa por el hecho de ser ley. Debe ser ley porque es justa. Montesquieu

El amor de la república en una democracia es el de la democracia: el amor de la democracia es el de la igualdad. Montesquieu

El espíritu de la monarquía es la guerra y engrandecimiento; el de la república, la paz y la moderación. Montesquieu

Si una república es pequeña, la destruye una fuerza extranjera; si es grande, se aniquila por algún vicio interior. Este doble inconveniente es común a las democracias y a las aristocracias, sean buenas, sean malas: el mal está en la cosa misma; no hay manera de remediarlo. Así cabe creer, con muchas probabilidades de acertar, que los hombres se habrían visto obligados a vivir siempre bajo el gobierno de uno solo si no hubiesen concebido una forma de gobierno que reúne todas las ventajas interiores del gobierno republicano y la fuerza exterior de la monarquía. Hablo de la república federativa. Montesquieu

Siempre que enseñes, enseña a la vez a dudar de lo que enseñas. José Ortega y Gasset.

Empezando por la Monarquía y siguiendo por la Iglesia, ningún poder nacional ha pensado más que en sí mismo. José Ortega y Gasset

La monarquía es un déficit democrático que sufrimos por herencia. Joaquín Sabina

La causa republicana

De la importancia de la lucha por la Tercera República española.

Este libro trata sobre la importancia que tiene la lucha por la Tercera República española. En él intento demostrar que la lucha por la República en España es mucho más que la lucha por el derecho a elegir democráticamente el jefe de Estado. No se trata sólo de abolir la monarquía. Se trata sobre todo de reactivar el desarrollo de la democracia en nuestro país. Intento demostrar que en nuestro país se dan unas condiciones objetivas especialmente favorables al desarrollo democrático.

Estamos en un momento histórico en el que la democracia en el mundo en general está estancada o incluso en retroceso. En un momento histórico en el que urge salir del callejón sin salida en el que estamos. Los grandes problemas no sólo no se solucionan sino que se agravan. Y esto no ocurre por casualidad. Las minorías que controlan la sociedad no tienen suficiente voluntad para resolverlos. Prefieren incluso que nuestra civilización colapse a renunciar a sus injustos privilegios. El problema ecológico, las grandes desigualdades sociales, el hambre, las guerras, las enfermedades, no sólo no desaparecen sino que aumentan. Las grandes cumbres planetarias han demostrado su ineficacia. Los ciudadanos tienen cada vez menos fe en la clase política actual. Crece el movimiento popular de resistencia y de denuncia, aunque por ahora no está lo suficientemente organizado como para representar un verdadero peligro para la élite dominante. Por ahora, ante la aparente falta de perspectivas, ante el desconocimiento por parte de la mayoría de ciudadanos de alternativas al sistema actual, las crecientes protestas parecen ser más bien consecuencia de la desesperación de una ciudadanía que ve impotente cómo nuestra civilización degenera y peligra.

Se necesita, además de rebeldía, posibles alternativas realistas al sistema actual. Sin dichas alternativas, todo movimiento popular, todo estallido social, no será más que eso, no podrá transformar el sistema. Tenemos que rebelarnos contra el sistema actual, contra un sistema injusto e ilógico, insostenible, pero, simultáneamente, debemos buscar alternativas. Tan importante es identificar las causas de los grandes problemas, como sus soluciones. Sin lo primero no es posible lo segundo. Y sin lo segundo, no merece la pena lo primero. Como intenté demostrar en mi anterior libro "Rumbo a la democracia", en mi opinión, la alternativa es la auténtica democracia. La humanidad necesita urgentemente desarrollar la democracia. Es imprescindible que, de una vez por todas, el sistema actual, controlado por unas élites que han demostrado sobradamente su irresponsabilidad e incapacidad, sea sustituido por otro donde el control lo tenga la humanidad en su conjunto. El desafío del desarrollo democrático es global.

En este trabajo, que se complementa al libro "Rumbo a la democracia", se insiste en la importancia que tiene para el desarrollo de la democracia en España, y también en el mundo, la causa por la Tercera República. En nuestro país se dan unas condiciones

objetivas favorables para reactivar dicho desarrollo y poder incluso contagiarlo a otros países de nuestro entorno. Esto no es producto de que los españoles seamos especiales, tengamos ciertas dotes especiales, o seamos el “pueblo elegido”, ni se trata de ningún tipo de “etnocentrismo”, ni mucho menos. Simplemente, para bien o para mal, en nuestro país se dan unas circunstancias objetivas especiales que posibilitan dar un salto importante. Nuestro pasado reciente, junto con nuestra situación actual, representan una oportunidad histórica para dar dicho salto: la conquista de la democracia, o por lo menos el inicio del camino con destino a la verdadera democracia. En España tenemos un faro muy luminoso hacia el que dirigimos: la República.

En los apéndices de este libro he incluido otros trabajos míos relacionados con la causa republicana. Trabajos que ya aparecieron en su día en mi libro “Rumbo a la democracia” o como artículos independientes publicados en la prensa. He optado por volver a incluirlos aquí para que todos mis escritos relacionados con la causa republicana estén juntos. Sin embargo, recomiendo al lector, para tener una perspectiva más general sobre la cuestión de la República, que se lea también el libro “Rumbo a la democracia” donde se habla en general de la democracia, donde se explica por qué aún no tenemos verdadera democracia, cómo mejorarla, cómo ampliarla, y cómo luchar por ella. Al fin y al cabo, lo verdaderamente importante es la causa democrática. La causa republicana no es más que la forma que adopta la causa democrática en España en la actualidad. El motivo por el que en España la causa democrática puede reactivarse con fuerza es que tiene una forma muy clara, es que la República supone un paso concreto y factible a corto plazo. Además, en diversos artículos escritos por mí, disponibles en mi blog, intento demostrar con ejemplos concretos por qué aún no tenemos una verdadera democracia. Además, en mi blog, el lector puede acceder a diversas noticias y artículos de opinión obtenidos de la prensa alternativa que demuestran la falta de democracia existente en el mundo en general, y en España en particular. Muchas de estas noticias y opiniones han sido obviadas por los grandes medios de comunicación de masas. En contra de lo que éstos nos intentan mostrar, existen ideas alternativas, existen ciertas iniciativas por cambiar las cosas. El pensamiento único, poco a poco, gracias a Internet, va siendo derrotado. Este libro pretende contribuir modestamente a su derrota.

En el apéndice A he incluido el capítulo “La necesaria república” de mi libro “Rumbo a la democracia”. En él se dan razones por las que la República es necesaria en España. Es fundamental que la ciudadanía se conciencie de la necesidad de la República si pretendemos que se instaure. Si el pueblo no piensa que es necesaria, entonces no hay nada que hacer.

En el apéndice B he incluido el capítulo “En busca de la Tercera República” del mencionado libro. En él indico cuál es la estrategia general que, en mi opinión, debe adoptar el movimiento republicano para conseguir instaurar la Tercera República, y lo que es más importante, para conseguir que dicha república merezca la pena, para lograr que tenga un contenido verdaderamente democrático y posibilite la mejora CONTINUA de la democracia.

En el apéndice C he incluido el artículo “La ofensiva republicana”. Este artículo se publicó independientemente. En él doy algunas recetas prácticas y concretas para mejorar la lucha por la República.

Por otro lado, recomiendo especialmente el capítulo “Los errores de la izquierda” del libro “Rumbo a la democracia”. En dicho capítulo analizo los errores históricos de fondo ideológicos y estratégicos de la izquierda. Errores que explican el fracaso en el pasado reciente para instaurar un sistema alternativo al capitalismo. Si no aprendemos de los errores cometidos en el pasado, entonces estamos condenados a repetirlos. El resurgimiento de la izquierda, tan necesario en nuestros días, no puede producirse sin el rearme ideológico y estratégico.

En otro libro mío, titulado “Las falacias del capitalismo”, intento demostrar que la forma de combatir al capitalismo es desarrollando la democracia. Capitalismo y democracia son en verdad antónimos. Lester Thurow, economista liberal estadounidense que asesoró al gobierno de Lyndon Johnson, sostiene: *Democracia y capitalismo parten de creencias muy diferentes sobre la adecuada distribución del poder. La primera se basa en la distribución equitativa del poder político, «un hombre, un voto», mientras que el capitalismo cree que es deber de los económicamente aptos expulsar a los no aptos fuera del negocio y eliminarlos. La «supervivencia del más apto» y las desigualdades en el poder de compra son la base de la eficiencia capitalista. Lo primero es el lucro personal y por tanto las empresas se hacen eficientes para enriquecerse. Para decirlo en su forma más cruda, el capitalismo es perfectamente compatible con la esclavitud, la democracia no. Yo voy más allá y afirmo que el capitalismo no sólo es perfectamente compatible con la esclavitud sino que la necesita. El capitalismo es incompatible con la verdadera democracia. El capitalismo convivió durante mucho tiempo con la esclavitud, se expandió gracias a ella. De hecho, sigue viviendo de la esclavitud camuflada que supone la actual explotación de la clase trabajadora. El capitalismo se basa en la dictadura económica. Necesita evitar el desarrollo democrático para impedir que la democracia llegue al ámbito económico. Por otro lado, el desastre ecológico es una consecuencia directa de la filosofía del capitalismo, de su obsesión por el crecimiento continuo, por quemar todos los recursos (humanos y naturales). Ecologismo y capitalismo son realmente también incompatibles. Por tanto, mejorando y ampliando la democracia, con el tiempo, abolimos el capitalismo. Gaia necesita que los humanos encontremos un sistema político y social que permita un desarrollo sostenible y respetuoso con el medio ambiente. Si destruimos nuestro hábitat, nos destruimos a nosotros mismos. Hemos llegado a un punto en que necesitamos urgentemente cambiar radicalmente nuestra sociedad. Nuestra supervivencia y la del resto de nuestro planeta están en juego.*

La democracia es por consiguiente la que nos puede permitir avanzar políticamente, socialmente, ecológicamente e incluso económicamente. Es la mejor herramienta para combatir los males de nuestra sociedad. Es de sentido común darse cuenta de que no es posible una sociedad digna si su funcionamiento depende de una élite que, lógicamente, sólo mira por sus intereses. La única manera de mirar por los intereses generales, al mismo tiempo que respetar los derechos inalienables de cada individuo,

es mediante un sistema donde todo el mundo pueda participar activamente en el funcionamiento del mismo, es decir, mediante una democracia verdaderamente *representativa*, cada vez más *participativa*, y, allá donde sea posible, incluso *directa*. Internet puede proporcionarnos la tecnología necesaria para conseguir una mayor participación ciudadana. Puede servir para desarrollar la democracia así como para luchar por su desarrollo. Usémosla.

Por supuesto, insisto una vez más, como siempre hago en mis escritos, en que todo lo que escribo está sujeto a cuestionamiento. No pretendo ser el poseedor de ninguna verdad absoluta. Simplemente pretendo aportar un granito de arena a la causa, desde la humildad de un simple ciudadano corriente. Entre todos debemos ser capaces de conseguir un sistema alternativo al actual, donde los grandes problemas que nos afectan y nos preocupan tengan verdaderas probabilidades de ser resueltos. Nosotros, los ciudadanos, el pueblo, debemos luchar activamente por nuestro presente, por nuestro futuro. No es suficiente con salir a la calle a protestar, debemos además buscar soluciones o por lo menos construir una metodología con posibilidades de encontrarlas. Y esta metodología no puede ser otra que la DEMOCRACIA (con mayúsculas). El pueblo sólo podrá tener una vida digna cuando tenga el verdadero poder. La humanidad sólo podrá asegurarse un futuro digno si el destino está en sus manos, en manos de *toda* ella, y no en manos de cualquier élite o minoría.

Por si acaso, quisiera aclarar también que usar ciertas citas de ciertos personajes no significa necesariamente que uno esté de acuerdo con todo lo que dijeron e hicieron dichos personajes. Esto puede parecer innecesario decirlo pero yo prefiero insistir en ello para evitar el fácil recurso utilizado por ciertos críticos de intentar desprestigiar globalmente cierto libro por el simple hecho de haber usado ciertas citas de ciertos personajes demonizados por el sistema actual. En este libro hay citas de personajes que tenían ideologías bastante opuestas. La ideología de Lenin, por ejemplo, no tiene nada que ver, al menos en líneas generales, aparentemente, con la de Lester Thurow. Nadie es poseedor de la verdad absoluta y uno puede estar de acuerdo en unas cosas con ciertas ideologías o personajes, y en otras cosas con sus contrincantes. Cuando uno intenta practicar el pensamiento libre y crítico, no se casa con nadie. Y aunque yo me declaro abiertamente de izquierdas, lo cual es obvio para cualquiera que lea mis escritos, no me caso con ninguna de sus corrientes, e incluso me permito el lujo de criticar a la izquierda cuando creo que se equivoca. Sinceramente, creo que se aporta más con críticas, siempre que sean constructivas, que con seguidismos.

Finalmente, decir que es posible acceder a todos mis escritos en mi blog: [José López Blog Oficial](http://joselopezsanchez.wordpress.com/) (<http://joselopezsanchez.wordpress.com/>). Doy explícito permiso para divulgarlos libremente.

Índice

1. La ley del desarrollo desigual y combinado de la sociedad.....	7
2. Necesidad y conciencia de cambio	11
3. Sin estrategia no hay cambio	32
4. El cambio en la actualidad	87
5. El cambio en España	105
6. El movimiento republicano	131
7. Rumbo a la República	136
8. Conclusiones	153
Apéndice A: La necesaria república.....	158
Apéndice B: En busca de la Tercera República	173
Apéndice C: La ofensiva republicana	184
Bibliografía	192
Páginas Web	193

1. La ley del desarrollo desigual y combinado de la sociedad

El filósofo norteamericano George Novack en su ensayo **La ley del desarrollo desigual y combinado de la sociedad** sostiene:

*El factor más importante del progreso humano es el dominio del hombre sobre las fuerzas de producción. Todo avance histórico se produce por un crecimiento más rápido o más lento de las fuerzas productivas en este o aquel segmento de la sociedad, debido a las diferencias en las condiciones naturales y en las conexiones históricas. Estas disparidades dan un carácter de expansión o compresión a toda una época histórica e imparte distintas proporciones de crecimiento a los diferentes pueblos, a las diferentes ramas de la economía, a las diferentes clases, instituciones sociales y campos de cultura. Esta es la esencia de la **ley del desarrollo desigual**. Estas variaciones entre los múltiples factores de la historia dan la base para el surgimiento de un fenómeno excepcional, en el cual las características de una etapa más baja del desarrollo social se mezclan con las de otra superior. Estas formaciones combinadas tienen un carácter altamente contradictorio y exhiben marcadas peculiaridades. Ellas pueden desviarse mucho de las reglas y efectuar tal oscilación como para producir un salto cualitativo en la evolución social y capacitar a pueblos antiguamente atrasados para superar por un cierto tiempo a los más avanzados. Esta es la esencia de la **ley del desarrollo combinado**. Es obvio que estas dos leyes, estos dos aspectos de una sola ley, no actúan al mismo nivel. La desigualdad del desarrollo precede cualquier combinación de factores desarrollados desproporcionalmente. La segunda ley crece sobre y depende de la primera. Y a su vez ésta actúa sobre aquella y la afecta en su posterior funcionamiento.*

La ley del desarrollo desigual y combinado de la sociedad explica por qué ciertos países atrasados, repentinamente, pasan a estar a la vanguardia de la historia. Ayuda a explicar por qué, por ejemplo, Rusia inició una revolución que tenía por objetivo sustituir al capitalismo cuando éste aún no estaba suficientemente maduro en dicho país. Contrariamente a lo que parecía, a lo que se preveía, como era que la revolución socialista se iniciara en los países donde el capitalismo estaba más avanzado, como al principio del siglo XX eran Alemania o el Reino Unido, por el contrario, fue Rusia, uno de los países de Europa donde el capitalismo estaba más atrasado, donde se inició un proceso histórico encaminado a su superación (proceso que posteriormente fracasó).

Lenin explicaba que aunque en Rusia no existían las condiciones materiales idóneas para el socialismo, el capitalismo se rompió por su eslabón más débil. La Revolución rusa tuvo lugar, entre otras razones, porque se daban dos condiciones: el país tenía

una gran *necesidad* de avanzar (necesidad no satisfecha por el régimen inmovilista de los zares ni por el régimen transitorio, entre febrero y octubre de 1917, liderado por la casi inexistente burguesía), y existía una clase intelectual muy *consciente* sobre la *necesidad* y *posibilidad* de avanzar. En mi opinión, ambos factores fueron determinantes. Un país atrasado, pero potencialmente rico, con enormes desigualdades sociales, con grandes contradicciones internas, una sociedad materialmente atrasada pero con una “intelligentsia” adelantada a su tiempo y muy influida por las ideas que venían de Occidente, en especial de Alemania (el marxismo estaba en pleno auge), vio la posibilidad de avanzar, y dio un enorme paso adelante, o por lo menos lo intentó. Por supuesto, no debemos caer en el reduccionismo y asumir como únicas causas de la Revolución rusa esos dos factores. Como siempre ocurre con cualquier acontecimiento histórico, el contexto también influyó notablemente. No cabe duda de que la primera guerra mundial, de que el hecho de que el régimen zarista fuera uno de los más crueles de toda Europa, etc., etc., son factores que tuvieron gran importancia.

Los acontecimientos, de cualquier índole, se producen porque existe cierta combinación de factores que hace que se produzcan. Es muy difícil prever y hasta explicar por qué se produce tal o cual hecho porque no se trata sólo de sumar factores, como si fuesen independientes, sino que dichos factores se realimentan mutuamente o se contrarrestan. No existe una ecuación mágica que nos permita explicar totalmente por qué ocurren las cosas. Sin embargo, aunque no exista dicha fórmula, o aunque la desconozcamos (si es que existe), lo que sí existen son factores que parecen estar relacionados con los hechos. Dicho de otra manera, aunque no conozcamos la fórmula que nos relacione las causas y los efectos de los acontecimientos históricos, sí conocemos los “ingredientes” de dicha fórmula, sí sabemos de la relación entre ciertas causas y ciertos efectos. Aún nos queda mucho camino por delante para formular una teoría científica de la historia humana. El *materialismo histórico* y la *ley del desarrollo desigual y combinado de la sociedad* suponen un principio importante pero aún insuficiente. Por tanto, mientras no seamos capaces de formular una teoría que explique fehacientemente lo que ocurrió y lo que ocurrirá, toda explicación sobre lo acontecido está sujeta a discrepancias, a distintas versiones (y esto no es el problema, el problema surge cuando sólo ciertas versiones pueden ser conocidas), y **toda previsión está sujeta a un margen de error nada despreciable**. Incluso, si algún día somos capaces de establecer ecuaciones para explicar los fenómenos del pasado o para prever los del futuro, esto no debe asustarnos porque no significa necesariamente que todo esté predeterminado. Una ecuación puede tener una fuerte componente aleatoria. Existen ecuaciones en la teoría estadística que pueden prever los acontecimientos futuros con cierto margen de error. Por ejemplo, se puede calcular la probabilidad de que en determinado juego de azar se dé cierta jugada. Pero no hay que confundir la probabilidad con la certeza. Si algún día somos capaces de desarrollar una teoría científica que explique la historia humana, no cabe duda de que las ecuaciones de dicha teoría serán ecuaciones probabilísticas. **El ser humano, y por extensión la sociedad humana, tienen una alta componente aleatoria, de imprevisibilidad (¡afortunadamente!).**

La ley del desarrollo desigual y combinado de la sociedad, como toda ley científica, nos ayuda a explicar por qué ocurrió lo que aconteció en el pasado, pero también nos puede ayudar a intentar prever lo que puede ocurrir en el futuro. En el resto de este libro intentaré demostrar que en España se dan unos factores que pueden posibilitar dar un salto importante en la historia. España, país atrasado, puede, al dar dicho salto, adelantar a sus países vecinos desde el punto de vista político. **Nuestro país es uno de los principales candidatos de Europa para impulsar el desarrollo de la democracia.** Pero, como toda ciencia humana, es decir, como toda ciencia inexacta, todo cuanto se diga está sujeto a un importante margen de error. Que en España *pueda* producirse un gran salto, no significa automáticamente que *vaya* a producirse. De lo que se trata en la ciencia revolucionaria es de transformar una probabilidad en una certeza, de que el *puede ocurrir* dé lugar al *ocurra*. **El movimiento republicano debe trabajar para que ese gran salto ocurra y merezca la pena. El salto no ocurrirá por sí mismo.** Y para ello es ineludible analizar la situación actual para ver si puede ocurrir y para ver cómo hacer que ocurra.

La ciencia revolucionaria, como cualquier ciencia, debe analizar el universo objeto de estudio, en este caso la sociedad humana, para comprender sus leyes, pero, a diferencia de otras ciencias, en ella se pretende además alterar dicho universo. La ciencia revolucionaria tiene como objetivo último la transformación de la sociedad. Las leyes de la sociedad humana, a diferencia de las leyes de la naturaleza, no son inmutables. Los humanos tenemos cierta capacidad de alteración de dichas leyes. Aquellos que aspiramos a una sociedad mejor, necesitamos conocer cómo funciona la sociedad para transformarla, para alterar, en la medida de lo posible, su funcionamiento. A diferencia de otras ciencias, en las que nos limitamos a ser espectadores del universo estudiado, en las que sólo podemos conocer sus leyes y someternos a ellas o en todo caso en las que sólo podemos usarlas para nuestro propio beneficio, leyes inmutables que no dependen de nosotros, en las ciencias humanas, las leyes las hacemos, con cierto margen de libertad (no infinito desde luego) los propios humanos. En la sociedad humana somos a la vez víctimas de sus leyes y hacedores de las mismas. En la sociedad humana somos protagonistas, no sólo espectadores.

Esto lo expresaba muy elocuentemente Engels en su libro “Anti-Dühring”:

Las fuerzas activas en la sociedad obran exactamente igual que las fuerzas de la naturaleza —ciega, violenta, destructoramente—, mientras no las descubrimos ni contamos con ellas. Pero cuando las hemos descubierto, cuando hemos comprendido su actividad, su tendencia, sus efectos, depende ya sólo de nosotros el someterlas progresivamente a nuestra voluntad y alcanzar por su medio nuestros fines. Esto vale muy especialmente de las actuales gigantescas fuerzas productivas. Mientras nos neguemos tenazmente a entender su naturaleza y su carácter —y el modo de producción capitalista y sus defensores se niegan enérgicamente a esa comprensión—, esas fuerzas tendrán sus efectos a pesar de nosotros, contra nosotros, y nos dominarán tal como detalladamente hemos expuesto. Pero una vez comprendidas en su naturaleza, pueden dejar de ser las

demoníacas dueñas que son y convertirse, en manos de unos productores asociados, en eficaces servidores. Esta es la diferencia entre el poder destructor de la electricidad en el rayo de la tormenta y la electricidad dominada del telégrafo y del arco voltaico; la diferencia entre el incendio y el fuego que actúa al servicio del hombre.

2. Necesidad y conciencia de cambio

La necesidad estimula la creatividad, el esfuerzo, la acción, la iniciativa, la fortaleza, la eficiencia, la solidaridad, el cambio. La comodidad, al contrario, produce idiocia, pereza, pasividad, conformismo, debilidad, incapacidad, egoísmo, inmovilismo. Parece que el ser humano es capaz, en ocasiones, de sacar a la luz sus mejores facetas cuando las cosas van peor. Así, en las situaciones extremas, sacamos a relucir nuestro auténtico yo. La vida, especialmente cuando no nos trata bien, nos pone a prueba, nos permite conocernos a nosotros mismos. En medio del horror de la guerra, en medio del infierno, el ser humano es capaz de sentir compasión, de sacrificarse por los demás, cuando no es dominado por la locura de la situación que vive. Así, la creatividad artística o científica, muchas veces, son hijas de la soledad, de la necesidad de comunicación insatisfecha, de la desesperación, de la incompreensión. Abundan en la historia los casos de grandes genios que tenían grandes problemas que ellos conseguían superar o sobrellevar a base de su genialidad. El sufrimiento inspira. Según Freud, la inspiración es producto de un conflicto psicológico no resuelto o de un trauma de la infancia. Las dificultades estimulan el afán de superación. La solidaridad emerge cuando la situación crítica lo requiere, cuando la necesidad es extrema. Esto podemos observarlo ante cualquier catástrofe natural. La eficiencia aumenta cuando la necesidad de gestionar mejor los recursos apremia, cuando la escasez es grande. Una familia pobre gestiona mejor su economía que una familia rica. El despilfarro existe cuando hay abundancia. El ser humano tiene tendencias contrapuestas que en función del entorno, del contexto, de las circunstancias, pueden amplificarse o atenuarse. El ser humano es capaz de lo peor y de lo mejor. Pero, extrañamente, muchas veces, saca lo peor de sí cuando todo le va bien, y lo mejor de sí cuando todo le va mal. La comodidad lo empeora y la necesidad lo mejora. Como decía Ortega y Gasset: *En el dolor nos hacemos, y en el placer nos gastamos.*

Parece que sufrir nos hace mejores personas. Al sufrir, sentimos más, nos hacemos más comprensivos para con los demás, nos hacemos menos egoístas, nos volvemos más humildes. Al sufrir, nos volvemos más humildes porque nos damos cuenta de nuestras limitaciones, de nuestras debilidades. Nos damos cuenta de que somos vulnerables, de que no somos perfectos, y por tanto nos volvemos también más tolerantes. Al sufrir en primera persona, nos concienciamos más sobre la necesidad de ser ayudados y por tanto de ayudar también a los necesitados, nos hacemos más compasivos, más solidarios. El sufrimiento aumenta nuestra empatía, nuestra capacidad para sintonizar emocionalmente con los demás. El sufrimiento conduce al amor al prójimo. Los actos más solidarios suelen ser más habituales entre los desvalidos que entre los opulentos. La solidaridad está más desarrollada en las clases bajas que en las clases altas. Ciertas dosis de sufrimiento nos hacen más humanos, en el mejor sentido de la palabra. Incluso, a veces, sufrir nos inspira porque al aumentar nuestra conciencia somos capaces de asociar ideas anteriormente

desconectadas. Según John Locke, la inspiración es en alguna medida un proceso azaroso pero completamente natural de asociación de ideas y pensamiento unísono repentino. Según el marxismo, la inspiración es producto de la conciencia de clase. Por tanto, podemos decir resumidamente que la inspiración está relacionada con la conciencia y que a su vez ésta lo está con el sentimiento, especialmente con el sufrimiento. El sufrimiento aumenta nuestra inteligencia emocional.

El sufrimiento, junto con el amor, es una de las emociones más intensas que podemos experimentar. Como decía Johann Messner, *dos son las cosas que hacen madurar al hombre: el amor y el sufrimiento*. Sin embargo, el amor, por lo menos el amor correspondido en sus inicios, nos produce placer, nos hace volar, nos aparta de la realidad. Cuando uno ama, lo ve todo color de rosas, idealiza la realidad. Y al contrario, el sufrimiento nos devuelve a la cruda realidad, nos hace tener los pies bien pegados a la tierra. El amor nos vuelve más inconscientes, y por el contrario, el sufrimiento nos vuelve más conscientes. Aunque el amor nos produce también sufrimiento. No sólo cuando no somos correspondidos, cuando caemos víctimas del desamor, sino que incluso cuando amamos profundamente porque el sufrimiento de la persona amada es también nuestro sufrimiento. No hay peor sufrimiento que el provocado por la pérdida de un ser querido. El amor conduce al sufrimiento y a su vez el sufrimiento conduce también al amor. El sufrimiento y el amor están dialécticamente interrelacionados. Son las dos caras de la misma moneda. Sin amor no hay sufrimiento y sin sufrimiento no hay amor. Todos amamos y sufrimos en la vida en mayor o menor medida. La diferencia estriba en cuánto y cómo. Al sufrir más, nos concienciamos más, conocemos más. El sufrimiento nos conduce al conocimiento. La experiencia práctica es nuestra principal fuente de conocimientos. Y cuanto más intensa es la experiencia vivida, más aprendemos. El sufrimiento es una de las experiencias más intensas que podemos vivir, por tanto es una de las experiencias que más nos enseña en la vida. ¿Quién sabe más sobre la vida que aquel que sufre más? No hay como vivir en primera persona ciertas experiencias para concienciarse sobre las mismas. Nadie puede estar más consciente sobre algo que el que lo vive. Sufrir es concienciarse. Sufrir es aprender. Como dijo François Fénelon: *El que no ha sufrido no sabe nada; no conoce ni el bien ni el mal; ni conoce a los hombres ni se conoce a sí mismo*.

La conciencia de clase se dispara cuando más se sufre las consecuencias de la lucha de clases. En las crisis económicas los trabajadores se conciencian más que nunca. Aprenden que aunque ellos no la ejerzan, existe siempre una lucha de clases, de las clases altas contra las clases bajas. Las crisis intensifican la lucha de clases porque las clases altas intentan hacerlas pagar a las clases bajas y como consecuencia éstas deben reaccionar y defenderse. Así como se conoce realmente a las personas cuando las cosas van mal, se conoce también el auténtico rostro clasista del Estado cuando la economía va mal.

Como todo en la vida, el sufrimiento, dentro de unos límites, es bueno. Si no sufrimos, tampoco disfrutamos. Disfrutamos de aquello que nos cuesta cierto esfuerzo disfrutar. Como dijo Johannes Kepler: *En una vida sin penas, acaban por relajarse las cuerdas*

del alma. No es feliz aquel que desconoce el sufrimiento, aquel que no valora las cosas buenas de la vida porque no le cuesta obtenerlas. No sabemos lo que tenemos hasta que lo perdemos. Se sabe el valor de una cosa cuando se paga por ella. No podemos valorar lo que no nos cuesta esfuerzo conseguir. Henri de Lubac decía: *Tu sufrimiento es el hilo con que tejes tu felicidad. Si nunca sufres, nunca serás feliz*. Sin embargo, tampoco puede ser feliz aquel que sufre demasiado, aquel que no tiene respiro, aquel al que no le da tiempo de recuperarse del sufrimiento, aquel que sólo sufre en la vida. Demasiado poco sufrimiento nos hace incompletos, nos impide concienciarnos de lo malo de la vida y por tanto también de lo bueno, y demasiado sufrimiento nos asfixia, nos impide conocer lo bueno de la vida. Pero cierto sufrimiento, dentro de ciertos márgenes, nos ayuda a valorar la vida, a concienciarnos sobre lo que tenemos, a disfrutar con aquellas cosas que muchas veces infravaloramos. El sufrimiento moderado nos permite ser felices.

Las cosas son buenas dentro de ciertos márgenes. Fuera de dichos márgenes una cosa buena se vuelve mala. ¿Es que los ricos son siempre más felices que los pobres? Pues no. Es difícil ver disfrutar a los ricos como lo hacen los pobres. Éstos, al sufrir más, necesitan también, para compensar, disfrutar más. No se puede comparar la alegría de cualquier fiesta popular con la frialdad y el aburrimiento de las fiestas “cultas”. Sobrepasado cierto umbral, el dinero no hace necesariamente más feliz. Una vez que tenemos un mínimo de dinero para satisfacer nuestras necesidades más perentorias, la felicidad depende de cómo aprovechemos nuestras posibilidades, de cómo usemos el dinero, de cómo encajemos los golpes de la vida, de cómo gestionemos nuestras vidas, de la suerte, etc. Pero si el dinero pasa de ser un medio a ser un fin en sí mismo, entonces la felicidad se vuelve imposible porque caemos presos de la ambición excesiva, de la avaricia, del egoísmo desmadrado, de la permanente insatisfacción. Los ricos que se obsesionan por el dinero se vuelven unos infelices porque justifican todo en la vida por el vil metal. Sólo ven dinero. Su pareja merece la pena si es de buena familia, es decir, si tiene dinero. Sólo se mueven con gente de dinero porque piensan que la gente que tiene dinero vale más. Tiene más dinero pero no vale más. Por lo general, al contrario, vale menos, si es que nos ponemos a dar valor a las personas. La gente con más dinero, por lo general, siempre hay alguna honrosa excepción, tiene peor “calidad humana”. No hay mayor prueba de lo poco inteligentes que son los ricos que el hecho de que se consideren superiores. ¡Como si pudiera compararse alegremente dos personas, obviando todos sus antecedentes, todas sus cualidades, todas sus experiencias, todo su contexto, por el simple hecho de valorar su cuenta corriente! ¡Como si no tuviera más mérito aquel que en la vida ha tenido que conseguir todo por su propio esfuerzo, aunque consiga poco, que aquel que todo lo que tiene es por simple herencia, por haber nacido en cierta familia! Al contrario de lo que suelen creer los que nacen en familias de dinero, precisamente, ellos, que obtienen todo sin ningún esfuerzo, sin ningún mérito propio, valen menos que aquellos que nacen con nada, si es que podemos decir que una persona es superior a otra.

Los que tienen dinero juzgan a los demás por la ropa que llevan, por el coche que conducen, por la casa en la que viven, es decir, por el valor monetario de las cosas

materiales que poseen, en vez de por las cualidades de la misma persona, lo cual demuestra su "inteligencia". ¿Qué podemos esperar de semejantes élites que gobiernan el mundo? Está claro que por mucha carrera que estudien en prestigiosas universidades, el carácter, el contexto social o familiar de las clases pudientes está tan viciado que no puede esperarse nada bueno de semejante gente. El hábito no hace al monje. El mundo está lleno de catedráticos, de doctores, de ingenieros, de licenciados, que son auténticos patanes. Lo cual demuestra que algo falla también en el sistema educativo, pero éste es otro tema. Ellos que se creen superiores a los demás simplemente por haber tenido la suerte de nacer en ciertas casas, por llevar ropa de marca, por poseer tal coche de lujo, por vivir en tal barrio, por tener tal título universitario, no son luego capaces de sobrellevar lo que cualquier pobre soporta a diario, se hunden a la mínima de cambio en cuanto papá o mamá no les dan cobertura, en cuanto no viven entre algodón. ¡Cuántos niños de papá arruinan los negocios heredados! ¡Qué diferencia entre el padre que partiendo de la nada consigue llegar alto por su propio esfuerzo y el hijo que partiendo de arriba no sabe mantenerse arriba! Ellos que nos dicen que la lucha de clases es cosa del pasado, nos declaran la guerra constantemente con su permanente clasismo. Ellos que procuran por todos los medios que la clase trabajadora no tenga conciencia de clase, tienen ésta bien desarrollada.

¡Cuán equivocados están aquellos para los que el dinero lo es todo! ¡Cuán equivocados están aquellos que juzgan a las personas por las apariencias o por sus posesiones materiales! Los que tienen dinero piensan que las cosas buenas de la vida deben ser necesariamente caras. ¡Como si no pudiera disfrutarse de la naturaleza, una de las mejores cosas de la vida! Bien es cierto que para viajar, especialmente al extranjero, se necesita dinero. Pero también puede disfrutarse de la naturaleza cercana que nos rodea. Con muy poco dinero (menos que el necesario para comer en cualquier restaurante), incluso los que viven en grandes ciudades pueden escaparse al campo. Más aún, la simple vista del cielo desde donde vivimos nos muestra algunos de los espectáculos más maravillosos que podemos contemplar. No es necesario gastarse mucho dinero para disfrutar de la naturaleza. Sin embargo, ellos, los que piensan que el dinero lo es todo, piensan que para comer bien hay que ir a restaurantes de lujo donde uno paga más los cubiertos, el peloteo del camarero, la tontería, que la propia comida. ¡Como si no hubiera en los pueblos magníficos restaurantes donde se come bien y mucho por cuatro perras! ¡Como si no pudiera disfrutarse de un buen bocadillo en la montaña! No saben disfrutar de las cosas sencillas de la vida. El amor lo obtienen por dinero. Compran la amistad. Intentan comprar la felicidad. Pero, el amor, la amistad, la felicidad no pueden comprarse. No hay forma más segura en la vida de espantar al amor, a la amistad, o a la felicidad que intentar comprarlos. ¡Desgraciados aquellos para los que todo gira en torno al dinero! No es de extrañar que los ricos, generalmente, a pesar de tener todas las condiciones materiales a su favor, sean unos pobres infelices. Poco dinero es malo, pero demasiado dinero también. Aunque a veces el dinero marca la diferencia entre vivir y morir. Una de las mayores vergüenzas de nuestra actual sociedad es que a veces pueda comprarse la vida, es que a veces uno sólo pueda superar una grave enfermedad si tiene el suficiente dinero para costearse los gastos de un buen médico.

Uno de los grandes objetivos de toda sociedad civilizada es que todas las personas tengan los mismos derechos, las mismas posibilidades de sobrevivir, de vivir, de ser felices. Pero a pesar de estos casos extremos, el dinero no hace la felicidad, siempre que se sobrepase el umbral mínimo necesario para sobrevivir en condiciones dignas.

Todo esto que decimos no es siempre así, por supuesto, toda generalización con respecto al comportamiento humano siempre tiene cierto margen de error. Estamos hablando en términos generales. Siempre hay excepciones que confirman la regla. No todos somos iguales, ni reaccionamos igual ante las mismas circunstancias. Pero sí parece lógico pensar que, en general, la necesidad agudiza el ingenio, el progreso, la fuerza de voluntad, el esfuerzo, incluso la solidaridad. El control del fuego se consiguió para satisfacer la necesidad de calor, de luz, de seguridad. El carácter social del ser humano, como el de la mayoría de seres sociales, es consecuencia de la necesidad de solidaridad para posibilitar o mejorar la supervivencia. Cuando uno tiene que superar un bache importante en su vida, la única manera de hacerlo es con mucha fuerza de voluntad, con mucho esfuerzo, sacando las fuerzas de donde parece que ya no existían. El instinto de superación, incluso el instinto de supervivencia, se desarrolla cuando las circunstancias obligan, cuando no hay más remedio, cuando no hay opción, cuando la necesidad aprieta. O te superas a ti mismo, o te fortaleces, o sucumbes. Pura necesidad de supervivencia. Lo que no mata, fortalece. ¿Por qué nos caemos? Para aprender a levantarnos. Si no nos caemos de vez en cuando, perdemos práctica y no valoramos lo que es estar de pie. Cuando nos caemos, cuando sufrimos, nos hacemos más humildes, más tolerantes porque nos damos cuenta de que nosotros también podemos caer, nos hacemos más solidarios porque nos damos cuenta de que para levantarnos necesitamos cierta ayuda y por tanto nos predisponemos más a ayudar a levantarse a aquellos que se caen, y también nos hacemos más fuertes al levantarnos porque nos damos cuenta de que tenemos más resistencia de la que pensábamos cuando nos caímos, de que tenemos más fuerzas de las que sospechábamos. Hasta cierto punto, claro. Somos vulnerables porque podemos caer pero somos fuertes porque podemos levantarnos. El que sufre en la vida es consciente de su vulnerabilidad pero también de su fortaleza. Caer nos hace mejores personas. Al levantarnos, somos otras personas. Para superarnos necesitamos ciertas dosis de dificultades. La necesidad es la que nos hace levantar, la que nos mueve. La necesidad mejora la especie humana.

El motor del cambio tiene un combustible fundamental: la necesidad. Cambiamos porque necesitamos cambiar. **La necesidad mueve el mundo.** Tanto el mundo natural como el humano. Todos los seres vivos tenemos unas necesidades que satisfacer y la mayor parte del tiempo, sino todo, lo dedicamos a satisfacerlas. Y cuando no podemos satisfacerlas entonces cambiamos para poder satisfacerlas, o simplemente para satisfacerlas mejor. Trabajamos, comemos, nos aseamos, dormimos, practicamos sexo, leemos, escuchamos música, nos relacionamos con nuestros semejantes, ..., porque debemos satisfacer nuestras distintas necesidades. Nos cambiamos de trabajo, de vivienda, de ciudad, de país, de pareja, de..., porque debemos satisfacer nuestras distintas necesidades, porque éstas no eran satisfechas

suficientemente. Cambiamos nuestra manera de ser porque necesitamos adaptarnos a nuestro entorno o porque necesitamos sentirnos mejor con nosotros mismos. Todos los seres tenemos unas necesidades físicas y unas necesidades psicológicas. Las primeras son más urgentes y las segundas surgen sólo cuando las primeras han llegado a un mínimo grado de satisfacción. Un hambriento no se preocupa de leer, sólo le obsesiona llevarse alimentos a la boca. Para él la lectura no es una necesidad mientras no haya satisfecho la imperiosa necesidad de alimentarse. Tenemos una jerarquía de necesidades. Unas necesidades fisiológicas básicas, prioritarias, y sobre ellas, unas necesidades psicológicas, superiores, más prescindibles.

También es cierto que la ambición juega un papel importante en el afán de superación de ciertos individuos, en el cambio. Ambición fomentada por un sistema que se sustenta en la prosperidad individual. Pero la ambición no es más que, según el diccionario de la Real Academia Española, *el deseo ardiente de conseguir poder, riquezas, dignidades o fama*. ¿Y no es el deseo hijo de la necesidad? Deseo lo que necesito. Deseo porque necesito. La ambición no es más que un tipo particular de necesidad psicológica. Una persona presa de la ambición está permanentemente insatisfecha porque *necesita* siempre más y más. Podemos decir que la ambición es la necesidad exacerbada, exagerada, fuera de control. Una persona ambiciosa tiene unas necesidades muy por encima de la media. Nunca tiene suficiente. Cuanto más tiene, más quiere, más necesita.

Cambiar puede suponer un enorme esfuerzo. Necesitamos cambiar pero también necesitamos no cambiar demasiado. Si no cambiamos, no nos realizamos como seres inteligentes porque llevamos en nuestros genes el instinto de superación, de progreso, además del instinto de supervivencia. Inteligencia implica adaptación, es decir, cambio. Pero si cambiamos demasiado entonces nos esforzamos demasiado y esto requiere mucha energía. Como el resto de seres de la naturaleza, sucumbimos ante la ley del mínimo esfuerzo, del mínimo consumo de energía. Porque toda energía que perdamos la debemos reponer y esto a su vez requiere más consumo de energía. En definitiva, necesitamos ciertas dosis de cambio, pero tampoco excesivas. Por esto, en general, **normalmente sólo cambiamos cuando no tenemos más remedio**. O dicho de otra manera, cambiamos mucho sólo cuando lo necesitamos, mientras no lo necesitemos, cambiamos poco. En realidad necesitamos cambiar poco en el fondo y mucho en las formas. Los cambios superficiales requieren poco esfuerzo y nos dan “salsa” a la vida. Los cambios profundos, los verdaderos cambios, requieren mucho esfuerzo y procuramos evitarlos mientras sea posible. Siempre estamos más por la labor de cambiar nuestra vestimenta, nuestro coche, nuestra casa, nuestra ciudad de residencia, incluso el país en casos de gran necesidad, pero nos cuesta mucho esfuerzo, si es que lo conseguimos, cambiar nuestra forma de pensar o de actuar (estamos hablando de cuando ya somos adultos, cuando somos niños cambiamos continuamente porque nos estamos formando como personas). Siempre es menos costoso cambiar de trabajo que cambiar el modo en que funciona la empresa de la que huimos, y lo mismo puede decirse en general de cualquier grupo humano. Normalmente optamos por huir del grupo que no nos gusta en vez de intentar cambiarlo. Porque cambiar el grupo implica mucho más esfuerzo, requiere cambiar la

manera de actuar o de pensar de muchas personas, o de las personas responsables del grupo. Los primeros, cambios superficiales, nos rompen la monotonía (necesitamos acotar la monotonía) y no nos suponen, normalmente, grandes esfuerzos. Los segundos, cambios profundos, por el contrario, nos crean inestabilidad psicológica y suponen enormes esfuerzos, muchas veces imposibles de realizar. Los primeros los necesitamos, los segundos los intentamos evitar. En el resto de este libro cuando hable de cambio me referiré a los cambios profundos, a los verdaderos.

Los pobres necesitan cambiar más que los ricos porque éstos tienen mejor satisfechas sus necesidades, porque sólo deben preocuparse de sus necesidades psicológicas, mientras que los pobres aún deben centrarse en sus necesidades físicas básicas. No cabe duda de que luchar es algo muy incómodo. ¡Afortunados aquellos que no conocen lo que es la lucha! Aunque en la vida todo tiene su precio, todo tiene sus ventajas e inconvenientes. Aquellos que tienen la suerte de no tener que luchar porque otros ya lo han hecho por ellos (típicamente los padres o los abuelos) tienen el inconveniente de que ante el más mínimo problema se hunden, la falta de práctica para luchar ante los obstáculos les impide solventarlos cuando la mala suerte hace acto de presencia. Lo que es un gran problema para un rico, es una minucia para un pobre. Ya quisieran muchos pobres tener los problemas que tienen los ricos. Cuando en la vida se tienen problemas serios, los pequeños problemas no quitan el sueño. Las experiencias prácticas de la vida nos ayudan a relativizar, a darles la importancia correcta. Siempre se quejan más los que tienen menos motivo. No hay más que viajar a países del Tercer Mundo para ver cómo sus habitantes, a pesar de las calamidades que sufren a diario, no han perdido la capacidad de sonreír, de disfrutar con las cosas sencillas de la vida, con lo verdaderamente importante, capacidad casi perdida en el llamado Primer Mundo. No hay más que ver, en nuestros países, cómo la gente de “abajo” es más luchadora, fuerte, cálida, vital. Por supuesto, estamos hablando dentro de unos límites. La gente que está muy, muy, muy mal ya no tiene ni fuerzas para sonreír, ni para luchar ni simplemente para pedir limosna. **Parece que el ser humano es capaz de reaccionar, de cambiar, sobre todo, cuando está al borde del abismo, cuando no tiene más remedio, pero cuando aún tiene alguna esperanza, algo por lo que luchar.** Los cambios en la sociedad los provocan pues los pobres pero no los vagabundos, el proletariado pero no el lumpemproletariado, los más necesitados pero no los más desesperanzados.

¿Será capaz la humanidad de reaccionar y evitar su autodestrucción? ¿Ha perdido ya la esperanza de sobrevivir o de vivir mejor? ¿No tenemos la sensación de estar en un momento histórico en que nuestra civilización está al borde del abismo, en una encrucijada? Como decía Bertolt Brecht, *las revoluciones nacen en callejones sin salida*. Y como decía Marx, *la revolución es la locomotora de la historia*. La revolución es hija de la necesidad de cambio. ¿Estamos en vísperas de una gran revolución mundial? El tiempo lo dirá. Pero la historia de la sociedad humana la hacemos los humanos, no se hace sola. Está claro que nadie por su cuenta puede cambiar el mundo, pero también es evidente que todos ponemos nuestro granito de arena para mejorarlo o empeorarlo. Incluso los que se creen que no hacen nada, con su actitud pasiva, contribuyen, y mucho, a que el mundo vaya como va. Como decía Einstein: *La*

vida es muy peligrosa. No por las personas que hacen el mal, sino por las que se sientan a ver lo que pasa.

Pero no es suficiente con necesitar cambiar para cambiar, también es necesario ser consciente de ello. Parece que sin estos dos ingredientes, necesidad y conciencia, no es posible el cambio, o es muy poco probable. Si no necesito cambiar porque estoy razonablemente bien entonces no cambio. Si no soy consciente de la necesidad de cambiar (aunque en realidad exista dicha necesidad) entonces no cambio. Si soy consciente de la necesidad de cambiar, pero no lo soy de la posibilidad de hacerlo, entonces tampoco cambio. **La sociedad, el individuo, cambia, lo intenta, sobre todo cuando, como mínimo, se cumplen estas tres condiciones: existe una necesidad real de cambio, se es consciente de dicha necesidad, y además se es consciente de la posibilidad de llevar a cabo el cambio con éxito, o con cierta probabilidad de éxito.**

La historia de la sociedad humana es compleja. Existen muchos factores, objetivos y subjetivos, que entran en juego, que se interrelacionan de forma compleja, de tal manera que las contradicciones hacen decantar el derrotero de la historia de un modo u otro. La necesidad real de cambio es el principal factor objetivo, mientras que la conciencia de la necesidad de cambio y la conciencia de la posibilidad de cambio son los principales factores subjetivos. La necesidad es objetiva, existe independientemente de que la consideremos o no. La conciencia, por el contrario, es subjetiva. La primera existe independientemente de nuestra mente, de nuestra percepción. La segunda es un producto de nuestros pensamientos, de nuestros sentidos. Todos los seres vivos tenemos la necesidad perentoria de alimentarnos. Y somos conscientes de dicha necesidad a través de nuestros sentidos. Nuestro estómago nos avisa cuando necesita alimento. Si no fuéramos capaces de ser conscientes de la necesidad de alimentarnos, nos moriríamos de hambre, porque no ser consciente de una necesidad real no la elimina. La necesidad existe independientemente de la conciencia, pero al revés no.

De la combinación de esos tres factores fundamentales depende el curso de la historia. Muchas veces, pequeños cambios en la proporción entre dichos factores, hacen decantar la balanza hacia un lado o hacia su opuesto. Así, países atrasados, forzados por la necesidad, son capaces, "inexplicablemente", de pisar el acelerador de la historia para hacer un gran salto cualitativo, cuando los factores subjetivos se suman a los objetivos. Así, países atrasados, con una necesidad real de cambio, no evolucionan, incluso involucionan, cuando no se dan las circunstancias subjetivas adecuadas. Y así también, países adelantados, acomodados, sufren estancamiento o involución. La historia de la sociedad humana, en este sentido, puede compararse con la de las personas individuales.

Si sólo existe la necesidad, si sólo existen factores objetivos, no se producen cambios. También es imprescindible la conciencia. **Los cambios se producen cuando existen en suficiente grado factores objetivos y subjetivos.** Sólo es posible salir de la oscuridad del túnel, si se está a oscuras (necesidad de cambio), si se es consciente de que se está a oscuras (conciencia de la necesidad de cambio) y si se ve la luz al final

del túnel, es decir, si se ve la salida (conciencia de la posibilidad de cambio). Aunque también es posible el movimiento fuera del túnel, es más difícil, se necesita un hito hacia el que dirigirse. Siempre es más fácil moverse en cierta dirección cuando se tiene un objetivo claro al que dirigirse. La luz a la salida del túnel es un claro objetivo, por esto siempre es más fácil moverse cuando se está dentro de él que fuera de él. La conciencia de la posibilidad de cambio también es importante porque si no se ve la luz, no se sale del túnel. Incluso, en ocasiones, aunque la necesidad no apriete, cuando es posible ver claramente cómo avanzar, pueden producirse cambios. Aunque esto siempre es más difícil, siempre es más probable que el motor del cambio sea la necesidad más que el afán de mejora (desgraciadamente). O dicho de otra manera, siempre es más probable el cambio cuando la necesidad es grande. Cuando ésta no es tan grande, el afán de mejora puede considerarse una necesidad no apremiante, entonces el cambio es menos probable.

Si el avance fuese continuo, no producto de la desesperación, si no se produjese sólo cuando estamos al borde del abismo, entonces sería más seguro, más eficaz, entonces, probablemente, ya hace tiempo que estaríamos explorando estrellas lejanas, ya habríamos superado la fase crítica de toda civilización en que se decide su existencia, en que sobrevive a sí misma. Porque no es lo mismo actuar cuando se está al borde del abismo, cuando la desesperación es grande, que cuando se está en condiciones normales. Las revoluciones normalmente surgen en callejones sin salida, cuando el pueblo estalla. Si los cambios se producen continua pero pausadamente, con tiempo suficiente para que no sean precipitados, se hacen mejor. Las prisas, la urgencia, no son buenas consejeras. Las cosas bien hechas necesitan su tiempo. Si en vez de probar un sistema alternativo nuevo sólo cuando el antiguo colapsa o está a punto de colapsar, tuviéramos la posibilidad de probarlo a él y a otros anticipadamente, cuando hay varias salidas posibles entre las que elegir, entonces la probabilidad de encontrar un sistema que supere al anterior y que funcione, sería mucho mayor. Como decíamos, la necesidad es el motor del cambio, pero para que el cambio sea exitoso, lo ideal es que haya suficiente necesidad para que se produzca, pero no demasiada para que no tengamos excesiva presión, para que no tengamos excesivas prisas. Demasiado poca necesidad hace el cambio improbable y demasiada necesidad produce un cambio precipitado, es decir con poca probabilidad de éxito. Aunque a veces, excepcionalmente, las prisas agudizan el ingenio de tal forma que se encuentran soluciones que a priori parecían imposibles. No todo el mundo responde igual ante las presiones. Ni tampoco se comportan igual, en este sentido, los individuos que los grupos. Los cambios sociales siempre requieren más tiempo porque involucran a muchas personas y por tanto sus probabilidades de éxito son menores cuantas más prisas haya.

Pero, mientras la sociedad esté dominada por minorías privilegiadas, que sólo se preocupan de sus intereses, no de los intereses generales, es decir, mientras no seamos capaces de establecer verdaderas democracias, estamos condenados a una evolución a saltos, a base de revoluciones traumáticas, como la que hemos tenido hasta ahora. Con una democracia verdadera, en la que la libertad existe en abundancia, las ideas fluyen por la sociedad. Ésta es dinámica, evoluciona

continuamente. Nada es perfecto y todo es mejorable, pero es imprescindible un mínimo de libertad para que las ideas puedan ser conocidas y probadas. La democracia no sólo nos puede proporcionar la posibilidad de salir del callejón sin salida en que estamos actualmente, sino que es la que nos puede permitir realmente evolucionar como especie, la que puede acelerar nuestra evolución. Estamos en un momento crítico en que la conquista de la democracia puede suponer el salto definitivo de la humanidad de la adolescencia a la edad adulta. Quizás la conquista de la democracia sea el último gran salto que nos quede por dar para pasar de una etapa en que avanzábamos a saltos, de forma traumática, con idas y venidas, a una etapa en que podamos evolucionar de forma continua y tranquila, menos traumática, más segura, pero vista con una perspectiva temporal amplia, más rápida. Quizás pasemos de comportarnos como la liebre que de repente corre, de repente se detiene, de repente vuelve hacia atrás, de repente vuelve a avanzar, ... , para comportarnos como la tortuga que avanza lenta pero de forma segura siempre hacia delante. La tortuga va más lenta que la liebre pero llega antes. Mientras no seamos capaces de superar las contradicciones de la sociedad humana, es decir, mientras existan las clases sociales (o mientras haya un gran contraste entre ellas), la evolución no dejará de ser una lucha entre la revolución, el avance, cuando son las clases sociales bajas las que toman la iniciativa, y la involución, el retroceso, cuando son las clases altas las que toman la iniciativa.

Cuando se parte de peores condiciones, cuando se está más atrasado, es más fácil identificar hitos hacia los que dirigirse. La conciencia de la posibilidad de cambio en este caso se dispara. Si hay una luz clara hacia la que dirigirse entonces es fácil elegir una dirección de movimiento, es fácil concienciarse sobre cómo cambiar. Un país atrasado tiene como modelo hacia el que dirigirse a los países adelantados. Cuando alguien está a la vanguardia, sirve de ejemplo al resto. Si en un país no hay democracia, entonces el modelo a seguir es el de los países que sí disfrutaban de cierto grado de democracia. Aunque también es cierto que una vez iniciado el movimiento, el país atrasado, en ocasiones, adelanta al que era inicialmente más adelantado, simplemente por inercia, porque el país que ha iniciado el movimiento, si no se detiene, puede superar al que se ha detenido, al que está estancado. Ésta es la esencia de la ley del desarrollo desigual y combinado de la sociedad. Un país atrasado inicia un movimiento a tal velocidad que supera, por momentos, a los países más adelantados. Normalmente un país que ha llegado a cierto grado de desarrollo se estanca, con lo que su avance se detiene y puede ser superado por otros países que estaban bastante atrasados respecto a él. La velocidad de la historia no es constante. En ciertos momentos, la historia se acelera, se producen importantes saltos hacia delante, en otros momentos, la historia se detiene, se llega a una situación estática, incluso se retrocede. Unos países adelantan a otros y les toman el relevo. A un imperio sucede otro. A una civilización dominante sucede otra. A una clase dominante sucede otra.

Los tres factores del cambio no son independientes, siendo el factor primario la necesidad. Cuanta mayor sea la necesidad de cambio, mayores posibilidades de que la conciencia de dicha necesidad aparezca o aumente y a su vez mayor probabilidad

de que la conciencia de la posibilidad de cambiar surja o crezca. Cuando uno tiene verdadera necesidad, directa, inmediata, rápidamente es consciente de ella y presto se dispone a buscar soluciones para satisfacerla. Por esto es más fácil que se produzcan cambios cuando éstos son apremiantes que cuando sólo son deseables. La relación entre estos factores no es “bidireccional”, es “unidireccional”. El primero precede al segundo y al tercero. La necesidad es el factor que manda, el que influye en los otros y no al revés. Si la necesidad no alcanza cierto grado entonces los otros dos factores no existen o son insuficientes. Normalmente, se necesita mucha necesidad para ser consciente de ella y a su vez se necesita bastante conciencia de dicha necesidad para buscar las soluciones, es decir, para llegar a un mínimo de conciencia sobre la posibilidad real de efectuar cambios. En definitiva, para que se puedan producir cambios, se requiere normalmente: primero, mucha necesidad de cambio, segundo, bastante conciencia de dicha necesidad y, tercero, algo de conciencia sobre la posibilidad de realizarlo.

Porque si hay mucha necesidad de cambio, si éste es apremiante, por muy inconsciente o alienado que esté un pueblo o un individuo, las necesidades fisiológicas y psicológicas del ser humano son ineludibles y rápidamente le reclaman su atención. Por muy desinformado o iluso que sea uno, cuando hay hambre, hay hambre. Nadie puede librarse de la *tiranía de la materia*. Y por consiguiente, cuando la necesidad de cambio es urgente, la conciencia sobre ella surge rápida e intensamente y como consecuencia se buscan soluciones y se intentan realizarlas por remotas o difíciles que parezcan. Por esto, la sopa del cambio necesita de mucha necesidad, de bastante conciencia sobre dicha necesidad de cambio y una pizca, como mínimo, de conciencia sobre la posibilidad de realizarlo. Ésta es la receta ideal del cambio. Cuando se dan estos ingredientes, en esas proporciones, el cambio es casi inevitable, es muy probable. Sin embargo, no es la receta única.

También se pueden producir cambios con algo menos de necesidad, con algo de conciencia de necesidad y con algo de conciencia de posibilidad. Aunque, en este caso, el cambio es menos probable, es más difícil que se produzca, pero no imposible. Por esto es más difícil que los cambios surjan en los países más adelantados, o dicho de otra manera, en dichos casos, los avances son más progresivos, menos traumáticos, hasta que se produce una situación de estancamiento y entonces los cambios se producen bruscamente por necesidad, se vuelven urgentes.

La comodidad es un gran obstáculo para el avance, para el cambio. Siempre es más probable que la necesidad fuerce el cambio más que la simple conciencia de que es posible seguir mejorando, y esto es tanto más cierto cuanto más es reprimida dicha conciencia por el sistema. **El instinto de supervivencia es más fuerte que el instinto de superación. Y además éste es atenuado por la comodidad.** El ser humano, cuando llega a cierto grado mínimo de comodidad, prefiere renunciar a la posibilidad de mejorar porque esto le supone un esfuerzo que no está dispuesto a asumir. Una de las leyes de la naturaleza, de la cual no escapamos los humanos, es la ley del mínimo esfuerzo. Y el cambio, la lucha, supone uno de los esfuerzos más grandes que pueda hacerse. Y por supuesto, esta ley no es desconocida por las

minorías que pretenden dominar la sociedad, que intentan minimizar los cambios, detenerlos o incluso invertirlos.

Sin embargo, no todos los individuos sucumben de la misma manera ante la ley del mínimo esfuerzo. Existen seres excepcionales, con unos niveles de inconformismo, de inquietud, de rebeldía, de afán de superación, de imaginación, de inteligencia, de sensibilidad, de creatividad, de tenacidad, de..., muy superiores a la media, que les hacen esforzarse más que la mayoría de sus congéneres y que gracias a sus esfuerzos, a la combinación de sus aptitudes junto con sobre todo su actitud, en ocasiones, son capaces de hacer grandes descubrimientos, son capaces de inventar, de crear, de cambiar. Seres en los que se da una combinación de factores, entre los que cuenta lógicamente el contexto económico y social, de tal forma que contribuyen al desarrollo humano, al progreso de la sociedad. Son los que solemos llamar personajes ilustres, los grandes hombres y mujeres de la historia, los genios. Pero, además de los personajes ilustres que todos conocemos, también existen héroes anónimos que posibilitan el cambio, que luchan por mejorar la sociedad, que se rebelan contra las injusticias, que resisten. ¡Cuántos genios, cuántas grandes personas, habrán pasado desapercibidos a lo largo de la historia!

Los grandes genios conocidos por todos son sólo la punta del iceberg de la capacidad intelectual de la humanidad. Son aquellos individuos que fueron capaces de desarrollar todo su potencial porque sus circunstancias materiales de existencia, en concreto sus condiciones económicas, fueron las adecuadas, porque sus necesidades físicas estaban suficientemente satisfechas y pudieron dedicarse al trabajo intelectual, porque tuvieron el tiempo suficiente para dedicarse a las artes o a las ciencias, y, no menos importante, son conocidos por la sociedad porque sus ideas, sus obras, fueron suficientemente promocionadas. Como en cualquier actividad humana, el marketing es fundamental. ¡Cuántos artistas famosos no valen un pimiento y cuántos genios anónimos pasan completamente desapercibidos! Cuando uno ve algunas exposiciones de artistas de cierto renombre en prestigiosas salas y las compara con las de algunos artistas anónimos en salas más modestas, como por ejemplo los centros culturales municipales, muchas veces se pregunta cómo es posible que se valore más la obra del artista famoso cuando es claramente inferior a la del expositor desconocido. Esto ocurre porque la gente se deja dominar por los prejuicios, por las famas, por el pensamiento de grupo. Si está mayoritariamente aceptado que tal artista es un genio, ¡cómo vamos a ponerlo en duda! Aunque en realidad no nos guste. Aunque en realidad no lo comprendamos. Lo cual demuestra su fracaso pues el objetivo básico de cualquier persona que hace arte es expresar sus ideas, sus sentimientos, de cierta manera, con cierto lenguaje, ya sea éste la palabra, la pintura, la escultura, la música o cualquier otro. El arte es fundamentalmente expresión. Es la forma de comunicación más sofisticada, más inteligente, desarrollada por el ser humano. En el arte confluyen la inteligencia y la emoción. Es la máxima expresión de nuestra inteligencia emocional. El arte es el producto de la evolución de una especie inteligente y sensible. Quizás, lo que nos distinga de verdad del resto de seres de nuestro planeta, sea la capacidad de hacer arte, de disfrutar de la belleza. Si consideramos que la capacidad de comunicación, el lenguaje, es lo que distingue a una especie inteligente de otra que no

lo es, entonces, el arte es la prueba del algodón de la inteligencia de una especie, pues cuando hay arte la forma de comunicación llega a un punto culminante. Podemos entender el arte como el síntoma de que una especie ha llegado a un punto importante de su evolución. A un punto en que sus individuos no sólo son capaces de comunicarse para sobrevivir, para mejorar sus condiciones materiales, sino que también para vivir, para disfrutar, para satisfacer sus necesidades intelectuales. El arte es un hito fundamental que denota un importante desarrollo intelectual de una especie.

Cuando el artista no logra comunicar, ser entendido, entonces fracasa. Puede tener éxito en cuanto a la forma de expresión de su obra, en cuanto a la técnica utilizada. Pero un artista que se precie busca sobre todo comunicar algo para lo cual usa un lenguaje y una técnica. Éstos son en verdad el medio, no el fin en sí mismo para un artista auténtico. El éxito en la técnica no garantiza el éxito en el mensaje transmitido, cuando se pretende además de crear belleza, de agradar estéticamente, comunicar, transmitir ideas. Muchos artistas viven de la fama por esa actitud generalizada de la gente de aceptar las verdades que otros les han dicho, porque la gente no se atreve a cuestionar lo establecido. Ya sea lo establecido que tal artista es genial o que la Tierra es el centro del Universo. El arte moderno consiste básicamente en vender. El artista moderno es sobre todo un profesional del marketing. En el arte moderno es más importante saber vender la obra realizada que la propia obra. ¡No podía ser de otra manera en una sociedad como la capitalista donde la imagen lo es casi todo, donde lo importante no es tener un buen producto sino una buena campaña de promoción del mismo, donde todo gira alrededor del marketing! El capitalismo también desvirtúa las artes y las ciencias. Es lógico, pues todas las actividades de la sociedad humana se ven influenciadas por las condiciones políticas y económicas. Todas las artes y las ciencias de cualquier época son un reflejo de las condiciones de la sociedad de su tiempo. El modo general de pensar y actuar, que depende, entre otras cosas, de las condiciones materiales de la sociedad, del sistema político-económico, del contexto social, influye en el modo de hacer ciencia y arte. Los genios aunque en parte se rebelan contra el modo de pensar y actuar general, sin embargo, también se ven influenciados por el mismo. Rompen con lo establecido pero sólo en parte, hasta cierto punto. También se ven influenciados por lo establecido. La capacidad de rebelión, de transgresión, de cualquier individuo es limitada.

Esta misma actitud de comportarse como ovejas guiadas por un pastor (en el caso de las artes los pastores son las academias, las fundaciones, los "críticos", críticos que muchas veces no reconocen a un genio hasta muchos años después de su muerte), se percibe en la mayor parte de facetas del comportamiento humano. En lo artístico, en lo científico, en lo político. Los grandes genios que todos conocemos lo han llegado a ser, entre otras razones, precisamente, porque se atrevieron a cuestionar lo establecido, porque practicaron la actitud transgresora que la mayor parte de la gente nunca se atreve a practicar. Lo que distingue al genio del común de los mortales es, muchas veces, sobre todo la actitud más que las aptitudes. Como decía Beethoven, *el genio se compone de dos por ciento de talento y noventa y ocho por ciento de perseverante aplicación*. Louis Pasteur explicó a sus conciudadanos el secreto de sus éxitos científicos de la siguiente manera: *Quiero compartir con ustedes el secreto que*

me ha llevado a alcanzar todas mis metas: mi fuerza reside únicamente en mi tenacidad. Todos tenemos ciertas potencialidades que con la adecuada educación, con la adecuada formación, con el adecuado contexto socio-económico, con la adecuada actitud, pueden desarrollarse hasta llegar a la genialidad. Evidentemente, no todos tenemos las mismas potencialidades, pero sí tenemos ciertas potencialidades que, sin embargo, normalmente son desaprovechadas. No todos podemos llegar a ser genios, pero sí pueden llegar a ser genios muchos más individuos que los que hemos conocido a lo largo de la historia. No todos llegan a serlo porque no se cumplen las condiciones adecuadas para serlo (incluso aunque sí exista la materia prima, aunque sí podrían llegar a serlo potencialmente). Y no todos los que llegan a serlo llegan a ser conocidos porque no son promocionados o incluso porque ellos mismos infravaloran sus creaciones, sus ideas, sus aportaciones.

Indudablemente, en una sociedad plenamente democrática, dominada por la libertad, en la que el pensamiento de grupo es sólo un mal recuerdo del pasado, en la que los ciudadanos tienen las mismas oportunidades de desarrollarse como personas, como seres inteligentes, y de darse a conocer, el número de genios crece exponencialmente, el conocimiento, la inteligencia de nuestra especie, evolucionan enormemente. **La democracia no sólo puede proporcionarnos el vehículo para sobrevivir y progresar económicamente de forma sostenible, sino que también para evolucionar como especie inteligente.** La democracia no sólo puede servirnos para construir una sociedad más justa, más libre, sino que también más inteligente, más sabia, más feliz. Cuantas más necesidades pueda satisfacer una persona, más probabilidad de ser feliz. Porque los seres humanos no sólo necesitamos comer, dormir o practicar sexo, también necesitamos sentirnos útiles, aprender, explorar, disfrutar de la belleza, comunicarnos sinceramente, crear, etc. Todos somos científicos y artistas potenciales. Tenemos necesidades físicas y psicológicas. Lo que nos distingue del resto de seres de nuestro planeta es nuestra inteligencia, nuestras necesidades no materiales. No podemos desarrollarnos completamente como especie si no satisfacemos nuestras necesidades intelectuales, para lo cual, primero necesitamos satisfacer plenamente nuestras necesidades físicas, para lo cual necesitamos la igualdad, la distribución de la riqueza, del trabajo, del tiempo. En una sociedad donde se distribuye la riqueza y el trabajo, se distribuye también el tiempo. Cuando los ciudadanos tienen más tiempo libre porque la jornada laboral es más corta entonces pueden dedicarse a satisfacer sus necesidades intelectuales, pueden dedicarse a vivir y no sólo a sobrevivir. Uno no puede ser libre si no dispone de tiempo libre, si se pasa la mayor parte de su tiempo cumpliendo con sus obligaciones. Una sociedad en la que la mayor parte de sus individuos apenas tiene tiempo libre en verdad es muy poco libre. Con más tiempo libre y con más igualdad de oportunidades, más personas pueden desarrollar sus capacidades intelectuales, más personas pueden ser verdaderamente libres. La conquista de la democracia equivale a la conquista del tiempo. Con más y mejor democracia, con la verdadera democracia, la capacidad intelectual de la humanidad en conjunto se dispara. La democracia posibilita un importante salto evolutivo para la humanidad. Algo falla en nuestra civilización actual presuntamente inteligente para que muchos seres humanos tengan menos tiempo libre que muchos animales. Algo falla para que muchas personas sólo nos

dediquemos prácticamente a sobrevivir, a nuestro mantenimiento físico. ¿De qué nos sirve la civilización si no nos libera de la lucha por la supervivencia, si sólo podemos sobrevivir, si no podemos también vivir? ¿Qué ganamos respecto de los animales si necesitamos dedicar más tiempo que ellos para sobrevivir? Algo falla en nuestra sociedad para que muchos tengan apenas tiempo libre mientras que a otros les sobra. Lo que falla es fundamentalmente la distribución. Hay que redistribuir. **La democracia consiste básicamente en distribuir. En distribuir primero el poder de decisión para luego posibilitar distribuir todo lo demás.** No es posible una sociedad estable, y por tanto con futuro, con los grandes contrastes actuales, con semejantes contradicciones. Sin democracia nuestra civilización no tiene asegurada su futuro, no puede asegurar un futuro digno y que merezca la pena para la especie humana. **La democracia nos posibilitará satisfacer suficientemente primero nuestras necesidades fisiológicas y posteriormente nuestras necesidades psicológicas. La democracia nos hará más humanos, en el mejor sentido de la palabra. Desarrollará lo mejor de nosotros.**

En toda ley siempre existen excepciones, aunque a veces las excepciones en la sociedad humana tienen un gran peso. De hecho, podemos decir que en la historia humana es determinante el peso de ciertas personas concretas, para bien o para mal. Pero, a pesar de esto, el comportamiento de la sociedad humana viene determinado fundamentalmente por la mayoría silenciosa. Ésta de forma activa o pasiva, la mayor parte de las veces de forma pasiva, determina en gran medida el curso de la historia. Éste es el problema fundamental: la pasividad de la mayoría de los individuos de la sociedad. Apatía que hace que el curso de la historia lo determinen ciertas minorías, que hace que la sociedad sea controlada por unos pocos. En esta forma de comportamiento de las masas radica el principal problema. **La mayor parte de ciudadanos se comportan como ovejas que dependen de un pastor.** Dependiendo de hacia dónde nos lleve el pastor, de sus aptitudes y actitud, el rebaño puede irse al precipicio o a la cumbre. ¡Ya va siendo hora de no depender de pastores! La democracia nos debe permitir prescindir de pastores, pero para ello debemos también aprender a dejar de comportarnos como ovejas (ver el capítulo “La rebelión individual” del libro “Rumbo a la democracia”). Y para aprender a dejar de comportarnos como ovejas tenemos que librarnos de nuestra pasividad. Y para librarnos de la pasividad, tenemos, sobre todo, que combatir la comodidad.

Cuando en determinado país existe una necesidad real evidente, grande, y, además, existe una gran conciencia sobre la necesidad de cambio, porque tenemos una élite intelectual activa, responsable, comprometida, o porque tenemos un pueblo con un grado importante de educación, o porque tenemos una ciudadanía informada e implicada, y además, existe una conciencia de que es posible mejorar las cosas, porque tenemos una sociedad suficientemente libre, donde la libertad de prensa y de expresión están mínimamente desarrolladas, donde las ideas fluyen por la sociedad con cierta intensidad, o porque existen ciertos hitos a los que dirigirse fácilmente identificables o ciertos ejemplos de otros países en los que fijarse, entonces, las probabilidades del cambio se disparan. Cuando, por el contrario, no existe una necesidad real de cambio, o bien cuando no es muy grande, y, además, no existe

suficiente conciencia sobre la necesidad de seguir avanzando (aunque sólo sea para mejorar lo que nunca es perfecto), porque tenemos una intelectualidad callada, nada comprometida o simplemente vendida, o porque tenemos un pueblo alienado, desinformado, idiotizado, acomodado, y, además, no existe una conciencia sobre la posibilidad de cambiar porque tenemos una ciudadanía conformista, atemorizada, traumatizada por los intentos fracasados de cambios en el pasado, o porque no se vislumbra claramente cómo podría avanzarse, no se ven faros hacia los que dirigirse, entonces las probabilidades del cambio son mínimas. Entre ambos casos extremos, entre el caso en que todos los factores juegan a favor del cambio y el caso en que todos juegan en contra, existe todo un abanico de casos intermedios en los que todo es posible, en los que el cambio puede producirse o no, o en los que el cambio puede ser a mejor o a peor. Ambos casos extremos son de hecho excepcionales. **La mayor parte de las veces existen factores objetivos y subjetivos, en distinta proporción, a favor y en contra del cambio, por la revolución y por la reacción.**

Por ejemplo, en la Rusia de 1917 teníamos factores objetivos favorables al cambio muy acentuados (extrema pobreza, desigualdades exacerbadas, régimen político cruel y anacrónico, una clase dominante poco inteligente que no supo adaptarse para sobrevivir), otros factores objetivos insuficientes para la revolución socialista (un capitalismo muy poco desarrollado aún, un proletariado industrial minoritario), factores subjetivos muy favorables a la revolución (una intelectualidad muy avanzada, consciente, educada, comprometida, un liderazgo político excepcional, para bien o para mal, un programa de transición, una ideología emancipadora en pleno auge) y factores subjetivos que jugaban en contra de la revolución (un pueblo analfabeto y poco informado). Todos estos factores entraron en juego y explican por qué se produjo en Rusia la revolución socialista. A pesar de que el pueblo era analfabeto, de que no podía acceder a información escrita en una prensa que no era nada libre (lo cual fue contrarrestado por la propaganda de las octavillas y los mítines en las calles y en las fábricas), la situación de necesidad de cambio era tan evidente, que la revolución era casi inevitable. El salto parecía inevitable aunque su longitud fue mayor de lo esperada por la labor sobre todo de liderazgo de los bolcheviques. Para los anarquistas, el salto podría haber sido incluso mayor si el pueblo hubiera tomado el poder sin depender de liderazgos. Para los comunistas, el pueblo no estaba preparado para ello. Para los marxistas, el salto no se hubiera producido si las ideas anarquistas se hubieran impuesto. En todo caso, lo que parece indiscutible, es que la Revolución rusa de 1917 supuso un salto enorme, inédito hasta entonces en la historia de la humanidad. Las condiciones objetivas posibilitaron el salto, y las condiciones subjetivas posibilitaron un gran salto, el mayor de la historia. Ante un poder anacrónico, inmovilista, y ante una situación global del país tan desastrosa, el pueblo no necesitaba saber leer para informarse sobre la situación que sufría. **La experiencia propia y práctica siempre es la mejor fuente de conocimientos.** Pero, el hecho de que el pueblo ruso no tuviera un mínimo de educación, aunque no le imposibilitó el concienciarse de que había una necesidad imperiosa de cambio, sí influyó, y mucho, en el curso que tomó la revolución. Aunque el analfabetismo del pueblo no impidió la revolución, sí influyó en cómo se llevó a cabo ésta. ¿Qué podía esperarse de un pueblo necesitado del cambio pero analfabeto? Pues exactamente lo que ocurrió: una revolución dirigida por una

vanguardia que, con el tiempo, traicionó al pueblo. Casi exactamente igual, en este sentido, a lo que ocurrió con la revolución burguesa francesa.

Por otro lado, la relación entre aquellos tres factores que posibilitan el cambio no es siempre tan directa o simple. A veces, es difícil percibir la necesidad de cambio, porque la sociedad humana es compleja y las interrelaciones dentro de la misma no son tan inmediatas. Puede parecer que no nos afectan ciertas cosas que nos parecen lejanas, en el espacio y en el tiempo, pero que en realidad tienen mucha más influencia de la que pensamos o percibimos. Esto podemos visualizarlo metafóricamente como el efecto mariposa. Digamos que las necesidades y responsabilidades del individuo en la sociedad se diluyen. Una persona enfrentada sola o casi sola a la naturaleza tiene en todo momento muy claras sus necesidades de supervivencia y por tanto es consciente de las mismas, tiene en todo momento muy claras las consecuencias de sus actos, y por tanto sus responsabilidades. Pero una persona que vive en sociedad, donde sus actos afectan a los demás en mayor o menor grado, a personas cercanas o distantes, y no sólo a ella, tiene más dificultades para ser consciente de las consecuencias de los mismos hacia los demás y también de los actos de los demás para con ella. Por ejemplo, un trabajador que no se enfrenta a su jefe y decide someterse a hacer horas extraordinarias sin cobrar, afecta al resto de trabajadores, tanto contemporáneos como futuros, porque al sentar precedente, los demás se verán más o menos obligados a someterse a las condiciones que ha aceptado. Esto es algo que todo trabajador sufre diariamente en su puesto de trabajo. En la vida en sociedad pagamos los errores y cobramos los aciertos de nuestros abuelos y de nuestros vecinos. Nos afectan hechos que ocurrieron en el pasado (a veces incluso remoto) y que ocurren en otros lugares (y esto es tanto más cierto cuanto más globalizado es nuestro sistema social).

Una de las principales causas de la degeneración de toda sociedad es precisamente el hecho de que los actos de los individuos se difuminan en ella. Es típica la degeneración del comportamiento de ciertos individuos cuando están en grupo. El grupo les da cierta seguridad para hacer cosas que no se atreverían a hacer individualmente. Esto es muy habitual sobre todo entre los jóvenes. Muchos se comportan como auténticos cafres cuando están en grupo. Esto es así porque los jóvenes aún no tienen completamente desarrollada su personalidad, su yo, y por consiguiente son más influenciados por el grupo, por los líderes, por aquellos que tienen más desarrollado su yo. Y la máxima expresión de esta degeneración del individuo dentro del grupo surge con los totalitarismos, como el que ocurrió en la Alemania nazi. En el éxtasis total de la sumisión del individuo al grupo, en el máximo apogeo del comportamiento de las masas como ovejas dirigidas por un pastor, por su *führer* (palabra que significa *líder* en alemán), surgió uno de los regímenes más crueles de toda la historia de la humanidad, en pleno siglo XX. Otro ejemplo de este cambio radical del comportamiento del individuo cuando forma parte de un grupo lo encontramos en las guerras entre países. Ciudadanos que de forma individual hasta congeniarían, se matan mutuamente en nombre del grupo, en este caso *país*, al que pertenecen. Lo que en el comportamiento individual se consideraría como un asesinato, perseguido por la ley, en el comportamiento en grupo es aceptado, y hasta

recompensado. Esta alienación del individuo en la sociedad, su anulación dentro del grupo, cuya causa de fondo es el sometimiento al pensamiento de grupo, la sumisión del pensamiento libre y crítico al pensamiento único, es la principal raíz de los problemas de la sociedad humana. **Uno de los grandes retos de la sociedad es conseguir que cada persona sienta su responsabilidad individual con respecto al funcionamiento global de la sociedad, que sienta la importancia del granito de arena que aporta.**

Una sociedad que pretenda ser libre y justa debería combatir las peores tendencias del ser humano, en vez de realimentarlas, tal como hace el sistema actual. Una sociedad que pretenda tener un futuro digno debería establecer mecanismos concretos de convivencia que protejan a los individuos de sí mismos, de sus peores características. El conjunto de dichos mecanismos se llama *democracia*. Debería combatir con todas sus fuerzas el peligroso pensamiento de grupo, dando prioridad absoluta a su antídoto, el pensamiento crítico. Una sociedad de tales características, con leyes que fomenten en la práctica lo mejor del ser humano, que minimicen las probabilidades de que los individuos saquen lo peor de sí, la llamamos una sociedad *democrática*. Nuestras sociedades actuales aún siguen muy lejos de ser verdaderamente democráticas. Por esto, hace apenas unos pocos años, fueron posibles los totalitarismos. En una sociedad donde la democracia ha echado raíces, los totalitarismos son sólo un mal recuerdo del remoto pasado, no son una amenaza permanente. En definitiva, una sociedad que fomente la libertad del individuo, que posibilite la igualdad de oportunidades entre todos los ciudadanos, sin la que es imposible maximizar la libertad del conjunto de la sociedad, en la que la libertad no es acaparada por unos pocos en detrimento de la mayoría, es una sociedad verdaderamente civilizada. Nuestras sociedades actuales distan aún mucho de ser civilizadas. Nos hace falta todavía dar un salto cualitativo esencial en nuestra evolución social: la democracia. Probablemente, el punto al que hemos llegado sea una consecuencia lógica de la evolución de toda sociedad más o menos inteligente. Si existen otros seres en el Universo, con bastante probabilidad (vamos a ser prudentes), habrán pasado también por la etapa en la que nos encontramos actualmente. Una etapa en la que la evolución está a punto de dar un gran salto hacia una nueva etapa, o por el contrario simplemente en la que dicha civilización, si no es capaz de corregirse a sí misma, de evolucionar, se extingue. Una de las leyes fundamentales de la naturaleza es adaptarse, cambiar, o morir. Existen civilizaciones antiguas de las que se sospecha que, al no haber sido capaces de tener un desarrollo sostenible, el cual depende fundamentalmente de su sistema político-social más que de su tecnología, se extinguieron. Por ejemplo, la civilización maya. Son teorías, por supuesto, no estamos seguros de las causas de la repentina desaparición de esta gran civilización. Su colapso por el agotamiento de los recursos naturales que gestionaban es tan sólo una de las hipótesis posibles. Pero como la propia naturaleza nos enseña, si nuestra especie no es capaz de adaptarse a las nuevas circunstancias (provocadas por ella misma), si no es capaz de evolucionar, probablemente se extinguirá. Debemos luchar por sobrevivir.

De alguna manera, debemos forzar nuestra evolución, debemos desarrollar nuestra capacidad de vivir en sociedad. Y esto implica también aprender a ser conscientes de nuestras interrelaciones con el resto de individuos que componen la sociedad, de nuestras responsabilidades como individuos *sociales*, de nuestras necesidades como individuos que se integran en una sociedad. La cuestión clave reside, en definitiva, en conseguir integrarnos en la sociedad de la forma adecuada, de acuerdo con cierto equilibrio. Tan malo es integrarnos demasiado, por cuanto dejamos de ser individuos para ser simplemente piezas en el engranaje del sistema, por cuanto conseguimos una sociedad de alienación, cuyo máximo exponente es cualquier totalitarismo, como integrarse demasiado poco, por cuanto imposibilitamos la vida en sociedad. Debemos evitar ambos extremos. El sistema que puede posibilitarnos alcanzar dicho equilibrio es precisamente la democracia. **En una democracia cada individuo tiene ciertos derechos elementales inalienables, llamados derechos humanos, pero a su vez el conjunto de la sociedad es la que gobierna, y no una minoría.** Y al gobernar el conjunto de la sociedad, se busca precisamente el interés general de la misma. Y en cuanto lo que determina el funcionamiento del sistema es el interés general, combinado con el respeto a los derechos de cada individuo, las probabilidades de supervivencia y progreso de dicha sociedad aumentan enormemente.

La sociedad humana es un sistema complejo, tanto porque los individuos que la componen lo son, como por las relaciones que se establecen entre ellos. En todo sistema donde hay relaciones complejas e intensas, existen los efectos mariposa. Los efectos mariposa son más difíciles de detectar. **En la vida en sociedad, en definitiva, es más difícil ser consciente de las necesidades.**

Por ejemplo, las consecuencias del cambio climático, provocado por la sociedad humana, pueden parecer a muchos individuos como muy distantes. Sin embargo, a otros individuos las consecuencias les afectan ya directamente. Que les pregunten a los pescadores o a los agricultores si creen que se está produciendo un cambio en el clima o no, si creen que el ser humano está afectando al entorno natural o no. Afortunadamente, poco a poco, el desastre ecológico, tan evidente, ya no pasa desapercibido a casi nadie. El problema es que quizás nos hayamos concienciado sobre él demasiado tarde, cuando ya es de tal envergadura que quizás sea irreversible. Seamos optimistas y pensemos que aún hay tiempo para invertir la tendencia.

Igualmente, es necesario concienciarnos del insuficiente desarrollo democrático que existe en el mundo en general. Porque está en juego nuestra supervivencia y la de nuestro hábitat. Pero esta necesidad no es percibida por todos los individuos por igual. En su estrechez de miras, fomentada por el sistema, muchos piensan que a ellos no les afecta el que haya más o menos democracia, o el que ésta sea de mejor o peor calidad. El sistema (consciente e inconscientemente) se encarga de desconectar los efectos de las causas profundas, de ocultar los múltiples efectos mariposa que existen en toda sociedad compleja, como la humana. Muchos piensan, por ejemplo, y esto lo ve uno cuando participa en foros de gente corriente, no en foros de ciudadanos más concienciados, cuando baja al ruedo; lo percibe, decía, cuando muchos ciudadanos

consideran que el tema de la República no tiene mayor importancia, cuando incluso dicen que la democracia no sirve de mucho, que hay cosas más importantes. Aunque esos mismos ciudadanos, inconscientemente, se quejan del sistema cuando éste les perjudica precisamente por su escasa democracia.

En definitiva, con estos dos ejemplos, la necesidad de un desarrollo respetuoso con el entorno natural, y la necesidad del desarrollo democrático (que por cierto está relacionada con la anterior), quiero decir que a veces es difícil o no es tan evidente percibir la existencia de cierta necesidad. Para advertirla se requiere de mucha conciencia, es decir, de información, de formación, de inteligencia, de perspectiva amplia. **Es un deber moral de la vanguardia de la ciudadanía, de las organizaciones que aspiran a cambiar la sociedad, concienciar a la opinión pública sobre las necesidades que ésta no percibe.** Por esto es tan importante que el movimiento republicano español se centre prioritariamente en esta labor de concienciación sobre la importancia de la democracia, de la Tercera República (remito al capítulo “La necesaria república” de mi libro “Rumbo a la democracia”, incluido en este libro en el Apéndice A). Si el pueblo no percibe la necesidad de desarrollar la democracia entonces tampoco podrá ser consciente de la posibilidad de hacerlo mediante la Tercera República, entonces no será capaz de darse cuenta de que la República no tiene por que significar simplemente poder elegir al jefe de Estado.

Marx decía que la **conciencia de clase** era el ingrediente fundamental de la **lucha de clases**, es decir, del cambio social, de la revolución. Sin conciencia de clase, no hay revolución. Dicho de otra manera, sin la necesidad de combatir las desigualdades, la sociedad de clases (necesidad de cambio), y sin conciencia de clase (conciencia de la necesidad de cambio), no hay cambio. El tercer factor, la conciencia de la posibilidad de cambio, lo proporcionó Marx analizando en profundidad el sistema actual (en este caso el capitalismo) para encontrar sus defectos y por último sus soluciones, es decir, planteando el socialismo como la luz hacia la que dirigirse. Yo estoy diciendo aproximadamente lo mismo pero con otras palabras, centrándome en el concepto *democracia* en vez de en el concepto *socialismo*, que en el fondo no es más que la extensión de la democracia al ámbito económico. Como expreso en mis otros escritos, el socialismo, o algo parecido, surgirá inevitablemente en cuanto la democracia se desarrolle y su desarrollo permita aumentarla y extenderla a todos los ámbitos de la sociedad, incluido el económico.

El sistema establecido combate el cambio atacando estas tres causas: necesidad de cambio, conciencia de la necesidad de cambio, conciencia de la posibilidad de cambio. Intenta que la gente esté mínimamente satisfecha para que no tenga la necesidad perentoria de cambiar, manteniendo al pueblo en una miseria controlada y limitada. Miseria de la mayoría necesaria para que existan minorías opulentas. Pero miseria controlada, no excesiva, para contener al pueblo, para que éste no estalle. Y a su vez intenta que el pueblo no esté consciente de que es, en realidad, necesario seguir avanzando. Ya no es suficiente con tener a los individuos con ciertas necesidades básicas satisfechas, en el caso de que incluso así sea. Si la humanidad no consigue desarrollar la democracia, peligra enormemente su

supervivencia. Aun obviando el hambre, las guerras, las enormes desigualdades, lo cual ya es mucho obviar, aun admitiendo que el mundo fuera capaz de erradicar dichas lacras, el desastre ecológico es un claro síntoma de que no vamos por buen camino, de que debemos cambiar nuestro modelo de sociedad. Pero además, en nuestras insuficientes democracias estamos a expensas de cualquier loco o irresponsable que es capaz de declarar una guerra aun en contra de la opinión pública e impunemente (lo cual demuestra la “calidad” de nuestras democracias). No hay más que recordar lo ocurrido recientemente con dirigentes como Bush, Blair o Aznar. Si tenemos en cuenta esto más el hecho de que aún no somos capaces de resolver los conflictos de forma pacífica, más el hecho de que ahora disponemos de armamento nuclear, químico o bacteriológico, es decir, de que disponemos de una capacidad de destrucción como nunca hemos tenido, hasta el punto de que podemos destruir nuestro planeta varias veces, entonces existen razones contundentes para preocuparse por nuestro futuro inmediato. Obviar todos estos factores es pecar de irresponsables e inconscientes.

Como decía, el sistema establecido intenta, además, que el pueblo piense que aunque sea necesario avanzar, o simplemente aunque sea deseable (es evidente que siempre se puede avanzar más), no es posible, o es muy difícil, no merece la pena intentarlo. Es decir, el sistema fomenta la idea de que más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer. Mediante el control de los medios de comunicación y del sistema educativo, es decir, controlando la manera de pensar de la población, se procura evitar que las ideas dominantes puedan ser cuestionadas por ideas alternativas, que permanecen como marginales, se procura imponer el pensamiento único. El sistema fomenta el egoísmo, el individualismo, el conformismo, la apatía, la inconciencia, el derrotismo, la comodidad. Es decir, fomenta todo aquello que se opone al cambio social o político. Distorsiona la historia para convencer a la gente de que no sirven de nada las revoluciones, explota los fallos cometidos por aquellos que intentaron cambiar el sistema a lo largo de la historia para justificar que mejor no volver a intentarlo. Tergiversa la historia para ocultar el hecho de que el sistema actual es relativamente reciente en la historia de la humanidad, creando así la falsa sensación de que todo ha sido siempre así y por tanto siempre será así, posibilitando que la mayoría de la gente piense que el ser humano nunca cambiará, que no tiene solución. Caso aparte merece la religión, uno de los instrumentos más poderosos de manipulación de masas jamás inventado. El sistema recurre al miedo para amedrentar el espíritu de cambio, siendo el progreso inherente al espíritu humano. Por último, **cuando el cambio se hace inevitable, el sistema procura sobrevivir haciendo que sea mínimo o aparente, o incluso invirtiéndolo cuando el pueblo se acomoda.**

3. Sin estrategia no hay cambio

Decíamos que los tres ingredientes fundamentales del cambio eran la necesidad, la conciencia de dicha necesidad y la conciencia de la posibilidad de hacer el cambio. Estos tres ingredientes son los que posibilitan que se intenten los cambios, que salte la chispa. Pero, además, para que el cambio tenga éxito se necesita una o varias estrategias para llevarlo a cabo. Para salir de la oscuridad del túnel, dirigirnos a la luz, y alcanzarla, necesitamos un vehículo que nos lo posibilite, necesitamos saber cómo ir hacia ella. El vehículo puede ser nuestras piernas o algún medio de transporte dependiendo de la dificultad del camino, de la distancia a la luz, etc. **Tan importante es saber hacia dónde queremos ir como determinar cómo tenemos que ir.** Tan importante es fijarse objetivos, etapas, como estrategias para alcanzarlos. Y para diseñar las estrategias adecuadas es imprescindible conocer la realidad. Para alcanzar la luz, necesitamos diseñar el vehículo adecuado que se adapte al terreno, para lo cual debemos primero conocer bien el terreno a recorrer.

Debemos tener en cuenta que la sociedad actual está dominada por ciertas élites. Mucha gente piensa que esto no es así, que la sociedad es como un barco sin capitán. Pero se olvidan de que quien tiene dinero tiene el poder. En una sociedad dominada por el dinero, éste representa el verdadero poder. El dinero manda. En la mayoría de sectores de la economía de cualquier país capitalista existen grandes empresas que son las que marcan las pautas. Y esto ocurre especialmente en aquellos sectores donde más dinero se mueve como la energía, el transporte, las telecomunicaciones, la industria, la construcción, etc. Sólo las grandes empresas pueden llevar a cabo grandes proyectos. En el capitalismo, el pez grande se come al pez chico. Las empresas grandes dominan los mercados. Incluso aunque existan muchas pequeñas y medianas empresas (PYMES), incluso aunque sean mayoría, incluso aunque facturen en conjunto mucho más que las grandes empresas, el poder de influencia de las grandes empresas no es comparable con el de las pequeñas. Un gran empresario tiene mucho más poder que uno pequeño, que un trabajador autónomo. Unas pocas grandes empresas, aunque sean muy pocas, influyen más en cómo funciona el sector al que pertenecen que cada pequeña empresa. Las decisiones tomadas en las grandes empresas influyen en el resto de empresas del sector, y en el conjunto de la economía por extensión.

Pongamos un ejemplo: el sector del comercio. Es un sector donde hay muchas pequeñas empresas, de hecho las PYMES aún son mayoría, pero también donde hay algunas grandes empresas, siendo en España El Corte Inglés la empresa modelo de cualquier empresario, a cualquier empresario le gustaría tener una empresa como ésta, todo un ejemplo de éxito empresarial. Si El Corte Inglés decide abrir sus tiendas en días festivos, entonces esto obliga a los pequeños comercios a hacerlo también si no quieren perder competitividad. Es decir, la decisión de una gran empresa afecta a las demás empresas pequeñas, pero al revés no. Es muy difícil que muchas empresas pequeñas se pongan de acuerdo para consensuar ciertas decisiones, para

coordinarse. Es mucho más fácil que se coordinen distintos departamentos de una misma empresa, distintos accionistas de una misma empresa, que muchas empresas. Y más aún, si cabe, si tenemos en cuenta que en el capitalismo, todas las empresas compiten unas contra otras. En el sistema capitalista, la solidaridad entre empresas es casi utópica. Aunque, a veces, puntualmente, aparece esporádicamente. No es por casualidad que las PYMES protesten frente a ese tipo de decisiones de las grandes empresas y tengan que intervenir los organismos gubernamentales para regular la apertura de los comercios en días festivos. En una gran empresa hay mucho personal y pueden establecerse turnos, cosa imposible en un pequeño comercio. Es evidente que en los últimos años han desaparecido muchos pequeños comercios y han sido sustituidos por grandes superficies. El pequeño comercio está poco a poco desapareciendo. Esto puede percibirlo cualquiera en su entorno, especialmente en las ciudades.

Por otro lado, una gran empresa puede ajustar sus márgenes de beneficio mejor que una empresa pequeña. La producción en serie abarata los costes de producción y como consecuencia de esto los productos pueden abaratarse. Por ejemplo, en el sector de la electrónica, los precios de los productos tienen tendencia a bajar. Las grandes empresas pueden producir en serie y pueden por tanto competir mejor vendiendo sus productos a precios más bajos. En los sectores de la industria donde se requiere grandes inversiones (una fábrica requiere mucha inversión) mandan las grandes empresas. La mayor parte de pequeñas y medianas empresas trabajan en dichos sectores para las grandes empresas. Por ejemplo, en el sector del automóvil, sector que mueve mucho dinero, sector donde trabajan de forma directa o indirecta muchos trabajadores, existen unas pocas empresas grandes que son las que dominan el mercado. Y alrededor de dichas empresas existe un conglomerado de PYMES que les suministran piezas o servicios. Como no es muy difícil de imaginar, en estas condiciones las grandes empresas tienen la voz cantante. Si una de dichas empresas decide subcontratar a empresas de otra región o de otro país, la mayoría de las PYMES que viven de ellas desaparecen.

Es obvio que a nivel internacional existen grandes empresas multinacionales que son las que dominan la economía mundial. Las industrias que más dinero mueven están dominadas internacionalmente por grandes empresas multinacionales con miles de empleados. En la industria militar, en la industria farmacéutica, en la industria automovilística, en la industria aeronáutica, en la industria energética, ..., incluso en las nuevas tecnologías de la información. El poder de las multinacionales es indiscutible. Si cierta empresa decide deslocalizarse, cerrar fábricas en ciertos países de Europa para trasladarlas a otros continentes donde la mano de obra es más barata, entonces esto afecta al empleo de los países de los que huyen, aumenta en ellos el desempleo. Cunde el ejemplo, y otras grandes empresas, para poder seguir compitiendo, hacen lo mismo. De esta manera, se fomenta la mano de obra más barata a nivel mundial. Con el modelo de globalización económica basada en el capitalismo, la mano de obra mundial tiende a abaratarse, los derechos laborales evolucionan a la baja. Está claro el poder que tienen unas pocas empresas

multinacionales en la economía mundial, empresas dirigidas por unos pocos empresarios. Negarlo es negar la evidencia.

Es evidente que una pequeña empresa compite con mayores dificultades que una gran empresa. Cuanto más grande es una empresa, mayor capacidad competitiva. Esto quiere decir que las grandes empresas pueden aplicar estrategias más eficaces que las pequeñas, y quiere decir que el que no adopte dichas estrategias está condenado o a desaparecer o a permanecer como una empresa “anecdótica”. Es verdad que hay muchas empresas pequeñas en nuestro país, pero también es verdad que son muy volátiles, se crean muchas al año pero también desaparecen muchas al año (a veces, en especial en momentos de crisis, más). Una empresa pequeña debe crecer para sobrevivir. Esto es algo que cualquier empresario sabe. Y una empresa que pretenda tener éxito debe crecer hasta dominar el mercado, es el objetivo de cualquier empresa. El capitalismo es la ley de la jungla. **En el capitalismo, el capital tiende a concentrarse. En cualquier sector de la economía capitalista la tendencia natural es hacia los oligopolios.** Es inevitable. Es la ley de la competencia. La fusión de las empresas las permite sobrevivir y dominar.

Es cierto que en España hay muchas PYMES, proporcionalmente más que en otros países de nuestro entorno, pero la economía española, como cualquier otra economía capitalista, no puede escapar de la lógica del capitalismo. Y esta lógica es la ley de la competencia feroz. Lo que manda es la competitividad. Quien no es competitivo muere. No por casualidad mueren muchas más PYMES que grandes empresas. No por casualidad las PYMES sobreviven menos en las crisis. Cuando una empresa es más grande, compite mejor, sobrevive mejor. Y quien compite mejor, lo hace entre otros motivos, porque puede aplicar ciertas estrategias que le hacen competir mejor, porque tiene más posibilidades que una empresa pequeña, más margen de maniobra. Y quien consigue aplicar estrategias exitosas obliga en cierta forma a hacerlo al resto de su competencia si ésta pretende seguir siendo competitiva. Por consiguiente, las grandes empresas tienen mayor influencia en el funcionamiento de cada sector, de la economía en general. Y por tanto, también tienen mayor responsabilidad. Si una gran empresa decide externalizar, subcontratar, flexibilizar su plantilla (con las consecuencias que ello conlleva para la calidad del empleo y para la tasa de desempleo), entonces de alguna manera obliga a hacerlo al resto.

No hay que confundir los efectos con las causas. Por ejemplo, en el caso de un tsunami provocado por un terremoto, aparentemente, si analizamos sin profundizar, la causa de las muertes generadas es el propio tsunami, la gran ola del mar que llega a la costa. Sin embargo, si analizamos con mayor profundidad, nos damos cuenta de que la verdadera causa de dichas muertes es un terremoto o un maremoto que tiene un epicentro localizado en un lugar concreto. Para conocer las causas últimas de los acontecimientos hay que indagar, hay que buscar las causas de las causas, hay que analizar, hay que profundizar. Que se produzca mayor desempleo en las PYMES, porque éstas son mayoritarias, porque la mayor parte de los trabajadores están en PYMES, no significa necesariamente que las PYMES sean las causantes del desempleo. En la economía, las cosas están muy interrelacionadas. Como hemos

visto, un gran empresario influye más en la economía que un pequeño empresario o un trabajador autónomo, no digamos ya que un simple trabajador. Por tanto, el gran empresario es más responsable del desempleo o de la mala calidad del empleo.

Decíamos que cuando una empresa es más grande, compite mejor. Hasta cierto punto, estamos generalizando. También es cierto que una empresa demasiado grande, con demasiada burocracia, con costes laborales muy grandes porque tiene una gran plantilla fija, compite peor que una grande pero no tan grande. Por esto en los últimos lustros grandes empresas han externalizado. Las condiciones laborales existentes, muchas de ellas herencia de épocas pasadas en las que la clase trabajadora era más combativa, restringen las posibilidades de enriquecerse de los grandes empresarios. En los últimos tiempos el gran capital, en su insaciable hambre de dinero, ha cambiado de estrategia. Ahora la tendencia es a disminuir el tamaño de las empresas. Para hacer a las empresas más flexibles, para abaratar los costes laborales de los despidos, las grandes empresas tienden a subcontratar, a externalizar ciertos servicios. Lo que antaño eran departamentos de una misma empresa, ahora son distintas pequeñas empresas coordinadas por una empresa más grande que ellas pero más pequeña que antaño. Pero, aunque las empresas vivan una nueva etapa de desconcentración, el capital sigue su camino de concentración. Cuando hablamos de empresas grandes, debemos en realidad hablar de grandes empresarios, los que tienen grandes capitales invertidos en una o en varias empresas. Una empresa podemos considerarla grande no ya sólo cuando físicamente es grande, cuando tiene muchos empleados directos, sino cuando maneja mucho dinero, muchos empleados indirectos (pertenecientes a muchas empresas menos grandes). Ahora, muchos empresarios han visto que es más eficaz montar una PYME que consiga grandes proyectos y que los implemente subcontratando a muchas empresas pequeñas. Esto puede crear la falsa sensación de que el poder económico se diluye, de que no está tan concentrado. Pero no es así, lo que cuenta es el dinero, hay que seguir la pista del capital. En el capitalismo el capital tiende siempre a concentrarse aunque adopte distintas estrategias para que esto pase desapercibido. El poder económico se realimenta a sí mismo pero procura pasar desapercibido. Si un poder está oculto, es más difícil combatir contra él.

Así pues, en la actualidad, asistimos a dos fenómenos contrapuestos, la tendencia de muchas empresas a fusionarse, a crear grandes empresas, y la tendencia a trocear grandes empresas para hacerlas más flexibles. Fusiones vs. Subcontrataciones. Ambos extremos tienen sus ventajas e inconvenientes. La ventaja de subcontratar es que los costes laborales son menores. Se evita tener una gran plantilla fija de la que es más difícil librarse. Además, de esta manera, se divide más a los trabajadores. Siempre son más combativos los trabajadores de las grandes empresas, donde los sindicatos tienen cierta representación en los comités de empresa, que los de las pequeñas empresas, donde los sindicatos no hacen acto de presencia porque no existen comités de empresa. En una empresa pequeña todo el mundo se conoce y es más fácil identificar y librarse de aquellos trabajadores más combativos. Los trabajadores de las pequeñas empresas son mucho más sumisos que los de las grandes empresas. El número hace la fuerza. Cuantos más trabajadores haya en una

empresa más combativos son frente a los dueños de la misma, o por lo menos son menos complacientes. El problema de cuando se subcontrata es que la empresa matriz pierde el control de la producción. La coordinación se resiente, la productividad empeora, la calidad disminuye. Siempre es más fácil coordinar departamentos de una misma empresa que empresas distintas. Siempre es más fácil controlar la producción, y por tanto la técnica y la tecnología en las que se basa, cuando todo el proceso productivo se hace en la misma empresa que cuando se divide entre muchas empresas.

En realidad, el ideal para el gran empresario sería tener una gran empresa, con muchos trabajadores, pero con la flexibilidad de poder aumentar o disminuir la plantilla en cualquier momento sin ningún coste. De esta manera, tendrían todas las ventajas. Por un lado, al poder despedir libremente, la fuerza de los sindicatos se vuelve más espuria. No importa lo que reivindiquen los trabajadores, siempre podrá despedirse, tarde o pronto, a los más combativos sin ningún coste y esto permitirá disciplinar al resto de la plantilla. El despido gratuito supondría no sólo la posibilidad de reorganizar las plantillas de las empresas sin costes, sino que, casi lo más importante, provocaría a medio plazo el abaratamiento generalizado de toda la mano de obra, al posibilitar la sustitución de trabajadores con sueldos mayores por otros trabajadores con sueldos menores. Incluso posibilitaría que cualquier trabajador con experiencia fuese despedido para ser readmitido con un sueldo bastante menor. Si estos fenómenos ya ocurren en la actualidad, cuando los despidos de empleados con contratos fijos tienen un coste nada despreciable, no hace falta tener mucha imaginación para concluir que con un despido completamente libre el número de parados mayores de 45 o incluso de 40 años se dispararía hasta proporciones escandalosas. El despido libre tiene una doble ventaja para el empresariado, a cual más importante: ahorrar en costes salariales y disciplinar a la clase trabajadora. Es el jaque-mate que le falta a la burguesía para ganar casi definitivamente al proletariado. Sería casi el fin de la lucha de clases. La victoria casi definitiva del capital. Y por otro lado, desde el punto de vista estrictamente de la producción, el tener la mayor parte del proceso productivo en la misma empresa mejora el control, la productividad, la coordinación, incluso la calidad (aunque esto le importa en realidad bien poco al empresario). En definitiva, lo que le importa al empresario, es que mejora la rentabilidad del proceso productivo.

Por tanto, mientras no consigan el despido completamente gratuito se inventarán distintas estrategias para disminuir sus costes salariales. El gran empresario siempre intenta abaratar el despido, persigue el despido libre, porque así de esta manera puede organizar su fuerza laboral de la forma más eficiente. Por esto, entre otras razones, siempre los derechos laborales tienen tendencia a retroceder. Ambos fenómenos contrapuestos, las fusiones empresariales y la subcontratación, corresponden a distintas estrategias organizativas cuyo objetivo último es la concentración del capital, ganar cada vez más dinero.

Caso aparte representa la banca. Todo el mundo sabe que la banca está dominada por unos pocos grandes bancos detrás de los cuales hay unos pocos grandes capitalistas. La gran banca domina las finanzas de cada país. Y es obvio que las

finanzas dominan la economía. La economía depende cada vez más de los bancos. Hasta tal punto, que una crisis financiera, como la actual, se propaga rápidamente al resto de la economía. La economía está siempre pendiente de la evolución de los mercados financieros. La economía se ha vuelto en gran parte especulativa, un gran casino como suele decirse. Los periodos de crecimiento y crisis vienen marcados por las burbujas especulativas de turno. La financiarización de la economía es un hecho indiscutible. **El verdadero poder económico es el que ostenta la gran banca.** Aunque sólo tuviéramos en cuenta a la gran banca, es obvio que en la sociedad hay unas pocas personas que acumulan mucho dinero y por tanto mucho poder, y por consiguiente, mucha responsabilidad. Las decisiones tomadas por dichas personas afectan en su conjunto a la economía, a la sociedad.

Según un estudio de la Universidad de las Naciones Unidas realizado en 2006, el 2% de los más ricos poseen la mitad de la riqueza del mundo, y la mitad de los adultos poseen el 1% de la riqueza mundial, esos que viven con menos de 2 euros al día. Según la *Encuesta financiera de las familias* realizada por el Banco de España y correspondiente al trienio 2002-2005, la desigualdad de renta y riqueza en nuestro país ha aumentado de una manera notable. El rango de la desigualdad entre el 10% de familias con mayor renta respecto del 20% de familias con menos renta ha aumentado desde un ratio de casi 1 a 10 en el 2002 a casi de 1 a 13 en el 2005. En sólo 3 años, el 25% de hogares más pobres ha visto reducir su riqueza en un 60%. ¡En una época de bonanza económica! Los sueldos de los trabajadores se han estancado en los últimos años mientras los beneficios empresariales se han disparado. Según el informe de la OCDE (Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico) correspondiente al periodo 1995-2005, las empresas españolas han visto aumentar sus beneficios netos un 73% entre 1999 y 2006, más del doble que la media de la UE-15 (Unión Europea de los 15, el grupo de países con un nivel económico más próximo al nuestro), mientras que los costes laborales sólo han aumentado un 3,7%, cinco veces menos que en la UE-15. El informe anual World Wealth Report publicado por Merrill Lynch y Capgemini en 2007 desvela un dato curioso: las grandes riquezas crecen a un ritmo mayor que el de la economía mundial, 9,4 % frente a 5,1%, respectivamente. Esto quiere decir que la riqueza generada por la sociedad es cada vez más acaparada por unos pocos.

No voy a inundar al lector con más datos. En Internet es fácil acceder a diversas estadísticas que hablan sobre la distribución de la riqueza en nuestro país y en el mundo. De todas maneras, a estas alturas, estas cifras que he mostrado aquí a título ilustrativo, creo que no sorprenden a nadie. Ratifican la percepción general que tenemos todos. Los trabajadores sabemos de sobras que los empresarios, especialmente los grandes accionistas, se están forrando mientras nosotros no paramos de perder poder adquisitivo. Esto es algo que vemos año tras año en las empresas donde trabajamos. En general, es evidente que la riqueza está distribuida de forma muy desigual, y lo que es peor, que las desigualdades tienden a aumentar. La desigualdad mundial aumenta rápidamente, y también crece la desigualdad entre pobres y ricos en el interior de los países. El dinero está cada vez más concentrado en

pocas personas. El gran capitalista acumula cada vez más dinero. El dinero llama al dinero.

El funcionamiento de la sociedad no depende de una sola persona, obviamente. Pero también es obvio que influye más en su funcionamiento un gran banquero que un ciudadano corriente, un gran empresario que un trabajador. Como hemos visto, las decisiones tomadas en las grandes empresas influyen en la economía. ¿Y quién toma las decisiones en las grandes empresas? Obviamente, los trabajadores no. No existe la democracia en la mayoría de las empresas. Las decisiones son tomadas por sus accionistas y por sus ejecutivos, a las órdenes de los primeros. Quien manda en las empresas son los empresarios. Quien manda en cada sector económico son las grandes empresas. Quien manda en la sociedad son los grandes capitalistas. **El gran capital, el poder económico, es el principal responsable del funcionamiento de la sociedad.**

El principal, pero no el único. La sociedad funciona como funciona porque unos pocos influyen notablemente en su funcionamiento, pero también porque el sistema lo permite, porque está de hecho diseñado para que sean unos pocos los que manden, pero también porque la mayoría de la gente, con su actitud pasiva y conformista, se deja llevar por las élites que mandan. Tienen razón también aquellos que dicen que la culpa no es sólo de unos pocos. La culpa es de todos, pero más de unos que de otros. De lo que se trata, precisamente, es de que el sistema no dependa de unas pocas personas. Se trata de distribuir el poder, de distribuir la riqueza, de impedir que el dinero de unos pocos lo domine todo. Se trata de alcanzar la democracia. El barco de la sociedad no está gobernado por un capitán, pero sí por un equipo de oficiales más o menos coordinado. Debemos impedir que el barco se vaya a pique. Debemos sustituir el gobierno del barco en manos de una minoría irresponsable, que sólo mira por sus intereses, por un gobierno al servicio de toda la tripulación, que mire por los intereses generales.

En el sistema capitalista el verdadero poder es el económico. En una “democracia” como la liberal, donde se incumple uno de sus principios elementales, como es la separación de poderes, todos los poderes dependen en última instancia del poder económico. El poder político es financiado por el económico (financiando campañas electorales o a los partidos políticos), el poder de la prensa depende del poder económico (los grandes medios de comunicación privados son conglomerados de grandes empresas detrás de las cuales hay grandes capitalistas y los medios de comunicación públicos dependen del poder político), el poder judicial depende del poder político (como consecuencia del cambio de gobierno en España siempre asistimos al bochornoso espectáculo de ver cómo los principales partidos políticos se reparten los vocales del Consejo General del Poder Judicial, pues son designados por el Congreso y el Senado), el poder sindical es subvencionado por el Estado, es decir, por el poder político. Por consiguiente, de forma más o menos directa, todos los poderes del Estado dependen del poder económico. **El gran capital es el gobierno en la sombra.** La *democracia* (el gobierno del pueblo, de la mayoría) se convierte de

esta forma en *oligocracia* (el gobierno de unos pocos). Y más en concreto en *plutocracia* (el gobierno de los ricos).

El poder teóricamente reside en el pueblo, pero en la práctica el poder es de unos pocos, de los grandes capitalistas. Yo te pregunto a ti, lector, ciudadano corriente: ¿realmente crees que tienes poder?, ¿no te sientes impotente cuando ves que los gobiernos toman decisiones que te perjudican?, ¿no te sientes impotente cuando un presidente de gobierno decide por su cuenta declarar una guerra en contra de la opinión pública?, ¿no te sientes impotente cuando ves que poco a poco te van quitando prestaciones sociales y derechos? ¿Cómo van a defender los grandes sindicatos a los trabajadores si son financiados por el poder político, a su vez financiado por el poder económico? ¿Ha de extrañarnos su actitud tímida, pasiva y hasta cómplice en momentos tan duros como en la presente crisis? ¿Tiene solución todo esto? Por supuesto. La solución reside en la verdadera democracia. En una democracia auténtica los poderes son independientes entre sí, con lo cual pueden controlarse mutuamente. En una democracia que se precie como tal, el poder económico no domina la sociedad. En una democracia el poder tiende a distribuirse. **La concentración de poder es incompatible con la democracia.** La democracia es *el poder del pueblo*. El pueblo somos todos, la mayoría. La democracia es por tanto el poder de todos, por lo menos de la mayoría. No existe un sistema político donde el poder esté más distribuido que en la verdadera democracia.

En el capitalismo el capital se concentra, el poder económico es el que manda en la sombra, por tanto el poder político se concentra en pocas manos, en las manos de los grandes capitalistas. La democracia se convierte inevitablemente en oligocracia, en plutocracia. **El capitalismo es incompatible con la democracia. El capitalismo es en verdad una dictadura disfrazada de democracia.** Es un sistema en el cual la economía, el motor de la sociedad, funciona de forma totalitaria, y en el que esto se camufla con una aparente democracia política, en verdad sometida a la dictadura económica del gran capital. En el capitalismo, el poder político es una marioneta del poder económico, el verdadero poder que permanece en la sombra, que no tiene ni siquiera que responder ante la sociedad por sus decisiones. La crisis actual es un perfecto ejemplo de esto que digo. ¿Dónde están sus responsables? En una democracia de verdad, el poder político es el que manda. En el capitalismo, todo está al revés. El pueblo está al servicio del poder político, en vez de al revés. El poder político está al servicio del poder económico, en vez de al revés. La sociedad está al servicio de la economía, en vez de al revés. La economía está al servicio de una minoría, en vez de a la mayoría. Para alcanzar la democracia debemos poner todo al revés. Fundamentalmente hay que hacer al poder político independiente del poder económico. Hay que deshacer la actual dependencia de todos los poderes respecto del poder económico. En esta relación de dependencia radica la esencia de la oligocracia. Sólo podrá alcanzarse la democracia rompiendo dicha relación de dependencia. **La verdadera democracia debe llevar a la práctica de forma eficaz y prioritaria el principio fundamental de la separación de todos los poderes.**

Parece mentira que en pleno siglo XXI, tengamos que recordar lo que dijo Montesquieu en el siglo XVIII. ¿No es esto la prueba más palpable de la involución democrática que hemos vivido en los últimos tiempos? ¿El incumplimiento de este principio fundamental del liberalismo no demuestra que el capitalismo ha traicionado también a la ideología en la que supuestamente se sustentaba? O visto de otra manera, ¿no era inevitable que el capitalismo acabara contradiciendo sus principios iniciales fundamentales? ¿Es posible que coexistan la concentración de capital y la separación de poderes? ¿La primera no lleva inevitablemente a la ejecución en la guillotina de la segunda? ¿Cómo evitar que la democracia degenera si no se aplica en la economía? ¿Cómo es posible una sociedad democrática si su motor, la economía, es una dictadura? ¿Cómo evitar que la sociedad sucumba ante el poder económico, ante los grandes capitalistas, si la economía no es controlada por el conjunto de la sociedad, si no funciona de forma plenamente democrática? La respuesta, en mi opinión, es clara: **mientras no se aplique la democracia al ámbito económico, la sociedad está condenada no sólo a no alcanzar la democracia, sino que a alejarse cada vez más de ella.** Para conseguir una sociedad plenamente democrática hay que aplicar la democracia en todos los ámbitos de la sociedad, especialmente en la economía, el motor de la sociedad. Lo que ha ocurrido en los últimos tiempos, la involución democrática, es inevitable con un sistema económico como el capitalismo. Lo que ha ocurrido es lo que tenía que ocurrir. Hay ciertos ideólogos bienintencionados del liberalismo que pensaban que el libre mercado conduciría a una sociedad más libre. Pero estaban equivocados. Si la economía no se regula, si no es controlada de forma democrática, entonces la sociedad entera deja de ser democrática. No hay que confundir la libertad con el libertinaje. Una sociedad donde su motor no es regulado deriva inevitablemente en una jungla. El error fundamental de ciertos ideólogos del liberalismo consiste en asumir una concepción de la libertad asocial. No puede aplicarse el mismo concepto de libertad cuando los individuos viven aislados que cuando viven en sociedad. **En la vida en sociedad no puede haber libertad sin igualdad de oportunidades.** Es decir, sin democracia en todos los ámbitos de la sociedad, incluido el económico. El capitalismo que se sustenta en la desigualdad de oportunidades y que como consecuencia genera y aumenta las desigualdades sociales es incompatible con la democracia, que se sustenta en la igualdad de oportunidades y que, al contrario, con el tiempo, tiende hacia la igualdad social. Remito al libro “Las falacias del capitalismo” donde desarrollo más extensamente estas ideas.

Por tanto, en contra de lo que creen muchos ingenuos, nuestras “democracias” no son más que oligocracias. El poder en las sociedades actuales lo ostentan unas pocas personas: los que tienen mucho dinero. Pero esto ocurre además a nivel internacional. No es por casualidad que existen organismos privados internacionales como la Trilateral, o el grupo Bilderberg. La comisión Trilateral fue fundada por iniciativa de David Rockefeller (uno de los multimillonarios más ricos del mundo) y aglutina a personalidades destacadas de la política, la economía y los negocios de las tres zonas principales de la economía capitalista: Norteamérica, Europa y Asia-Pacífico. ¿Para qué se iban a reunir ciertas personalidades sino para tomar decisiones que influyan en la economía? Si la economía, como creen aún algunos ingenuos, no depende de

personas concretas, sino que “va sola”, si nadie tiene poder de influencia en la misma, entonces, ¿para qué crear ningún organismo internacional que verse sobre economía? Para que dos empresarios hagan negocios no necesitan ningún organismo de discusión, simplemente se reúnen ellos dos y toman decisiones, como ha sido así siempre. Para hacer negocios ya existen las ferias empresariales. La Trilateral es un foro de economía, un club privado, al que sólo acceden ciertas personalidades (políticos que han gobernado países poderosos, magnates, ciertos economistas, pero desde luego no los marxistas), al que no puede acceder cualquiera. Es un club de ricos al que no puede acceder la mayoría de los ciudadanos del mundo. Desde luego, no puede decirse que sea un ejemplo de organismo democrático. Pero, como decía, si la economía no depende, como dicen algunos, de las decisiones de personas privadas, sino que sólo del conjunto de la sociedad, del poder político, entonces, ¿qué sentido tiene que se funden organismos *privados* de discusión económica? ¿Para qué hablar si no podemos influir en nada? ¿Para qué tomar decisiones que no sirven de nada, si la economía va por sí sola, si no depende de nadie en concreto, si no podemos influir en el poder político?

Aun admitiendo que el único objetivo de dichos organismos fuera influenciar en el poder político, es evidente que no todos los ciudadanos pueden influir por igual en las decisiones que toman los políticos. Los que tienen más dinero tienen más poder de influencia. Y cuando los que influyen más en el gobierno político son los ricos, que son una minoría, en vez del pueblo, que es la mayoría, entonces el gobierno de *todos* se convierte en el gobierno de unos *pocos*, la *democracia* se convierte en *oligocracia*. Y esto sin tener en cuenta lo que ya dijimos en cuanto a la dependencia del poder político respecto del poder económico. Se mire como se mire, es imposible no llegar a la conclusión de que nuestras democracias están viciadas. El poder económico financia al poder político y además, en verdad como consecuencia de lo anterior, unos pocos capitalistas influyen en las decisiones tomadas por el poder político. Se puede discutir hasta qué punto domina el poder económico al poder político, pero es muy difícil, desde la razón, objetivamente, no estar de acuerdo en que el poder político es influenciado, demasiado influenciado, por unos pocos capitalistas poderosos. Se puede discrepar en cuanto al grado de degeneración de nuestras democracias, pero es muy difícil no estar de acuerdo en que nuestras democracias degeneran. Hay que estar ciego para no verlo, o hay que taparse los ojos, o simplemente hay que mentir para ocultarlo.

Pero es que además de organismos internacionales privados que tratan de economía, existen organismos públicos que también influyen en la economía mundial. El Fondo Monetario Internacional (FMI) marca las pautas de muchas economías en el mundo. Su propósito declarado es evitar las crisis en los sistemas monetarios, alentando a los países a adoptar medidas de política económica. Como su nombre indica, la institución es también un fondo al que los países miembros que necesiten financiamiento temporal pueden recurrir para superar los problemas de balanza de pagos. Otro objetivo es promover la cooperación internacional en temas monetarios internacionales y facilitar el movimiento del comercio a través de la capacidad productiva. Sin embargo, sus políticas (especialmente, las condiciones que impone a los países en

vías de desarrollo para el pago de su deuda o para otorgar nuevos préstamos) han sido severamente cuestionadas como causantes de regresiones en la distribución del ingreso y perjuicios a las políticas sociales. Algunas de las críticas más intensas han partido de Joseph Stiglitz, ex-economista jefe del Banco Mundial y premio Nóbel de economía en 2001. ¿Pero es un organismo democrático el FMI? A diferencia de algunos organismos internacionales cuyo sistema de votación sigue el principio de “un país, un voto” (por ejemplo, la Asamblea General de las Naciones Unidas), en el FMI se utiliza un sistema de votación ponderado: cuanto mayor es la cuota de un país en el FMI (determinada en términos generales por la magnitud de la economía) más votos tiene ese. Es decir, en el FMI, cuanto más dinero tiene un miembro más peso tiene. Desde luego, no parece tampoco otro ejemplo de organismo democrático. Pero es que además, no lo olvidemos, la propia Organización de Naciones Unidas (ONU), de la que depende el FMI, tiene una democracia que deja bastante que desear. No olvidemos que ciertos países tienen el derecho de veto. En la “democrática” ONU unos pocos países valen más que el resto.

A aquellos que creen que la economía depende de todos, y no de unos pocos, yo les preguntaría: ¿Por qué los 8 países más industrializados del mundo se reúnen de vez en cuando para hablar de economía? ¿Qué sentido tienen las cumbres del G8 si en la economía no tienen cierto peso ciertas decisiones tomadas por ciertas personas? De hecho, la finalidad de estas reuniones es analizar el estado de la política y las economías internacionales e intentar aunar posiciones respecto a las decisiones que se toman en torno al sistema económico y político mundial. Es decir, unos pocos países, los más poderosos, toman decisiones por su cuenta que afectan al funcionamiento de la sociedad en todo el planeta. A pesar de la relevancia de estas cumbres, las discusiones del G8 no son abiertas. No existe transcripción de las mismas y los documentos preparatorios, aun siendo elaborados por funcionarios públicos de los países miembros, son generalmente también secretos y muy raramente salen a la luz pública. Los únicos documentos totalmente públicos son las declaraciones finales. De los cinco miembros permanentes (con derecho a veto) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, cuatro son miembros del G8, y en el marco del Banco Mundial y el FMI los países del G8 acumulan más del 44% de los votos. En las negociaciones en el marco de la Organización Mundial del Comercio (OMC), los países del G8 también acostumbran a funcionar como un bloque formado por la Unión Europea (UE), Japón, Estados Unidos y Canadá. ¿Y aún hay quien se cree que no existen ciertos poderes fácticos que controlan el mundo? Al G8 no entra cualquiera. No es, una vez más, un organismo democrático. Es la aplicación de la ley del más fuerte a escala global. Los poderosos deciden sobre cuestiones que nos afectan a todos sin que nosotros podamos decir o hacer nada. Sólo podemos patalear, protestar en la calle. Eso sí con el riesgo de sufrir cargas policiales y de ser presentados ante los medios de comunicación de masas, ante el resto de nuestros conciudadanos, como unos violentos radicales antisistema.

El llamado movimiento antiglobalización en realidad lucha por una verdadera globalización. Sus partidarios prefieren el término "altermundismo" o "alterglobalización" para evitar definirse por oposición y porque el término

"antiglobalización" daría una imagen imprecisa y negativa. El nombre altermundismo viene precisamente del lema "otro mundo es posible", nacido en el Foro Social Mundial, que reúne a movimientos sociales de izquierda política internacional. Se trata de una red de diversos movimientos y activistas, que se coordinan y organizan de forma más o menos horizontal y descentralizada, además de usar Internet y las nuevas tecnologías intensivamente para coordinarse y difundir sus ideas y noticias. La falta de centralización y de jerarquía da lugar a que no existan portavoces ni manifiestos finales, si bien los colectivos que forman el movimiento pueden tenerlos. El movimiento está conformado por muchos grupos e individualidades de muy diversos orígenes y objetivos, a veces, incluso opuestos. Esto dificulta la definición del movimiento mismo en cuanto a término y significado. Las contracumbres y encuentros en el Foro Social Mundial son, fundamentalmente, las ocasiones en donde el movimiento antiglobalización se encuentra y obtiene impacto mediático.

La supuesta globalización actual, patrocinada por las élites, no es una verdadera globalización porque el poder se concentra en unos pocos actores, en unos pocos países, en unas pocas personas de dichos países, para imponer sus criterios en todo el mundo. No es más que una versión moderna y edulcorada del imperialismo, del colonialismo. La verdadera globalización es casi sinónima de la democracia mundial. En realidad las élites que construyen *su* globalización, que nos imponen *su* modelo de globalización, son las que la están desvirtuando. Los verdaderos enemigos de la globalización, por otro lado inevitable en un mundo cada vez más comunicado, donde las personas y las ideas pueden viajar rápidamente, son los que impiden que la democracia avance, los que se empeñan en mantener instituciones internacionales públicas y privadas claramente antidemocráticas. Las protestas contra las cumbres del G8 no son más que, en el fondo, la protesta de muchos ciudadanos contra dichas élites. Son una expresión de lo que podría ser el germen de la revolución democrática mundial. Representan la reivindicación de la democracia a nivel mundial. Pero, claro, los medios de comunicación capitalistas (porque un medio que está en manos de unas pocas personas que tienen todo su capital no puede denominarse de otra manera, y, asimismo, un medio público que depende de un poder político, financiado por capitalistas, no puede denominarse tampoco de otra manera), nos muestran dichas protestas como simplemente anticapitalistas o antisistema. Como ya indiqué en mi libro "Las falacias del capitalismo", la lucha anticapitalista equivale a la lucha democrática. El capitalismo se sustenta en las falsas democracias, en la dictadura económica.

Como vemos, los principales organismos públicos internacionales son muy poco democráticos. Las decisiones tomadas a nivel internacional, con cada vez más peso en una sociedad cada vez más globalizada como la actual, son tomadas de forma poco democrática. No sólo la economía depende de unos pocos, sino que además esos pocos están cada vez más lejos del ciudadano corriente. Muchas decisiones que afectan a los ciudadanos de los distintos países son tomadas lejos de éstos. La globalización económica, tal como se está llevando a cabo, está contribuyendo a disminuir la soberanía popular de los ciudadanos del mundo, incluso a disminuir o dejar en papel mojado la soberanía nacional de muchos países.

En definitiva, todos somos en mayor o menor medida responsables del funcionamiento de la sociedad. Indudablemente todos ponemos nuestro granito de arena, por activa o por pasiva. Pero, indudablemente también, unos pocos aportan un granito de arena mucho más grande, unos pocos influyen mucho más que el resto en el funcionamiento del sistema. Somos todos responsables, pero unos mucho más que otros. Para evitar pagar por las decisiones equivocadas, para eludir las consecuencias de las decisiones tomadas, los que son más responsables eluden su parte de responsabilidad o la equiparan a la del resto de ciudadanos. ¿Dónde están los responsables de la actual crisis? Si, como hemos visto, la economía depende sobre todo de las decisiones de unos pocos, entonces lógicamente éstos son más responsables que el resto de ciudadanos de sus crisis. Pero, así como cualquiera puede percibir en sus experiencias cotidianas cómo los responsables eluden sus responsabilidades cuando deben responder por ellas, y esto lo percibe uno en el trabajo, en el contacto con distintos profesionales como un médico, un funcionario, un comerciante, un político, etc.; los responsables, que tanto cobran por sus supuestas responsabilidades, que tanto justifican sus enormes sueldos por su responsabilidad, a la hora de la verdad no dan la cara. Resulta que los trabajadores, que son los menos responsables de la situación actual, deben pagar las consecuencias de las decisiones y acciones tomadas por los principales protagonistas de la economía. Resulta que la gran banca, responsable de la crisis, por lo menos mucho más que los trabajadores, debe ser rescatada, por el bien del sistema financiero, de la economía, pero los trabajadores, sin los que la economía tampoco puede funcionar, por cierto, deben renunciar a sus derechos, deben conformarse con ciertas migajas, en el mejor de los casos.

Existen, por tanto, ciertas personas que acumulan mucho dinero y que por consiguiente tienen mucho poder. El conjunto de esas personas las llamamos de forma simplificada *burguesía* o *capitalistas* o *gran capital*. La burguesía debe evitar la lucha de clases, de las clases bajas contra las clases altas. Para ello, utiliza varias estrategias. Una de ellas es diluir y complejizar la división en clases sociales. Se crean clases intermedias, una aristocracia obrera, cargos intermedios, que procuran dividir a los trabajadores. Se compra a ciertos trabajadores para que controlen a otros trabajadores. Esto se hace de forma implícita y sutil. No es que un empresario directamente compre, literalmente, a ciertos trabajadores. No es necesario hacerlo de forma tan descarada. La sutileza es esencial para camuflar realidades desagradables. Simplemente, al crear puestos intermedios bien remunerados, aunque la mayoría inútiles, al fomentar el consumismo, el culto al dinero, muchos trabajadores se dejan seducir por la cultura capitalista, se aburguesan, y de esta manera realimentan y sostienen al sistema que en realidad les aliena. Muchos cargos, muchas supuestas responsabilidades en las empresas, no están más que para controlar al resto de trabajadores. Dichos cargos son muy poco productivos, son en realidad prescindibles desde el punto de vista productivo. Cuando dos empresas se fusionan, siempre tienen más riesgo de ser despedidos los jefes intermedios y las secretarías que los empleados productivos. No es por casualidad que en cierto momento se plantea el paradigma de la horizontalización de las empresas, el aplanamiento de la jerarquía organizativa, la eliminación de puestos intermedios. La sociedad humana es contradictoria, se producen fenómenos contrapuestos. Y la economía no se libra

tampoco de las contradicciones. Otra de las estrategias usadas por la burguesía para evitar la lucha de clases consiste en ocultar a las clases altas, en hacernos creer que no existen élites, que la economía no está capitaneada por nadie. Si no se conoce al enemigo, es imposible luchar contra él. De esta manera, cuando surge una crisis, como la actual, se nos inunda de estadísticas, se nos dice que la economía ha estallado por ciertas causas técnicas, pero se nos obvia que esas causas tienen detrás de ellas personas con nombres y apellidos que con sus decisiones las han provocado, se nos oculta también que la economía funciona de forma muy poco democrática.

Así pues, diluyendo la conciencia de clase, camuflando la división fundamental de la sociedad entre por un lado el proletariado, los que no poseen los medios de producción, es decir, los trabajadores asalariados, o incluso los que poseen pequeños medios de producción, es decir, los que son casi trabajadores, pequeños empresarios, trabajadores autónomos, y por otro lado, la burguesía, la gran burguesía, los que poseen los grandes medios de producción, los grandes capitalistas que controlan en gran medida la economía; camuflando dicha división fundamental mediante la existencia de clases intermedias que suavicen dicha separación, se pretende evitar o suavizar la lucha de clases. Si muchos trabajadores se creen que no pertenecen al proletariado (aunque en el fondo sí pertenezcan a él o casi) entonces no sienten la necesidad de luchar contra la burguesía, se crea en ellos una falsa conciencia de clase, se les despista. No es por casualidad que la pequeña burguesía se ponga del lado del proletariado en ciertos momentos y que en otros momentos se ponga del lado de la gran burguesía. El pequeño empresario, el trabajador autónomo, está entre Pinto y Valdemoro. Ejerce el papel fundamental para el gran capital de dividir al proletariado, de proteger a la gran burguesía.

Así pues, ocultando o suavizando el hecho de la existencia de grandes capitales, la tendencia inevitable de la concentración progresiva del capital, del poder, inherente a la propia dinámica del capitalismo, se procura también evitar o suavizar la lucha de clases. Haciendo ver al pueblo que la economía es una actividad en la que los que más responsabilidad tienen en ella no tienen nombres ni apellidos, en la que todos tienen más o menos las mismas responsabilidades, en la que basta con cambiar de presidente de gobierno para evitar sus problemas (que por cierto nunca se evitan), en la que el poder político sirve de cabeza de turco, en la que el poder político sirve de parapeto del verdadero poder en la sombra (que por mucho que cambie aquel siempre permanece), se procura evitar pedirles cuentas a los auténticos responsables del funcionamiento de la economía, de la sociedad en general. Ocultando al enemigo, camuflándolo detrás de sus marionetas, se procura evitar enfrentarse a él. No es por casualidad que en momentos de crisis como el actual se tome al presidente de gobierno de turno como chivo expiatorio (al margen de la responsabilidad que por supuesto también tiene en el estado de la situación, porque a pesar de todo algo de margen de maniobra tiene, aunque poco), como casi el único responsable de la crisis o del retraso en la recuperación de la economía. De esta manera se descarga la rabia del pueblo sobre uno solo de sus responsables, se desvía la atención de las verdaderas causas de fondo de la crisis, y se evita por consiguiente cambiar radicalmente el sistema, cuyo diseño es la verdadera causa de fondo de la crisis, se

mantiene el status quo de los auténticos responsables de la crisis. Mucha gente cree que con otro gobierno la situación sería distinta. Aunque también mucha gente, cada vez más, se va convenciendo, poco a poco, de que independientemente de cual de los dos partidos principales gobierne, la situación económica es prácticamente la misma. Existe cada vez más la percepción general de que el funcionamiento de la economía depende de la coyuntura, de alguien o algo aparte de los gobiernos. Lo cual, dicho sea de paso, hace sospechar del verdadero poco poder que posee el poder político, del verdadero poco poder que posee la ciudadanía en general. Hace sospechar que el verdadero poder lo tienen otros. La crisis ha estallado en todo el mundo, tanto en países gobernados por gobiernos de derechas como por gobiernos de “izquierdas” (en Estados Unidos gobernaban los republicanos cuando estalló aunque ahora gobiernan los demócratas, en Alemania gobiernan los conservadores, en el Reino Unido los laboristas, en España los “socialistas”), y la salida de la crisis depende más del país que del signo del gobierno. Es decir, da la sensación de que lo que influye en la economía de cada país, más que el gobierno de turno, son las características intrínsecas que tiene dicha economía y las dependencias con respecto a la economía mundial. Da la sensación de que la economía va por un lado y la política por otro. Mejor dicho de que la política depende de la economía en vez de al revés. Es decir, de que la economía manda y la política es casi simplemente decorativa. Esto concuerda con la explicación de que el poder de la sociedad no reside en la política, menos aún en la ciudadanía, sino en otros lares, en el gran capital.

Así pues, además, controlando los resortes del Estado, controlando especialmente los medios de comunicación más importantes y el sistema educativo, se procura evitar que el pueblo se conciencie sobre todas estas cuestiones, se procura, y se consigue en gran medida, mantenerle en un estado de inconciencia o semiconciencia que evite desarrollar su conciencia de clase y por tanto que evite la lucha contra las clases altas, las que gobiernan en la sombra. Haciéndole creer que tiene el poder mediante el diseño de unas “democracias” que en realidad son oligocracias al servicio de la oligarquía, haciéndole creer que el poder político es el único responsable de la situación económica, poder político elegido por el pueblo (pero eso sí entre las opciones que el gran capital desea para evitar que se le escape de las manos), haciéndole creer que el funcionamiento de la economía depende por igual más o menos de todos, haciéndole creer que la división de clases entre explotadores y explotados es algo prácticamente del pasado, se hace creer al pueblo que la lucha de clases ha caducado, que es algo que sólo existió antaño y que ahora no tiene tanto sentido. Se le hace creer al pueblo todo esto. Pero los hechos, la realidad, poco a poco, le hacen perder la fe al pueblo en dichas creencias. Las contradicciones entre lo que dicen y lo que hacen los que controlan la sociedad poco a poco les van delatando.

Resulta pues que cuando surgen las crisis, todos somos responsables de las mismas. Resulta que cuando la economía va bien sólo unos pocos se enriquecen, lo cual es justificado por el hecho de que tienen mayores responsabilidades, pero cuando la economía va mal, todos nos vemos perjudicados, especialmente los que somos menos responsables. Los trabajadores pierden poder adquisitivo en tiempos de bonanza y su sustento en tiempos de crisis. Siempre pagan los de abajo. Los que

menos responsabilidad tienen en el funcionamiento de la economía. En nuestros sistemas “democráticos” los responsables no responden, no se responsabilizan ante la ciudadanía. Las minorías que controlan la sociedad se enriquecen cuando la economía va bien (incluso a veces cuando va mal también), se reúnen en organismos nacionales (los *think-tanks*, laboratorios de ideas, como la FAES presidida por el ex-presidente de gobierno español José María Aznar) e internacionales para decidir e influir en el funcionamiento de la política y la economía, pero luego cuando la economía va mal desaparecen del mapa, nos dicen que todos somos responsables del funcionamiento de la economía y nos dicen que todos debemos apretarnos el cinturón. ¡Hay que ser muy ingenuo para tragarse semejante cuento! Pero, desgraciadamente, gracias al control que tienen dichas minorías de los medios de comunicación, mucha gente se traga el cuento, o por lo menos se traga una parte importante del mismo. Y por supuesto, si sale alguien diciendo que existen minorías que ostentan un poder en la sombra, se le acusa de tener una visión conspirativa de la historia desde la paranoia. Se intenta ridiculizar la teoría expuesta como una teoría de la conspiración. Remito al libro “Hitler ganó la guerra” de Walter Graziano.

Por supuesto, no debemos caer en el excesivo simplismo para explicar las cosas. Pero si uno quiere explicar algo de forma sencilla, debe inevitablemente simplificar las cosas. El mundo es muy complejo y sólo puede explicarse mediante algún modelo que lo simplifique. Pero que se simplifique algo no significa que se falte sustancialmente a la verdad. Al simplificar nos alejamos algo de la verdad, pero no necesariamente mucho. Sólo podemos acceder a la verdad, intrínsecamente compleja, simplificándola un poco. Si no simplificamos no podemos descubrirla, no podemos entenderla, no podemos acercarnos a ella, y si simplificamos demasiado entonces nos alejamos de ella o sólo nos acercamos a una de sus partes, a una verdad parcial o incompleta. La clave radica en simplificar lo justo. En cualquier ciencia, cualquier teoría es siempre un modelo que simplifica la realidad. Todo científico es consciente de este inevitable proceso de simplificación de la verdad. No es cierto que en el mundo exista un Gran Hermano que lo controle todo. Esto es simplemente ridículo. Es, al menos por ahora, imposible. Pero tampoco es cierto que todos tengamos la misma responsabilidad en el funcionamiento de la sociedad. Esto es también ridículo, como acabo de explicar. No concuerda con muchas cosas. En mi opinión, está claro que existen ciertas minorías con mucho más poder que el resto de los ciudadanos, pero también está claro que dichas minorías no tendrían nada que hacer si la mayoría silenciosa no fuera pasiva y conformista. **El enemigo a combatir no es sólo las minorías que dominan la sociedad, sino también la pasividad y el conformismo de la mayoría de los ciudadanos que conforman la sociedad.**

Debemos cambiar el sistema que permite que el poder se concentre en exceso. Debemos combatir tanto a los que concentran el poder como a los que consienten que el poder esté concentrado. En una sociedad como la capitalista, en la jungla, donde se fomenta la concentración del poder, la actitud general de la gente es la de consentir y comprender que el poder siempre debe estar concentrado. Esto puede uno percibirlo incluso en su vida personal, en sus experiencias cotidianas. En cualquier grupo humano, siempre hay alguno o algunos que llevan la voz cantante y el resto se dejan

llevar. Pocas veces se toman decisiones de forma democrática, sino que unos imponen sus criterios sobre los demás. Esto es lógico que sea así. En un sistema donde la democracia es sólo una bella palabra vacía de contenido, las personas no la aplican ni siquiera en su vida cotidiana. Para combatir al sistema, se necesita una ardua labor de concienciación, de reeducación, la gente debe también cambiar de mentalidad. Hasta que no aprendamos a ser democráticos, a aplicar el respeto, la libertad, en el día a día, no podremos tener una democracia verdadera. El sistema hace al individuo y a su vez el individuo hace al sistema. Remito al capítulo "La rebelión individual" del libro "Rumbo a la democracia".

Nunca debemos olvidar que para cambiar el sistema no bastan las buenas intenciones ni tener la razón de nuestra parte. Las ideas son necesarias pero no son suficientes. Hay que luchar contra las minorías dominantes que controlan la sociedad, minorías que harán todo lo posible por evitar los cambios o desvirtuarlos. En definitiva, la historia de la humanidad siempre ha sido una guerra entre el pueblo y las clases dominantes, una lucha de clases. Y como en toda guerra, gana aquella parte más fuerte, o aquella parte que usa la estrategia más inteligente o más audaz. La fortaleza de las minorías dominantes reside en el control que tienen de la sociedad. Controlan el sistema político, la economía, los medios de comunicación, la educación, el poder judicial, el ejército, la policía, etc. Controlan el funcionamiento del Estado. Pero el verdadero control es el ideológico. La forma más eficaz y segura de controlar a un pueblo es controlando su forma de pensar. La clave está en la guerra ideológica. Quien gane dicha guerra tiene muchas probabilidades de ganar la guerra global. Es condición necesaria pero no suficiente. Porque se necesita además de las ideas, las estrategias para posibilitarlas. Ambas son imprescindibles. El cambio se produce si la conciencia está a su favor y si la estrategia lo permite llevar a la práctica. **Quien domine la conciencia del pueblo y además tenga la mejor estrategia, gana.** Pero la diferencia entre la derecha y la izquierda es que la primera necesita alienar al pueblo para imponerse, mientras que la segunda necesita emanciparlo. El pueblo debe desconfiar de todo movimiento político que con la excusa de liberarlo lo domine, es decir, practique los mismos métodos que la derecha. La derecha domina al pueblo, la izquierda lo libera. Los métodos delatan el fin. **Reconoceremos a la auténtica izquierda por los métodos que practica más que por los fines que declara.** Hablan más los hechos que las palabras. Reconoceremos a la auténtica izquierda por lo que hace más que por lo que dice.

La fortaleza del pueblo reside en su naturaleza mayoritaria. Su debilidad reside en su alienación, en su comportamiento pasivo, en el hecho de comportarse como un rebaño de ovejas, o en su desunión. Tan peligroso es que un rebaño de ovejas se comporte al unísono a las órdenes de un pastor como que cada oveja vaya por su lado. El día que el pueblo deje de comportarse como ovejas y esté unido, el pueblo será invencible. Ningún pastor podrá dominarlo. Porque es posible la unión sin la sumisión. Es posible el trabajo en equipo sin renunciar a la libertad. Si el pueblo está unido entonces la fuerza de su mayoría hace acto de presencia. Y si además actúa responsablemente, conscientemente, libremente, entonces no puede ser dominado ni alienado. **Un pueblo unido y libre es un pueblo fuerte.**

La fortaleza de toda minoría activa, ya sea la clase dominante o la vanguardia revolucionaria, reside precisamente en su actitud activa. La fortaleza de la minoría dominante reside en el poder que ya ostenta, en el control que ya tiene del pueblo, control que ha obtenido y mantiene por su actitud activa. Las clases dominantes saben que su dominio hay que trabajarlo día a día. No se duermen en los laureles. Su debilidad reside en la falsedad de sus ideas, en el hecho de que la verdad, la lógica, el sentido común, la ética, no están de su lado. La fortaleza de la vanguardia revolucionaria, justamente, reside en la debilidad de las clases dominantes: en sus ideas, en el hecho de que la verdad, la lógica, el sentido común, la ética, están del lado de la revolución. Por este motivo, las clases dominantes necesitan censurar las ideas revolucionarias. Porque si no, tarde o pronto (no muy tarde), las ideas revolucionarias superarían a las ideas contrarrevolucionarias. Por este motivo, la vanguardia revolucionaria debe luchar prioritariamente por que sus ideas puedan ser oídas por la opinión pública, en igualdad de condiciones que sus opuestas. Las ideas revolucionarias necesitan el enfrentamiento ideológico para ganar y para no desvirtuarse. Las ideas contrarrevolucionarias necesitan evitarlo para no sucumbir.

Por este motivo, la derecha necesita una “democracia” donde no exista verdadera libertad de expresión, donde la prensa no pueda distribuir todo tipo de ideas. La derecha necesita monopolizar los medios de comunicación de masas. La izquierda, al contrario, necesita que exista libertad de prensa. **La mentira se sustenta en el monopolio. La verdad en la pluralidad.** Pero la mentira necesita tener una “infraestructura” que la camufle. Una dictadura es una infraestructura política poco eficaz porque no engaña a nadie. La mejor infraestructura que ha encontrado la burguesía, la clase dominante actual, es precisamente la llamada *democracia liberal*. Por este motivo, dicha “democracia” ha conseguido engañar al pueblo e incluso a cierta parte de la izquierda, por la eficacia del disfraz. La izquierda auténtica está condenada en las democracias diseñadas a la medida de la derecha. Por consiguiente, **la izquierda debe luchar prioritariamente por conseguir auténticas democracias** donde todas las opciones tengan las mismas posibilidades. Debe luchar por desenmascarar a las falsas democracias liberales, por quitarles el disfraz. Y esto debe hacerlo sobre todo en aquellas “democracias” que tengan peor disfraz. Al enemigo siempre hay que atacarlo por su punto más débil. Y España tiene uno de los peores disfraces. En España es más fácil desenmascarar a estas falsas democracias.

Pero, además, aun admitiendo que pudieran ser impuestas sobre las de la derecha, es decir, aun admitiendo que las asuma el conjunto de la sociedad, si las ideas de la izquierda no se enfrentan a sus opuestas, inevitablemente degeneran. **Cualquier idea que no pueda ser cuestionada, que no se enfrente abiertamente a sus opuestas, con el tiempo, degenera.** Se convierte en una verdad absoluta, en un dogma. Un sistema sustentado en dogmas, de cualquier índole, degenera, se aleja de la verdad y por tanto de la libertad y de la justicia. Se convierte en una dictadura ideológica, la peor de las dictaduras. Un sistema sustentado en la fe en vez de en la razón, en la aceptación acrítica en vez de en la duda razonable, en el pensamiento de grupo en vez de en el pensamiento crítico y libre, con el tiempo, degenera. **La verdad no puede existir sin la libertad. La verdad se abre paso cuando es posible cuestionarla,**

contrastarla. Las ideas necesitan el enfrentamiento con sus opuestas para estar vivas, para evolucionar, para mejorar, para acercarse cada vez más a la verdad. Las ideas que no se enfrentan a sus opuestas, se ponen enfermas. Las ideas necesitan de la duda, del cuestionamiento para estar sanas. Las ideas necesitan enfrentarse unas a otras para fortalecerse, necesitan airearse para no palidecer. Tan es así que incluso en los ejércitos, en las organizaciones donde la democracia está menos presente, en ciertos momentos, se necesita prescindir de la jerarquía, de la autoridad indiscutible, se sustituye la disciplina por la libre discusión. Cuando los mandos militares discuten sobre la mejor estrategia a emplear necesitan hacerlo de la forma más libre posible, necesitan analizar la situación de la forma más realista posible, necesitan de la verdad. Las decisiones son tomadas por los máximos responsables, no son tomadas democráticamente desde luego, pero dichos responsables necesitan que sus subordinados o colaboradores discutan libremente sobre ellas para que sean las más acertadas, necesitan en ciertos momentos de cierto grado de democracia, de algunos de sus principios como la libertad de pensamiento o la libertad de expresión. Ningún ejército puede vencer sin la aliada de la verdad. Y ninguna verdad puede alcanzarse sin su aliada inseparable la libertad. Sin debate libre es imposible encontrar la verdad y modificarla. No hay mejor forma de madurar intelectualmente que mediante el debate. La mejor forma de desarrollar y asentar las ideas propias es enfrentándose dialécticamente con las ideas opuestas. Quien se niega a debatir, o quien sólo lo hace con los que piensan como él mismo, muere intelectualmente. La ciencia estaría muerta si no fuera por el debate, por el cuestionamiento.

El método científico nos proporciona la mejor herramienta para encontrar la verdad. Nuestras ideas, nuestras verdades, deben siempre poder ser cuestionadas, contrastadas con sus opuestas y con la práctica. **La experiencia práctica propia es la mejor fuente de conocimientos, pero no la única.** Si a ella complementamos el debate, la lectura, el acceso a todo tipo de ideas, el intercambio con las experiencias ajenas, entonces nuestro nivel de conciencia se dispara exponencialmente. Cometen un error tanto los que sólo acceden a las ideas desde sus despachos, que sólo las buscan en los libros o entre papeles, llegando al extremo de considerar prácticamente que sólo es verdad lo que está escrito en algún lado (¡Como si no fuera posible escribir mentiras!), como los que piensan que basta con observar y analizar lo que se vive en la práctica. En mis escritos, para exponer mis verdades, por supuesto cuestionables como todas las ideas, yo me baso sobre todo en mis experiencias prácticas pero también en lo que he leído, en las ideas aportadas por otros individuos, etc. No necesito recurrir constantemente a citas de ciertos libros porque mis verdades las deduzco en base a mis razonamientos, mis hipótesis de partida y sobre todo mis experiencias prácticas. Aunque también es cierto que las lecturas que hago me ayudan a desarrollar dichas verdades y a profundizar en ellas. Y no hay nada más fructífero que el intercambio de ideas con otros individuos, especialmente con los que discrepan.

Para mí, el hecho de que alguien (por muy famoso e ilustre que sea, la historia está llena de ejemplos en los que grandes personajes estaban totalmente equivocados) haya dicho tal o cual cosa, no significa necesariamente que tal cosa sea una verdad

más fidedigna que la que yo pueda encontrar en base a la razón y a la observación de la realidad que me rodea. Siguiendo esa filosofía de demostrar ciertas verdades en base a lo que alguien dijo o en base a ciertos estudios, siempre puede llegarse a verdades opuestas porque siempre pueden encontrarse referencias escritas que permitan llegar a verdades opuestas. Incluso si uno usa las citas de un solo personaje, en función de la cita usada, adecuadamente descontextualizada, se puede defender ideas opuestas. Por ejemplo, yo he usado citas tanto de intelectuales liberales como socialistas cuando no puedo pensar simultáneamente lo que globalmente defienden dichas ideologías (aunque en el fondo coinciden en algunos aspectos). Puedo coincidir puntualmente con tal o cual personaje, pero esto no significa que en general piense en todo lo demás como dicho personaje. En mi caso, cuando uso una cita es porque expresa de forma elocuente una idea que yo no puedo expresar de mejor forma. Yo uso las citas no como base de mis verdades sino como forma de expresar mejor éstas.

Sin embargo, es muy habitual en ciertos círculos intelectuales basarse sobre todo en citas, en libros, en estudios más o menos científicos (obviando muchas veces que los estudios son una aproximación a la realidad, que tienen muchas veces un importante margen de error por la forma en que se han hecho) para demostrar las verdades expuestas, despreciando en cierto sentido otras formas de llegar a las verdades, en particular, la práctica adquirida por el pueblo llano, o el simple sentido común o la razón. Digamos que entre ciertos intelectuales existe cierto elitismo que les hace despreciar otras formas de llegar al conocimiento, cierto desprecio hacia lo popular en beneficio de lo culto. Por otro lado, en cierto sentido, hemos pasado del extremo del idealismo filosófico en el que se pensaba que era posible llegar a la verdad en base simplemente a la lógica, al razonamiento, al pensamiento, es decir, navegando exclusivamente por el mar de la teoría sin considerar a la práctica, a la realidad, al extremo opuesto en que toda verdad debe sustentarse en ingentes cantidades de datos (¡Como si no fuera posible maquillar la realidad o tergiversarla en base a las estadísticas!, ¡Como si los datos no pudieran interpretarse, muchas veces, de múltiples maneras!, ¡Como si no existiera la ingeniería financiera, la ingeniería contable, para ocultar la realidad o camuflarla!), en que hay que demostrar absolutamente todo porque todo es cuestionable, en que el sentido común o la razón nos engañan y nos imposibilitan llegar a la verdad, es decir, al extremo de un “materialismo” exagerado. Hemos pasado de tener excesiva fe en la razón y el sentido común a no tener ninguna fe en los mismos, del “absolutismo” (toda verdad es absoluta) al “relativismo” exacerbado (toda verdad es relativa). Hemos sustituido la filosofía por la ciencia, por una ciencia demasiado basada en las matemáticas. Hemos pasado de tener excesiva fe en las palabras al extremo opuesto de tener demasiada fe en los números. ¡Como si los números no pudieran también engañar como las palabras! Hemos sustituido la lógica formal por su hija la lógica matemática. La ciencia y la filosofía se han separado demasiado.

Yo soy de la idea de que hay que llegar a cierto equilibrio en la mayor parte de las facetas de la vida. Si combinamos nuestra capacidad de raciocinio con la observación, la teoría con la práctica, las palabras con los números, la filosofía con la ciencia (la auténtica ciencia y la verdadera filosofía son en realidad dos caras de la misma

moneda, dos maneras complementarias e intrínsecamente interrelacionadas de llegar a la verdad, no hay ciencia sin filosofía ni filosofía sin ciencia), entonces tenemos muchas más probabilidades de llegar a las verdades. Hay muchos caminos para llegar a las verdades. Es un error considerar sólo uno de ellos y despreciar los otros. Es importante hacer estudios, considerar datos, hacer experimentos de “laboratorio”, pero también es importante, quizás más, analizar la realidad que nos rodea, usar el sentido común, la razón, la lógica. Si nos limitamos a tomar datos sólo de algunas fuentes (sólo de los libros o sólo de nuestras experiencias particulares, inevitablemente limitadas) y no los procesamos suficientemente (mediante el uso de la razón) entonces no adquirimos verdadero conocimiento.

No confundamos la información con el conocimiento. El conocimiento es información procesada. Debemos usar toda la información posible y debemos procesarla suficientemente y correctamente. Y la única manera de procesarla es mediante el único procesador capaz de hacerlo: el cerebro humano (por ahora la capacidad de razonamiento de los ordenadores es muy inferior a la humana, un ordenador es superior a la mente humana en la transformación de unos datos en otros, pero no en la transformación de la información en conocimiento). Podemos definir la inteligencia como la capacidad de obtener conocimiento a partir de la información, es decir, es propio de la inteligencia construir ideas a partir de datos. Y por ahora, la única máquina inteligente es el cerebro humano. El problema es que no hay dos cerebros iguales. Lo que ocurre es que nuestros procesadores no son objetivos. Están condicionados por las ideologías de la sociedad en la que vivimos, por el contexto. Nuestros razonamientos son interferidos por nuestras emociones, por nuestros sentimientos. Todos podemos equivocarnos al procesar. El error forma parte de la naturaleza humana. El peor error que puede cometer cualquier persona es pensar que está libre de errores. Para aumentar las probabilidades de llegar a verdades fidedignas, debemos combinar nuestros procesadores. Nadie es capaz por sí mismo, dadas las limitaciones físicas y mentales, y dado lo limitadas que son nuestras experiencias particulares, de llegar a todas las verdades posibles. Como en las redes de ordenadores, los “procesadores humanos” deben colaborar, deben trabajar en equipo. Y esto significa contrastar las ideas, los resultados de distintos procesamientos. Significa que sólo es posible llegar a las verdades a través del debate, del contraste entre ideas opuestas y de la teoría con la práctica. Nadie puede tener la certeza de estar en lo correcto. Ningún ser aislado puede llegar a la verdad. Sólo es posible alcanzarla viviendo en contacto directo con la realidad y contrastando la interpretación que uno hace de la misma con la de otras personas. Ningún científico que se precie puede recluírse en un laboratorio sin contactar con el mundo exterior. Podrá llegar en su laboratorio a ciertas verdades puntuales incompletas, pero el mundo es un todo y sólo es posible conocerlo en su plenitud viviendo en él y colaborando con otras personas.

Uno de los retos de la ciencia actual consiste en recuperar el espíritu interdisciplinario de los antiguos griegos. Las distintas ciencias deben colaborar entre ellas. El mundo es uno y sus diversas partes se interrelacionan, no están aisladas. Podemos “trocear” la realidad, clasificarla como una primera aproximación para intentar comprenderla. El

mundo es demasiado complejo para intentar comprenderlo sin crearnos ciertos modelos que lo simplifiquen, que lo descompongan en sus partes. Podemos conocer hasta cierto punto cada una de sus partes por separado, pero tarde o pronto, si queremos tener una visión global de la realidad, debemos preocuparnos también de cómo sus distintas partes se interrelacionan. La ciencia física busca colaborar con la biología, dando lugar a disciplinas como la *biomecánica*. La *sociología*, que se preocupa del estudio de grupos de individuos, de la sociedad humana, debe colaborar con la *psicología*, que se preocupa del individuo. La política se sustenta en la filosofía. La política no existiría si no existiera la filosofía. El término *política* fue “inventado” por filósofos (el término fue ampliamente utilizado en Atenas a partir del siglo V antes de Cristo, en especial gracias a la obra de Aristóteles titulada, precisamente, *Política*). Todas las grandes ideologías políticas se sustentan en corrientes filosóficas. Fijémonos en lo que dice el diccionario de la Real Academia Española sobre la filosofía y sobre la política. En él se define la *filosofía* como el *conjunto de saberes que busca establecer, de manera racional, los principios más generales que organizan y orientan el conocimiento de la realidad, así como el sentido del obrar humano* y se define la *política* como el *arte, doctrina u opinión referente al gobierno de los Estados o la actividad de quienes rigen o aspiran a regir los asuntos públicos*. Es evidente que si la política busca organizar o gobernar la sociedad humana, y que si la filosofía busca conocerla, la primera no es posible sin la segunda. La filosofía, la economía, la moral, la ética y la política están tan íntimamente relacionadas que en ocasiones no se sabe donde acaba una y donde empieza otra. Cuando se habla de ética es inevitable toparse con la filosofía, con el mundo de las ideas. Según el mismo diccionario, la *ética* es la *parte de la filosofía que trata de la moral y de las obligaciones del hombre*. Y si se aspira a un sistema político ético entonces la filosofía debe estar presente en todo razonamiento sobre el mismo. La *economía política* se refiere a estudios interdisciplinarios que se apoyan en la economía, la sociología, la comunicación, el derecho y la ciencia política para entender cómo las instituciones y los entornos políticos influyen la conducta de los mercados.

La ciencia actual está pasando de una etapa en que sus diversas disciplinas trabajaban más o menos por separado a una nueva etapa en que colaboran cada vez más entre sí. En cierto modo volvemos a los orígenes. En la ciencia, en el pensamiento humano, también se cumple la ley de la negación de la negación de la dialéctica. Inicialmente la ciencia era interdisciplinaria. Los grandes pensadores de la Grecia clásica eran a la vez filósofos, matemáticos, químicos, etc. Las ramas del árbol aún estaban poco desarrolladas, aún se era consciente de la existencia del tronco común. Pero con el tiempo, dado el gran desarrollo de cada una de las ciencias, de las ramas del saber, los científicos, los pensadores, se fueron especializando, pasaron a ser filósofos o matemáticos o químicos o físicos. Las ramas fueron creciendo y separándose unas de otras y del tronco común. Y, una vez más con el tiempo, el desarrollo de cada rama del saber condujo de nuevo a la conexión entre las mismas. Las ramas crecieron tanto que empezaron a tocarse unas con otras, hasta ser conscientes de que forman parte de un mismo tronco común. De la interdisciplinaria original, pasamos a la especialización, para finalmente volver a una nueva interdisciplinaria más elaborada que la original. Esto es la esencia de la

ley de la negación de la negación. Una ley que, como la dialéctica en general, parece cumplirse en la naturaleza, en la sociedad humana, en el ser humano.

La ciencia actual se enfrenta al clásico dilema entre el pensamiento dialéctico y el pensamiento metafísico. La naturaleza es dialéctica. Las cosas se interrelacionan unas con otras de forma más o menos compleja. La realidad es producto de contradicciones que interactúan de forma dinámica. El enfoque metafísico, en el que la realidad se divide en compartimentos estancos y estáticos, no es más que una abstracción de la realidad, necesaria y sin la que no podríamos conocer parte de la realidad. Es una primera aproximación a la realidad. Pero es, sin embargo, insuficiente para tener una visión de conjunto, completa, del mundo real. El enfoque metafísico es una primera etapa necesaria para conocer la realidad, pero para aumentar y mejorar el conocimiento de la realidad se necesita dar un paso más: el enfoque dialéctico (forma de pensar que ya utilizaron los antiguos griegos). La necesaria interdisciplinariedad de la ciencia es una consecuencia de la naturaleza dialéctica de la realidad.

Para ilustrar lo que representa la dialéctica respecto de la metafísica o la lógica formal, basta recordar lo que decía Engels en su "Anti-Dühring":

Mientras contemplamos las cosas como en reposo y sin vida, cada una para sí, junto a las otras y tras las otras, no tropezamos, ciertamente, con ninguna contradicción en ellas. Encontramos ciertas propiedades en parte comunes, en parte diversas y hasta contradictorias, pero en este caso repartidas entre cosas distintas, y sin contener por tanto ninguna contradicción. En la medida en que se extiende este campo de consideración, nos basta, consiguientemente, con el común modo metafísico de pensar. Pero todo cambia completamente en cuanto consideramos las cosas en su movimiento, su transformación, su vida, y en sus recíprocas interacciones. Entonces tropezamos inmediatamente con contradicciones. El mismo movimiento es una contradicción; ya el simple movimiento mecánico local no puede realizarse sino porque un cuerpo, en uno y el mismo momento del tiempo, se encuentra en un lugar y en otro, está y no está en un mismo lugar. Y la continua posición y simultánea solución de esta contradicción es precisamente el movimiento.

[...] El pensamiento dialéctico es al pensamiento metafísico lo que la matemática de las magnitudes variables a la matemática de las magnitudes invariables.

[...] Incluso la lógica formal es ante todo método para el hallazgo de nuevos resultados, para progresar de lo conocido a lo desconocido, y eso mismo es la dialéctica, aunque en sentido más eminente, pues rompe el estrecho horizonte de la lógica formal y contiene el germen de una concepción del mundo más amplia. La misma situación se encuentra en la matemática. La matemática elemental, la matemática de las magnitudes constantes, se mueve en el marco de la lógica formal, por lo menos a grandes rasgos; en cambio, la matemática de las magnitudes variables, cuya parte principal es el cálculo infinitesimal, no

es esencialmente más que la aplicación de la dialéctica a cuestiones matemáticas.

[...]La dialéctica no es, empero, más que la ciencia de las leyes generales del movimiento y la evolución de la naturaleza, la sociedad humana y el pensamiento.

Y tampoco me resisto a incluir el siguiente texto de Alan Woods que resume perfectamente lo que significa la dialéctica:

La dialéctica es un método de pensamiento y de interpretación del mundo, tanto de la naturaleza como de la sociedad. Es una forma de analizar el universo que parte del axioma de que todo se encuentra en un estado de constante cambio y flujo. Pero no sólo eso. La dialéctica explica que el cambio y la moción implican contradicción, y sólo pueden darse a través de contradicciones. Así, que, en lugar de una línea suave e ininterrumpida de progreso, lo que tenemos es una línea interrumpida por períodos explosivos en los que los cambios lentos que se han ido acumulando (cambios cuantitativos) sufren una rápida aceleración y la cantidad se transforma en calidad. La dialéctica es la lógica de la contradicción.

¿No es evidente que la sociedad humana se comporta de forma dialéctica? La izquierda, cuyo fin último es transformar la sociedad, para lo cual lo primero que necesita es conocerla, debe usar la dialéctica como herramienta de análisis. Debe identificar las contradicciones existentes en la sociedad para buscar la mejor forma de resolverlas. Este, junto con el *materialismo histórico* (el modo de producción, el sistema económico, es la base de la evolución de la sociedad), fue el gran aporte del marxismo. Su enfoque científico. Su apuesta por la dialéctica. De esta manera, empleando la dialéctica y el materialismo, y sobre todo el método científico, Marx fue capaz de analizar el sistema económico actual (el capitalismo), como nadie lo hizo hasta entonces, como nadie lo ha hecho hasta hoy en día. Fue capaz de descubrir la *plusvalía*. Diseccionó el sistema de explotación capitalista. No es por casualidad que el interés por los escritos de Marx se dispare en momentos de crisis como el actual. Al margen de los errores que se cometieron (porque en mi opinión también Marx o Engels cometieron errores, nadie es perfecto, remito al capítulo “Los errores de la izquierda” del libro “Rumbo a la democracia”), al margen de ciertas interpretaciones discutibles, yo diría incluso que erróneas, de sus ideas, al margen del uso del “marxismo” por parte del estalinismo (hasta el punto de desvirtuarlo por completo), el marxismo, sin duda, supuso un paso importante para el avance hacia una sociedad más justa y libre, para la emancipación de la humanidad. No cabe duda de que la izquierda debe retomar sus principales aportaciones, aunque adaptándolas a los tiempos actuales, y corrigiendo sus errores. No todo lo que dijeron Marx o Engels es válido. Pero tampoco todo lo que dijeron es falso, como proclaman, interesadamente, la derecha y la falsa izquierda. En mi opinión, las principales ideas del marxismo, su enfoque, son básicamente correctos. Quizás, su principal error, grave error que aún hoy estamos pagando, fue el concepto de *dictadura del proletariado*. Remito una vez más al mencionado capítulo del libro “Rumbo a la democracia”.

Hablábamos del clásico dilema entre el pensamiento dialéctico y el pensamiento metafísico. La ciencia actual se enfrenta también al clásico dilema entre la visión especializada y la visión generalista. Tan malo es que haya sólo profesionales con una formación exclusivamente generalista, por cuanto no llegan a profundizar, no llegan al detalle, como profesionales con una formación exclusivamente especializada, por cuanto no pueden tener una visión general de las cosas. Se necesitan ambos tipos de profesionales, ambos enfoques. Los generalistas proporcionan el mapa general, la ruta de navegación general y los especialistas se encargan de cada parte específica del mapa. Esta carencia, esta falta de colaboración entre especialistas y generalistas, o entre especialistas, se percibe mucho por ejemplo en el dominio de la salud. Uno de los problemas de la medicina clásica es su insuficiente visión unificada del cuerpo humano. En el cuerpo humano, sus distintos subsistemas están íntimamente relacionados y un enfoque exclusivamente de tipo especializado es insuficiente. Los especialistas en cada uno de los subsistemas deben colaborar entre sí. Y precisamente, uno de los grandes problemas de la medicina actual es la insuficiente colaboración entre las diversas especialidades. Esta necesidad de combinar el trabajo de especialistas y generalistas, de coordinación entre las distintas partes que componen un sistema, existe en todo sistema, incluida la sociedad humana.

Lo que se puede aplicar a cualquier ciencia también vale, a grandes rasgos, para las ciencias humanas. Si queremos construir una sociedad mejor, la sociología debe colaborar con la psicología, la economía con la política, etc. **La izquierda, cuyo fin último es transformar la sociedad, debe en primera instancia conocerla, para lo cual debe adoptar un enfoque científico. Y para tener una visión de conjunto de la sociedad, debe practicar el enfoque interdisciplinario, así como el método dialéctico** (como hizo en su día Marx). Debe tirar de la psicología, de la sociología, de la economía, de la política, así como de otras ciencias. La sociedad humana es un todo, lo que ocurre en el subsistema de la política influye en el subsistema de la economía y viceversa. Por esto también la lucha revolucionaria debe hacerse en todos los frentes posibles, como expondré más adelante. Las luchas en los distintos frentes se complementan. Si queremos transformar la sociedad, que es un conjunto, hay que transformar sus distintas partes y a su vez las transformaciones de las distintas partes deben relacionarse. **No es posible la revolución política sin la revolución económica y viceversa.** No es posible una sociedad democrática si la democracia sólo existe en uno de sus ámbitos y no en otros. Si, por ejemplo, sólo existe en el ámbito político pero no en el ámbito económico. La economía influye en la política y viceversa. Por tanto, la falta de democracia en la economía influye en la falta de democracia en el sistema político y a su vez la dictadura económica se nutre de la escasa democracia política, del estancamiento en el desarrollo y extensión de la democracia por toda la sociedad. Como así hay que hacer con el cuerpo humano, para curar a la sociedad no vale fijarse sólo en uno de sus subsistemas, hay que considerar a la sociedad globalmente.

Para llegar a cierta verdad, partimos de ciertas hipótesis, que suponemos verdades demostradas, aunque no nos preocupemos de volver a demostrarlas, es decir, tenemos fe en ciertas verdades de partida, nos basamos en ciertas informaciones,

procesamos y llegamos a ciertas conclusiones. Para comprobar si dichas conclusiones son correctas o no, las contrastamos con las conclusiones de otras personas y con la realidad. Si las ideas obtenidas pasan la prueba del algodón, es decir, si ciertas ideas son mejores que otras (para lo cual deben enfrentarse en igualdad de condiciones) y si concuerdan con lo que observamos en la realidad (lo más importante) entonces asumimos que dichas ideas son correctas. Hasta que en cierto momento, por el motivo que sea, para lo cual es imprescindible poder cuestionar dichas ideas en cualquier momento, surgen otras ideas que las superan, ya sea porque explican mejor las cosas, o porque lo hacen de forma más sencilla, o bien surge alguna experiencia práctica, algún acontecimiento, que contradice dichas ideas. Entonces las que se tenían por verdades se sustituyen por otras nuevas verdades. Una teoría sustituye a otra o la amplía. Por ejemplo, la teoría de la relatividad general de Einstein amplía la ley de la gravitación universal de Newton porque la primera puede explicar ciertos fenómenos en ciertas circunstancias especiales que la segunda no puede. Éste básicamente es el proceso de evolución hacia la verdad basado en el método científico. Aunque también es cierto que en los últimos tiempos ha habido una tendencia en la ciencia a obviar un poco la práctica y centrarse en demasía en la teoría. Ciertas teorías de la física en los últimos años han sustituido la comprobación práctica por el aparato matemático. Se han elaborado teorías excesivamente complejas cuyos postulados se han deducido exclusivamente a partir de las ecuaciones, cada vez más difíciles de resolver. La matemática ha pasado de ser una herramienta para explicar cuantitativamente la realidad a ser la que describe y descubre nuevas realidades. Esta degeneración del método científico está siendo poco a poco subsanada. La ciencia debe reconciliarse con la filosofía. Las matemáticas son una herramienta para describir cuantitativamente el mundo, para describirlo con números. La filosofía nos permite describirlo cualitativamente, con palabras. Ambas son necesarias. En todo caso, a lo que iba.

No es práctico no asumir por un tiempo ciertas premisas, no se puede partir de cero constantemente, no se puede replantear todo permanentemente. Pero se requiere, cuando parezca pertinente, cada cierto tiempo, replantear las hipótesis de partida, las verdades básicas a partir de las cuales deducimos otras verdades. Esto en el caso de la sociedad humana quiere decir que para establecer ciertas verdades debemos basarnos en otras básicas, en los prejuicios, en la sabiduría popular, en lo que llamamos comúnmente sentido común, pero también quiere decir que, de vez en cuando, conviene replantearse dichas premisas, conviene combatirlas porque las conclusiones obtenidas a partir de ellas no concuerdan con la realidad o son contradictorias. Por ejemplo, si partimos de la hipótesis de que tenemos democracia, entonces, ¿cómo se explica que la mayor parte de las veces los gobiernos elegidos por los ciudadanos ejerzan políticas que les perjudican?, ¿cómo es posible que si el poder reside en el pueblo, éste siempre se vea impotente ante gobiernos que benefician a ciertas minorías mientras perjudican a la mayoría o que declaran guerras en contra de la voluntad mayoritaria? Si partimos de la hipótesis de que nuestras sociedades son libres, de que hay libertad de expresión pública, de prensa, entonces, ¿cómo se explica que surja el pensamiento único?, ¿cómo se explica que no haya ideas, o que no haya alternativas para los problemas que nunca acabamos de

resolver?, ¿cómo se explica que seamos capaces de casi comprender el Universo y no seamos capaces de resolver nuestros problemas sociales? ¿Cómo es posible explicar semejantes contradicciones? Quizás, en este caso, conviene replantearse la hipótesis de partida y suponer que en realidad no tenemos democracia, suponer que nuestras sociedades no son tan libres como aparentan, lo cual explica de modo mucho más sencillo y convincente las incongruencias detectadas. Como decía Murphy, *la suposición es la madre de todos los errores*. Y **una de las estrategias básicas del método científico es que entre dos posibles teorías que expliquen ciertos fenómenos, la más fiable, la más probablemente verídica, la que se adopta, es la más sencilla.**

Una vez replanteada la hipótesis de partida, entonces podemos investigar más a fondo si efectivamente es verdadera o es falsa, o hasta qué punto es verdadera o falsa. Las contradicciones nos dan pistas de que algo no cuadra y nos permiten iniciar un proceso de replanteamiento general de las ideas, de las teorías. Pero no podemos, o nos cuesta mucho más, detectar las contradicciones si no podemos contrastar las ideas entre ellas o si no podemos contrastar la teoría con la práctica. La clave, el punto de partida, es el ejercicio del contraste. **Contrastar lleva a la verdad.** Es el primer paso para recorrer la senda hacia la verdad. Por esto es tan importante que siempre procuremos contrastar, incluso con aquellas ideas que a priori nos parecen indudablemente incorrectas. Por esto es importante superar nuestros prejuicios (porque nadie se libra de ellos) e indagar allí donde a priori no lo haríamos nunca. Es importante, por ejemplo, contrastar entre la prensa oficial y la alternativa, por mucho que una demonice o descalifique a la otra. Por ejemplo, no hay mejor manera de concienciarse sobre la fragilidad y falsedad de los postulados del fascismo o del nazismo que estudiándolos de primera mano y comparándolos con los del resto de ideologías, especialmente sus opuestas. Leer “Mi lucha” de Adolf Hitler y leer a Marx es la mejor manera de poner a cada una de esas ideologías en su sitio. Cuando uno contrasta la una con la otra, puede percibir cómo la una se basa en la fe ciega, en premisas asumidas como verdades absolutas incuestionables, en la providencia divina (término usado reiteradamente por Hitler), en los prejuicios raciales sin ninguna base científica, y cómo la otra tiene un enfoque totalmente distinto, cómo en un caso se usa el pensamiento acrítico de un “iluminado” que cree tener una misión divina, y cómo en el otro se usa el método científico para establecer ciertas verdades (con las que se puede estar de acuerdo o no, que pueden ser correctas o no, esta es otra cuestión), sustentadas en el análisis riguroso de la historia, de la realidad contemporánea. Es la fe versus la razón.

Pero si uno no contrasta entonces es más difícil concienciarse sobre las falsedades de ciertas ideas (aunque en el caso del líder nazi no es muy difícil). Cuando uno sólo considera a una de las partes tiene tendencia a asumir más fácilmente sus postulados que si los contrasta con los de sus contrincantes. El razonamiento humano puede ser muy engañoso y llevarnos por laberintos peligrosos hacia derroteros imprevisibles. Los seres humanos somos capaces de estar muy equivocados bajo la apariencia contraria. Cuando en los razonamientos se mezclan verdades indiscutibles, con verdades con las que estamos de acuerdo, con medias verdades difíciles de demostrar o rebatir, con

ideas equivocadas, entonces muchas veces es difícil discernir cuáles son las unas y cuáles son las otras, muchas veces es difícil saber dónde está el error. Las mentiras disfrazadas de falacias son a veces difíciles de detectar. La mejor manera de combatir al fascismo es conociéndolo de primera mano y analizándolo en profundidad para detectar sus errores, es descubriendo sus trampas ideológicas, las cuales explican que, en ciertos momentos, el pueblo, los trabajadores, lo hayan apoyado en parte. No basta con usar el mismo método que la derecha, es decir, la demonización de las ideas opuestas. Hay que conocerlas y detectar sus falacias. Ésta es la auténtica forma de combatir a las ideas opuestas, cara a cara y sin miedo de conocerlas, sin miedo de que nos contagien. Si usamos el método adecuado, es decir, el pensamiento crítico y libre, entonces no podrán contaminarnos, al contrario, afianzarán nuestras ideas, nos repugnarán aún más las ideas fascistas, pero con conocimiento de causa. Como decía Gandhi, *la verdad jamás daña a una causa que es justa*. Si rechazamos el fascismo simplemente porque alguien nos ha dicho que es algo muy malo, tenemos más peligro de sucumbir ante él en cierto momento de debilidad que si lo conocemos de primera mano. Si sabemos lo que realmente es entonces nadie nos puede engañar. Pero si no sabemos realmente lo que es, podemos sucumbir al engaño. Esto bien lo saben los que sufrieron en sus propias carnes esa lacra. No hay mayor antifascista que el que sufrió sus peores consecuencias. Pero no hace falta esperar a sufrirlo para concienciarse de la barbarie que representa. Podemos estudiar su ideología, podemos conocer la historia contrastando una vez más entre distintas versiones. Incluso si no estamos seguros de qué versión de la historia es la verídica, insisto en que estudiando de primera mano su ideología (y contrastándola con ideologías opuestas) podemos llegar a conclusiones muy fructíferas. Siempre se ha dicho que si mucha gente, en su época, se hubiera leído en profundidad, y tomado en serio, “Mi lucha” de Adolf Hitler, se hubiera detectado a tiempo sus intenciones. Porque, efectivamente, en dicha “obra”, el criminal nazi deja bastante claras sus intenciones: el exterminio judío y la invasión de Europa. **Hay que conocer al enemigo a fondo para combatirlo eficazmente, incluso para anticiparse a él.**

Como establece el método científico, que como vemos también puede aplicarse a las ciencias humanas, a la sociedad, tan importante es la teoría como sobre todo la práctica. Cometan un error tanto los que piensan que un obrero no tiene nada que aportar como los que piensan que un intelectual, que no se pega con la realidad porque vive aislado entre libros, no tiene tampoco nada que aportar. Aunque bien pensado, probablemente, el que se pega a diario con la cruda realidad tiene más que aportar. A mí particularmente me hace mucha gracia ver cómo ciertos sesudos científicos, después de realizar experimentos de “laboratorio” o estudios basados en un universo de ciudadanos más o menos artificial o limitado, llegan muchas veces a las mismas conclusiones que un ciudadano corriente de a pie en base a sus experiencias prácticas reales. Me hace mucha gracia ver cómo ciertos científicos llegan a las mismas verdades que el pueblo conoce hace tiempo, cómo el mundo “culto” llega a las mismas conclusiones que el mundo de lo popular. Una de las grandes fuentes de sabiduría es el refranero, el repositorio de la cultura popular adquirida durante siglos. Me parece bien que se cuestionen las verdades asumidas popularmente, toda verdad debe ser siempre cuestionada, pero me parece mal, poco

inteligente, el desprecio que hay entre ciertos círculos “cultos” hacia lo popular. Muchas veces, incluso esos estudios de “laboratorio” son menos fiables porque cuando uno pretende observar algo e interfiere en lo que observa, como ocurre típicamente en el experimento de “laboratorio”, lo observado está viciado por el método de observación.

Nuestras experiencias prácticas, si somos capaces de analizarlas, nos proporcionan la fuente más fidedigna de conocimiento. Aunque la lectura de ciertos libros nos ayuda enormemente a complementar nuestras experiencias con las de otras personas de otros lugares y de otras épocas, nos ayudan a tener una perspectiva más amplia y profunda, incluso nos ayudan a interpretar mejor nuestras propias vivencias, nos ayudan a ver el bosque y no sólo los árboles que nos rodean. Si complementamos la visión a pequeña escala que cada uno de nosotros nos hacemos de la realidad con la visión a gran escala que nos aporta la lectura, la información de otros, las experiencias ajenas, la sabiduría adquirida por el conjunto de la humanidad a lo largo de la historia, entonces el conocimiento crece en cantidad y calidad. Toda persona puede siempre aportar algo. Aunque sólo sea para confirmar el conocimiento propio, nuestras interpretaciones que hacemos de la realidad vivida. Cada experiencia vital es una fuente potencial de conocimiento. Es un error no escuchar a alguien por considerarlo simplemente carente de interés. Nadie es carente de interés. Aunque no todos pueden aportar lo mismo. No todos tenemos las mismas experiencias vitales. Aquellos que, para bien o para mal, han tenido experiencias vitales más intensas, más especiales, sin duda, pueden aportar más. Pero la vida, aunque no trata por igual a todos, siempre aporta más o menos conocimiento a todas las personas. Es importante leer a aquellos grandes hombres y mujeres que han sido capaces de plasmar en palabras sus experiencias y conocimientos, sus ideas, pero también es importante saber escuchar a aquellos que, por el motivo que sea, no son capaces de plasmar por escrito sus experiencias vitales, que sin duda les han proporcionado conocimiento, un saber vital. El conocimiento, la verdad, no están reclusos en las bibliotecas, en los museos, en las escuelas o en los libros. Están en todas partes. La verdad está distribuida en pequeños trozos dispersos por todos los sitios. Nadie es poseedor de toda la verdad. Entre otras cosas porque no hay una sola verdad, hay muchas verdades. Ciertas personas están más cerca de ciertas verdades que otras, pero nunca están las verdades concentradas en un solo sitio, en una sola persona. Puede estar distribuida de forma desigual, como casi todo en la vida, pero no está tan concentrada como para buscarla sólo en unos pocos escondrijos. Escuchar a las personas con las que nos relacionamos, leer, ver películas, ver documentales, ver debates, acudir a exposiciones, debatir con nuestros semejantes (especialmente con los que discrepan), observar la naturaleza, ..., todas las actividades vitales (aunque unas más que otras) nos permiten aprender cada día algo. Como suele decirse, no te acostarás sin saber una cosa más. Siempre que estemos en alerta permanente, que sepamos mirar, observar e interpretar la realidad que vivimos todos los días. Hay que saber mirar con una mentalidad abierta, amplia, y sobre todo, humilde. **La soberbia es el gran obstáculo del saber.** Para buscar la verdad, y por tanto para poder encontrarla, debemos despojarnos de cualquier atisbo de soberbia. La izquierda, que busca la verdad, debe, al contrario que la derecha, huir de la arrogancia, de la vanidad.

No me resisto a incluir tres maravillosas citas de otros tantos personajes ilustres:

Todos somos muy ignorantes. Lo que ocurre es que no todos ignoramos las mismas cosas. Albert Einstein.

Todos somos aficionados: en nuestra corta vida no tenemos tiempo para otra cosa. Charlie Chaplin.

Uno debe ser tan humilde como el polvo para poder descubrir la verdad. Gandhi.

La izquierda necesita el enfrentamiento ideológico con la derecha para seguir existiendo. Si no, se convierte en derecha. Si la izquierda no se enfrenta a su enemigo, tanto en las ideas como en los métodos, tanto en el fondo como en las formas, tanto en la teoría como en la práctica, entonces se convierte en su enemigo. Así es cómo ocurrió en las dictaduras estalinistas. La izquierda se volvió derecha. La burocracia “soviética” se convirtió en la peor derecha habida y por haber. Burocracia que, no por casualidad, abrazó el capitalismo puro y duro sin ningún pudor en cuanto la URSS colapsó. En suma, **la izquierda necesita el enfrentamiento ideológico para seguir siendo izquierda y le basta hacerlo en igualdad de condiciones que la derecha para ganar.** Pero además, la izquierda, que defiende los intereses del conjunto de la ciudadanía, especialmente de los más desfavorecidos, de los trabajadores, debe estar siempre cerca del obrero, del ciudadano de a pie. Y para ello, debe escucharlo, debe considerar que éste tiene tanto o más que aportar que el intelectual. La izquierda, que representa los intereses generales del pueblo, debe estar especialmente cercana a él, tanto para hablarle como para escucharle. **La izquierda debe huir del elitismo intelectual como de la peste.** La izquierda debe practicar la humildad, sin la que es imposible llegar a la verdad, sin la que es imposible buscarla allá dónde esté.

Para acceder a la verdad, para crecer intelectualmente, para seguir aprendiendo, es imprescindible una actitud adecuada. Siempre debemos considerar la posibilidad de estar equivocados, nunca debemos temer el poner a prueba nuestras ideas, debemos atrevernos a seguir buscando la verdad, debemos estar abiertos a otras ideas, debemos escuchar al contrincante que casi siempre puede aportarnos algo. Como decía Jean Jaurès, *el coraje es buscar la verdad y decirla.* La búsqueda de la verdad se convierte en ocasiones en una auténtica cruzada. Se necesita una actitud humilde, valiente y sincera para buscarla. La verdad hay que buscarla en todos los sitios, incluso en aquellos en los cuales parece, a primera vista, improbable que esté, incluso en aquellos sitios demonizados por la manera de pensar mayoritaria. La verdad no está necesariamente del lado de la mayoría. Durante milenios la mayoría creyó que la Tierra era el centro del Universo. Para buscar la verdad es imprescindible librarse de nuestros prejuicios y tener una mente lo más abierta posible. Esto es realmente lo más difícil. Hay que escuchar también a nuestros enemigos. En cualquier conflicto debemos escuchar los argumentos de las partes contrapuestas, aunque en principio tengamos una manifiesta antipatía, incluso una gran repulsión, hacia una de las partes. Se necesita, en suma, luchar tenazmente por encontrar la verdad. No todo el mundo está dispuesto a esta lucha. La mayoría prefiere vivir entre mentiras. Buscar la

verdad requiere en muchas ocasiones demasiado esfuerzo porque hay que nadar contracorriente. Hay que luchar contra los prejuicios, contra el pensamiento dominante (que a veces es único), contra lo establecido, contra la mayoría, incluso contra nosotros mismos. Se necesita, en suma, una profunda actitud revolucionaria. Pero el que tiene la actitud de buscar contra viento y marea la verdad, alcanza un nivel de satisfacción interior insuperable, se emancipa intelectualmente porque alcanza la libertad interior, la libertad de pensamiento.

Y la alcanza independientemente de si encuentra la verdad o no. Buscar sinceramente la verdad nos emancipa porque la única manera de hacerlo es practicando la libertad de pensamiento, la libertad de expresión, la libertad. Al buscar la verdad nos liberamos. **No sólo es revolucionaria la verdad, es sobre todo revolucionaria la búsqueda de la verdad.** Para buscar la verdad debemos practicar la rebelión intelectual, la revolución mental, semilla de la revolución. Además de emanciparnos en el camino de la búsqueda de la verdad, podemos encontrar ciertas verdades que nos permiten aumentar nuestros conocimientos, que permiten expandir nuestra conciencia, que nos proporcionan cierta satisfacción intelectual, además de aplicaciones prácticas que nos pueden servir para mejorar las condiciones materiales de nuestra existencia. Pero, si tenemos la actitud adecuada, **la búsqueda de la verdad no acaba nunca.** No hay mayor actitud revolucionaria que el de aquellos que nunca se conforman con las verdades encontradas. **No sólo es revolucionaria la búsqueda de la verdad, es sobre todo revolucionaria la actitud de búsqueda permanente de la verdad.** Se necesita mucha valentía para, tras años de búsqueda de la verdad, ser capaces, en determinado momento, de no conformarse con la verdad encontrada y seguir buscándola, desechando todo el trabajo hecho hasta el momento y volviendo a partir de cero. El astrónomo Johannes Kepler, tras años creando complejos modelos matemáticos que explicaran los movimientos de los planetas de nuestro sistema solar, tuvo la valentía, la honestidad, de rechazar dichos modelos, de desecharlos porque había unas ligeras discrepancias entre lo observado y lo que predecía su teoría. Por esa actitud de búsqueda sincera de la verdad, por esa actitud revolucionaria, fue posteriormente capaz de desarrollar sus famosas tres leyes que explicaban de modo mucho más sencillo y exacto la realidad observada. Su caso es el paradigma de la búsqueda de la verdad mediante el método científico. Inconformismo para no conformarse con la verdad encontrada y aspirar a seguir buscándola, humildad y honestidad para reconocer que la verdad encontrada no es suficiente, no explica suficientemente lo observado, valentía para desechar el arduo trabajo hecho hasta el momento, y esfuerzo, tenacidad, por intentar encontrar una teoría más sencilla (y más elegante) que explique la realidad observada. En este maravilloso ejemplo de superación de la mente humana (Kepler era creyente y a pesar de esto intentó y consiguió encontrar ciertas verdades al margen de Dios) se resume el mejor espíritu de la humanidad. La ciencia en estado puro. Desarrollo de una teoría, contraste con la práctica, rechazo total de la teoría desarrollada porque no concuerda exactamente con la realidad, por encima de orgullos personales, demostrando un auténtico espíritu de servicio hacia la verdad y no un afán de prosperidad individual ni de fama personal. **Lo más importante para buscar la verdad, como decía, es tener la actitud adecuada.** Las aptitudes son importantes para alcanzar ciertas verdades, pero sin la actitud

adecuada la verdad no se busca. La actitud sirve para iniciar el camino hacia la verdad, o para seguir buscándola. Las aptitudes permiten llegar al final del camino a cierta verdad. Pero si no iniciamos el camino, si no hay la actitud, no hay nada que hacer. Lo más importante es tener una actitud de rebeldía intelectual. **La rebeldía nos libera, nos emancipa.**

En nuestro mundo hay muchas verdades. Tan revolucionario es quien busca la verdad en el ámbito de la ciencia física, como así fueron Kepler y tantos otros científicos, como quien busca la verdad en el ámbito de la sociedad humana. En ambos casos, se necesita una actitud revolucionaria. Tan valiente es quien se enfrenta a la sociedad para decir que hay que transformarla, que es posible otra sociedad, como así hizo por ejemplo Marx (al margen de lo acertadas o no que fueran sus ideas), como aquel que se enfrenta al poder establecido (por ejemplo, la Iglesia) para decir que la Tierra no es el centro del Universo, sino que al contrario, es la Tierra la que gira alrededor del Sol, como así hizo Galileo (al margen también de lo acertadas o no que fueran sus ideas). Por consiguiente, si nos centramos en la sociedad humana, objeto del presente libro, se necesita la misma actitud revolucionaria que todo aquel que busca la verdad en cualquier campo, que cualquier auténtico científico, y asimismo, para encontrarla se necesita el mismo método que debe usar cualquiera que desea encontrar la verdad en cualquier campo: el método científico. **La izquierda debe tener la actitud adecuada, el espíritu científico para buscar la verdad, y debe usar el método científico para encontrarla y transformarla.** A diferencia de las otras ciencias, en la ciencia revolucionaria se persigue además de conocer la sociedad, transformarla. En esta ciencia se requiere, más que en ninguna otra ciencia, más espíritu científico, se necesita más que en ninguna otra tirar de la actitud de rebeldía y del método científico para buscar y encontrar verdades, y, además, en este caso, se necesita de más libertad, creatividad e imaginación que en ninguna otra ciencia para cambiar dichas verdades. En la ciencia revolucionaria, más que en ninguna otra ciencia, hay muchas probabilidades de cometer errores. Hay que superar los errores cometidos. Y para ello se necesita, más que en ninguna otra ciencia, humildad, valentía, rebeldía, inconformismo, tenacidad, sinceridad, libertad. En definitiva, la izquierda debe asumir una actitud y unas aptitudes científicas, aunque siendo consciente de las peculiaridades de la sociedad humana, las ciencias humanas no son exactas, y siendo consciente de que la ciencia revolucionaria es la única que aspira a cambiar las leyes del universo objeto de estudio, es decir, de la sociedad humana. **Si, en general, cualquier ciencia es revolucionaria porque busca la verdad, busca conocer la realidad, la ciencia revolucionaria es la más revolucionaria de todas las ciencias porque además busca construir nuevas verdades, transformar la realidad.**

La izquierda, una vez más, por diversos motivos, entre ellos para encontrar la verdad, para transformarla, para conseguir una sociedad verdadera, es decir, viable, o sea, justa y libre, debe nadar contracorriente. **Izquierda es sinónima de lucha. Ser de izquierdas implica en realidad tener una actitud ante la vida.** No se trata sólo de tener ciertas ideas en cuanto al sistema político o económico de la sociedad. No se trata sólo de votar por ciertas formaciones políticas. No se trata sólo de acudir a las manifestaciones, de agitar las banderas. Ser de izquierdas es una apuesta por el

pensamiento libre y crítico, por la honestidad, por la justicia, por la igualdad, por la libertad, por el progreso, por la dignidad, por la verdad. Ser de izquierdas significa luchar activamente día a día por todo esto. Implica enfrentarse a la injusticia siempre que nos topemos con ella. Implica, en primer lugar, resistir ante el jefe en el trabajo cuando conculca nuestros derechos laborales, ante el profesional que conculca nuestros derechos como consumidores, ante los organismos públicos que atentan contra nuestros derechos como ciudadanos, ante cualquier ciudadano que abusa de otros ciudadanos. Ser de izquierdas, en suma, implica también una lucha individual por que el sistema no nos cambie en exceso, por resistir, por no dejarse alienar, incluso por cambiar el sistema a escala local. Si cada uno de nosotros pusiéramos nuestro granito de arena para cambiar lo que vivimos a diario en nuestras particulares experiencias, entonces el sistema poco a poco cambiaría. El sistema lo hacemos entre todos. En definitiva, se es de izquierdas a todas horas, no sólo cuando uno vota o se manifiesta, no sólo de palabra, sino de hecho, actuando. Se es de izquierdas cuando se practica una rebelión individual diaria (remito al capítulo “La rebelión individual” del libro “Rumbo a la democracia”).

La izquierda necesita la verdad, la derecha vive de la mentira. La izquierda busca la verdad, la derecha huye de ella. La izquierda necesita mostrarla ante la opinión pública, para lo cual necesita el método científico, necesita la confrontación sana de las ideas, el contraste entre las ideas y entre la teoría y la práctica. La derecha, por el contrario, necesita ocultarla, camuflarla, tergiversarla, para lo cual necesita justo lo contrario, es decir, debe huir del contraste, de la confrontación con la izquierda. La izquierda tira de la razón y de la ética, la derecha de la fe y de la religión. **La izquierda necesita a la derecha para reafirmarse. La derecha necesita evitar a la izquierda para ser, para sobrevivir.**

El germen de la revolución, del cambio, es la búsqueda de la verdad. No hay palabras más revolucionarias que las dos siguientes: ¿por qué? Preguntar es revolucionario. El impulso por conocer la verdad, motivado por la curiosidad o por la necesidad de explicar lo que se vive, lo que no se comprende, lo que se sufre, es el primer paso para cambiar las cosas. Cuando el pueblo, movido por la necesidad fundamentalmente, empieza a preguntarse sobre el porqué de las cosas, entonces pone la primera y más necesaria piedra del cambio. Sin preguntarse sobre el porqué de las cosas, no es posible cambiar la situación. **No es posible adquirir conocimiento o conciencia sin preguntar.** La derecha busca reprimir el instinto innato del ser humano por buscar la verdad. La izquierda, al contrario, debe alimentar dicho instinto. La derecha busca adormecer al pueblo, sumirlo en un estado de inconciencia o semiconciencia o incluso falsa conciencia. La izquierda, al contrario, busca despertarlo, concienciarlo.

Verdad vs. Mentira. Razón vs. Fe. Ciencia vs. Religión. Filosofía vs. Misticismo. Materialismo vs. Idealismo. Hombre vs. Dios. Estado vs. Iglesia. Ética vs. Costumbre. Justicia vs. Legalidad. Cambio vs. Tradición. Dinamismo vs. Inmovilismo. Pensamiento crítico vs. Pensamiento de grupo. Escepticismo vs. Dogmatismo. Pluralidad vs. Monopolio. Contenidos vs. Etiquetas. Ideas vs. Prejuicios. Argumentación vs.

Descalificación. Dialéctica vs. Demagogia. Causalidad vs. Casualidad. Análisis vs. Distracción. Profundizar vs. Banalizar. Información vs. Desinformación. Cultura vs. Ignorancia. Educación vs. Adoctrinamiento. Tolerancia vs. Racismo. Integración vs. Marginación. Libre pensamiento vs. Fanatismo. Debate vs. Censura. Hechos vs. Palabras. Acción vs. Retórica. Compromiso vs. Indiferencia. Denuncia vs. Silencio. Dignidad vs. Obediencia. Colaboración vs. Competencia. Voluntariedad vs. Disciplina. Convencer vs. Imponer. Participación vs. Autoritarismo. Bases vs. Élités. Equipo vs. Jerarquía. Lucha vs. Sumisión. Diálogo vs. Imposición. Sinceridad vs. Hipocresía. Transparencia vs. Opacidad. Instrucción vs. Oscurantismo. Concreción vs. Abstracción. Humildad vs. Soberbia. Conciencia vs. Inconciencia. Honestidad vs. Corrupción. Emancipación vs. Alienación. Liberación vs. Represión. Rebeldía vs. Conformismo. Activismo vs. Pasividad. Esfuerzo vs. Comodidad. Libertad vs. Libertinaje. Igualdad vs. Suerte. Solidaridad vs. Caridad. Soluciones vs. Parches. Altruismo vs. Egoísmo. Distribuir vs. Concentrar. Repartir vs. Acaparar. Respeto vs. Autoridad. Derechos vs. Privilegios. Común vs. Exclusivo. Popular vs. Elitista. Soberanía popular vs. Soberanía nacional. Internacionalismo vs. Patriotismo. Paz vs. Guerra. Construcción vs. Destrucción. Trabajo vs. Explotación. Producción vs. Especulación. Regulación vs. Descontrol. Público vs. Privado. Nacionalizaciones vs. Privatizaciones. Socialismo vs. Capitalismo. Civilización vs. Jungla. Democracia vs. Oligocracia. República vs. Monarquía. Reforma vs. Involución. Revolución vs. Reacción. Proletariado vs. Burguesía. Personas vs. Dinero. Ciudadanos vs. Capital. Oprimidos vs. Opresores. Débiles vs. Fuertes. Pobres vs. Ricos. Trabajadores vs. Empresarios. Desposeídos vs. Poseedores. Explotados vs. Explotadores. Pueblo vs. Oligarquía. Mayorías vs. Minorías. Causas vs. Ambiciones. Ideales vs. Intereses. Utopía vs. Distopía. Optimismo vs. Derrotismo. Fuerza de la razón vs. Razón de la fuerza. **Progreso vs. Retroceso. Izquierda vs. Derecha.**

La izquierda y la derecha representan dos tendencias contrapuestas, dos concepciones de la vida, de la sociedad, del ser humano. Defienden valores opuestos, intereses contrapuestos, filosofías distintas, maneras de hacer las cosas radicalmente diferentes. Sin embargo, en la vida real no existe nada puro. Nadie es al cien por cien de izquierdas ni de derechas. Todos tenemos tendencias de izquierdas y de derechas. La cuestión radica en cuáles de dichas tendencias prevalecen sobre las otras. Alguien se puede considerar de izquierdas cuando las tendencias de la izquierda son mayoritarias sobre las de la derecha, y viceversa. Asimismo, no existe ninguna sociedad puramente de izquierdas ni de derechas, ni existirá. Como tampoco existe un capitalismo puro ni un socialismo puro. Como tampoco existe ningún partido político puramente de izquierdas ni de derechas. De hecho, muchas veces, demasiadas veces, la izquierda política adopta o adoptó formas de actuar de la derecha, algunos de sus métodos (por ejemplo la férrea disciplina, el predominio de las élites sobre las bases, imponer en vez de convencer, el dogmatismo, el adoctrinamiento, etc.). Cuando esto ocurre, cuando la izquierda adopta maneras de la derecha, su filosofía, es cuando la izquierda se desvirtúa, se convierte en derecha, pasa de ser una fuerza a favor del progreso, del cambio, para convertirse en una fuerza conservadora, a favor del inmovilismo o incluso del retroceso. No hay mayor contrasentido que una dictadura de izquierdas. La izquierda deja de ser izquierda cuando asume los mismos objetivos

básicos que la derecha, aunque no los declare abiertamente (como ocurre con la llamada socialdemocracia que renuncia a defender los intereses del proletariado, que reniega del objetivo básico de la izquierda como es la transformación de la sociedad), pero también cuando adopta los métodos de la derecha. En ambos casos no se consigue mejorar la sociedad, en el primero porque no se desea realmente, en el segundo porque no se puede, al adoptar métodos que lo imposibilitan. **La izquierda auténtica desea cambiar la sociedad para conseguir que sea más justa y libre, pero debe además usar el método adecuado para conseguirlo. Y dicho método no puede ser otro que la democracia y la libertad, en sus sentidos más amplios.** Esta división conceptual izquierda-derecha no es más que una abstracción de la realidad, una idealización de la misma. Entre el blanco y el negro hay otros muchos colores, diversos matices intermedios. Pero a pesar de esto, podemos decir que existen ambas tendencias, ambos extremos a los que se puede aproximar más o menos. A pesar de lo que la derecha ha intentado hacernos creer a lo largo de las últimas décadas, siguen existiendo estas dos concepciones del mundo. La derecha, como decíamos, para sobrevivir, necesita eliminar a la izquierda, ya sea evitando su enfrentamiento ideológico con ella, ya sea obviando su existencia.

La derecha, consciente de su inferioridad ideológica, ha intentado eliminar o difuminar la división izquierda-derecha, ha intentado subsumir la izquierda dentro de la derecha, ha intentado sustituir la lucha de clases por la armonía entre las mismas, en su afán por evitar la lucha de clases que siempre amenaza los intereses de las clases privilegiadas. Lo ha intentado, y, en gran medida, lo ha conseguido. El pensamiento único es una de las principales falacias en las que se sustenta el capitalismo (remito al libro "Las falacias del capitalismo"). Pero, no sólo la lucha de clases sigue vigente, aunque sólo fuera por la existencia de clases cada vez más contrastadas, sino que las clases altas la practican constantemente contra las clases bajas. Cuando proclaman que la lucha de clases es cosa del pasado quieren decir en realidad que la lucha de las clases bajas contra las clases altas es cosa del pasado. Hemos pasado de una época en que la iniciativa la tenían las clases bajas a otra época en que son las clases altas quienes atacan. La clase trabajadora ha pasado de estar al ataque a apenas estar a la defensiva. Cualquier ciudadano debe ser plenamente consciente de la existencia de clases contrapuestas con intereses opuestos. La lucha de clases se percibe cuando los trabajadores pierden poder adquisitivo, derechos, o sus puestos de trabajo mientras los grandes empresarios se enriquecen cada vez más. La lucha de clases se percibe especialmente bien en tiempos de crisis en los que el Estado muestra su auténtico rostro clasista para ayudar a la banca, que provoca la crisis, mientras a los trabajadores, víctimas de la misma, se les da sólo migajas para acallarlos, o incluso se les hace pagar las consecuencias de las medidas tomadas para rescatar a los que provocaron la crisis. La lucha de clases se percibe cuando el gobierno supuestamente elegido por el pueblo actúa contra él en beneficio de los más privilegiados, cuando se suben los impuestos a los pobres mientras a los ricos se les elimina o disminuye. La lucha de clases se percibe cuando se persigue al delincuente menor que roba por necesidad mientras se protege al delincuente mayor que roba por avaricia, cuando la Justicia se ceba con los débiles mientras blinda a los poderosos. Lejos de lo que se nos proclama muchas veces, la lucha de clases sigue vigente, la

división izquierda-derecha sigue plenamente viva. Incluso, probablemente, aun en el supuesto de que algún día alcancemos una sociedad que podamos considerar justa, donde las clases sociales no existan o estén poco contrastadas, siempre existirá en el ser humano, en la sociedad, las tendencias contrapuestas izquierda-derecha. El ser humano es por definición un ser contradictorio en el que existe una lucha dialéctica entre sus mejores y sus peores tendencias. La sociedad siempre deberá estar alerta para que los logros alcanzados, por la iniciativa de la izquierda, no sean malogrados, por la iniciativa de la derecha.

El lector más avisado podría rebatirme de la siguiente manera: Si la izquierda necesita a la derecha para reafirmarse y la derecha necesita eludir a la izquierda para sobrevivir, entonces ¿cómo es posible una sociedad donde existan simultáneamente la izquierda y la derecha?

¿Es posible una sociedad donde sólo exista la derecha? Sí. Es, de hecho, lo más habitual. **Nuestras sociedades actuales, nuestros sistemas políticos, son en la práctica, de facto, de derechas.** La verdadera izquierda, la que propugna la transformación de la sociedad, nunca gobierna en la mayoría de los países llamados democráticos. La izquierda radical está prácticamente marginada en dichas “democracias”. Los partidos socialdemócratas han asumido los postulados de la derecha. De hecho, los asumen cada vez más. De hecho, se han convertido en el principal aliado del poder económico, del gran capital, de la verdadera derecha en la sombra. Y ello ha sido posible porque la derecha ha marginado a la auténtica izquierda mediante el diseño de las democracias liberales y mediante el control ideológico a través del sistema educativo y de los medios de comunicación. Incumpliendo sobre todo el pilar esencial de la separación de los poderes, haciendo todos los poderes dependientes, en última instancia, del poder económico, dejando que el poder económico domine toda la sociedad, se ha conseguido transformar la *democracia* en *oligocracia* (aunque en verdad no hemos tenido realmente nunca democracia en la historia, menos en nuestro país). O bien, dicho de otra manera, la democracia se transforma cada vez más en oligocracia. La falta de democracia se realimenta a sí misma, y la democracia liberal, por su diseño técnico, por el incumplimiento en la práctica de sus postulados teóricos básicos, degenera cada vez más. Por supuesto, esto debe disimularse mediante la existencia de unas supuestas izquierdas oficiales. Hay que aparentar cierta pluralidad. Si no, el disfraz de “democracia” no valdría.

¿Es posible una sociedad donde sólo exista la izquierda? No. Como ya comenté anteriormente, en una sociedad donde sólo existe la izquierda, ésta degenera inevitablemente y se convierte en derecha. **Un Estado autoproclamado de izquierdas es en el fondo lo mismo que un Estado de derechas,** aunque en este caso éste no se declare como de derechas. La prueba de esto que digo es que todos los Estados “socialistas” de Europa tras la caída del muro de Berlín se han convertido en Estados de derechas, en Estados capitalistas, porque en realidad ya lo eran. Puede haber habido ciertos problemas en la transición de sus economías, en la transición del capitalismo de Estado al capitalismo liberal, pero en lo político la transición de la llamada *democracia popular* a la *democracia liberal* no ha sido traumática, no ha

sufrido contestaciones populares, más bien al contrario. Si el pueblo en dichos países hubiera disfrutado en las llamadas *democracias populares* de más democracia que en las *democracias liberales*, hubiera luchado por resistirse a los cambios, por defender sus conquistas democráticas. Todos los Estados que se autoproclaman de izquierdas, en los que no existe verdadera democracia, tarde o pronto, y a pesar de que en ciertos aspectos, en ciertos momentos, se apliquen políticas económicas indudablemente de izquierdas, se convierten en Estados de derechas, se convierten al capitalismo o a una forma distinta de capitalismo (ya sea porque colapsan, como ocurrió en la URSS, ya sea porque su economía se transforma en capitalista, como está ocurriendo en China). Todo sistema dominado por una élite (ya sea la burguesía o la burocracia de un Estado totalitario) degenera en el capitalismo o en algún sucedáneo del mismo. El capitalismo se sustenta en la falta de democracia. En realidad, aquellos Estados ya son Estados de derechas en lo político aunque en lo económico tengan ciertas características de izquierdas, una economía en ciertos aspectos socialista. Son Estados que en lo político son más de derechas que las democracias liberales, en los que el pueblo tiene menos poder, menos libertad, pero son Estados que en lo económico aplican ciertos aspectos del socialismo, al menos temporalmente. A algunos Estados que se proclaman como *socialistas*, más les vale desarrollar cuanto antes la democracia, dar el poder al pueblo, para salvar sus revoluciones, para impedir la contrarrevolución, para evitar echar por tierra los avances económicos y sociales logrados, para impedir que el socialismo implementado, aunque insuficiente, aunque sea sólo en realidad un capitalismo de Estado, un pseudo-socialismo, derive en el capitalismo puro y duro. Siempre es más fácil pasar del capitalismo de Estado al socialismo que del capitalismo liberal al socialismo. En el primer caso ya se ha producido la expropiación de los medios de producción. Si la revolución no echa raíces en el pueblo, es decir, si no se da el poder al pueblo, si no se desarrolla por completo la democracia, entonces el riesgo de contrarrevolución es siempre alto y permanece latente. La contrarrevolución siempre es un riesgo latente, pero lo es aún más cuando la revolución depende de ciertas élites, cuando el pueblo no la protagoniza por completo. La derecha siempre acecha y aprovecha al máximo los errores de la izquierda. Ésta debe corregir sus errores y minimizarlos, por su propia supervivencia.

¿Es posible entonces una sociedad donde coexistan la izquierda y la derecha? En este caso la respuesta no es tan sencilla. Sí, si consideramos que las formas de los conceptos de izquierda y derecha evolucionan con la sociedad. No, si consideramos la definición actual, estática, de los conceptos izquierda y derecha.

En una verdadera democracia, las ideas de la izquierda rápidamente se convierten en mayoritarias. Simplemente porque representan los intereses generales, porque la verdad, la razón, la ética están del lado de la izquierda. La sociedad evoluciona. A pesar de las fuerzas contrarias al cambio, al progreso, la sociedad cambia. El instinto del hombre hacia la libertad, en realidad, no puede eliminarse del todo, sólo puede reprimirse temporalmente. La sinrazón no puede eternizarse. Tarde o pronto, muchas veces tarde, la sociedad reinicia el camino del progreso. El problema en la actualidad es que está en juego nuestra propia supervivencia como especie. A lo largo de la historia, ha habido épocas de avances,

épocas de retrocesos, pero, analizando la historia en una escala temporal amplia, indudablemente, la humanidad ha avanzado algo (aunque a veces más en las formas que en el fondo, más en teoría que en la práctica). La tendencia natural de la sociedad humana es hacia el progreso. Una especie inteligente tiende de forma natural hacia el progreso. Inteligencia implica progreso. Aunque el progreso puede poner en peligro de extinción a cualquier especie si no es equilibrado, si el progreso tecnológico no está suficientemente acompañado del progreso político, social, moral. La sociedad tiende, a largo plazo, hacia una sociedad de izquierdas. Los postulados de la izquierda, con el tiempo, tienden a imponerse. Pero por la fuerza de la razón y no por la razón de la fuerza.

La prueba de esto que digo es que lo que hoy es derecha, se consideraba en el pasado izquierda. El liberalismo, considerado hoy de derechas, fue en su día la izquierda frente al conservadurismo. La izquierdización de la sociedad se evidencia por el hecho de que con el tiempo van surgiendo nuevas izquierdas, mientras las derechas van desapareciendo, a pesar de que surjan temporalmente fenómenos de derechización que sólo pueden prosperar bajo las apariencias de cierto izquierdismo, adoptando sus discursos, incluso robando sus conceptos (no es casualidad que Hitler llamara a su movimiento *Nacional Socialismo*). El fascismo adoptó aparentemente ciertos postulados de la izquierda para imponerse. La gran trampa del fascismo fue el populismo, adoptar la apariencia de la izquierda, aparentar la defensa de los intereses del proletariado para conquistarlo y engañarlo. El fascismo tuvo que adoptar en parte el discurso del comunismo para vencerlo. Al liberalismo le sucedió la socialdemocracia, a ésta el socialismo, a éste el comunismo, a éste el anarquismo. Parece que la sociedad humana se comporta como un boomerang. Del comunismo primitivo, o del anarquismo primitivo, propios de cuando vivíamos en tribus, parece que tendemos hacia un nuevo comunismo (en su acepción auténtica, nada que ver con la barbarie en que degeneró el estalinismo) o anarquismo, propios de una sociedad civilizada avanzada. Como el ser humano que en la vejez vuelve a la infancia, la sociedad humana tiende, en algunos aspectos, a volver también a su infancia. La negación de la negación que se diría en términos dialécticos. La derecha sobrevive porque asume, al menos oficialmente, ciertos objetivos de la izquierda, porque se disfraza de izquierda, o dicho de otra manera, porque procura ocultar o disimular sus tendencias más derechistas. No es casualidad que en nuestro país, la derecha pretenda presentarse como de centro. Esta obsesión por el centro no existe sin embargo en el partido "socialista". Éste, al contrario, para conseguir más votos, vira su discurso hacia la izquierda. Ambos partidos del bipartidismo tienden hacia la izquierda, en apariencia, para conseguir apoyo popular.

En nuestras escasas democracias, cualquier partido que pretenda conseguir muchos votos, que pretenda ser mayoritario, debe adoptar un discurso de izquierdas, en el que defienda los intereses generales. Los postulados de la izquierda venden, los de la derecha no. Eso sí, usando el lenguaje políticamente correcto impuesto por la derecha que domina ideológicamente. La derecha domina ideológicamente porque le dice al pueblo lo que éste quiere oír, aunque luego haga lo contrario de lo que dice. Las élites, que son de derechas, dominan al pueblo, que es en el fondo de izquierdas, usando el

lenguaje adecuado. Hablando como la izquierda, como la izquierda políticamente correcta, es decir, como la que declara objetivos evidentes, inevitables de ser asumidos por el pueblo, como la justicia, la libertad, la igualdad, pero que no llega a concretar cómo lograr esos objetivos (esto es lo peligroso, pasar de las intenciones generales, ambiguas, a los hechos, a los objetivos concretos), pero actuando como la derecha. La derecha que realmente defiende los intereses de las clases altas adopta un discurso populista para aparentar que defiende los intereses de las clases bajas. La derecha consigue muchos votos porque pretende defender los intereses del pueblo. Su forma de discrepar oficialmente de la izquierda no consiste en renunciar a los objetivos de ésta (cuando en realidad sus objetivos son otros) sino en decir que ellos pretenden conseguirlos de otra manera que la izquierda. Es decir, la derecha sobrevive porque esconde sus verdaderos objetivos, los disfraza con los de la izquierda, y porque consigue convencer a muchos ciudadanos de que ellos pueden conseguirlos mejor que la izquierda. **Para sobrevivir la derecha se disfraza de izquierda.**

Así pues en nuestras democracias, las diferencias entre la izquierda oficial y la derecha oficial se limitan a pequeñas discrepancias sobre cómo alcanzar los mismos objetivos declarados. Ambos partidos que sustentan el bipartidismo, la partitocracia disfrazada de democracia, defienden los intereses de la derecha, del gran capital, pero adoptan un discurso oficial más o menos izquierdista. Lo curioso de nuestras actuales “democracias” es que los partidos aparentan cierto izquierdismo, por lo menos en cuanto a los objetivos básicos de la izquierda (una sociedad más justa y libre), pero practican un claro derechismo. Ésta es la gran contradicción de nuestras actuales “democracias”. Tenemos una ciudadanía con tendencias izquierdistas (como no podía ser de otra manera) gobernada por partidos más o menos de derechas. Esta contradicción delata que algo no cuadra en nuestras “democracias”. Tenemos democracias de derechas que consiguen engañar al pueblo, que es por definición de izquierdas. La auténtica izquierda debe combatir la hipocresía de tales “democracias” poniendo en evidencia a los lobos (la derecha oficial) y a los lobos vestidos de ovejas (la izquierda oficial). Debe hacer contrastar al pueblo entre la teoría y la práctica, entre las etiquetas y los contenidos, entre las palabras y los hechos, para llegar a la verdad. A la verdad de que los dos partidos principales defienden los intereses de la derecha, de que son de derechas. Como decíamos, la izquierda auténtica debe usar el método científico para llegar a la verdad. Debe despertar el instinto hacia la verdad de los ciudadanos y debe incitarles a ejercitar el mejor método de acceso a las verdades, a cualesquiera verdades: el método científico.

Así pues, aparentemente, la sociedad tiende inevitablemente a evitar la convivencia entre la izquierda y la derecha. **La sociedad tiende a asumir los postulados de la izquierda en la teoría, pero a practicar los postulados de la derecha.** Convive una ciudadanía de izquierdas con un sistema político de derechas. Ésta es la gran prueba del algodón de lo falsas que son nuestras “democracias”. Las contradicciones nos prueban que algo no cuadra. Si la gente es básicamente de izquierdas, si los partidos para conseguir votos tienden a venderse como de izquierdas, entonces, ¿cómo es posible que se apliquen políticas de derechas? No queda más remedio que, en este

razonamiento, cuestionar la hipótesis de partida. O la gente tiende a no ser de izquierdas, lo cual sería absurdo porque el pueblo pretende defender sus intereses cuando vota a cierto partido (las clases bajas son mayoritarias mientras que las clases altas son minoritarias). O los partidos que se venden como de izquierdas, en realidad, son de derechas, o, dicho de otra forma, son más de derechas de lo que aparentan. Si consideramos esto último, entonces todo cuadra. Los partidos engañan a la población y aparentan lo que no es. Ésta es la explicación más lógica, más sencilla, y por tanto la más verídica. El método científico nos lleva a descubrir la verdad sobre nuestro sistema político. **La verdad es que los partidos que pretenden defender los intereses generales, es decir, que se pretenden de izquierdas, en realidad, defienden los intereses particulares de ciertas élites, es decir, son de derechas.** Y esto ocurre porque el pueblo al votar se cree que tiene el poder. Pero no tiene el poder porque es dominado ideológicamente. Así triunfa la falsa conciencia de clase. El sistema adoctrina al individuo, doma al pueblo, aliena a la ciudadanía. La falsa conciencia de clase hace que un obrero vote a un partido de derechas. **El pueblo piensa como las élites desean que piense.** Y esto ocurre porque no existe verdadera libertad de pensamiento, porque la libertad de expresión, de prensa, sólo existe sobre el papel. Y esto ocurre, a su vez, porque los medios de comunicación están dominados por dichas élites, porque no hay separación de poderes, porque el dinero lo controla todo, porque no hay verdadera democracia. Tenemos una oligocracia disfrazada de democracia. El pueblo, una gran parte, cree que tiene una democracia porque el disfraz es eficaz, es elaborado, es sutil, es inteligente. La izquierda auténtica debe hacerle ver al pueblo el disfraz. A todo esto hay que añadir la predisposición natural de los individuos a comportarse como ovejas, a dejarse dominar por la comodidad. La izquierda auténtica debe despertar al individuo para que deje de comportarse como una oveja. Invito al lector a encontrar alguna explicación más lógica, más sencilla.

Pero imaginemos que conseguimos instaurar una verdadera democracia en la que todas las ideas puedan fluir libremente por la sociedad, tanto las de izquierdas como las de derechas. En dicha sociedad plenamente democrática, desde luego parece evidente que las ideas de la derecha, tal como entendemos hoy la derecha, tienden a desaparecer. **Los intereses generales se van imponiendo cuando el pueblo tiene el verdadero poder.** ¿Quiero esto decir que en dicha sociedad sólo habría partidos de izquierda? Tal como entendemos hoy la izquierda, sí. Ningún partido que defienda intereses opuestos al pueblo, a la mayoría de la ciudadanía, podrá sobrevivir en una auténtica democracia. **La verdadera democracia condena a la derecha.** Por esto, ésta intenta por todos los medios evitarla. ¿Y qué mejor manera de evitarla que haciendo creer al pueblo que ya se ha alcanzado, que ya no hay nada que conseguir o mejorar? Sin embargo, probablemente, como ya ha ocurrido, los conceptos de izquierda y derecha cambiarían. Lo que hoy consideramos como derecha desaparecería y lo que hoy consideramos como izquierda moderada pasaría a ser derecha así como la izquierda más radical pasaría a ser la izquierda moderada, y probablemente, surgiría una nueva izquierda más radical a su izquierda. En todo caso, esto ya ha ocurrido, como antes expliqué. No es descabellado pensar, por ejemplo, que las ideas anarquistas o marxistas resurgieran en dicha sociedad, evolucionadas o

bajo otras formas. La diferencia entre el caso de una verdadera democracia y la falsa democracia actual es que en el primer caso no habría discrepancia entre los discursos y los hechos porque un pueblo libre y con el verdadero poder rápidamente se deshacería de aquellos partidos que le traicionan o le toman el pelo (en una democracia donde existe, entre otras cosas, el mandato imperativo o el referéndum revocatorio, el poder político está al servicio de la sociedad y no al revés). Para que la sociedad siga evolucionando, debe existir siempre la posibilidad del enfrentamiento izquierda-derecha en igualdad de condiciones. Cuando la izquierda se impone de forma forzada, reprimiendo explícitamente a la derecha, como vimos, se convierte en derecha. La sociedad se “derechiza”. Cuando la izquierda se impone de forma no forzada a la derecha, simplemente mediante su enfrentamiento libre, se reafirma. **La izquierda debe usar la fuerza de la razón y necesita evitar a toda costa la razón de la fuerza.** Cuando la razón se va imponiendo, la sociedad inevitablemente se “izquierdiza”. **La verdadera democracia izquierdiza la sociedad de forma natural.** Por esto es un error por parte de la izquierda no luchar prioritariamente por la verdadera democracia, intentar el atajo de imponer una “dictadura del proletariado” (remito al capítulo “Los errores de la izquierda” del libro “Rumbo a la democracia”).

Lo que ocurre es que **con la evolución de la sociedad también evolucionan las formas en que se expresan los conceptos de izquierda y de derecha.** Los conceptos fundamentales de derecha e izquierda son siempre los mismos, pero la manera cómo se traducen en la política o en la sociedad cambia porque ésta cambia. Lo que es progreso (izquierda) en una época, es retroceso (derecha) en otra época posterior. Esto es inevitable cuando la sociedad progresa. El sistema político defendido por la izquierda o por la derecha cambia con el tiempo. Antaño la derecha defendía la monarquía absoluta y ahora defiende la monarquía parlamentaria e incluso la república (siempre que sea poca *cosa pública*). Antaño el sistema económico defendido por la derecha era el feudalismo y ahora es el capitalismo. Antaño la izquierda aspiraba al capitalismo y ahora al socialismo. El capitalismo, el liberalismo, significaban progreso en la época de la revolución francesa, pero ahora son sinónimos de retroceso, de estancamiento. Lo que antes era de izquierdas se transforma en algo de derechas, pero al revés no. Esto es así porque la sociedad tiende con el tiempo a “izquierdizarse”, al progreso. Con el tiempo, la derecha asume ciertas ideas de la izquierda (desvirtuándolas en muchas ocasiones) y la izquierda se reinventa a sí misma, descubre nuevas ideas. Las ideas de la izquierda y de la derecha cambian. Pero si consideramos los conceptos izquierda-derecha en sus significados más profundos, es decir, Progreso vs. Retroceso, entonces aunque las formas en que se expresan la izquierda y la derecha cambian en el tiempo, el fondo permanece igual.

La derecha sobrevive camuflándose cada vez más. No puede evitar ciertas conquistas sociales, pero sobrevive porque aprende a adaptarse a las circunstancias. A la aristocracia le sucede la burguesía. Al feudalismo le sucede el capitalismo (incumpliendo en la práctica algunos postulados básicos del liberalismo). Incluso al capitalismo le sucede el capitalismo de Estado disfrazado de socialismo, que conduce inevitablemente al burocratismo. A la monarquía absoluta le sucede la monarquía parlamentaria o la república reducida a su mínima expresión. La derecha consigue

sobrevivir porque elabora un disfraz cada vez más sofisticado. El poder formal sucumbe ante el poder de facto. La derecha no puede evitar los avances en el campo de la teoría, pero procura, y consigue casi siempre, que no se traduzcan en avances reales en la práctica. Consigue que lo proclamado solemnemente de palabra o por escrito se quede en papel mojado, se desvirtúe. Consigue que el poder económico siga controlando el conjunto de la sociedad, aunque bajo otras formas, formas cada vez más aparentemente de izquierdas. Consigue desvirtuar la democracia para convertirla en oligocracia. El poder de unos pocos, de las élites económicas de la sociedad, se disfraza del poder del pueblo. La oligocracia se disfraza de democracia. Oligocracia que toma la forma política de una partitocracia dominada por dos partidos igualmente financiados por la oligarquía y que por tanto defienden, en el fondo, por igual, aunque bajo formas distintas para aparentar cierta pluralidad, los intereses de quiénes les financian, es decir, los intereses de la oligarquía. El poder político sucumbe ante el poder económico. La democracia política sucumbe ante la dictadura económica. **No podrá haber una auténtica sociedad democrática mientras la democracia no se aplique en la economía.** La conquista de la democracia política es el primer paso necesario hacia la plena democratización de toda la sociedad, especialmente de la economía, el motor de la sociedad. La democracia política debe liberar a la sociedad entera del control por parte del poder económico mediante una efectiva separación de todos los poderes. La izquierda va acorralando a la derecha y ésta necesita elaborar cada vez más el disfraz para sobrevivir. La derecha, el poder económico, se busca las mañas para seguir controlando la sociedad, para perpetuar sus privilegios. Aunque, por supuesto, cada vez le cuesta más. Pero, la mayor parte de las veces, lo consigue. Hasta ahora. Ningún disfraz es perfecto. Nada es perfecto.

Siempre, o al menos durante largo tiempo, habrá una lucha dialéctica entre el progreso y el retroceso de la sociedad, entre la izquierda y la derecha, en sus acepciones más profundas. Inevitablemente, por las propias tendencias del ser humano, en cierto momento, la historia puede detenerse, el ser humano puede acomodarse, la sociedad puede aletargarse. Y en ese momento siempre cabe la posibilidad de que algunos espabilados se aprovechen de la situación y puedan provocar retrocesos o estancamientos. Como así está ocurriendo en el presente. Como, probablemente, así ocurrió ya en el pasado. Porque si no, ¿cómo se explica que el comunismo primitivo se extinguiera? Porque algunos individuos aprovecharon las circunstancias, el hecho de que la sociedad empezara a generar riqueza, a acumular excedentes, para acaparar la riqueza social a costa de los demás. Porque a pesar de que el contexto inicial fomentaba la solidaridad entre los individuos de la sociedad comunista primitiva (cuando la tierra era de propiedad común), el egoísmo estaba también latente en el ser humano, en todos los individuos, aunque en unos más que en otros, no desapareció del todo. Y el cambio en la situación económica de la sociedad, el hecho de que empezara a haber excedentes, despertó dicho sentimiento egoísta en aquellos individuos que, por el motivo que sea, podían acceder a las riquezas generadas por el sistema productivo. Estamos simplificando bastante desde luego, pero en esencia pudo ser así. Aunque nadie puede asegurar cómo fue en realidad porque no podemos viajar al pasado.

Evidentemente, todas las teorías que intentan explicar la evolución de la sociedad humana tienen un gran margen de error. El problema con las ciencias como la historia o la arqueología es que se sustentan en tierras movedizas. Nos basamos en lo que observamos hoy o en el pasado reciente con respecto al comportamiento humano. Suponemos que tal comportamiento era parecido en el pasado más o menos remoto. Aunque nadie puede asegurar que esto sea así. Nadie sabe a ciencia cierta cómo eran los seres humanos de hace miles de años, no digamos ya de hace millones de años. Podemos pensar que se comportaban de forma parecida a cómo lo hacen las tribus que han llegado hasta nuestros días, pero esto no tiene por qué ser necesariamente cierto. Nos basamos también en los objetos del pasado que hemos encontrado e interpretado de cierta manera, que por supuesto puede estar equivocada, con una probabilidad nada despreciable. La arqueología es una ciencia realmente muy inexacta porque se basa en pruebas muy escasas y que son muchas veces producto de la suerte, de la casualidad. Y nos basamos también en la documentación escrita que hemos heredado del pasado. El problema es que la documentación se refiere a épocas relativamente recientes. El problema es también que no siempre lo que está escrito es fiable. El problema es que probablemente mucha documentación se perdió. Tan sólo considerando el incendio de la gran biblioteca de Alejandría ya podemos asegurar que sólo llegó hasta nuestros días una pequeña parte del saber del mundo clásico antiguo. Pero, además, ¿quién nos asegura que nadie ha eliminado, por interés, ciertos documentos? La historia la escriben los vencedores. Por tanto, la historia que hemos conocido, probablemente, dista mucho de la verdadera. ¿No hemos visto en tiempos recientes cómo algunos totalitarismos se esmeraban en quemar libros? Por otro lado, si ya hoy en día podemos observar en la prensa enormes discrepancias con respecto a los acontecimientos que podemos vivir u observar, ¿Qué no habrá sido distorsionado a lo largo de la historia! No tenemos pruebas seguras en las que apoyarnos cuando hablamos de la historia de la humanidad. Tenemos poca información escrita en la que basarnos, a veces poco fiable, tenemos unos cuantos objetos del pasado, que muchas veces realmente no sabemos qué eran o para qué se usaban, que interpretamos de una u otra manera, y, además, al extrapolar lo que observamos en el presente al pasado (o al futuro), podemos estar equivocándonos porque estamos despreciando o minimizando los cambios en el ser humano. Por consiguiente, cuando hablamos del pasado o del futuro de la sociedad humana, estamos hablando en términos probabilísticos y nos arriesgamos a cometer errores importantes. Aun así, las limitaciones debemos tenerlas en cuenta pero no deben paralizarnos. La ciencia debe tener en cuenta sus limitaciones pero nunca debe renunciar a la búsqueda de la verdad. Pero en las ciencias humanas debemos tener siempre en cuenta que las verdades encontradas, más que en otras ciencias exactas como la física, la astronomía o la química, son verdades muy cuestionables.

En las ciencias exactas podemos comprobar nuestras teorías contrastándolas con la práctica, con la observación, con el experimento. Esto es así porque suponemos que las leyes del Universo son más o menos inmutables, no cambian en el tiempo. Aunque esto tampoco es exactamente así. En los momentos inmediatamente posteriores al Big Bang (la gran explosión que dio lugar al Universo, al espacio-tiempo, según las teorías

más aceptadas), las leyes de la física no eran exactamente como las conocemos hoy en día. Pero, a pesar de esto, poco después del Big Bang, las leyes del Universo se estabilizaron y se supone que son las mismas que rigen en la actualidad el Cosmos. Es decir, el Universo cambia, como todo, pero mucho menos que la sociedad humana. Ésta cambia más y a mayor ritmo. Por esto, entre otras razones, las ciencias humanas, entre ellas la historia, o la arqueología, son menos exactas. Por esto, en ellas el margen de error de las teorías es mucho mayor. Aun así, a pesar de las dificultades, no debemos renunciar a intentar conocer nuestro pasado ni a intentar construir un futuro mejor. Podemos conocer, como de hecho conocemos, nuestro pasado más reciente con un grado de aproximación bastante razonable. Podemos prever también, hasta cierto punto, nuestro futuro próximo. Pero debemos tener siempre en cuenta que sólo nos aproximamos a la verdad. Siempre es más fácil conocer el pasado que prever el futuro. Y siempre es más fácil conocer el pasado reciente que el remoto. Cuanto más nos alejamos en el tiempo con respecto al presente, tanto para ir hacia el pasado, como, sobre todo, para imaginar el futuro, más probabilidad tenemos de equivocarnos.

Teniendo en cuenta esto, por consiguiente, podemos decir que sólo conocemos con un grado razonable de exactitud una pequeña parte de la historia humana. Y por esto, afirmar, como afirman algunos, que el ser humano sólo puede funcionar como ha funcionado hasta ahora, es esencialmente absurdo. Simplemente porque sólo sabemos cómo ha funcionado en un instante muy breve de toda su historia. No tenemos suficiente información para saber cómo puede comportarse el ser humano bajo distintas circunstancias porque sólo sabemos cómo se comporta bajo unas pocas circunstancias. Es como intentar deducir cómo piensa la población entera de un país en base a una muestra de unas decenas de personas. Todo profesional dedicado a las encuestas sabe perfectamente que el muestreo debe ser suficiente, el número de personas encuestadas debe ser lo mayor posible, el universo objeto de estudio debe ser también lo más significativo posible, para que el error de la encuesta sea el menor posible. Como no conocemos bien la historia de la humanidad, no podemos decir a ciencia cierta que el sistema actual, o similares, es el único posible. No sabemos realmente cómo era el ser humano cuando el sistema económico era otro (por ejemplo en las sociedades primitivas). No sabemos por tanto cómo puede ser en el futuro con otro sistema. No se puede afirmar, como hacen alegremente sus apóstoles, que el capitalismo es el único sistema posible. Máxime cuando no tiene más de cinco siglos, en el mejor de los casos. Apenas un segundo en la historia de la sociedad humana. No sabemos cómo se comportará el ser humano en una sociedad futura socialista, si es que finalmente se elige el socialismo como sistema económico. Como tampoco podemos saber si será posible realmente eliminar las clases sociales. No sabemos cómo sería el ser humano en una sociedad comunista futura, en la que el sistema económico fuera radicalmente distinto al actual. Podemos elucubrar, con cierto margen de error, pero no lo sabremos a ciencia cierta hasta que lo experimentemos realmente. La práctica nos responderá a todas estas dudas. Sin embargo, sí podemos prever, con cierto margen de error razonable, cómo puede evolucionar el ser humano en el futuro próximo, basándonos en el presente, extrapolarlo desde la sociedad actual. Sí sabemos que los cambios no pueden producirse de la noche a la mañana, que

necesitan su tiempo. Por tanto, es posible prever la evolución futura inmediata, la transición desde la sociedad actual a una sociedad futura distinta. Pero nunca debemos olvidar que se trata de previsiones. Las experiencias prácticas siempre son las mejores fuentes de conocimiento. La izquierda, que propugna el cambio social, la construcción de un futuro mejor a partir del presente, siempre debe tener en cuenta todo esto que estoy diciendo. El método científico debe aplicarse también para la construcción de la sociedad humana futura. La práctica debe realimentar a la teoría. Hay que ir depurando ésta en base a las experiencias prácticas reales. Como dice Domenico Losurdo, *los procesos revolucionarios son procesos de aprendizaje*. Como vemos, **la principal herramienta de la izquierda, su aliada técnica, es el método científico. Tanto para conocer la realidad actual como para construir la realidad futura.**

El ser humano tiene tendencias contrapuestas que en función del contexto se amplifican o se atenúan, pero no desaparecen del todo. El contexto hace al individuo pero hasta cierto punto. En una sociedad justa, el individuo, por término medio, será más justo que en la sociedad actual. Pero una sociedad por muy justa que sea no elimina por completo los peores defectos del ser humano. Se pueden minimizar pero no eliminar del todo. Probablemente, siempre habrá ciertas tendencias latentes que pueden despertar en cualquier momento. Probablemente, siempre habrá ciertos individuos peligrosos que pueden romper el equilibrio social. La prueba más palpable de esto que digo es el hecho de que las sociedades actuales que fomentan el egoísmo, la sumisión, el conformismo, la apatía, no han podido eliminar la solidaridad, la rebeldía, el afán de progreso, el activismo. Los han minimizado, pero no los han eliminado por completo. Sólo el totalitarismo más absoluto, la dictadura camuflada perfecta, conseguiría, quizás, y esto habría que verlo, modelar por completo al individuo. Pero, como la historia ha demostrado, no existe el totalitarismo perfecto. Nada es perfecto. ¡Afortunadamente! Aunque, incluso con un totalitarismo perfecto, probablemente, tampoco sería posible eliminar por completo ciertas facetas del comportamiento humano. El ser humano tiene ciertas características intrínsecas que no pueden alterarse ilimitadamente. Todos tenemos ciertas limitaciones, ciertas tendencias contrapuestas que pueden ser más o menos modeladas por el entorno pero hasta cierto punto, no por completo. El ser humano se hace (el contexto le influye mucho) pero también nace (el contexto le influye mucho, pero no del todo). Remito al capítulo “La rebelión individual” del libro “Rumbo a la democracia”.

En definitiva, la izquierda que necesita siempre la búsqueda permanente de la verdad, que aspira a la evolución, al cambio, que persigue la utopía, nunca debe renunciar al enfrentamiento ideológico. **La búsqueda de la verdad, el progreso, el avance social, la evolución intelectual, no pueden producirse sin el contraste libre de las ideas.** La izquierda para subsistir, o incluso para renovarse, necesita siempre enfrentarse con la derecha o con su sustituta. La nueva izquierda necesitará también el enfrentamiento con la nueva derecha para reafirmarse. Dicho de otra manera, el progreso, las fuerzas a favor del avance social, siempre necesitarán el enfrentamiento ideológico con el retroceso, con las fuerzas en contra del avance social. Como dijo Marx, *la revolución necesita para avanzar el látigo de la contrarrevolución*. **Siempre**

existirá una izquierda y una derecha, como siempre existirá en el ser humano tendencias contrapuestas. En mi opinión, ciertos marxistas, cuando afirman que en la sociedad sin clases no existirá la división izquierda-derecha, es decir, no existirá la política, están equivocados. Afirmar esto equivale a negar (o asumir que puede desaparecer) la naturaleza dialéctica, contradictoria, del ser humano.

Nadie se libra de las contradicciones. Yo tampoco, por supuesto. En este libro probablemente el lector podrá encontrar algunas, como siempre es posible encontrar algunas en cualquier libro, en las ideas de cualquier persona. Nadie posee la verdad absoluta, lo cual no significa que todos estemos a igual distancia de ella. Nadie la alcanza, pero unos se aproximan más a ella que otros. Que haya contradicciones en este libro, aunque yo he procurado evitarlas, no significa automáticamente que todo lo dicho en él sea falso. Cuanto más coherentes somos, más nos aproximamos a la verdad, o a una verdad razonable, creíble. La coherencia es la medida de la validez de las verdades. Una verdad infalible, o más difícil de rebatir, es aquella que muestra coherencia tanto en el propio campo de la teoría como entre ésta y la práctica.

Con el tiempo, probablemente, cambiará lo que se entiende, desde el punto de vista técnico, político, económico, como izquierda y como derecha. Cambiarán las formas pero no el fondo. La derecha del futuro no será la misma que la del presente, como la del presente tampoco es la misma que la del pasado. **El aspecto de la izquierda y el de la derecha serán distintos, pero seguirán existiendo una izquierda y una derecha, como conceptos.** Siempre existirán fuerzas opuestas, contradictorias. A no ser que lleguemos a una sociedad perfecta, si es que existe, siempre existirá una izquierda, entendida ésta como la aspiración a seguir mejorando, y siempre existirá una derecha, entendida ésta como el conformismo con lo logrado hasta el momento. Y si asumimos que la perfección en realidad nunca puede alcanzarse entonces no queda más remedio que admitir que siempre existirá la política, las discrepancias ideológicas, la división izquierda-derecha. Tan es así, que esta dicotomía existe incluso dentro de cada una de las partes. En todo partido o en toda organización social, ya sea de derechas o de izquierdas, siempre existe el ala izquierdista y el ala derechista.

Así pues, en contra de lo que proclamó pomposamente la derecha en su día de que la historia había llegado a su fin con la caída del muro de Berlín (la derecha siempre desea eliminar a la izquierda, le va en ello su supervivencia), en contra de lo que proclamó uno de sus ideólogos como Francis Fukuyama de que la única opción posible era el liberalismo económico, pero también en contra de lo proclamado por el marxismo, o por ciertas interpretaciones del mismo (presas del determinismo histórico y de un materialismo exacerbado), de que tarde o pronto el socialismo será el único sistema posible, la dicotomía izquierda-derecha no sólo sigue vigente, sino que, probablemente, siempre existirá. El pensamiento único sólo puede subsistir temporalmente en un régimen totalitario, aunque no lo aparente. Pero como nada es perfecto, nunca podrá conseguirse un régimen que consiga domesticar el pensamiento de los individuos por completo. Tarde o pronto, el pensamiento crítico y libre resurge, como así ha ocurrido a lo largo de la historia. El problema, insisto una vez más, no es que la libertad tarde o pronto resurja, que al final siempre resurge, sino que hemos

llegado a un punto en que el enorme contraste entre el desarrollo tecnológico y científico y el subdesarrollo social y político pone en peligro de extinción a nuestra especie y a nuestro planeta. Hemos logrado un desarrollo tecnológico que nos impide arriesgarnos a que la libertad retroceda, aunque sólo sea temporalmente. Dado el nivel tecnológico que hemos alcanzado, ya no nos podemos permitir el lujo de arriesgarnos a periodos de retroceso. Debemos de una vez por todas dar el salto evolutivo que nos permita no ya sólo evolucionar sino simplemente sobrevivir como especie. Antaño no era tan peligroso que a ciertos periodos de avances sociales, de libertades, se sucedieran otros periodos de retrocesos, de totalitarismos. Es muy arriesgado, con las posibilidades tecnológicas actuales, con el nivel de influencia sobre nuestro entorno al que hemos llegado, tolerar cualquier periodo de pensamiento único. **La libertad no sólo es necesaria para conseguir una sociedad digna, es ahora imprescindible para asegurar la existencia de la sociedad humana y de su entorno natural.**

En todo caso, aun admitiendo que yo esté equivocado en cuanto a esto, lo cual es muy posible, lo que está claro es que la izquierda de hoy, del siglo XXI, necesita para subsistir y reafirmarse la confrontación ideológica en igualdad de condiciones con la derecha. No podemos saber a ciencia cierta cómo será el ser humano, y por extensión la sociedad, en el futuro lejano, pero sí podemos saber cómo es ahora y cómo puede ser en el futuro cercano. El tiempo dirá si el ser humano puede cambiar o no. El tiempo dirá si es posible exterminar por completo el egoísmo del comportamiento humano. El tiempo dirá hacia dónde nos dirigiremos, a dónde llegaremos. Pero lo que sí está claro es que una sociedad libre y justa debe intentar minimizar las peores características del ser humano, en vez de amplificarlas. Lo que sí está claro es que el egoísmo no podrá minimizarse en dos días. Y más aun, si cabe, partiendo de las condiciones actuales, de una sociedad donde está presente hasta extremos hartos peligrosos para la propia subsistencia de la especie. Y dado que no será posible eliminar, o reducir a la mínima expresión, las peores tendencias del ser humano en poco tiempo, la sociedad deberá protegerse de ellas durante mucho tiempo. Lo que está claro es que si las riendas de nuestro destino las tenemos todos, el conjunto de la sociedad, y no una minoría, entonces el futuro es más probable que sea mejor para todos. No sabemos a dónde nos puede llevar la democracia, pero sí sabemos que si no la usamos entonces las perspectivas no son muy halagüeñas.

Por todo lo anterior, se deduce que **la estrategia de la izquierda no puede ser la misma que la de la derecha**. Todo lo contrario. La derecha necesita un Estado parcial a sus intereses. La izquierda necesita un Estado verdaderamente neutral. La izquierda no necesita las mismas trampas que la derecha. **Usar la misma estrategia que la derecha es la peor trampa en la que puede caer la izquierda.** Éste fue el gran error cometido en la historia reciente. Reivindicar un Estado de izquierdas es en realidad seguir con un Estado de derechas. Un Estado neutral es realmente de izquierdas. Un Estado parcial es realmente de derechas. La declarada izquierda de un Estado parcial que se autodenomina de izquierdas se vuelve rápidamente contra el pueblo, como así ocurrió en los países autoproclamados *socialistas* de Europa y otros lugares. No es de extrañar que la oposición al Estado estalinista en Rusia se llamara “oposición de izquierdas”. Si entendemos como de izquierdas, aquellas fuerzas políticas que

defienden los intereses del pueblo, los intereses generales, entonces nunca puede haber un Estado de izquierdas si no es plenamente democrático, si no deja que el poder resida en el pueblo. Un Estado parcial a cualquier interés particular es siempre un Estado antidemocrático, es un Estado de derechas, aunque se autodenomine de izquierdas. **El Estado verdaderamente de izquierdas es el Estado imparcial.**

Como ya dije, en cuanto la democracia se desarrolle, se amplíe y se extienda por todos los ámbitos de la sociedad, incluido el económico, inevitablemente surgirá el socialismo o algo parecido. Porque el socialismo no es más que el funcionamiento democrático de la economía. Si la luz es el socialismo, si es que éste es el objetivo, o si consideramos de forma más general a la luz como una sociedad más justa y libre, el vehículo que nos permitirá llegar a ella es la democracia, siempre que sea suficientemente desarrollada. El vehículo debe tener la suficiente potencia y maniobrabilidad para alcanzar la luz.

Por todo ello, me parece un error por parte de la izquierda reivindicar una república socialista. Esto supone echar arena sobre uno mismo, supone elegir un vehículo inadecuado. Si pedimos demasiado, demasiado pronto, no conseguiremos nada. ¿Desde la izquierda admitiríamos una república que se declarase abiertamente capitalista? Debemos luchar por el contenido de la República, no por su etiqueta. Nunca la derecha admitirá una transición pacífica e inmediata a una república socialista. No debemos olvidar que una parte importante, demasiado importante, de la población de este país vota a la derecha oficial y a la no oficial. Si luchamos por la democracia, no debemos imponer nuestras ideas, debemos ganarnos a la población, para lo cual, desde la izquierda, sólo nos basta tener la oportunidad de ser oídos en igualdad de condiciones que nuestros adversarios. Nuestras ideas representan la lógica, la justicia, los intereses generales, por tanto, con libertad (en el marco de una verdadera democracia), serán ideas que rápidamente serán asumidas por el conjunto de la sociedad. No necesitamos las mismas trampas que la derecha, que el capital, por tanto no usemos sus métodos. Si nos ponemos a su altura, si asumimos su concepción de la sociedad, su forma de hacer las cosas, entonces perdemos credibilidad ante el pueblo y toda posibilidad de ganárnoslo, nos traicionamos a nosotros mismos porque asumimos los postulados del enemigo.

Debemos luchar por una república neutral y verdaderamente democrática. No debemos sustituir la monarquía capitalista actual (que no se declara como tal pero que impone el modelo económico capitalista en su Constitución) por una república que imponga nuestras ideas. Nuestras ideas, si son razonables, si son justas y lógicas, se irán imponiendo, se volverán mayoritarias, a medida que puedan fluir libremente por la sociedad. Los atajos, como demuestra la historia, se convierten en trampas. Si no usamos el vehículo adecuado entonces éste se estrellará, como así ocurrió ya en el pasado reciente. Debemos elegir el vehículo adecuado al terreno que vamos a recorrer, al momento en que debemos usarlo. Si usamos un vehículo antiguo que ya demostró su ineficacia, entonces volveremos a fracasar. Si conseguimos una verdadera democracia, una república sin apellidos pero con un contenido verdaderamente democrático, en la que se vayan imponiendo los intereses generales,

entonces en cierto momento (no muy lejano) será inevitable aplicar la democracia a los medios de producción. Y no puede haber democracia en los medios de producción si éstos pertenecen a ciertos individuos y no al conjunto de la sociedad. Debemos aprender de los errores del pasado y adaptarnos a los tiempos.

Nos enfrentamos a un enemigo muy poderoso e inteligente y para ello debemos ser astutos e inteligentes. No es suficiente con enarbolar las banderas de una causa justa. Se necesita también una estrategia adecuada para que dicha causa no sea una hermosa causa perdida. Si reivindicamos directamente una república socialista, popular, federal, esto queda muy bonito pero le hacemos el juego a la derecha. Es el mejor favor que le podemos hacer porque así ella puede directamente, e hipócritamente, nosotros lo sabemos desde la izquierda, enarbolar la bandera de la democracia en la que ellos realmente no creen. Si reivindicamos directamente una república de izquierdas, la derecha puede acusarnos fácilmente ante la opinión pública de antidemocráticos. Ellos, que son realmente los que necesitan evitar la auténtica democracia, la del *poder del pueblo*, pasan así a ser los defensores de la “democracia”. Porque ellos, a diferencia de la izquierda, reivindican un Estado, o reivindicarían una república en caso de que no tuvieran más remedio que abolir la monarquía, sin ninguna etiqueta, pero con un contenido claramente de derechas, como lo es nuestra actual monarquía. Nuestro Estado que se declara como un *Estado social y democrático de Derecho*, en el artículo 38 de su Constitución impone la economía de libre mercado, o sea, el capitalismo. Es decir, tenemos un Estado en teoría neutral, sin etiqueta, pero con un contenido de derechas.

Para conseguir resultados, para luchar por transformar el Estado actual en un Estado verdaderamente democrático, hay que saber lo que queremos conseguir pero también hay que usar la estrategia adecuada para conseguirlo. Y para ello es condición sine qua non considerar la realidad actual, no tal como nos gustaría que fuera, sino como es realmente. Y la realidad es que ante el pueblo no vende la idea de una república socialista, popular y federal (además, como acabo de explicar, de que esto supone un grave error). La realidad es que tenemos una ciudadanía aletargada, alienada, desinformada, intoxicada. La realidad es que se ha impuesto la falsa conciencia de clase que decía Marx. El pueblo no es aún realmente consciente de la necesidad de desarrollar más la democracia, ni del carácter clasista del Estado. Esto es lógico que sea así. El control de los medios de comunicación por parte del gran capital, el control ideológico de la derecha, es absoluto. El sistema está diseñado de tal manera que además dicho control está más o menos camuflado (cada vez menos, afortunadamente), por esto es eficaz. Por consiguiente, debemos considerar el estado actual de inconciencia de la ciudadanía. A esto hay que añadir los errores que cometió la izquierda en el pasado. Errores que aún estamos pagando. Por esto es primordial analizar éstos y reconocerlos, para subsanarlos y para evitar volver a cometerlos. **La crítica y sobre todo la autocrítica son poderosas armas de aprendizaje.**

Si desde la izquierda reivindicamos la democracia, si somos capaces de hacernos oír (nuestra lucha debe centrarse prioritariamente por hacernos oír, hay que luchar por la libertad de expresión, por la libertad de prensa, por el debate público), si somos

capaces de hacerle ver al pueblo que la verdadera raíz de los principales problemas que nos afectan cotidianamente (el terrorismo, el paro, la mala calidad de la sanidad, la vivienda, etc.) es la escasa democracia que tenemos en la actualidad, si somos capaces de hacerle ver que la democracia puede mejorarse y aumentarse aún mucho más, entonces la causa republicana tendrá muchas posibilidades de pasar de ser una bella causa “romántica”, una causa casi perdida, a una realidad factible a corto plazo, a una causa casi ganada. Desde la izquierda, tenemos mucha labor por delante. Debemos concienciar al pueblo, debemos desintoxicarlo. Pero para ello debemos hablar al pueblo en el lenguaje que, a día de hoy, entiende. Así como para desintoxicar a una persona que ha caído presa de la lacra de la droga, uno debe actuar con mucho tacto, hay que primero ir a su terreno para poco a poco traerle al nuestro y liberarle, lo mismo hay que hacer con la ciudadanía. Hay que acudir a donde ella está y poco a poco, sin prisas pero sin pausa, traerla hacia nuestra causa. No podemos esperar de brazos cruzados a que ella venga a nosotros, y menos si usamos un lenguaje demonizado por el sistema dominante y por tanto que al pueblo le asusta.

Debemos hablar al pueblo en los términos que no han sido demonizados por el sistema actual. Más que de *socialismo*, *comunismo* o *anarquismo*, debemos hablarle en términos de *libertad*, *igualdad*, *justicia*, *derechos humanos* y sobre todo *democracia*. Esta palabra no ha sido demonizada por el sistema, al contrario, ha sido tergiversada. Lo que debemos hacer, desde la vanguardia democrática, es reivindicar su verdadero significado. Debemos denunciar ante la ciudadanía su tergiversación, su degeneración. Con el tiempo, una vez que conquistemos la verdadera democracia, ya habrá tiempo para que los marxistas o los anarquistas den a conocer sus ideas. Porque en una verdadera democracia todas las ideas deben tener las mismas oportunidades de ser igualmente conocidas por la opinión pública, deben tener las mismas oportunidades de ser probadas.

Imaginemos que un día, esperemos que no muy lejano, sea posible realizar en la televisión pública un debate serio sobre la posible Tercera República. Imaginemos que alguien de la izquierda, de la verdadera, se pone a reivindicar en público una república *popular*, *socialista* y *federal*. Lo de *federal* no es el problema. Una república debe siempre estructurar un territorio de cierta manera y es lógico que si defendemos el federalismo lo digamos claramente. El problema de esa frase hecha radica en las palabras *popular* y *socialista*. Porque de alguna manera con esa reivindicación intentamos imponer cierto modelo ideológico sujeto a discrepancias. Es muy difícil que una gran parte de la población esté de acuerdo con dicha reivindicación, sobre todo en la actualidad, por la labor de dominación ideológica de la derecha. No digo que no haya que luchar por el socialismo, lo que digo es que esa no es la forma justa ni eficaz de hacerlo. No se trata de imponer, sino de convencer. Lo verdaderamente importante es crear la “infraestructura” política que le permita al pueblo ser dueño de la situación, que le permita en cierto momento elegir el socialismo o cualquier otro “ismo” (incluso con el que no estemos de acuerdo desde la izquierda). **No puede construirse una sociedad justa a espaldas del pueblo o en su contra.** Si no somos capaces de convencer al pueblo de que el mejor sistema es el socialismo, en caso de que así fuera, entonces el socialismo no tiene ningún futuro. Las experiencias prácticas

ocurridas en los países del mal llamado “socialismo real” no deberían dejarnos ninguna duda al respecto.

El socialismo debe construirlo el propio pueblo, y esto nunca será posible hacerlo por encima de él, desde una élite “iluminada” que lo imponga. Y la “infraestructura” política que realmente posibilitaría el socialismo o cualquier sistema que elija el pueblo no puede ser otra que la auténtica democracia. Una democracia en la que exista verdadera libertad de prensa, de expresión, en la que las ideas (todas, de derechas o de izquierdas) fluyan libremente por la sociedad y puedan ser conocidas y probadas en igualdad de condiciones. Una democracia en la que el pueblo pueda reconsiderar sus decisiones, en la que aun habiendo elegido el socialismo o cualquier otro sistema económico en algún momento, pueda echar marcha atrás y descartarlo. Y esto no es posible en una república donde se impone una de las posibles opciones políticas en su ley de leyes. **La República debe posibilitar, nada más y nada menos, que TODAS las opciones políticas, de todos los signos, tengan las mismas oportunidades.** Y esto no es posible en las repúblicas actuales (en nuestro caso monarquía) declaradas imparciales pero con un contenido de derechas porque se impone en sus constituciones el capitalismo, pero tampoco en repúblicas que impongan el socialismo (ya se declaren explícitamente como socialistas o no). La República debe establecer las reglas del juego pero no el propio juego. Debe establecer la democracia pero no debe imponer ninguna de las posibles opciones políticas que puedan surgir durante el juego democrático. Hay que trabajar por unas reglas del juego limpias, justas y eficaces que posibiliten el juego, que no lo restrinjan, que no lo coarten.

Cuando uno tiene fe en sus ideas, no necesita la razón de la fuerza, le basta con la fuerza de la razón. Simplemente necesita tener la oportunidad de darlas a conocer, de explicarlas, de enfrentarse abiertamente a las ideas opuestas. Si la izquierda tiene fe en sus ideas, no necesita usar las mismas trampas que la derecha. Al Estado parcial, aunque camufladamente parcial, aparentemente imparcial, de la derecha, hay que contraponer un Estado realmente imparcial, no otro Estado parcial, en este caso de la izquierda.

No es muy difícil imaginar la reacción del contrincante de la derecha (oficial o no) en nuestro hipotético debate ante la reivindicación de nuestro representante de la izquierda por una república *popular, socialista y federal*. Diría que la izquierda quiere imponer sus ideas, que es poco democrática, y que, al contrario, ellos defienden la democracia. Nosotros sabemos desde la izquierda lo hipócrita que es ese argumento, pero el pueblo (alienado y desinformado) no. La forma inteligente de actuar en dicho debate no sería reivindicar una república de izquierdas, sino que una república neutral, verdaderamente democrática. Si nuestro contertuliano de izquierdas es más listo, diría que él apuesta por ampliar la democracia, por mejorar su calidad. Aprovecharía para denunciar las deficiencias de la democracia actual, para explicar la relación que tiene su mala calidad con los problemas que afectan a los ciudadanos, para explicar que el Estado actual impone una economía de mercado, es decir, que tenemos una “democracia” que aunque no se declare como tal es una democracia de derechas, etc., etc. Diría que realmente la derecha no es democrática porque se opone a ampliar

y mejorar la democracia, al tiempo que impone su modelo económico en la Carta Magna. Tenemos que deshacer la hipocresía de la derecha forzándola a desarrollar en la práctica la democracia que tanto proclama de palabra. Si la acorralamos ante la opinión pública, no tendrá más remedio que admitir que la democracia actual es muy mejorable, y tampoco podrá negar la importancia de la democracia porque si no podríamos preguntarle si es que estábamos mejor con el régimen franquista. Pero, si como decía, empezamos por hacer nuestro discurso “enlatado” de que queremos *una república popular, socialista y federal*, entonces el debate se lo ponemos muy fácil a la derecha. Es justo lo que espera y desea, en caso de que no pueda evitar el debate público.

En definitiva, seamos astutos, seamos inteligentes y adaptémonos a las circunstancias reales que hay en el presente. No repitamos discursos de hace décadas o de hace un siglo. Marx o Lenin (para aquellos que se consideren sus seguidores) siempre decían que era fundamental adaptarse al espacio y al tiempo, al país y al momento histórico. Esto tampoco significa renunciar a nuestros principios, sobre todo se trata de adaptar nuestras estrategias a la situación. A situaciones distintas, estrategias distintas, pero siempre el mismo objetivo: conseguir una sociedad más justa, más libre. Nunca hay que olvidar el destino hacia el que deseamos dirigirnos, pero debemos considerar el punto de partida en el que estamos. **La estrategia es fundamental para conseguir resultados. Con la razón y la intención no basta.**

Debemos luchar por hacernos oír, pero también debemos tener claro cómo actuar el día que lo consigamos. Porque si no, puede ser incluso peor que no digamos lo apropiado, o que incluso digamos lo inapropiado y cavemos nuestra propia tumba. La verdadera izquierda tiene una enorme y difícil labor por delante. Juega con desventaja porque la derecha ha conseguido imponerse ideológicamente. Pero los postulados que defendemos los que creemos realmente en la democracia son tan contundentes que en cuanto podamos exponerlos, superaremos esa desventaja inicial, siempre que no metamos la pata y actuemos con inteligencia. Nunca debemos infravalorar al enemigo. Nos enfrentamos a un enemigo poderoso, astuto e inteligente. Debemos ser más astutos e inteligentes que él. Tenemos a nuestro favor nuestras ideas, pero tenemos en contra nuestra inexperiencia, nuestra inocencia, nuestra ingenuidad y los errores cometidos en el pasado. Errores que debemos reconocer, corregir y por tanto de los que debemos desvincularnos. El mejor favor que le podemos hacer a la derecha es volver a cometer los mismos errores y defender lo que es indefendible: los métodos basados en la razón de la fuerza, en la filosofía de que el fin justifica los medios.

La derecha está acostumbrada a manipular a la gente, a controlarla. Está acostumbrada a hablar en público. Son expertos en marketing, dedican gran parte de sus esfuerzos a la imagen pública. De hecho, ésta lo es todo para los que realmente no tienen ideología ni ideas. No debemos nunca pensar que nuestras bellas, justas y lógicas ideas son de por sí infalibles. No debemos olvidar nunca que si así fuera, no estaríamos en la situación en la que estamos. Este libro, como tantos otros, no existiría porque no sería necesario. **Tan importante como las ideas es la manera de**

exponerlas, de defenderlas. Debemos usar un lenguaje cercano al ciudadano medio, un lenguaje sencillo, directo, conciso. Y sobre todo debemos evitar el uso de las palabras demonizadas por el sistema. Si no, nos arriesgamos a que no nos escuchen, nos arriesgamos a malas interpretaciones, a que los prejuicios que tanto se ha trabajado la derecha se pongan en funcionamiento en las mentes de los ciudadanos. Debemos combatir dichos prejuicios, en primer lugar teniéndolos en cuenta, para que no sean una barrera insalvable que impida a nuestras ideas ser escuchadas o correctamente entendidas e interpretadas.

Todo lo expuesto en este capítulo es válido en general para cualquier país. Aquellos países que actualmente están desarrollando la democracia declarando sus repúblicas explícitamente como socialistas o dándoles cualquier apellido ideológico, imponiendo ciertos modelos económicos en sus constituciones, en mi opinión, cometen un grave error que puede pasarles factura en el futuro. Incluso aunque esto se haga democráticamente, aunque los cambios sean aprobados por el pueblo en referendos, cometen un error. Elegir algo de forma democrática no lo convierte automáticamente en democrático. Elegir una dictadura por referendo no convierte a la dictadura en un régimen democrático. Elegir una monarquía como régimen, como se hizo indirectamente en España en la mal llamada Transición, no convierte a la institución monárquica en democrática. La democracia es mucho más que el sufragio universal, que una metodología para tomar decisiones. Un sistema es democrático cuando además se cumplen todos sus principios, no sólo alguno de ellos, como el sufragio universal, cuando las decisiones se toman mediante votaciones populares pero cuando las decisiones tomadas no atentan contra los principios elementales de la democracia, cuando las decisiones tomadas no limitan la democracia. El pueblo puede elegir en determinado momento cierto sistema económico como el socialismo mediante referendo directo o indirecto, esto es plenamente democrático. Pero lo que no es democrático es que esa decisión sea sin vuelta atrás, que la Constitución de un país, que debería establecer sólo las reglas básicas del juego democrático imponga cierta jugada concreta. También es cierto que una Constitución puede cambiarse, pero si está bien diseñada no debería ser necesario cambiarla por el simple hecho de que cambie el partido en el poder y decida aplicar otra política.

Si un partido que propugna el socialismo llega al poder mediante votación popular, entonces de lo que se trata es de que aplique su programa. Si el pueblo en determinado momento se arrepiente de tal decisión entonces tiene derecho a dar marcha atrás. Si el socialismo se ha aplicado simplemente por la política del partido en el poder, si no se ha reformado la constitución para imponerlo, entonces al pueblo le basta con votar a otro partido que esté en contra de él. Sin embargo, si el socialismo se ha marcado a fuego en la Constitución del país, entonces para deshacer tal decisión no hay más remedio que volver a reformar la Constitución, lo cual siempre es más complicado. Si llevamos al extremo esta filosofía de trasladar a la Constitución cada posible política, entonces no es muy difícil imaginar que nuestro sistema político se vuelve impracticable. Los cambios se dificultan en exceso. Con esto tampoco quiero decir que la Constitución deba ser perfecta e intocable. Pero cuanto menos sea necesario cambiarla mejor. Tan malo es una Constitución intocable por cuanto se

puede llegar al inmovilismo (como ocurre actualmente en España) como una Constitución que se reforme continuamente al antojo del partido que llegue al poder, por cuanto el sistema funcionaría demasiado lento. La burocracia necesaria para gestionar los cambios constitucionales dificultaría el funcionamiento del sistema.

Una Constitución que impone una de las posibles políticas es por definición inmovilista porque no deja que el juego democrático sea dinámico, impide el funcionamiento democrático. Si, por ejemplo, en España llegara al poder un partido que propugnara el socialismo, el verdadero, no podría aplicarlo porque la actual Constitución monárquica, por un lado, impone el capitalismo, y por otro lado, restringe las posibilidades de reforma constitucional porque exige ciertos trámites y cierto consenso. El capitalismo está legalmente blindado en nuestra “democracia”, en nuestro Estado “neutral”. Si queremos un sistema político dinámico, que no caiga en el inmovilismo, que permita que cualquier partido que llegue al poder tenga suficiente margen de maniobra para actuar, suficiente libertad de acción, necesitamos una constitución que, por un lado, no restrinja las posibles políticas a aplicar (para lo cual no debe imponer ninguna de las posibles) y, por otro lado, permita su reforma relajando las condiciones para hacerla. En lo único que debe restringir una constitución el margen de maniobra de actuación de cualquier partido que llegue al poder es en cuanto a las reglas del juego. Cualquier partido puede hacer el juego que desee siempre que no afecte a las propias reglas del juego, es decir, a la democracia, a los derechos humanos. La Constitución debe establecer la “infraestructura” política de una democracia, ni más ni menos.

Tan malo es cambiar demasiado como cambiar demasiado poco. Como casi todo en la vida, se requiere llegar a cierto equilibrio. Y en este caso el equilibrio significa establecer unas reglas básicas en las que todos los partidos democráticos estén de acuerdo, establecer unas reglas del juego limpias. El equilibrio es una auténtica democracia. ¿Podemos imaginarnos cómo podría jugarse al fútbol si sus reglas cambiasen continuamente al capricho del equipo ganador de turno? Imponer cierta política constitucionalmente es poco democrático porque denota cierta intención de perpetuar una decisión del pueblo o una opción concreta, y además es poco práctico porque ralentiza el funcionamiento del sistema, dificulta los cambios. En el capítulo “El desarrollo de la democracia” del libro “Rumbo a la democracia” expongo con todo detalle lo que, en mi opinión, una Constitución de una verdadera democracia debería significar.

Evidentemente, a la derecha, en realidad, no le interesa establecer una verdadera democracia, como ya vimos. Pero si la acorralamos en público, no podrá negarse a establecer unas reglas neutrales. **La forma de forzar a la derecha a consentir la verdadera democracia es poniéndola en evidencia ante la opinión pública.** El debate público, libre y plural, debe ser la principal herramienta de la izquierda para combatir la hipocresía de la derecha, para forzarla a permitir en la práctica lo que pregona falsamente en la teoría.

Sí, ya sé que los marxistas me dirían que no es posible un Estado neutral, que todo Estado es siempre una dictadura de una clase. En el capítulo “Los errores de la izquierda” del mencionado libro expongo mis ideas respecto a la cuestión del Estado y

respecto a la estrategia general a emplear por la izquierda. No es el objetivo del presente libro criticar o cuestionar (constructivamente) al marxismo o al anarquismo. Esto ya lo hago en el libro "Rumbo a la democracia".

El sistema combate el cambio, además de atacando a aquellos tres factores que pueden desencadenarlo, procurando que las organizaciones que lo propugnan no puedan llevarlo a cabo. El sistema se infiltra en el movimiento revolucionario para crear confusión, para desunir, para meter ruido, para crear caos. El verdadero peligro para cualquier movimiento revolucionario lo constituyen las quintas columnas del enemigo. Esto es algo que uno puede percibir fácilmente cuando entra en foros de discusión republicanos. Ciertos contertulianos parece que sólo desean despistar al movimiento republicano. El sistema es consciente de que la estrategia es un factor clave para lograr el éxito. El sistema procura evitar que sus enemigos se organicen para que no encuentren estrategias peligrosas o para que no las lleven a cabo.

Resumiendo esta primera parte eminentemente teórica del presente libro, **para que la sociedad intente cambios deben existir las siguientes condiciones: necesidad real de cambios, conciencia sobre dicha necesidad y conciencia sobre la posibilidad de llevarlos a cabo. Y para que dichos cambios puedan realizarse con éxito se necesitan además las estrategias adecuadas que los implementen.** Los cambios en la sociedad son el producto de la guerra entre el pueblo, las clases sociales bajas, y las minorías dominantes. Como dicen los marxistas, una lucha de clases. Y como en toda lucha, se necesita motivación (necesidad y conciencia) y estrategia. Y como decía Lenin, uno de los mejores estrategas políticos de la historia, *la revolución no se hace, sino que se organiza. Sin estrategia no hay revolución y sin organización no hay estrategia.* El pueblo debe organizarse para posibilitar los cambios. Y para organizarse debe unirse. Pero no hay que confundir la unidad con la unanimidad. La primera es necesaria. La segunda es peligrosa. En el libro "Rumbo a la democracia" hablo con más profundidad sobre estas cuestiones organizativas.

4. El cambio en la actualidad

Como así ocurrió en el pasado, en la actualidad, parece que los países que están en proceso de cambiar la historia, no son precisamente los más avanzados, como Europa o Estados Unidos de América. Por el contrario, parece que los cambios están viniendo de países del llamado Tercer Mundo, especialmente Latinoamérica. No es casualidad que de allí haya surgido recientemente el llamamiento a constituir la Quinta Internacional.

Como desarrollo ampliamente en el libro “Rumbo a la democracia”, **el gran reto de la humanidad actualmente es el desarrollo de la democracia**. No nos sirve de nada tener una ciencia o tecnología avanzadas si no somos capaces de avanzar socialmente, si no somos capaces de convivir en paz, si no somos capaces de distribuir la riqueza generada. La tecnología, su mal uso, en vez de liberar al hombre, lo está alienando aún más. En vez de hacerle más llevadera la vida, en vez de proporcionarle la posibilidad de expandirse, le amenaza con su autodestrucción. **El desarrollo tecnológico y científico no puede convivir con el subdesarrollo social y político**. La contradicción existente entre el primero y el segundo sólo podrá resolverse o bien con el definitivo desarrollo humano global o bien con la autodestrucción de la civilización humana. Somos como monos con ametralladoras. Este desfase entre un desarrollo y otro subdesarrollo es la gran fuente de los problemas que amenazan a nuestra especie y al planeta entero. **O reaccionamos y cambiamos radicalmente o estamos abocados a nuestra destrucción y a la de nuestro planeta**. Esto puede sonar muy apocalíptico, pero, desgraciadamente, es la cruda realidad. Incluso aunque esto fuera discutible, yo prefiero pecar de pesimismo, de alarmismo, que de optimismo. Si pecho de pesimista (en el diagnóstico de la situación que no en la posibilidad de resolverla) es menos peligroso que si pecho de optimista. El error en el primer caso puede consistir en matar moscas a cañonazos, pero el error en el segundo caso se traduce en que las moscas nos matan a nosotros. Si no es cierto que podemos autodestruirnos pues simplemente habré hecho el ridículo al exagerar la situación. Pero, por el contrario, si es cierto que tenemos un serio peligro de autodestrucción, pero no lo percibimos o no lo consideramos suficientemente, entonces las consecuencias pueden ser mucho peores. Yo prefiero hacer el ridículo (no tengo tanto “ego”) a que la civilización humana se extinga. Lo más prudente, lo más responsable, en este caso, es pecar de pesimismo en cuanto a cómo está la situación de nuestra especie y nuestro planeta. En todo caso, francamente, creo que quedan muy pocas razones para pecar de optimismo. El desastre ecológico, junto con las grandes desigualdades sociales, las guerras, el hambre, las enfermedades crónicas que podrían erradicarse si se distribuyeran los medicamentos ya existentes por todo el mundo, son las pruebas más palpables del fracaso de nuestra civilización.

Como decía al principio de este libro, la ley del desarrollo desigual y combinado de la sociedad, si asumimos que es razonablemente cierta, como toda ley científica,

además de permitirnos explicar lo que ya aconteció, nos permite prever lo que puede acontecer. Cualquier previsión en cuanto a la evolución de la sociedad humana, por supuesto, tiene un margen de error, que puede ser bastante importante. Para bien o para mal, yo más bien diría que para bien, el ser humano no es completamente previsible. Tenemos una enorme capacidad de sorpresa, aunque desde luego dicha capacidad parece estar disminuyendo. La sociedad humana parece cada vez menos humana, sus individuos se comportan cada vez más como ovejas, como robots. Parece que en el momento histórico actual, insisto que crítico, la humanidad puede decantarse hacia un *1984* o hacia su opuesto, hacia la distopía o hacia la utopía. El peligro no es ya sólo de autodestrucción física, sino que también psicológica. Si evitamos nuestra destrucción física, a mí particularmente (y creo que a casi nadie) me gustaría vivir en un mundo de opresión como el descrito en la novela *1984*. Todo individuo consciente y responsable debería usar su margen de maniobra (porque todos lo tenemos en mayor o menor medida, remito al capítulo “La rebelión individual” del libro “Rumbo a la democracia”) para intentar que la novela de George Orwell siga siendo ficción y no una demoledora predicción. **Debemos luchar por que la humanidad y su entorno sobrevivan, pero también por que la sociedad humana no degenera, por que la libertad aumente, en vez de disminuir.** Y en esto, también la actitud más responsable es concienciarse del serio peligro de degeneración social que tenemos. La democracia no sólo no avanza en general en el mundo, sino que, por el contrario, parece retroceder. Tenemos tendencias contrapuestas a favor y en contra del avance democrático. El futuro de la humanidad y del planeta se está decidiendo en estos tiempos actuales. Queramos o no, a los hombres y mujeres de esta época nos ha tocado la enorme responsabilidad de decidir si nuestra civilización se extingue o no, degenera irremediamente o no. No hemos elegido esta responsabilidad, pero no podemos ni debemos eludirla. Nos ha tocado este marrón pata negra. Hemos llegado a un punto en que todos debemos tomar partido. No nos sirve de nada esconder la cabeza como el avestruz. La situación política y social mundial se está desbordando y nos afecta, o nos afectará en breve, a todos.

Por consiguiente, si tenemos en cuenta que el ser humano se mueve normalmente sólo cuando la necesidad aprieta, si tenemos en cuenta que los cambios históricos nacen en países con una gran necesidad de avanzar y con una conciencia muy desarrollada acerca de la necesidad y posibilidad de avanzar, en países con grandes contradicciones internas, teniendo en cuenta que el gran reto actual de la humanidad es desarrollar la democracia como única alternativa para conseguir una convivencia pacífica, un desarrollo sostenible y estable (no puede considerarse una evolución con futuro aquella en la que el hombre conquista el espacio exterior mientras una gran parte de la humanidad todavía se muere de hambre), teniendo en cuenta que es urgente el desarrollo político y social, condición sine qua non para que la humanidad pueda sobrevivir y prosperar, podemos decir que probablemente **la historia la van a marcar en las próximas décadas los países que necesitan desarrollar más la democracia, donde ésta está menos desarrollada, pero donde está mínimamente desarrollada.** Como decía anteriormente, el ser humano reacciona cuando está mal, pero no demasiado mal, cuando necesita conseguir algo que no tiene (pero de lo que es consciente de su existencia), o cuando necesita ampliar algo que ya tiene porque

percibe que lo que tiene es insuficiente, cuando tiene alguna esperanza aún, cuando está dentro del túnel pero ve la luz de salida hacia la que dirigirse. No es de extrañar que países de Latinoamérica, con algo de democracia, pero insuficiente, que ven que la democracia les ha permitido avanzar algo pero que también ven que les podría permitir avanzar aún más y superar sus graves problemas internos, que ven que la democracia puede ser una eficaz herramienta de cambio siempre que se desarrolle suficientemente, que además, sus principios, suficientemente desarrollados y llevados a la práctica, les puede permitir ganar en soberanía nacional, además de popular, sean los países en la vanguardia del desarrollo de la democracia en el mundo.

Aquellos que creen todo lo que les cuentan los medios de comunicación de masas de nuestro país acerca de lo que está ocurriendo en países como Venezuela, Ecuador, Bolivia, Brasil, Nicaragua o incluso Cuba, deberían preguntarse por qué siempre dichos medios muestran casi sólo (o mucho más) a los que critican a sus dirigentes y no a los que los apoyan. Deberían preguntarse cómo es posible que se diga que Chávez es un dictador cuando ha sido elegido democráticamente por su pueblo en varias ocasiones, en elecciones avaladas por personajes como el ex-presidente de Estados Unidos Jimmy Carter, cuando se ha sometido a un referéndum revocatorio que ganó (en España no existe el referéndum revocatorio, y además el referéndum no es vinculante, no obliga al poder político). Se le podrá criticar, como es siempre necesario hacer con cualquier dirigente político. Pero decir directamente que es un dictador insulta a la inteligencia de cualquier ciudadano mínimamente informado, mínimamente inteligente. Es manipular descaradamente la realidad. No sabremos, más que con el tiempo, las verdaderas intenciones de Hugo Chávez. Como siempre, el tiempo dirá. Pero si queremos acceder a la verdad, debemos imperiosamente contrastar las informaciones y las opiniones entre sus defensores y sus detractores, entre la prensa oficial que le demoniza y la prensa alternativa que da una imagen de él muy distinta.

¿Cómo se explica la campaña mediática sistemática contra Chávez? Parece como si no existiera otro “dictador” en el mundo (“dictador” elegido democráticamente por sus ciudadanos, no lo olvidemos nunca). ¿Por qué no criticar a la monarquía absoluta de Arabia Saudí? Allí sí que no se elige democráticamente a ningún cargo público, se mantiene un sistema feudal en el que la dinastía de los Al-Saud gobierna concentrando todo el poder. Allí no existen partidos políticos ni elecciones. Los tribunales saudíes imponen penas corporales, como pueden ser la amputación de las manos o los pies en caso de robo o el azote por realizar prácticas sodomitas o cometer delitos menores. El número de latigazos lo establece la corte y puede ser de varias docenas hasta miles, normalmente aplicados en periodos de semanas o meses. En 2002 el Comité contra la Tortura de las Naciones Unidas (CAT) condenó estas prácticas, a lo cual el Gobierno saudí respondió que dichas prácticas formaban parte de la tradición islámica que data de hace 1.400 años y rechazó cualquier interferencia en su sistema penal. Existe una policía religiosa que vigila la modestia en el vestir de las mujeres en muchas instituciones, desde escuelas hasta ministerios, y existe segregación en función del sexo. La sodomía es un delito y puede acarrear hasta pena de muerte. ¿No es evidente que allí hay mucha menos democracia que en Venezuela,

Cuba o España? ¿No es evidente que allí se conculcan derechos humanos elementales? ¿Por qué denunciar insistentemente a Cuba y nunca a Arabia Saudí?

Pero, al margen de esto, yo les preguntaría a los ciudadanos que se creen todo lo que les cuentan en los medios oficiales de nuestro país: Si Hugo Chávez pretende simplemente enriquecerse, si sólo aspira al poder, ¿no hubiera sido más fácil para él, simplemente no cambiar las cosas, someterse a la oligarquía de su país y al imperio norteamericano, en vez de enfrentarse a ellos? Y lo mismo podría uno preguntarse acerca de Fidel Castro. Si suponemos, como creo que he demostrado en mis escritos, que la mayoría de las democracias del mundo (incluida la que había en Venezuela antes de la llegada al poder de Chávez) son en realidad oligocracias, si suponemos, como creo que es evidente, hay que estar muy ciego para no verlo, que los Estados Unidos dominan el mundo, que son los dueños del mismo, que han apoyado golpes de Estado para mantener a la burguesía en el poder (como por ejemplo el golpe de Pinochet contra Allende en Chile, esto ya nadie lo duda, incluso documentos desclasificados de Estados Unidos sobre Chile prueban el apoyo de los yanquis a Pinochet), que junto con sus aliados controlan los principales organismos internacionales, como ya describí en este libro, entonces, ¿no hubiera sido lo más lógico someterse al poder establecido, venderse, como tantos y tantos políticos hacen y han hecho a lo largo de la historia, antes que enfrentarse a él?, ¿no hubiera sido más sencillo hacerse amigo de Estados Unidos, del jefe del mundo, que convertirse en uno de sus principales enemigos? Algo no cuadra. Cuando alguien quiere prosperar en el trabajo, ¿no es lo más fácil someterse a los jefes, seguirles la corriente? ¿Qué ocurre cuando algún trabajador se enfrenta a sus jefes en el trabajo? Cualquier trabajador lo sabe de sobra. Es despedido. Al margen de la información de que dispongamos, sin tener en cuenta la fe que depositemos en ella, el sentido común, la razón nos dice que aquí algo no cuadra.

Si nos informamos mínimamente, si contrastamos suficientemente, y si además usamos nuestra capacidad de raciocinio, si practicamos el pensamiento crítico y libre, no podemos evitar llegar a la conclusión de que, como mínimo, no nos cuentan toda la verdad, nos la tergiversan sistemáticamente. La explicación más sencilla, más lógica, es simplemente que en algunos países de Latinoamérica, dada la gran necesidad de cambios que hay, se están produciendo cambios porque han llegado al poder ciertos dirigentes que se empeñan en llevarlos a cabo. ¿Qué haría la burguesía en nuestro país si llegara al poder un partido que propugnara cambios profundos de nuestra sociedad, que, por ejemplo, intentara la reforma agraria, que intentara expropiar ciertas propiedades a los ricos, que procurara nacionalizar las empresas más importantes de los sectores estratégicos en manos de la burguesía local e internacional? Pues no hace falta hacer un gran ejercicio de imaginación, basta con usar un poco la memoria histórica. En nuestro país, la burguesía reaccionó con un golpe de Estado que derivó en una guerra civil y posteriormente en una dictadura de casi 40 años. ¿Y si las empresas expropiadas son multinacionales en manos de países europeos (como España) y norteamericanos? ¿Cómo reaccionarían estos países? Pues, exactamente como lo están haciendo. Usando sus medios de comunicación capitalistas para realizar campañas mediáticas insistentes destinadas a

preparar a la ciudadanía para agredir a dicho país, para justificar las futuras agresiones. Ya hubo un intento de golpe de Estado en Venezuela en 2002. Golpe apoyado por los Estados Unidos y por España, entre otros. En 2004 España vivió un grave incidente político, cuando el entonces ministro de Asuntos Exteriores, Miguel Ángel Moratinos (PSOE, Partido Socialista Obrero Español), en un programa de televisión, aseguró que el gobierno previo de José María Aznar (PP, Partido Popular) era responsable de haber apoyado el golpe. Chávez acusó a José María Aznar de apoyar el golpe, e incluso a nuestro Rey, de estar, como mínimo, al tanto del mismo. ¿Hemos de fiarnos más de Aznar o de Chávez? ¿Es fiable Aznar? ¿Alguien que nos contó que todo el mundo sabía que había armas de destrucción masiva en Irak, armas que luego no aparecieron por ningún sitio, y que nos metió en una guerra absurda en contra de la cual estaba la mayoría de la opinión pública española (pocas veces en los últimos tiempos la población se manifestó tan masivamente, tan contundentemente), que nos dijo que el atentado del 11-M lo perpetró ETA? Y encima nos dicen que Chávez es un dictador. ¿No fue más dictador Aznar? Usemos un poco la cabeza. Pensemos, razonemos, y, además, por si acaso, contrastemos. Es la única forma de aumentar la probabilidad de llegar a la verdad. En definitiva, usemos el método científico, tengamos espíritu científico para no conformarnos con verdades insuficientes, contradictorias, que chirrían mucho. Y tengamos en cuenta siempre que la explicación más sencilla es con mucha probabilidad la más verídica.

Que en Venezuela se están cometiendo errores. Por supuesto que sí. Nadie está libre de errores. Que en Cuba se están cometiendo errores. Por supuesto que sí. No seré yo quien utilice los avances sociales en dichos países (que indudablemente se están produciendo, basta con contrastar informaciones) para justificar algunos graves errores que se están cometiendo. Cuba, para mí, hasta que no se vea cambiar la cúpula de su poder político, es una dictadura, o por lo menos es una democracia claramente insuficiente. A mí no me convence ese modelo de “democracia”, como tampoco me convence, por otros motivos, el modelo de “democracia” que tenemos en España (remito al capítulo “Los defectos de nuestra “democracia”” del libro “Rumbo a la democracia”). En una democracia debe, entre otras cosas, posibilitarse el relevo en el poder, en todos los estratos del poder, desde el ámbito más local, como los ayuntamientos, hasta el más general, como la jefatura de Estado. En una democracia el pueblo debe elegir por sufragio DIRECTO a todos los cargos públicos. Por cierto, en España, en este aspecto, estamos igual, no podemos elegir a nuestro jefe de Estado. En una democracia los ciudadanos deben poder asociarse libremente sin limitaciones. Las únicas limitaciones deben consistir en respetar las reglas del juego democrático. No puede considerarse un sistema democrático aquel en el cual no es posible el pluripartidismo, en el cual sólo existe un partido político legal, en el cual sólo se admite una ideología. Se mire como se mire. En Venezuela, como en otros países, en mi opinión, como ya indiqué anteriormente, se está cometiendo el grave error de declarar a su república como socialista o bolivariana, es decir, se “impone” constitucionalmente cierto modelo económico, mejor dicho se traslada a su constitución una de las posibles políticas a implementar, el socialismo. Esto, como ya dije, aunque se haga mediante plebiscito popular, me parece un error. Pero, los mismos que critican esto, tanto allí, como aquí, sin embargo, y contradictoriamente, apoyan y han apoyado siempre las

“democracias liberales” que se declaran como neutrales pero que imponen su modelo económico, el capitalismo, en sus constituciones. Critican que ahora se imponga el socialismo, cuando ellos siempre han impuesto el capitalismo. No parece muy coherente. Pero, a diferencia, de lo que ocurría en Venezuela o en Cuba antes de que llegaran al poder sus actuales dirigentes, ahora se intentan hacer cambios que procuran beneficiar al pueblo, dichos países se enfrentan al status quo, a la burguesía internacional. Y esto denota ciertas buenas intenciones. Al menos aparentemente.

Aunque se cometan errores, algunos graves, que yo espero que se solucionen por el bien de sus pueblos, de sus revoluciones, sus dirigentes parecen tener ciertas intenciones de cambiar las cosas, de conseguir una sociedad más justa (aunque algunos se equivoquen restringiendo la libertad del pueblo, no dándole todo el protagonismo, aunque algunos demuestren poca fe en la capacidad del pueblo para construir una sociedad mejor). De hecho, ya se están produciendo importantes cambios. En Venezuela, desde que gobierna Chávez, han disminuido notablemente la pobreza, las desigualdades sociales, la mortandad infantil, ha mejorado la sanidad y la educación haciéndolas más accesibles al conjunto de la población, etc., etc. Y tres cuartos de lo mismo podemos decir respecto de Cuba. País que tiene una sanidad que es un ejemplo a nivel mundial. Desde la izquierda debemos apoyar a aquellos gobiernos que intentan, y en algunos casos logran, mejoras en las condiciones de vida de sus ciudadanos, que denotan ciertas buenas intenciones, pero con los hechos no sólo con las palabras. Aunque dicho apoyo nunca debe ser un cheque en blanco. No debemos prescindir de la crítica constructiva. No debemos consentir o justificar las mejoras sociales a costa de la pérdida o retroceso de otros derechos humanos básicos, como la libertad. La mejora en las condiciones materiales de existencia de los ciudadanos no debe hacerse en detrimento de las condiciones no materiales de existencia. Las necesidades físicas deben ser satisfechas, pero también las psicológicas. Hay que denunciar el incumplimiento de los derechos humanos en los países donde no se garantizan unas condiciones físicas dignas (como ocurre típicamente en las “democracias liberales”), pero también hay que denunciar a aquellos países que no garantizan derechos humanos relacionados con factores psicológicos, como la libertad de expresión, el derecho de asociación, el derecho de reunión, etc. No se trata de tener una población bien alimentada pero esclava. Se trata de tener una población que viva en condiciones dignas y que sea lo más libre posible. Se trata de tener una población sana física y psicológicamente.

En este sentido lo que está pasando en Venezuela es incluso más interesante y prometedor que lo que ocurre en Cuba. Por supuesto, puedo estar equivocado en cuanto a mi apreciación sobre lo que está haciendo Chávez en su país, pero los datos objetivos hablan por sí solos y demuestran que indudablemente se están produciendo importantes avances sociales. Siempre que nos fiemos de los datos de organismos vinculados a la ONU, organización que no puede decirse que sea precisamente parcial a Hugo Chávez. Estos datos son ocultados sistemáticamente por la prensa oficial de nuestro país. Como todo en la vida, el gobierno de Chávez tiene sus luces y sus sombras, pero en la prensa oficial española sólo nos muestran sus sombras, sombras además tergiversadas y falseadas. Las informaciones a las que yo he accedido, tanto

de la prensa oficial como de la prensa alternativa, es decir, la práctica del ejercicio del contraste, junto con la razón y el sentido común me llevan a las conclusiones que acabo de relatar y que voy a exponer a continuación.

En Latinoamérica hay una necesidad urgente de conquistar soberanía nacional. En el patio trasero del imperio, la soberanía nacional escasea más que en ningún otro lugar. En pocos lugares del mundo ha tenido lugar el expolio que se ha dado allí. Expolio que desde la llegada de los españoles, desde el mal llamado “descubrimiento de América”, no ha cesado hasta nuestros días. Y la única manera de ganar en soberanía nacional es librándose del dominio de las oligarquías locales que han vendido sus países a las potencias extranjeras (Estados Unidos y Europa fundamentalmente). Y la única manera de librarse del dominio de las oligarquías locales es transformando las *oligocracias* en *democracias*, es haciendo la transición desde la *democracia liberal* a la *democracia popular*, desde la falsa democracia a la verdadera democracia. **En Latinoamérica el desarrollo de la democracia va de la mano con el desarrollo de la independencia nacional.** En dicha zona la soberanía nacional no puede existir sin soberanía popular. Puede haber ciertos casos excepcionales en que pueda conseguirse soberanía nacional sin mucha soberanía popular. Es el caso de ciertos países cuya clase dirigente no se somete al imperio. Pero depender de una élite es siempre peligroso. La manera más segura de garantizar la soberanía nacional, los intereses de un país, es cuando dichos intereses se identifican con el pueblo, es cuando la soberanía popular alcanza el grado suficiente para no depender de ninguna minoría dominante. Es por esto que la democracia parece avanzar en dichos países, mientras que en los países supuestamente más avanzados, como son Europa o Estados Unidos, retrocede por otros motivos. En “Las venas abiertas de América Latina” Eduardo Galeano nos relata detalladamente el expolio que han sufrido los países al sur de Río Grande. Este libro es imprescindible para comprender lo que está ocurriendo allí en la actualidad. No es de extrañar que Hugo Chávez le diera la promoción que le ha dado al regalárselo al presidente Barack Obama.

El nacionalismo, concepto muchas veces ambiguo que suele ser utilizado por la derecha para desviar la atención respecto de los verdaderos problemas de fondo, puede servir, cuando los ciudadanos de cierto territorio están sometidos a otros países, cuando sus riquezas son expoliadas, de movimiento liberador. La soberanía nacional es un concepto que dependiendo de las circunstancias puede desempeñar un papel liberador o por el contrario represor. En nombre de la “patria” el pueblo puede ser liberado o reprimido. Cuando un pueblo sumido en la pobreza ve que sus riquezas son aprovechadas casi en exclusiva por ciudadanos que están a muchos kilómetros de distancia entonces en este caso la soberanía nacional es un paso previo necesario para que el pueblo pueda disfrutar de las riquezas que en verdad le pertenecen. En este caso, la soberanía nacional significa evitar que dichas riquezas se vayan al extranjero. Ahora bien, una vez conquistada la soberanía nacional, una vez conseguido que las riquezas se queden en el país, de lo que se trata es de que las disfruten la mayor parte de su población. Digamos que la soberanía nacional es necesaria pero no suficiente. Se necesita también la soberanía popular. En muchos países, en la mayoría, la soberanía nacional no se ve acompañada de soberanía

popular. Las riquezas obtenidas en el propio territorio, o incluso en el extranjero, sólo son disfrutadas por ciertas minorías. Al pueblo, a la gran mayoría, sólo le caen migajas. En estos casos la soberanía nacional se vuelve un concepto engañoso, dañino, porque camufla el hecho de que sólo unos pocos disfrutaban de la riqueza del país. **La soberanía nacional es beneficiosa cuando sirve para alcanzar la soberanía popular, pero es perjudicial cuando impide alcanzarla, cuando la sustituye, cuando camufla el hecho de que un pueblo no es en verdad soberano.**

Es por esto que, a pesar de que la izquierda propugna el internacionalismo, la solidaridad proletaria internacional, en ciertos casos, usa también el nacionalismo como herramienta de liberación. La izquierda, que persigue fundamentalmente la soberanía popular, el poder del pueblo, la verdadera democracia, en ciertas ocasiones, usa la soberanía nacional para alcanzarla, como etapa previa imprescindible. Pero, a diferencia de la derecha que procura evitar la soberanía popular, que pretende sustituirla por la soberanía nacional, la izquierda no se conforma con ésta última. Para la derecha la *nación* es un concepto abstracto detrás del cual se esconde, se camufla, se suaviza, la división en clases sociales contrapuestas, el hecho de que una minoría domina al resto de la población. Cuando habla la derecha de los intereses de la nación, se refiere en realidad a los intereses de sus clases dominantes. Las élites se esconden tras el disfraz de *nación*. La nación es un concepto que permite subsumir la división clasista de una sociedad, que permite a las élites dominar al pueblo, que permite que los proletarios sean utilizados por los capitalistas para luchar por sus intereses, escudados bajo el disfraz de los intereses de la nación. En ciertas ocasiones, especialmente cuando la conciencia de clase de las clases dominadas está bajo mínimos, la lucha de clases es sustituida por la lucha entre naciones. **La izquierda nunca debe perder de vista que la verdadera lucha es la lucha de clases. Ésta es la única que puede emancipar al conjunto de la humanidad.**

La lucha entre naciones no es más que la lucha entre sus élites, entre los opresores de las naciones, movidos por la competencia por los recursos naturales del planeta. Uno de los mayores errores que puede cometer la izquierda es caer preso del concepto-trampa de nación y apoyar la guerra entre naciones. Como así ocurrió en la primera guerra mundial. En la segunda guerra mundial la verdadera izquierda ya estaba fuera de combate. La guerra civil española supuso el triunfo internacional de la derecha. Y mientras, en la Unión soviética la nueva derecha, denominada estalinismo, ya había triunfado. La URSS se convirtió en una nueva potencia imperialista, demostrando, por cierto, así también, la degeneración de la revolución rusa, la mutación de la izquierda en derecha. Si en la URSS de verdad hubiera habido un régimen claramente de izquierdas, en vez de invadir el Este de Europa, en vez de aliarse temporalmente con la Alemania nazi, en vez de renunciar a la revolución proletaria internacional, al contrario, se hubiera apoyado a los movimientos revolucionarios emergentes en vez de intentar controlarlos, se hubiera potenciado la Internacional en vez de liquidarla, se hubiera ayudado a liberar países en vez de invadirlos, la URSS no se hubiera convertido en una nueva potencia imperialista que competía con el resto de potencias imperialistas capitalistas. No pretendo simplificar en exceso lo que ocurrió en la URSS bajo el régimen de Stalin. Bien es cierto también

que las circunstancias eran muy difíciles, que no es lo mismo teorizar sobre el socialismo que construirlo, etc., etc. Pero, si analizamos la política exterior que empezó a ejercer la URSS bajo la batuta de Stalin, indudablemente, se encuentran claros síntomas de que la revolución estaba fracasando, de que se estaban traicionando los principios fundamentales de la revolución socialista, de la izquierda. Se renunció al internacionalismo y se substituyó por la teoría del socialismo en un solo país, se pactó con el diablo, se reprimieron movimientos revolucionarios importantes (la influencia de Stalin en el derrotero de la revolución española de 1936 no es nada desdeñable), se adoptó la filosofía imperialista, se participó en el reparto del mundo entre los distintos vencedores de la guerra. Sin contar, como si no contara, el régimen de terror impuesto, el totalitarismo en que degeneró Rusia, sin contar las deportaciones, los campos de exterminio, los asesinatos de los disidentes, incluso de los antiguos camaradas bolcheviques que lideraron la revolución, como Trotsky y tantos otros.

Pero aquí estamos analizando la degeneración de la política exterior soviética que denotaba la degeneración del régimen "socialista". Degeneración que tiene que ver con la adopción por parte de la supuesta izquierda de conceptos de la derecha, como el nacionalismo opresor, que se convierte en imperialismo. La izquierda, que luchaba contra el imperialismo, se convertía en imperialista, dejaba de ser izquierda. La política exterior de la URSS no se diferenciaba, en lo sustancial, de la política exterior del resto de potencias imperialistas. Y en algunas cuestiones, incluso empeoraba hasta extremos grotescos. Se llegó al extremo de cercar los países "liberados", de construir muros para que sus ciudadanos, que "incomprensiblemente" deseaban escapar, no pudieran huir del "paraíso socialista". El muro de Berlín, el muro de la vergüenza, es la prueba más elocuente del fracaso del "socialismo real". La construcción del muro fue el acto final del fracaso de la revolución rusa. Era sólo cuestión de tiempo que los regímenes detrás del telón de acero colapsaran. El estalinismo es un claro ejemplo de cómo puede degenerar la izquierda cuando no se usan los métodos correctos, de cómo la izquierda puede transformarse en la derecha, en la peor derecha. Realmente podemos decir, sin miedo a equivocarnos, que el estalinismo fue el que realmente derrotó al socialismo, más que el capitalismo. Los graves errores cometidos por la izquierda fueron los que, principalmente, posibilitaron, con el tiempo, su derrota. Errores que, por cierto, no pueden achacarse exclusivamente a Stalin, aunque desde luego contribuyó mucho. Errores que ya cometieron Marx, Engels, Lenin o Trotsky. Remito al capítulo "Los errores de la izquierda" del libro "Rumbo a la democracia" donde analizo con más profundidad lo que ocurrió en esos tiempos en la URSS.

Como decía, en la primera guerra mundial, una parte de la izquierda cayó en la trampa del nacionalismo opresor y substituyó la lucha de clases por la guerra entre naciones. Guerra hecha por los proletariados de las mismas pero dirigidas por sus élites. Cuando la izquierda cae en dicha trampa, permite que los proletarios luchen unos contra otros, por sus amos, defendiendo los intereses de los que les oprimen, en vez de contra sus opresores. La guerra entre naciones se convierte en una lucha entre los oprimidos del mundo en defensa de los intereses de los opresores. La verdadera guerra, la que

emancipa al conjunto de la humanidad, debe ser entre los oprimidos del mundo y sus opresores, estén donde estén. Como decía José Martí, *¡Patria es humanidad!*

La izquierda defiende los intereses de todos los oprimidos del mundo, los intereses generales de la humanidad. Defiende la distribución lo más equitativa posible de la riqueza, pero no sólo dentro de un país, sino también a nivel mundial. La izquierda no defiende que una nación sea más rica que otra, sino que todos los seres humanos, vivan donde vivan, tengan las mismas oportunidades, tengan una vida digna. La izquierda propugna la solidaridad entre todos los seres humanos, entre todas las naciones también. Propugna que los excedentes que produce la economía se distribuyan para satisfacer las necesidades de todos los seres humanos. Nuestra civilización ha llegado a un punto en que su tecnología es capaz de satisfacer las necesidades básicas de toda su población. No es admisible, desde la lógica y la ética, que en unos lugares haya gente que se muere de hambre mientras en otros sobran alimentos y se tiran o se autorreprime la producción de alimentos. No es admisible que en ciertos lugares la población tenga una vida de despilfarro mientras en otros lugares la población no pueda acceder a lo más básico como el agua o los alimentos o la higiene o la sanidad. No todos los países pueden tener el mismo consumo energético que Estados Unidos o Europa porque la Tierra tiene unos recursos finitos. Pero sí pueden todos los países satisfacer sus necesidades más básicas. La humanidad tiene en la actualidad capacidad más que suficiente para alimentar bien a toda su población, para que toda ella viva no en condiciones lujo, de despilfarro energético, pero sí en condiciones dignas. **Hay que redistribuir la riqueza. Dentro de los países y entre los países. Y para ello el sistema mundial debe cambiar de filosofía. El capitalismo debe ser sustituido por otro sistema.**

Hay que superar la fase en que todos están en guerra contra todos, en que unas clases se enfrentan a otras, unos países a otros. Debemos adquirir, por fin, conciencia planetaria. *Gaia* no entiende de fronteras. Debemos ampliar nuestra perspectiva. Debemos pasar de la adolescencia a la edad adulta. Nos va en ello la supervivencia. Pero la lucha de clases no acabará "espontáneamente". Mientras haya clases, o por lo menos mientras estén demasiado contrastadas, habrá lucha de clases, ésta protagonizará la historia humana. La lucha de clases acabará cuando una de las dos principales clases gane definitivamente. Las clases bajas, el pueblo, la humanidad, o las clases altas, el capital. La lucha de clases acabará cuando la sociedad se emancipe definitivamente y logre alcanzar por fin un sistema lógico, ético, justo, sostenible, o bien, por el contrario, cuando la humanidad acabe siendo dominada definitivamente por una tiranía mundial, por un régimen donde el individuo sea completamente sometido, anulado, si es que ello es posible, en el supuesto de que nuestra civilización no colapse antes. La lucha de clases, por lo menos esta lucha tan intensa, acabará cuando la civilización humana se haga verdaderamente civilizada, o, por el contrario, cuando la civilización degenera definitivamente, o, incluso, cuando se extinga. Puede que en el futuro, en una sociedad suficientemente civilizada, mucho más civilizada que la actual, siga habiendo distintos intereses contrapuestos, pero que no estén tan contrastados como para que la historia gire en torno al enfrentamiento entre los mismos. En tal caso, la lucha de clases dejaría de protagonizar, de dominar,

la historia. Pasaría a ser algo secundario, a ser un simple conflicto de intereses que, bajo el régimen de la verdadera democracia, se resolvería de forma más o menos natural, nada traumática.

La izquierda está del lado de la humanidad, de la supervivencia, de la ética. Y para que gane la humanidad, para que la riqueza se distribuya, hay que librarse de las dominaciones actuales que lo impiden. Cada país debe librarse de sus élites dominantes (hay que conquistar la soberanía popular) y cada país debe librarse de los países y organismos internacionales, como el FMI, que los dominan (hay que conquistar la soberanía nacional). Que en cierto momento haya que recurrir al nacionalismo para recuperar la riqueza generada localmente que está siendo expoliada, robada, no significa que parte de la riqueza generada en el propio lugar no pueda, en determinado momento, una vez que las necesidades locales estén satisfechas, ser exportada a otros lugares. No es lo mismo que las riquezas locales se vayan a otros lares para ser disfrutadas por unos pocos ciudadanos ricos mientras la población local está sumida en la pobreza que conseguir primeramente que las riquezas locales se distribuyan entre la población local, erradicar la pobreza local, para a continuación exportar los excedentes a otros lugares para que los disfruten amplias capas de población extranjera. El nacionalismo debe ser usado por la izquierda no como una manera de acaparar riqueza, de generar desigualdades, sino, precisamente, como una manera de evitar que la riqueza sea acaparada por ciertas naciones, por ciertas élites, como una manera de generar igualdad o por lo menos de acotar las desigualdades. **Para la derecha el nacionalismo es una herramienta útil para acaparar riqueza, para la izquierda, al contrario, para distribuir la riqueza.** El concepto de nación es muy peligroso porque, como decía, puede servir tanto para liberar al pueblo como para oprimirle, para acaparar riqueza como para distribuirla. **Existe un nacionalismo opresor y un nacionalismo liberador.** Pero, como todo en la vida, si no se pone cuidado, el nacionalismo liberador puede convertirse en represor. En caso de usar el nacionalismo, hay que hacerlo con mucha precaución.

Para la izquierda la nación equivale al pueblo. O dicho de otra manera, para la izquierda una nación está dividida en clases sociales antagónicas. La izquierda, que pretende superar la actual composición clasista de la sociedad, que pretende erradicar las clases sociales, o por lo menos, disminuir los grandes contrastes entre ellas, no debe olvidar nunca que la sociedad está dividida en clases contrapuestas, en clases opresoras y oprimidas, minoritarias y mayoritarias. La izquierda representa los intereses generales de la mayoría, del pueblo. Pueblo vs. Nación. Soberanía popular vs. Soberanía nacional. Izquierda vs. Derecha. Para la derecha la soberanía nacional puede convertirse en un fin en sí mismo (por lo menos cara al pueblo, en realidad también es un medio), para la izquierda es sólo un medio. **Para la derecha la soberanía nacional es un medio de evitar la soberanía popular, para la izquierda, por el contrario, es un medio de alcanzar la soberanía popular.** Aunque en los últimos tiempos, en estos tiempos de globalización económica, en los que los dueños del mundo ya no son ciertos países sino que ciertas empresas multinacionales, ciertos capitalistas, la soberanía nacional deja de ser un concepto tan defendido por la derecha, deja de ser un medio tan eficaz para la derecha. Ahora la derecha, que

defiende en el fondo la acumulación de la riqueza en pocas manos, ya no necesita tanto a los nacionalismos. El concepto de soberanía nacional da lugar a lo que podemos llamar *soberanía empresarial*. Éste último concepto empieza poco a poco a sustituir al anterior. Lo que antes era el país, ahora empieza a ser la empresa. Cuando los trabajadores tenemos que oír los discursos oficiales de los ejecutivos de las empresas que hablan de la *empresa* como algo a lo que pertenecen todos sus empleados, que debe ganar dinero por el bien de todos, que es necesario apretarse el cinturón por su supervivencia, nos enfrentamos a las mismas falacias que oímos los ciudadanos cuando nos dicen que el *país* debe crecer, debe crear riqueza por el bien de todos, exige sacrificios. En ambos casos, la riqueza generada sólo la disfrutan unos pocos, la burguesía en un país, los accionistas y algunos ejecutivos en una empresa. En ambos casos, los de abajo deben siempre ser los que se sacrifiquen por el bien del grupo, en verdad por el bien de la minoría dominante del grupo. En tiempos de vacas flacas los de abajo se llevan la peor parte. Pero cuando las cosas van bien, no disfrutan, o disfrutan mucho menos, de la riqueza generada. Lo importante es que, en cualquier grupo humano, ya sea éste un país o una ciudad o una empresa o..., exista la democracia, la igualdad de oportunidades, la libertad, que la riqueza generada por el grupo sea distribuida entre los miembros del grupo de la manera más equitativa y justa posible.

En definitiva, un pueblo, o en general un grupo humano, no puede ser libre si está sometido a otro pueblo, o a otro grupo humano (si no tiene soberanía nacional), y si la mayor parte del mismo está sometido a una minoría (si no tiene soberanía popular). Es más, cuando un pueblo somete a otro, entonces tampoco él es verdaderamente libre. Porque un pueblo que oprime basa su existencia, su desarrollo, su prosperidad, en la opresión. Porque un pueblo que oprime se expone también a ser oprimido. Porque cuando alguien acepta las reglas del juego se expone a ellas, además de convertirse en cómplice de las mismas. Cuando alguien asume que la explotación es algo natural, inevitable, lícito, entonces se expone también a ser explotado. En cuanto alguien oprime a otra persona, se crea precedente, se expone a ser él mismo oprimido en determinado momento. Su libertad se ve amenazada. Y cuando alguien vive bajo la amenaza permanente de perder su libertad, aunque sólo sea en parte, entonces no puede comportarse libremente, o se comporta de manera menos libre, vive condicionado, a veces excesivamente condicionado, por el miedo a perder su libertad. Todos sabemos, a medida que vamos adquiriendo experiencia en la vida, que debemos callarnos cada vez más, que no podemos hablar tan libremente como desearíamos, que no somos tan libres como inicialmente pensábamos cuando éramos más jóvenes. Nacemos con cierta libertad y a medida que envejecemos vamos poco a poco perdiendo dicha libertad, en vez de al revés. Como dice un proverbio checo, *nuestros padres nos han enseñado a hablar y el mundo a callar*.

Y esto ocurre porque vivimos en una sociedad que no es suficientemente libre, en la que la libertad, en vez de aumentar con el tiempo, al contrario, disminuye. Una sociedad en la que en vez de fomentar la libertad, de realimentarla, al contrario, se la reprime. Una sociedad basada en mentiras, en la que la verdad, al contrario de lo proclamado hipócritamente, está mal vista. En la que sólo puede decirse lo

“políticamente correcto”, en la que la sinceridad es peligrosa, un handicap para la supervivencia. Tan poco libre es en verdad nuestra sociedad que no sólo tenemos que autorreprimirnos para actuar sino que incluso también hasta para hablar. Tenemos una sociedad que no sólo nos reprime explícitamente cuando es necesario sino que, lo que es peor, lo que es más peligroso todavía, lo que es más eficaz si cabe, lo hace normalmente implícitamente, no necesita hacerlo de forma explícita porque nosotros mismos aprendemos a autorreprimirnos. Tenemos una sociedad en la que la mayor parte de sus individuos aprenden, con el tiempo, a renunciar voluntariamente, aunque desde luego condicionados por el entorno, a su propia libertad. **Poco puede avanzar la libertad en una sociedad cuando la mayoría de sus miembros renuncian ellos mismos a ser libres.** La lucha por la libertad se está trasladando al interior de la mente de los individuos. La alienación del individuo, de la sociedad en general, está llegando a tal punto que la lucha se interioriza en cada persona. La libertad retrocede hasta en las mentes de los individuos. Aprendemos a reprimirnos a nosotros mismos para actuar, para hablar, y hasta para pensar. Afortunadamente, algunos pocos individuos no sucumben ante este disimulado totalitarismo mental. Algunas “ovejas negras”, algunas “manzanas podridas”, pueden impedir el éxito definitivo del totalitarismo mental que se nos puede avecinar. Afortunadamente, las cada vez más frecuentes e intensas contradicciones del sistema actual pueden desmoronar dicho sutil totalitarismo. Quizás, incluso, aunque no podemos depender sólo de esta aseveración, en el fondo, la libertad sea imposible vencerla definitivamente, sólo sea posible reprimirla temporalmente porque, tarde o pronto, el impulso innato hacia la libertad del individuo renace.

Pero, como digo, no podemos agarrarnos a esta última esperanza. No es prudente pensar que, tarde o pronto, la libertad renace porque en la actualidad, dado el nivel tecnológico al que hemos llegado, tenemos un serio peligro de autoextinción. Necesitamos, más que nunca, que la libertad triunfe definitivamente. Hay que luchar por ella explícitamente, activamente, urgentemente. Debemos en primer lugar vencer al totalitarismo en nuestras mentes. Debemos aprender a pensar libremente, a hablar libremente y, finalmente, a actuar libremente. **Debemos practicar, cada uno de nosotros, una rebelión individual.** Remito al capítulo “La rebelión individual” del libro “Rumbo a la democracia”. **La semilla de la revolución social es la revolución individual.** Sin la segunda no es posible la primera. La emancipación social pasa por la emancipación individual. La liberación social debe consistir en la coordinación de las liberaciones individuales. La libertad en la sociedad sólo podrá triunfar si triunfa en cada individuo. El frente de la lucha por la libertad está actualmente en nuestras mentes, en cada mente de cada individuo. El frente ideológico es el determinante. Si conseguimos vencer al totalitarismo en el frente de las ideas, tenemos la guerra casi ganada. La lucha se traslada del individuo a la sociedad en su conjunto. La clave, como siempre, reside en nuestros cerebros, en las ideas. Una vez ganada la libertad en el frente de las ideas, será mucho más fácil ganar en el resto de los frentes, aunque la victoria en el primer frente tampoco garantiza el éxito en el resto de frentes. Una vez ganado un terreno, aunque sea el terreno clave, hay que seguir luchando para conquistar más terreno.

La teoría debe ser complementada por la práctica. Primero teoría y a continuación práctica, aunque ésta a su vez debe realimentar a la primera para refinarla. Tan importante es la teoría como la práctica. No olvidemos la esencia del método científico, nuestro aliado técnico. De las palabras, de las ideas, hay que pasar a los hechos, lo cual no es siempre fácil. De hecho, muchas veces es más fácil hablar o pensar que hacer. Pero si no tenemos primero claras las ideas entonces no hay nada que hacer. Debemos actuar pero con guión, con objetivos claros y concretos, con estrategias claras. Este libro pretende contribuir a tener las ideas claras, pero su autor es muy consciente de la dificultad de pasar de la teoría a la práctica. Todos sabemos, por nuestras experiencias cotidianas diarias, por nuestras vivencias, lo fácil que resulta muchas veces hablar y lo difícil que es hacer lo que se dice. Pero esto no quita la importancia de saber primero qué hacer para luego pasar a la acción. Mucha gente no sabe ni siquiera qué hacer. Debemos tener en cuenta que mucha gente no es consciente, o no lo es suficientemente, de muchas ideas expuestas en este libro. A alguien que ya es consciente de las mismas puede parecerle innecesario la insistencia y la extensión de algunos de mis razonamientos, pero cuando uno debate con gente de su entorno, gente "normal", entonces se da cuenta de que hay que hacer un gran esfuerzo de explicación y concienciación, de demostración de las ideas expuestas. Este libro va dirigido no sólo a los que ya son conscientes de la importancia de la causa republicana, de la democracia, de la libertad. Va dirigido en general a todo el mundo, incluido el gran público. Además, pretendo también, humildemente, aportar razonamientos lo más elocuentes posibles que puedan ayudar a la vanguardia de la ciudadanía, más consciente que la media, para convencer a sus conciudadanos menos concienciados.

La lucha por la libertad, en verdad, no acaba nunca. Debemos siempre luchar contra las peores tendencias del ser humano. Tendencias que reprimen la libertad. Una vez conquistada la libertad, la democracia, la sociedad deberá estar en permanente alerta para no volver a perderla. El sistema deberá tener mecanismos concretos que impidan la involución, el retroceso en libertades, el retroceso de la igualdad. Dichos mecanismos debe proporcionarlos la auténtica democracia. **Habrá que luchar no sólo para ganar la libertad sino que incluso también para no perderla.** La historia demuestra, sin lugar a dudas, que las conquistas sociales nunca están aseguradas. Lo que nos está ocurriendo en la actualidad, la pérdida de derechos laborales, el retroceso de la libertad, la involución democrática, se producen, entre otras razones, porque la sociedad, el pueblo, no lucha por mantener sus conquistas sociales. No sólo no luchamos para avanzar, sino que incluso tampoco estamos luchando para impedir retroceder. Y recordemos que el progreso es la izquierda, mientras que el retroceso es la derecha. Estamos actualmente retrocediendo porque la iniciativa la lleva la derecha, porque la izquierda auténtica está fuera de combate. ¡Necesitamos urgentemente el resurgimiento de la izquierda!

Una vez conquistado un terreno hay que seguir luchando para mantenerlo, para defenderlo. La vida es una permanente lucha. La existencia consiste básicamente en luchar. Una sociedad que no lucha está muerta, está condenada. Una persona que renuncia a la lucha, renuncia a la vida, se convierte en un muerto viviente, en un

zombi. Una persona que renuncia a su libertad, que renuncia a ser ella misma, se convierte en una marioneta, en una simple pieza del engranaje social. Una persona que se conforma con sobrevivir, que renuncia a la inteligencia, a la ética, a satisfacer sus necesidades intelectuales, psicológicas, renuncia a lo que nos hace especiales como especie, renuncia a ser humana en el mejor sentido de la palabra, se conforma con ser un animal, un cerdo de dos patas. La humanidad debe luchar por ser humana, por mantener y desarrollar sus mejores facetas, las que la hacen ser una especie única en nuestro planeta, excepcional (no vamos a decir que única) en el Universo.

Cuando alguien contribuye a una sociedad menos libre, se vuelve a su vez menos libre. Cuando la libertad disminuye o se ve amenazada en la sociedad, todos los individuos somos menos libres. El miedo a perder nuestra libertad nos hace, de hecho, perder libertad. Como suele decirse, *cuando un hombre está preso injustamente, ningún hombre está libre del todo*. Una persona verdaderamente libre aspira a no ser oprimida ni a oprimir. Aspira a que en toda la sociedad reine la libertad, aspira a erradicar la opresión. No podemos ser completamente libres mientras la libertad no se aplique a todos nuestros semejantes. Así como una gota de aceite se expande fácilmente en un vaso de agua, la opresión, la restricción de la libertad, aunque sea inicialmente aplicada sólo a unos pocos individuos, incluso en el caso extremo a un solo individuo, se expande rápidamente por la sociedad. Amenaza por completo a toda la sociedad. Y, con el tiempo, si no se la combate, acaba por dominar toda la sociedad, acaba incluso por exportarse a otros lugares. Así como una persona verdaderamente libre aspira a que todas las personas lo sean también (exceptuando a aquellos individuos que hayan cometido delitos y sea necesario restringir su libertad, por supuesto), un pueblo verdaderamente libre aspira también a que todos los pueblos lo sean también. Como decía Engels, *un pueblo que oprime a otro pueblo no puede ser libre*.

Cuando un pueblo oprime a otro es en realidad porque la élite del primero oprime al segundo. Porque existe una élite dominante en el pueblo opresor, y, además, generalmente, una élite opresora cómplice en el pueblo oprimido. La élite del país opresor no sólo oprime a un pueblo extranjero sino también a su propio pueblo, aunque a veces menos. Un pueblo que oprime es en verdad también oprimido, aunque no necesariamente con la misma intensidad ni de la misma forma. Para cualquier élite opresora no importa quiénes sean los oprimidos, importa explotar a quien sea para enriquecerse. Para cualquier élite, que se esconde bajo el disfraz de la *nación* correspondiente, de los intereses generales, lo único importante es el dinero (su auténtica patria), sus intereses particulares. Por esto, cuando el concepto nación ya no les sirve, como ocurre en la actualidad, cuando la actividad económica trasciende fronteras, las élites, cuya única nación común es el dinero, el capital, prescinden de dicho concepto y lo sustituyen por un falso internacionalismo. Lo único que tienen en común las distintas élites de los distintos países es su afán común por seguir enriqueciéndose. El internacionalismo de la derecha es el que gira alrededor del dinero, de la explotación. Es la explotación global de los recursos planetarios para beneficio de unos pocos. Explotación que adopta distintas formas a lo largo de la historia: *colonialismo*, *imperialismo*, y ahora *globalización económica*. El

internacionalismo de la izquierda, sin embargo, gira en torno a los derechos humanos. La derecha pretende explotar internacionalmente. La izquierda, al contrario, pretende liberar internacionalmente.

La izquierda, que aspira a que los pueblos sean libres, debe defender por tanto la soberanía nacional y la soberanía popular, ambas. Por esto, entre otras razones, la izquierda debe defender también el derecho de autodeterminación de cualquier grupo humano (remito a mi artículo “El derecho de autodeterminación”). Aunque sin olvidar que el objetivo último, el primordial, es la soberanía popular. Un pueblo que se independiza de otro pero que no alcanza la soberanía popular, en verdad no gana mucho, simplemente sustituye una oligarquía extranjera por otra local. Para el ciudadano de a pie no hay mucha diferencia entre ser explotado por un capitalista extranjero o por uno de su propio país. Esto nunca debe olvidarlo la izquierda. **La soberanía nacional no es un objetivo en sí mismo, es un medio para alcanzar la soberanía popular.** Ésta es la principal diferencia entre el nacionalismo de derechas y el de izquierdas. La izquierda, en verdad, no tiene vocación nacionalista. Tiene vocación emancipadora. El nacionalismo le sirve, en determinadas circunstancias, sólo como medio de emancipación popular. La izquierda defiende unos valores universales. La aplicación efectiva de los derechos humanos, que son universales, que se reconocen por igual para todos los seres humanos independientemente de su sexo, raza, o nación.

En Latinoamérica se produce el cambio porque en la sopa del cambio, el principal ingrediente, la necesidad, existe en gran cantidad. Los países de Iberoamérica no pueden desarrollarse con todo el potencial que tienen porque las oligarquías locales constriñen su desarrollo. En dichos países, muchos de ellos potencialmente ricos, sus habitantes, la gran mayoría, viven en la pobreza mientras ven que sus riquezas naturales se van a otros lares. Dichas oligarquías han apostado por hacer de intermediarios entre los recursos naturales de sus países y los explotadores de dichos recursos, las potencias extranjeras, en vez de explotar ellas mismas sus recursos. A diferencia de otras zonas del mundo, donde la burguesía lidera el desarrollo económico para su enriquecimiento, donde la burguesía explota los recursos locales para luego explotar los remotos, en Latinoamérica, por el contrario, la burguesía local se limita a poner en manos de la burguesía internacional sus países y a cobrar por los servicios prestados, por simplemente hacer de intermediarios. Es por este motivo que en dichos países, la burguesía local es aún más dañina, porque ni siquiera se preocupa del desarrollo local. Por lo menos las burguesías norteamericana o europea han posibilitado cierto desarrollo en sus países porque lo han liderado directamente, han posibilitado que a sus respectivos pueblos les llegue algunas migajas de la riqueza obtenida a partir de sus recursos naturales, además de los recursos naturales explotados en el extranjero. Aunque también limitan el desarrollo de sus países por su afán de no perder el control de la economía, aunque impiden que las riquezas obtenidas sean disfrutadas por todo el pueblo, al que sólo le llegan migajas, por lo menos al pueblo le caen algunas migajas, cosa que no ocurre en Latinoamérica. En el “nuevo” continente se dan más contradicciones y más intensas que en otras zonas del planeta. Y por consiguiente, dichas contradicciones estallan cada cierto tiempo. En

pocos lugares han existido durante tanto tiempo tantos movimientos guerrilleros como allí. Lo interesante de lo que está ocurriendo actualmente en ese continente es que parece que ciertos países han optado por otra vía para el cambio: el desarrollo de sus democracias. Parece que el ejemplo del Chile de Salvador Allende está cundiendo por todo el continente: la transformación del sistema burgués desde dentro, usando sus propias armas.

A todo esto hay que añadir la enorme importancia para la lucha por el desarrollo democrático que tiene la Revolución de las comunicaciones. Así como la Revolución industrial cambió enormemente la sociedad en el siglo XIX y XX, la *Sociedad de la Información* está transformando la sociedad del siglo XXI. **Internet puede ser una herramienta determinante para construir condiciones subjetivas favorables a la revolución democrática. Puede ser un arma muy poderosa de concienciación. Y también puede ser un instrumento muy eficaz de propagación de la revolución.** Por primera vez en la historia de la humanidad, casi cualquier ciudadano (aunque aún hay una parte importante de la humanidad que no tiene acceso a las tecnologías de la comunicación por causas sociales) puede aportar su granito de arena de manera potencialmente eficaz. La democratización de las comunicaciones humanas, que supone Internet (quizás el segundo invento más importante de la historia tras la imprenta), puede extenderse al resto de facetas de la sociedad humana. La democratización de las ideas, de la verdad, puede traducirse en la democratización completa de la sociedad que conformamos los seres humanos. Y digo *puede*, porque en la historia humana, nada es inevitable, todo puede tender hacia una dirección o hacia su opuesta, dependiendo de qué tendencias contrapuestas se impongan finalmente. La historia humana no se hace por sí sola, la hacemos los humanos. Dependiendo de qué partes de la sociedad tengan la iniciativa, el resultado será uno o su opuesto. Internet puede fomentar la revolución, pero también la reacción. La tecnología puede liberar al hombre, pero también alienarle.

De hecho, ya existe una lucha encarnizada entre los ciudadanos que desean mantener el espíritu de libertad con que ha nacido Internet y los poderes que desean controlarla, conscientes de su enorme poder, del peligro que supone para el status quo actual. Internet puede suponer la última esperanza para la revolución, para la salvación de la humanidad (aunque esto suene muy grandilocuente). Gracias a Internet, los ciudadanos pueden liberarse del dominio intelectual de las clases dominantes de sus respectivos países, y no olvidemos nunca que toda élite sólo puede seguir siéndolo si controla la forma de pensar de sus ciudadanos. Indudablemente, **hay muchos elementos para la esperanza, que presagian una revolución democrática mundial.** Revolución que probablemente será liderada por ciertos países atrasados (al menos democráticamente hablando) y que tendrá importantes apoyos en los sectores más comprometidos y concienciados de los países adelantados. No hay más que ver lo que ya está ocurriendo en Latinoamérica. No hay más que ver las importantes protestas que se producen cuando tienen lugar cumbres mundiales en los países del Primer Mundo (Copenhague recientemente). **En el crítico momento histórico actual, tenemos diversas tendencias contrapuestas: unas minorías de ciudadanos o países activos, que resisten, que luchan, que fomentan la revolución; otras**

minorías privilegiadas que controlan la sociedad e intentan impedir los cambios, que incluso fomentan la involución; y unas mayorías de ciudadanos o países que por el momento permanecen pasivos. Veremos cuál de dichas tendencias se impone. El rumbo de la historia la marcan muchas veces las minorías activas, pero las mayorías tienen la última palabra.

5. El cambio en España

Teniendo en cuenta todo lo expuesto hasta ahora, **España es, al menos potencialmente, uno de los mejores candidatos, por lo menos en Europa, para liderar cambios democráticos.** España es el eslabón más débil de las falsas democracias occidentales, y el modelo de *democracia liberal* se puede romper por su eslabón más débil, como así ocurrió también en el pasado con el capitalismo. Las falsas, limitadas, aparentes e insuficientes democracias occidentales tienen uno de sus representantes menos engañosos en nuestro país. **El disfraz de “democracia” es menos eficaz en España.**

Además de los defectos de la mayoría de “democracias”, que en España tenemos en mayor grado, aquí tenemos defectos propios por nuestro pasado reciente. El montaje de “democracia” en España se está resquebrajando más porque dicho montaje es más artificial, es más descarado. Además de no cumplirse los principios elementales de las llamadas democracias liberales, siendo el principal incumplimiento el de la separación de poderes, aquí tenemos más censura que en otros países porque nuestra democracia es en realidad una herencia del franquismo, tiene bastantes restos de una dictadura. Dicha censura no podría detectarse fácilmente si no fuera por la prensa alternativa accesible en Internet. De ahí la importancia de Internet como herramienta de liberación, de lucha contra el monopolio ideológico.

La monarquía española actual es heredera directa de un régimen dictatorial de corte fascista y esto deja huellas. Además de tener una monarquía, estamento claramente anacrónico en cualquier lugar, aquí tenemos una monarquía sin control ni ninguna transparencia, de la que no se puede hablar más que de tonterías para camuflar el hecho de que no es posible hablar de su patrimonio o de sus actividades, que apenas es posible caricaturizar en la prensa, no digamos ya criticar. Y si se la critica es acerca de cuestiones de menor importancia para disimular el hecho de que no se la puede criticar seriamente, no se la puede cuestionar. Tenemos una “democracia” donde se censura sistemáticamente (por ejemplo, al movimiento por la Tercera República) atentando contra el pilar elemental de la libertad de prensa, donde se tortura, donde se reprimen derechos elementales. Una “democracia” que no ha sido ni siquiera capaz de condenar al régimen franquista, donde ni siquiera se ha resarcido a sus víctimas. Nuestra presunta democracia “canta” demasiado. Con una Constitución que dice claramente que el jefe de Estado está por encima de la ley, ¿qué puede esperarse? Si a esto añadimos los problemas de los nacionalismos, cuyo máximo exponente es el terrorismo de ETA, del paro y de la corrupción, donde nuestro país destaca poderosamente en Europa, podemos decir que, **políticamente hablando, España es una “bomba explosiva”.**

No es de extrañar que nuestro secular atraso, que una monarquía corrupta y cómplice de prácticas dictatoriales, como así fue el reinado de Alfonso XIII, que apoyó a la dictadura de Primo de Rivera, como así podría ser (vamos a ser cautos) con el reinado

de Juan Carlos I, que fue coronado por Franco, diera lugar a la Segunda República en un caso y pueda derivar en la Tercera República en el otro. Si a esto añadimos, que ahora existe algo que se llama Internet, que posibilita romper el monopolio de la verdad y de las ideas, que permite que circulen informaciones “prohibidas”, que permite que un simple ciudadano de a pie como el que suscribe pueda aportar sus opiniones, su granito de arena, entonces, a pesar del derrotismo, del pesimismo, de la pasividad y del conformismo generales, fomentados por un sistema que se sustenta en un pueblo idiotizado, no es de extrañar que renazca la esperanza de cambiar las cosas.

En España se dan conjuntamente diversos factores contrapuestos, que pueden provocar avances importantes o bien retrocesos aún mayores. España que fue durante la guerra civil el campo de batalla mundial entre la revolución y la contrarrevolución, entre el socialismo y el fascismo, que fue el preámbulo de la segunda guerra mundial, por su historia, por su idiosincrasia, por sus contrastes (si algo destaca nuestro país es por sus contrastes a todos los niveles: geográfico, climático, cultural, político, social), por sus contradicciones, parece tender siempre hacia el radicalismo, hacia los extremos opuestos. Aquí hemos conocido la reacción más dura, la represión más salvaje, pero también aquí se intentó la revolución más ambiciosa. Aquí hemos conocido el fascismo, o un sucedáneo llamado franquismo, la Inquisición, pero también la revolución anarquista. En ningún otro lugar se ha intentado hacer con tal intensidad una revolución desde la base, donde los protagonistas eran los propios obreros, sin dirigentes ni élites. La breve revolución española de 1936 es casi un fenómeno único en la historia. Por otro lado, pocos países han conocido una guerra civil como la nuestra, en la que el pueblo defendió heroicamente la legalidad democrática. Hasta tal punto fue la resistencia popular que el ejército de Franco ayudado por Hitler (cuyo ejército era uno de los más poderosos del mundo en ese momento, hasta tal punto que sólo pudo ser vencido, y no sin esfuerzo, por la alianza entre los Estados Unidos, el Reino Unido y la URSS) y Mussolini necesitó tres largos años para vencerla. Porque no puede compararse los medios de que disponía el ejército fascista alzado con la poca ayuda que recibió la Segunda República. Pocos países han sufrido un régimen totalitario de corte fascista como el nuestro, y además tan largo. Pocas dictaduras han llegado a durar casi 40 años en la historia reciente de la humanidad, si exceptuamos quizás las dictaduras estalinistas o la dictadura de Salazar en nuestro vecino Portugal.

Desde luego, en Europa occidental, España representa casi un caso único. En España, país de enormes contrastes, hemos conocido las mejores y las peores facetas del ser humano. Hemos sido testigos del heroísmo de ciertos hombres y mujeres (españoles y extranjeros, en pocas guerras ha existido el fenómeno de las brigadas internacionales como en nuestra guerra civil) que sacrificaron sus vidas por los demás, por unos ideales, por una sociedad mejor, pero también de la miseria de ciertos hombres y mujeres que vendieron su alma al diablo, que fueron capaces de traicionar a sus hermanos para sobrevivir, que incluso fueron capaces de traicionarse a sí mismos, a sus propios ideales para prosperar. En pocos sitios se ha dado con tanta intensidad el idealismo (en el mejor sentido de la palabra, no en su sentido

filosófico) y el materialismo (en el peor sentido de la palabra, no en su sentido filosófico). En pocos sitios han convivido políticos honestos y chaqueteros como en España. Aunque de los honestos ya casi no nos acordamos porque la clase política actual es la superviviente de la que existía en el franquismo o producto de la llamada Transición orquestada por la dictadura. Ahora casi sólo tenemos chaqueteros, salvo algunas honrosas excepciones. La mayoría de los POLÍTICOS (con mayúsculas) perecieron con la Segunda República o tuvieron que exiliarse. Los que se quedaron y siguieron activos, no tuvieron más remedio que venderse al enemigo. Los que entraron en escena a partir de la Transición se sometieron a las condiciones impuestas por el bando ganador. ¿Ha de extrañarnos la catadura moral de nuestra actual clase política?

La Tercera República debe suponer también la recuperación de la POLÍTICA (con mayúsculas), el rescate del espíritu del auténtico político al servicio de la sociedad, que sirve a ésta en vez de servirse de ella. La República debe suponer también, y no menos importante, la recuperación de la moral en la política, sin la que no valen las leyes ni los medios. Si no hay un espíritu de servicio a la sociedad, la política, por mucho que se provea de mecanismos legales (aunque esto también es esencial), se sirve del pueblo en vez de al revés. La República debe establecer mecanismos concretos que posibiliten, con el tiempo (esto no podrá ocurrir de la noche a la mañana), la recuperación del auténtico espíritu de la política, debe “limpiar” la política de toda la basura que la invade. Se necesita una “limpieza” general. Y esta limpieza no puede provenir de los mismos que ensucian, debe provenir del pueblo, que es el único que puede hacerla. “Sólo” hace falta que sea consciente de que puede hacerla y que la quiera hacer. Y para ello, su vanguardia, la legión de barrenderos compuesta por aquellos que no nos conformamos con la basura, debe concienciar a sus conciudadanos de la necesidad y posibilidad de limpieza. Lo primero de todo es que no nos conformemos con la basura, que no renunciemos a la limpieza, que dejemos de contribuir a ensuciar. Debemos eliminar, con el tiempo, el espíritu corrupto de la clase política pero también de la ciudadanía que lo consiente o incluso a menor escala lo practica. La cultura del esfuerzo debe sustituir a la cultura del pelotazo. Pero la cultura no nace de la nada, no surge espontáneamente ni repentinamente, es consecuencia de las características del sistema. Cuando existen mecanismos concretos que fomentan la honradez, con el tiempo, bastante tiempo, la honradez se incrusta en las mentes de las personas que conforman el sistema. Si se establecen mecanismos concretos que eviten la corrupción y luchen eficazmente contra ella, uno de los objetivos fundamentales de toda verdadera democracia, entonces, con el tiempo, los ciudadanos aprenden a vivir sin corrupción, aprenden a odiarla, a evitarla, a no consentirla. En definitiva, la República (siempre que sea una auténtica república y no sólo una careta) puede representar la “escoba” que necesita nuestro sistema político. Debemos entre todos construir la escoba que nos permita limpiar todos los rincones de nuestra sociedad, incluidos a nosotros mismos, de la porquería acumulada.

Los que no nos conformamos con lo establecido, los que luchamos por un mundo mejor, no nos dejamos amedrentar por la demonización de la palabra *radical*. **Si**

tenemos un sistema radicalmente injusto e ilógico, entonces hay que oponerse radicalmente a él. Pero no confundamos el radicalismo con la violencia. **Al mismo tiempo que luchamos radicalmente contra el sistema, luchamos radicalmente por que la lucha sea pacífica y democrática.** Aspiramos a mayores cotas de democracia, al establecimiento de una verdadera democracia, y para ser coherentes, hay que predicar con el ejemplo, no hay que caer en el error que se cometió en el pasado de que los medios justifican el fin. **El fin está contenido en los medios.** Si para alcanzar la democracia la traicionamos, entonces la democracia nunca podrá alcanzarse, sustuiremos un sistema deleznable por otro (y a la historia podemos remitirnos). En el capítulo “Los errores de la izquierda” de mi libro “Rumbo a la democracia” analizo, según mi opinión, lo que la izquierda hizo incorrectamente en el pasado y lo que debería hacer en el presente.

Debemos aprender de las experiencias históricas para no volver a cometer los mismos errores. Tan poco hacen los que no luchan por cambiar las cosas como los que lo hacen sin querer corregir los errores del pasado, repitiendo de forma machacona y ciega los mismos postulados de hace más de un siglo, contradiciendo la filosofía de aquellos intelectuales que postulaban el pensamiento crítico y libre, la adaptación al espacio y al tiempo (lo cual no significa la renuncia a los principios y objetivos más básicos), como imprescindibles herramientas de trabajo.

Los que pensamos que hay que seguir avanzando no nos conformamos con esta “pax romana” que nos venden, con esta supuesta estabilidad que tanto nos dicen que tenemos gracias a esta monarquía. También teníamos “estabilidad” y “paz” con Franco. Inmovilismo no es lo mismo que estabilidad. No confundamos una sociedad estable con una sociedad políticamente muerta. Una sociedad estable crece de forma razonable, sin altibajos. Una sociedad viva evoluciona. No puede considerarse una sociedad como estable cuando a periodos de gran crecimiento económico les siguen repentinamente periodos de graves crisis, cuando en muy poco tiempo se pasa de crear millones de empleos a destruir más millones aún. De hecho, no puede tenerse una sociedad estable construida sobre arenas movedizas, con unos cimientos a todas luces ilógicos, injustos e insostenibles.

Los mismos que provocan los golpes de Estado y las guerras civiles, nos hacen el chantaje de que no provoquemos cambios que puedan “desestabilizar” al país, cuando los que desestabilizan son ellos, los que se aferran a sus privilegios. ¡Cuántas veces recurren los franquistas disfrazados de monárquicos, a su vez disfrazados de “Juancarlistas”, al miedo de lo que ocurrió con la Segunda República (por supuesto tergiversando la historia)! Ante la derecha más radical de Europa, ante un sistema diseñado a la medida de la extrema derecha, que fue la que llevó la batuta de la mal llamada “transición”, ¿qué podía esperarse? ¿O es que vamos a negar que el franquismo era de extrema derecha? ¿O es que vamos a creernos que los que organizaron un golpe de Estado, ganaron una larga y dura guerra civil y gobernaron con mano de hierro el país durante casi 40 años, iban a renunciar así como así al poder? Pues sí señores, la mayor parte del pueblo español, incluido el que suscribe, con la izquierda a la cabeza, aunque con alguna resistencia por parte de sus militantes

más concienciados, se creyó el cuento de la “transición”. Un pueblo deseoso de despertar de la pesadilla de cuatro décadas en la que se veía sumido se creyó que los mismos que la provocaron, “repentinamente” (y “casualmente” cuando su caudillo falleció) quisieron librarle de ella. “Repentinamente”, los que gobernaron el país mediante un régimen producto de un atentado contra la democracia, se volvieron “demócratas”. El pueblo español, no todo pero sí la mayor parte, ávido de despertar de dicha pesadilla, hizo la vista gorda y aceptó el chantaje. Prefirió una “pseudo-democracia”, un neofranquismo sin Franco, con el disfraz de una monarquía parlamentaria, antes que nada, antes que un franquismo sin Franco. El pueblo se agarró al clavo ardiendo que le ofrecieron. Y debimos asistir al bochornoso espectáculo de ver cómo la plana mayor del franquismo se presentaba a unas elecciones “democráticas”. Aquellos que pertenecieron a la falange, aquellos que eran la mano derecha del caudillo, repentinamente, se convertían en líderes de los partidos de la nueva “democracia”. Un hecho casi inaudito en la historia humana. ¿Cómo podía evitarse en estas condiciones tener una “democracia” tan escorada a la derecha?

Hasta tal punto llega la derechización de nuestra “democracia”, que el principal supuesto partido de la izquierda (en el que también se colocaron antiguos falangistas), partido que hace tiempo que debería haber quitado de sus siglas la “S” de socialista y la “O” de obrero (¡si su fundador Pablo Iglesias levantara la cabeza!), cada vez deriva más hacia la derecha. A pesar de aparentar cierto progresismo en cuestiones sociales importantes pero secundarias, como las relacionadas con el matrimonio entre homosexuales o el aborto, en lo económico, las políticas de los gobiernos “socialistas” han sido iguales o más de derechas que las de la derecha oficial, entre otras cosas, porque con un gobierno de derechas los sindicatos oficiales son menos permisivos.

Hasta tal punto fue magistralmente diseñada la “transición”, que el Partido Comunista de España renunció a algunos de sus principios fundamentales, como era la causa republicana, con tal de poder ser legalizado, preso de una especie de “síndrome de Estocolmo”. Consintió una “democracia” con graves déficits, entre ellos una ley electoral injusta especialmente diseñada para restar fuerza a la izquierda transformadora de este país. Trampa en la que cayó dicho partido y que ahora está pagando caro. Un alto precio que le ha casi extinguido de la vida pública de este país. Error que ha podido costarle la “vida”. Error que ahora es capaz de reconocer cuando su heredera política, como es Izquierda Unida, ha sido casi eliminada de las instituciones políticas. Error que además de hacerle casi desaparecer del panorama político, cuando no hay que olvidar que era un partido fuerte e importante, uno de los principales quebraderos de cabeza del franquismo, le hizo perder mucha militancia que se sintió traicionada. Error que posibilitó la desunión y debilitamiento de la auténtica izquierda de este país, lo más grave.

Tienen razón quienes afirman que la “transición” española fue modélica. Pero no desde el punto de vista democrático, no para los intereses del pueblo. Fue una jugada maestra de la oligarquía franquista para perpetuarse. Es un modelo para todas las oligarquías del mundo de cómo someter a un pueblo sin que éste se percate. También en esto, nuestro país es casi una excepción en el mundo. En pocos lugares se ha

perpetrado un engaño de tal envergadura, de tal “elegancia” e inteligencia. No cabe duda de que el asesoramiento de la CIA en nuestra “modélica” transición fue muy eficaz, un auténtico jaque a la izquierda (no podemos decir jaque-mate porque en la historia nada es definitivo, no existen los jaque-mates en la historia humana). Recomiendo encarecidamente al lector el libro “Un Rey golpe a golpe” de Patricia Sverlo.

Ante tal “democracia” tan escorada a la derecha, decía, ¿puede sorprendernos que la clase empresarial española sea de las más explotadoras del viejo continente?, ¿puede sorprendernos que seamos los campeones del paro, de la precariedad laboral, de la siniestralidad en el trabajo?, ¿puede sorprendernos el poder que aún tiene la Iglesia?, ¿puede sorprendernos el poder de movilización de la derecha para reunir a millones de personas para defender causas de “integrismo religioso” que en otros países de Europa ya ni recuerdan?, ¿puede sorprendernos que en nuestro país aún se torture en las comisarías?, ¿puede sorprendernos que aún exista la censura (aunque mucho más sutil e inteligente)?, ¿puede sorprendernos que el franquismo no haya sido aún ilegalizado ni condenado (hecho insólito en el mundo puesto que cualquier país que ha sufrido una dictadura la condena en cuanto se libra de ella)?, ¿puede sorprendernos que encima se juzgue a los que intentan investigar los crímenes del franquismo? ¿Quién no comprende aún por qué Franco dijo que lo dejó todo bien atado? En el libro “La democracia en España: engaño y utopía”, su autor Francisco Badarán hace un detallado análisis, que no tiene desperdicio, de nuestra actual Constitución monárquica.

Ante dicha derecha, ante este panorama, la lógica tendencia de la verdadera izquierda es, con el tiempo, a radicalizarse. Se han necesitado unos 30 años para que la izquierda de este país haya empezado a abrir los ojos. Se ha necesitado que la izquierda haya sido casi liquidada para que empiece a reaccionar (esperemos que no demasiado tarde). Una vez pasado el periodo de hacer la vista gorda, de transigir con las condiciones impuestas por el bando ganador, por los que tenían la sartén por el mango, en la llamada “transición”, el Partido Comunista de España, por fin, ha decidido romper con la actual Constitución, con un sistema “democrático” que ha abocado a la verdadera izquierda de este país casi a la marginalidad, ha decidido romper con un engaño y trampa en los que nunca debería haber caído. Por supuesto, otras organizaciones de izquierda hace ya tiempo que denuncian la farsa democrática que supone el actual régimen monárquico. No es de extrañar que la izquierda más radical sea la que defiende la Tercera República. Una izquierda que aún tiene mucho camino por delante para conseguir una verdadera unidad que permita liderar al creciente movimiento republicano. Una izquierda que tiene mucho trabajo por delante para recuperar el tiempo perdido, el terreno perdido.

La causa republicana en España supone un doble desafío. Supone **terminar de hacer la transición** desde el régimen franquista, es decir, rematarla. O bien dicho de otra forma, supone hacer la verdadera transición. Y supone el desafío de **reorganizar a la izquierda** alrededor de una causa capaz de motivar a sus distintas facciones. Una causa de suficiente calado como la transformación de los cimientos de nuestro modelo

de Estado. **La República puede suponer el catalizador de la regeneración democrática de España, así como de la regeneración de la izquierda.** Pero la primera no puede ocurrir si la segunda no ocurre antes. **Sin una izquierda fuerte y activa no habrá verdadera democracia.** La causa democrática, es decir, la causa republicana, es lo suficientemente evidente e importante como para que sirva de aglutinador de la reconstrucción de la izquierda, tan necesaria, en este país. Era la causa que necesitaba la izquierda por la que luchar. Como dije antes, cuando la necesidad aprieta el ser humano se espabila, abre los ojos, se mueve. Y parece que ha hecho falta que la izquierda en este país haya sido casi expulsada de las instituciones para que se quite la pereza de encima, para que se libere de la comodidad que la dominaba y, por fin, empiece a reaccionar. Queda, como decía, mucho camino por recorrer para que la izquierda vuelva a ser capaz de liderar cambios. Todavía no está claro que lo vaya a conseguir. Quizás estemos ante el principio del fin del letargo de la izquierda, y por extensión, de la ciudadanía de este país.

Si la izquierda es capaz de liderar la causa democrática, es decir, la causa republicana, si es capaz de recuperar la comunicación con el pueblo, si es capaz de hacerle ver la importancia que tiene la democracia, la relación directa entre la misma, entre su grado y calidad, y las condiciones de vida cotidianas, si es capaz de concretar, de conciliar teoría y práctica, si es capaz de luchar activamente, de denunciar valientemente los graves defectos de nuestra presunta democracia, de denunciar la corrupción de forma mayoritaria y en bloque (y no sólo esporádica e individualmente como hasta ahora ha ocurrido), de..., entonces tiene muchas posibilidades de resurgir con fuerza en este país, y de, con el tiempo, con paciencia y mucho trabajo, poder liderar o forzar algún día cambios importantes en nuestro sistema político, y como consecuencia, en nuestro sistema económico.

Los graves déficits democráticos de España, junto con sus contradicciones intensas, pueden ser los catalizadores del resurgimiento de una izquierda fuerte y combativa. Así como cuando uno está en el túnel, cuando uno es consciente de su oscuridad, pero al mismo tiempo ve la luz de la salida y dispone de un vehículo que le permita llegar a ésta, la escasa democracia de nuestro país, junto con el hecho de haber sufrido una dura dictadura (es decir, el hecho de saber lo que es la falta absoluta de democracia), junto con el hecho de saber lo que es intentar cambios radicales, de saber lo que es una guerra civil, de saber cómo reacciona el poder cuando se opone a los avances, es decir, de saber lo que es la lucha por la democracia, nos permite ser conscientes de que sin democracia es imposible avanzar, de que la democracia es muy mejorable, de la importancia de la democracia, de la importancia de usar las estrategias adecuadas para alcanzarla. Así como el hambriento es más consciente de la importancia de los alimentos que los bien alimentados, los “hambrientos de democracia” somos más conscientes de su importancia y necesidad. Una vez más nos topamos con la ley del desarrollo desigual y combinado de la sociedad.

El eslabón más débil del modelo actual de democracia lo constituyen aquellos países donde ésta es más escasa. **Los países con un poco de democracia, pero con menos que la media, son los principales candidatos a liderar el desarrollo democrático mundial.** ¿Quién lucha por el pan? ¿Los ricos o los pobres? ¿Los pobres o los vagabundos que ya no tienen nada? ¿Los que sufren pero aún tienen esperanza y fuerzas o los desesperanzados? ¿El proletariado o el lumpenproletariado? ¿Quién lucha por la libertad? ¿Los que la disfrutaban, o los que sufren opresión pero son conscientes de que existe algo llamado *libertad*? ¿Los que la han probado un poco o los que nunca la han saboreado y por tanto no se imaginan siquiera una existencia libre?

¿Quiénes lucharon más por la abolición de la esclavitud en los Estados Unidos, los negros que la sufrían o ciertos blancos que la aborrecían (aunque desde luego las causas de la guerra civil norteamericana no fueron exclusivamente “humanitarias”)? ¿Es casualidad que Espartaco, el líder de la rebelión más importante de esclavos de la historia, fuera un hombre culto, inteligente y justo, según todas las fuentes conocidas, un hombre que nació libre y disfrutó de su libertad hasta convertirse en esclavo de Roma? ¿Por qué se rebelaron los esclavos de Roma, hasta el punto de poner en jaque al imperio (aunque en esos tiempos aún se denominaba *República*), a uno de los imperios más importantes de toda la historia de la humanidad, y no tanto los esclavos negros en América? ¿Influyó el hecho de que en el primer caso los esclavos nacían mayoritariamente libres, mientras que en el segundo caso, salvo los que llegaban de África, muchos nacían esclavos en América? En mi opinión, sí influyó y mucho. Fue un factor importante, aunque por supuesto no el único. El riesgo de rebelión masiva era permanente entre los esclavos de Roma, y en cierto momento se produjo, porque los esclavos romanos eran personas que habían probado la libertad, la mayoría eran prisioneros de guerra. Sin embargo, en el caso de los esclavos negros americanos, peor tratados que los esclavos romanos, el peligro de rebelión existió sobre todo entre los esclavos recién llegados de África. El riesgo de rebelión fue mayor en la primera generación de negros traídos al nuevo continente. El flujo de esclavos desde África a América fue constante durante varios siglos. Por esto, el peligro de rebeliones también era latente. Pero, en este caso, además de esclavos que acababan de perder su libertad (como así ocurría mayoritariamente en Roma) y que llegaban a América, también existían muchos esclavos que habían nacido en este continente como esclavos (a diferencia de Roma, donde la mayor parte de esclavos nacían libres). Los esclavos nacidos en América no conocían la libertad, apenas la podían imaginar, sólo podían ver que ellos eran esclavos mientras que los blancos eran libres. El verdadero peligro era el ejemplo de los hombres nacidos libres, recién llegados del continente negro. Sus ansias de recuperar la libertad perdida podían contagiar a los esclavos nacidos en América que no conocían la libertad. En este caso, no se produjeron rebeliones a gran escala en todos los países americanos donde había importantes poblaciones de esclavos. En muchos de ellos, tan sólo algunos individuos, sobre todo los recién esclavizados, intentaron huir de su esclavitud. Hubo rebeliones de esclavos sobre todo en el Caribe. Haití se fundó por la rebelión de esclavos negros. Pero si los esclavos negros americanos hubieran nacido todos ellos, o en su mayoría, libres, probablemente, hubiera habido muchas más rebeliones y a mayor escala. Lo

más probable es luchar por la libertad cuando ésta se ha perdido. No parece tan probable luchar por algo que se desconoce o que nunca se ha tenido. Cuando uno prueba algo directamente, esto le produce un mayor motivo para luchar por ello que cuando sólo lo conoce por otros. Es más probable que un esclavo nacido libre luche por recuperar su libertad que un esclavo nacido esclavo luche por conquistar la libertad. No es casualidad que los negros de Estados Unidos, en cuanto probaron un poco la libertad, se volvieran más combativos, lucharan más por ella. Ahí está el ejemplo de Martin Luther King.

Obviamente, siempre que hablamos del ser humano, tenemos que hacerlo en términos probabilísticos. También existe la probabilidad de luchar por algo que no se ha vivido, si se es consciente de ello, si se es capaz de imaginarlo, o bien simplemente si se sabe que ciertas personas lo tienen, si se tiene ejemplos que seguir. Pero, a pesar de esto, siempre es más probable luchar por algo que se conoce, que se ha vivido, que por algo que se desconoce pero se imagina. El ser humano es capaz también de imaginar, pero la realidad vivida es más poderosa que la imaginación, la realidad supera la ficción, como suele decirse. Aún así, el ser humano tiene un instinto innato hacia la libertad, ésta es también una necesidad de toda persona. Como dijo Alexander Berkman: *Se puede suprimir el hambre por la libertad durante un tiempo; sin embargo nunca se puede exterminar. El instinto natural del hombre está en favor de la libertad y ningún poder sobre la tierra puede conseguir aplastarlo por mucho tiempo.* Lo que ocurre es que dicho instinto puede estar más o menos adormecido. Sólo permanece vivo en aquellos individuos especiales que lo tienen muy desarrollado, hasta tal punto que aunque no hayan conocido jamás la libertad, la busquen desesperadamente. Individuos especialmente conscientes, rebeldes, inconformistas, inquietos. Siempre ha habido excepciones, ovejas negras (afortunadamente). Pero, en términos generales, el hombre lucha más por lo conocido, por lo perdido, que por lo desconocido. En la historia ha habido más movimientos de resistencia que de conquista social. Ha habido más resistencias populares que revoluciones populares. Es más difícil ser consciente de algo que nunca se ha vivido. La Revolución francesa y sobre todo la Revolución rusa son acontecimientos extraordinarios en la historia de la humanidad. La primera porque supuso la abolición de la monarquía y la instauración del régimen republicano, desconocido en Francia, pero del que ya se tenían modelos a seguir en la antigüedad (por ejemplo las repúblicas griegas, la República romana o las repúblicas italianas como Venecia). Y la segunda fue todavía más extraordinaria porque además de abolir la monarquía (llamada en Rusia zarismo), intentó abolir el capitalismo e implantar el socialismo. En este caso, nunca se había intentado en la historia de la civilización humana cambiar tan radicalmente el sistema económico. Por esto, al margen de los errores cometidos, del fracaso con que acabó el intento, la Revolución rusa es quizás el acontecimiento más inédito de la historia de la humanidad. Por primera vez, desde que el hombre entró en la etapa histórica de la civilización, se intentaba desarrollar una sociedad sin clases. Como decía, la conciencia también es un factor importante a la hora del cambio. Se lucha por satisfacer una necesidad real cuando se es consciente de ella, y se es normalmente más consciente de ella cuando se la conoce. Aunque no todo el mundo tiene la misma capacidad de concienciación.

El ser humano tiene una gran capacidad de adaptación. Cuando alguien ha probado en cierta cuantía algo que le beneficia, por ejemplo la libertad, se concienza de su importancia, no puede ya vivir sin ello. Es más probable que luche por la libertad alguien que la ha probado un poco que alguien que no es capaz siquiera de imaginarse qué es. En cuanto nos acostumbramos a lo bueno, ya no podemos renunciar a ello, o nos cuesta mucho más que antes de probarlo. El instinto natural del hombre hacia la libertad crece exponencialmente en cuanto la probamos. Por esto, en la actualidad, el desarrollo de la democracia es una causa en auge. Existe cierta percepción general de que podemos estar en el umbral de una nueva era en la que la democracia se expanda enormemente. Esto se huele en el ambiente. No es casualidad que un simple ciudadano corriente como el que suscribe esté escribiendo estas líneas, ni que el lector, probablemente otro ciudadano corriente, esté leyendo estas líneas. Hemos probado un poco la democracia y la humanidad, los ciudadanos, empiezan, poco a poco, especialmente los más conscientes, a necesitar más y más. Aunque la satisfacción de esta nueva necesidad de democracia no está garantizada. Las élites que nos dominan procurarán por todos los medios no satisfacer el “hambre de democracia”, procurará incluso atenuar o eliminar dicha necesidad. Una vez más nos topamos con la tríada necesidad - conciencia de necesidad - conciencia de posibilidad.

El ciudadano del siglo XXI, el ciudadano de una sociedad compleja que, a pesar de todo, evoluciona, tiene nuevas necesidades “superiores”. Una vez satisfechas las necesidades básicas, el ser humano necesita satisfacer otras necesidades jerárquicamente superiores. Incluso en una sociedad bien alimentada, donde la mayoría de los individuos viven en condiciones dignas, surge también la necesidad de cambio. La libertad es también una necesidad del ser humano, aunque una necesidad menos urgente que la de alimentarse. Pero, lo es también. En cuanto el hombre se despreocupa de su “mantenimiento físico”, surgen sus necesidades intelectuales. En el fondo, la mayor necesidad de todo ser humano es la de ser feliz. No se puede ser feliz si uno no tiene nada que llevarse a la boca, si no tiene donde dormir, porque en este caso ni siquiera uno se plantea el concepto de *felicidad*, uno está pendiente “tan sólo” de sobrevivir. Pero tampoco se puede ser feliz si uno no puede realizarse como persona, si no tiene un mínimo de libertad. Para ser felices necesitamos, además de sobrevivir en condiciones dignas, vivir como personas en el sentido más amplio de la palabra. Dicho de otra manera, el ser humano, ser complejo y con cierta inteligencia, necesita satisfacer necesidades fisiológicas y psicológicas. Cuando las primeras están mínimamente satisfechas entonces las segundas llaman su atención. Por este motivo, tampoco puede descartarse que la revolución democrática surja en los países adelantados, en aquellos donde el ser humano tiene satisfechas sus necesidades físicas más perentorias. Siempre que el espíritu humano no se aliene. Siempre que los individuos de la sociedad no nos convirtamos en autómatas, sin necesidades “superiores”. Siempre que no nos conformemos con trabajar, alimentarnos, dormir y reproducirnos. Es decir, siempre que no nos conformemos con sobrevivir, siempre que aspiremos a VIVIR, que aspiremos a SER en vez de a exclusivamente mantenernos, que aspiremos a comportarnos como seres humanos en vez de como cerdos, siempre que aspiremos a que nuestra sociedad no sea simplemente una granja humana. Pero,

las necesidades básicas mandan sobre las superiores. Antes que vivir necesitamos sobrevivir. Por esto, siempre el cambio es más probable cuando nos cuesta sobrevivir que simplemente cuando aspiramos a vivir. El motor del cambio es la necesidad. Y cuanto mayor y más básica, ineludible, sea ésta, mayor probabilidad de cambio. Aunque no puede descartarse el cambio tampoco en los países adelantados, es siempre más probable en los más atrasados. Como así ha sido a lo largo de la historia normalmente.

La Revolución francesa o la Revolución americana se produjeron por la necesidad de liberación. En un caso por la necesidad de conquistar soberanía popular (por las enormes contradicciones entre el sistema económico capitalista emergente y el sistema político feudal que lo obstaculizaba), y en el otro por la necesidad de conquistar soberanía nacional, por la necesidad de liberarse de una opresión colonial que limitaba el desarrollo de la colonia. En un caso fueron las contradicciones internas las que provocaron cambios internos en un país, en el otro la necesidad de desarrollo la que provocó la independencia respecto de la metrópoli, mucho más adelantada. Por supuesto, estamos simplificando. Siempre los acontecimientos se deben a diversas causas, no a una sola. Pero, en general, podemos decir que los cambios siempre han sido forzados por los más necesitados, pero no por los más desesperados. Éstos ya no tienen ninguna motivación para luchar, sólo pueden estallar. **Para cambiar las cosas es necesario rebelarse pero también saber hacia dónde ir. Y no puede saberse hacia dónde ir cuando no se ven salidas. Avanzar significa moverse hacia delante, no moverse sin dirección.**

En ciertos casos, la salida puede consistir en un cambio de régimen, el paso de una monarquía a una república, o de una república a otra. En otros casos, la salida puede consistir en la independencia de cierto territorio. No es de extrañar, por ejemplo, que en Cataluña o en el País Vasco, la independencia se vea cada vez más como la salida. Además de por causas culturales o nacionalistas, innegables, influye también, en mi opinión, el hecho del inmovilismo del régimen monárquico español que incita a romper radicalmente con él porque no permite ninguna otra salida. Para los republicanos catalanes parece más factible declarar directamente la República catalana que esperar a que se declare la República española en la que conseguir su ansiada independencia o simplemente mayores cotas de autogobierno. Para ellos es más fácil avanzar separándose de España que avanzar dentro de ésta, simplemente porque ésta no avanza. Como para los Estados Unidos fue más fácil avanzar como país independiente que dentro del imperio británico. La falta de desarrollo democrático en España es realmente la que está “rompiendo España” porque fuerza la situación. Si a nuestro Rey le importara de verdad la “unidad de la patria” abdicaría para posibilitar un proceso constituyente hacia una república federal. El inmovilismo provoca como reacción el movimiento más radical. Aquellos que se oponen a una república federal española, en la que se sentirían más cómodas ciertas partes de España, están forzando a éstas a separarse de ella. No es de extrañar que el independentismo aumente en ellas.

Que la necesidad es el motor del cambio, por supuesto, los que controlan el sistema lo saben de sobras. Por esto hay que mantener al pueblo en una miseria controlada y limitada. **Si algo han aprendido las minorías que controlan la sociedad es a contener al pueblo, a dividirlo, a comprarlo con migajas, a venderle la ilusión de que quizás con algo de suerte pueda mejorar su existencia.** Cada año debemos asistir al bochornoso espectáculo de la lotería de Navidad, de ver cómo un trabajador en paro se conforma y sonríe ante la enorme suerte que ha tenido de ganar de repente algunos miles de euros, de haberse librado in extremis de su miseria, olvidando que mejor sería para todos que nuestra prosperidad y supervivencia no dependieran del factor suerte. De cuando en cuando debemos asistir al patético espectáculo de ver cómo se sortean viviendas públicas, cómo se juega con un derecho básico reconocido constitucionalmente y al que sólo pueden acceder muchos ciudadanos sólo gracias a la diosa *Fortuna*. Tenemos una sociedad donde muchos ciudadanos sólo pueden acceder a derechos básicos como el de la vivienda o el trabajo gracias a sus padres o abuelos, en el mejor de los casos. Derechos básicos como la educación superior al que sólo pueden acceder aquellos que han tenido la suerte de nacer en familias que puedan permitirse el lujo de dedicar muchos años a que sus hijos no traigan dinero a casa y puedan dedicarse a preparar su futuro. **Tenemos una sociedad donde el factor suerte es determinante**, donde en función de dónde se nazca, del lugar y de la familia, la vida está más o menos predeterminada, el destino está más o menos escrito. Tienen razón aquellos que dicen que el destino está escrito, porque lo está, pero no en las estrellas sino en las condiciones económicas y materiales de los recién nacidos. Destino contra el que, a pesar de todo, se puede luchar, del que sólo pueden escapar los que se esfuerzan mucho o los que tienen un golpe de suerte o los que hacen trampa, los que recurren a atajos. Tenemos una sociedad donde la supervivencia y la prosperidad dependen en muchos casos de las herencias, del esfuerzo o de la suerte de los antepasados, en vez del esfuerzo propio. ¡Cómo no va a desaparecer en estas condiciones la cultura del esfuerzo! ¡Cuanto esfuerzo les cuesta a algunos conseguir a lo largo de la vida, si es que lo consiguen, lo que otros ya tienen sólo al nacer! ¡Cómo van a esforzarse los jóvenes en sus estudios cuando saben que su futuro laboral va a depender fundamentalmente de la suerte más que de sus esfuerzos, cuando saben que lo fundamental es colocarse bien, es que algún familiar o amigo les enchufe! ¡Cómo van a esforzarse los trabajadores en sus empresas cuando saben que no tienen futuro laboral, cuando saben que éste va a depender sobre todo de la suerte más que de sus esfuerzos, cuando saben que están condenados a perder poder adquisitivo o, lo que es peor, el sustento, cuando sólo aspiran a tener la suerte de prejubilarse a una edad razonable, cuando sólo esperan tener la suerte de no quedarse sin trabajo demasiado pronto, sabedores de que tarde o pronto sobrarán!

¡Cómo no va a estar a la orden del día la delincuencia! Para algunos, la única escapatoria que ven a su futuro de miseria es robar, es conseguir por las malas lo que la sociedad no les permite conseguir por las buenas. Tenemos una sociedad hipócrita que se ceba con el pequeño delincuente, que roba por necesidad la mayor parte de las veces, mientras protege a los grandes delincuentes, que roban por avaricia. Que protege a los banqueros que roban a diario con sus abusivas comisiones, que especulan con el dinero ajeno, provocando crisis que ellos no pagan y de las que

encima son rescatados por los mismos Estados que se desentienden de los más necesitados, de las víctimas de las crisis. Que protege a los grandes empresarios que juegan con el dinero y la vida de sus empleados, que arruinan sus empresas haciendo que los trabajadores se queden en la calle mientras ellos engrosan sus fortunas. Que protege a los políticos que juegan con el dinero público aprovechándose de estas falsas democracias que no previenen ni combaten realmente la corrupción generalizada, etc., etc. Tenemos una sociedad que consiente el robo legal de los que ya tienen mucho mientras persigue el robo ilegal de los que no tienen. Una sociedad hipócrita que persigue el pequeño robo explícito mientras consiente el robo implícito o el gran robo, que persigue al ladrón de la calle mientras idolatra al ladrón de guante blanco de las oficinas o los comercios. Hay muchas formas de robar. No sólo se roba cuando se quita dinero de otras manos, sino también cuando se cobra un precio abusivo, o cuando se paga un sueldo de miseria a unos por trabajos que nadie quisiera hacer mientras a otros se les paga sueldos escandalosos por no hacer nada. Como decía Gandhi, *el que retiene algo que no necesita es igual a un ladrón*. ¿Qué puede esperarse de una sociedad cuyas leyes fundamentales son la del más fuerte y la de la suerte, la del sálvese quién pueda, la del idiota el que no robe, el que no espabile? ¿Ha de sorprendernos que en dicha sociedad, que en la jungla, la violencia sea el pan nuestro de cada día?

Una sociedad donde se fomenta el espabilamiento, la picaresca, la cultura del pelotazo, donde se idolatra la suerte, donde la gente vive de las escasas esperanzas de recibir un golpe de gracia de la diosa *Fortuna*, es justo lo contrario de una sociedad basada en el trabajo, en el esfuerzo, en la honradez. ¿Y aún decimos que los únicos corruptos son los políticos? La sociedad entera está corrompida de raíz. Una sociedad que rinde culto a los parásitos sociales, en la que muchos ciudadanos se entretienen con cuentos de hadas o de princesitas para escapar de las miserias de sus vidas, que sueñan con poder imitar las vidas de toda la farándula de personajes que venden sus vidas privadas a la “prensa” rosa. ¿Cómo va a cundir el ejemplo del esfuerzo si lo que se venera es justo lo contrario? Tenemos una sociedad en la que la máxima aspiración de muchos ciudadanos es poder vivir a costa de otros, en la que muchos aspiran a que otros trabajen por ellos, ya sean personas individuales o incluso toda la sociedad, en la que se institucionaliza el factor suerte, el parasitismo social en su máxima expresión, en la monarquía. Una sociedad hipócrita que proclama solemnemente que el motor de su economía es la *libre* competencia y al mismo tiempo la imposibilita por cuanto no es posible la libre competencia cuando no todos compiten en igualdad de condiciones. **Una sociedad no puede ser libre cuando sus individuos no pueden controlar sus vidas, cuando sus destinos vienen prácticamente predeterminados por el factor suerte.** Uno es libre cuando puede elegir, cuando tiene opciones, cuando tiene margen de maniobra. En una sociedad libre, al contrario que en la actual, el esfuerzo de cada individuo es el factor clave para su supervivencia y prosperidad. En una sociedad verdaderamente libre cada uno hace su propia suerte, al menos en un grado importante.

En suma, tenemos en la actualidad una sociedad construida sobre el factor suerte, en la que sus ciudadanos se encomiendan a la diosa *Fortuna*, en la que la gente pone su

destino en mano de Dios, una sociedad donde la religión sigue siendo el eje central de la misma. Debemos transformar dicha sociedad, en manos de *Fortuna* o de Dios, basada en la fe, en la religión, en una sociedad en manos del hombre, basada en la razón y la ética. En la que la ética no dependa de la sumisión a un ser supremo sino que esté impregnada en el pensamiento de cada persona, en la que no se base en la coerción o la amenaza sino en el convencimiento propio. Debemos pasar de la jungla a la civilización, de la adolescencia a la edad adulta. La civilización no es sólo tecnología, es sobre todo política, es sobre todo filosofía, es sobre todo cultura, es sobre todo moral. Una sociedad es civilizada cuando la forma de pensar y actuar de los individuos que la componen lo es. Y sólo puede serlo cuando todo gira en torno a la razón y a la ética y no entorno a la fe o a la suerte o al miedo. La evolución científica y tecnológica debe ser acompañada de una evolución social y política. La evolución material debe ser acompañada de una evolución intelectual, moral. Y para pasar de una sociedad medieval, de mentalidad medieval, a una sociedad moderna del siglo XXI, para progresar, debe empezarse por eliminar todos aquellos coletazos del medioevo, debe empezarse por derrumbar aquellos símbolos que atentan contra la razón y la ética. Debe abolirse la monarquía. Y digo *debe empezarse* porque no debe acabarse con el derrumbamiento de dichos símbolos. La abolición de esa institución anacrónica y absurda es sólo el primer paso hacia una sociedad más racional y ética.

No hay nada más injusto e imprevisible que la suerte. **Una sociedad civilizada no debería depender de la suerte.** Si ya en la vida la suerte tiene su importancia, una sociedad que se precie debería contrarrestarla en vez de amplificar su influencia. En una sociedad verdaderamente civilizada la lógica y la justicia son sus principios básicos. En dicha sociedad todos los individuos tienen las mismas oportunidades, cada uno tiene lo que se ha esforzado en tener. **Hasta que no se lleve a la práctica la igualdad de oportunidades, uno de los principios elementales de la democracia, no tendremos una sociedad civilizada. Hasta que no se ponga en práctica la verdadera democracia, no tendremos una sociedad civilizada,** que merezca llamarse como tal. Hasta entonces, sólo tendremos una sociedad que más bien se parece a la jungla, en la que las leyes fundamentales son la del más fuerte y la de la suerte. Una sociedad que rinde culto al factor suerte tiene su máximo exponente en la institución monárquica. Una sociedad en la que el jefe de Estado, el máximo responsable, lo es por la gracia divina. El factor suerte en su apogeo. Toda sociedad que pretenda ser civilizada, es decir, democrática, debería abolir de inmediato y para siempre la monarquía. **La monarquía es un símbolo que representa un insulto a la inteligencia, a la ética, a la civilización.** República vs. Monarquía. Civilización vs. Jungla. Aunque sólo fuera por esto, al margen de otras razones, que las hay y numerosas, la monarquía debería haber pasado al baúl de los recuerdos hace ya tiempo. Una prueba más de lo poco que hemos avanzado, y de la forma tan desigual y contradictoria en que lo hemos hecho, es que aún existan países donde haya reyes o reinas, es que en la era espacial en la que el hombre ha empezado a explorar el Cosmos aún tengamos instituciones de épocas en las que el hombre creía en brujas.

Es inevitable, desde la razón y la lógica, preguntarse cómo es esto posible. Y la explicación no puede ser otra que la naturaleza contradictoria del ser humano, de la

sociedad, de la historia. La ley del desarrollo desigual y combinado de la sociedad explica por qué aún tenemos instituciones anacrónicas en pleno siglo XXI. El ser humano aún tiene mucho camino por delante para demostrar que es una especie inteligente. ¿Cómo es posible que ciudadanos con cierta capacidad de raciocinio justifiquen, apoyen o consientan la institución monárquica? Es posible porque dicha institución se ve en muchos casos como algo inofensivo, inútil pero superfluo. Se ve como una herencia “exótica” del pasado. Y es posible también porque en el fondo a muchos ciudadanos les gustaría tener la suerte de los príncipes o los reyes. No les molesta éstos porque prefieren saber que hay alguien con la suerte que ellos no tienen, porque idolatran a la diosa *Fortuna*, porque ver a personajes que por la gracia divina pueden hacer unas vidas que nadie puede hacer les hace seguir teniendo fe en dicha diosa. Ver para creer. ¿Qué puede esperarse en una sociedad donde todo gira alrededor de la diosa *Fortuna*? ¿Debe extrañarnos que gran parte de la humanidad rece a sus distintos dioses para librarles de la desgracia, de la mala suerte? Es posible también que tengamos aún países con monarquías porque en ellos no se ven grandes diferencias con respecto a las repúblicas desvirtuadas de sus países vecinos, porque dichas repúblicas se han convertido en pseudo-monarquías en las que sus “reyes” son elegidos cada cierto tiempo, porque dichas repúblicas no han desarrollado la democracia con todas las posibilidades que proporciona una auténtica república, por que son muy poco *res publicas*, cosas públicas. Como dijo Eugène Letailleur, periodista francés que bajo el seudónimo de Lysis publicó diversos libros, entre ellos “Contra la oligarquía financiera en Francia” en 1908 (en su quinta edición): *La República francesa es una monarquía financiera. [...] Es el dominio completo de la oligarquía financiera, que reina sobre la prensa y sobre el gobierno.*

Tienen en parte razón aquellos que dicen que tampoco habría grandes diferencias entre la monarquía española actual y una república a imagen y semejanza de las de nuestros vecinos. Pero de lo que no se dan cuenta es que si se produce cierto movimiento, éste nos puede hacer llegar más lejos que otros que ya no se mueven. No se dan cuenta, tal como dice la ley del desarrollo desigual y combinado de la sociedad, que al instaurar una república en nuestro país se abre una oportunidad por intentar cambiar las cosas más a fondo, por intentar adelantar a nuestros vecinos y sus “repúblicas”, por construir una verdadera república, una auténtica democracia. Es verdad que quizás la Tercera República española no suponga grandes cambios con respecto a la monarquía actual, de lo que se trata precisamente es de conseguir que se produzca un verdadero cambio, pero es seguro que si no se intenta el cambio, éste no se producirá. El éxito del cambio nunca está garantizado. El pueblo (o su vanguardia) que lo propugna debe siempre trabajar activamente y tenazmente por lograrlo. Pero si no se intentan los cambios entonces es seguro que se garantiza el inmovilismo. Si todos aquellos que a lo largo de la historia se hubieran dejado dominar por el pesimismo, por el derrotismo (propiciado por las élites del sistema para mantener su control), entonces aún seguiríamos en las cavernas. Si lo intentamos *quizás* lo consigamos, pero si no lo intentamos *seguro* que no lo conseguimos. ¡Intentémoslo y trabajemos por lograr un verdadero cambio!

El peligro que representan las supuestas democracias occidentales es que crean la falsa ilusión de que el pueblo tiene el poder. En este sentido son mucho más peligrosas que las dictaduras, porque éstas no tienen disfraz. **Una de las principales labores de la izquierda, de la vanguardia democrática, es desenmascarar tales “democracias” poniendo en evidencia sus contradicciones ante la opinión pública.** La izquierda debe luchar en todos los frentes, tanto en las instituciones como en la calle, para denunciar a estas falsas democracias. Y esto debe hacerlo insistentemente, siempre que el sistema se ponga en evidencia, e incluso forzando los acontecimientos para que el sistema se delate a sí mismo. No voy a insistir en esta cuestión que expongo pormenorizadamente en mis libros y artículos disponibles en mi blog. Y en España, tenemos, como dije, una democracia especialmente idónea para denunciar. Aquí es más fácil poner en evidencia este modelo de democracia.

La causa republicana es peligrosa para la oligarquía española porque supone dar un paso concreto y a corto plazo factible. Plantear cambios muy radicales, demasiado utópicos, a largo plazo, o demasiado poco concretos, siempre es menos peligroso porque suena menos realista. El anarquismo o el comunismo suenan menos peligrosos para el sistema actual que la República porque, entre otras razones, no podrán alcanzarse tan rápidamente como ésta. Sin embargo, el riesgo de la causa republicana es que ese “pequeño salto” sea insuficiente o peor aún sea sólo aparente. **La lucha por la Tercera República debe aspirar a que dicho salto sea lo mayor posible,** a que la República tenga “contenido”, a que no se limite sólo a poder elegir democráticamente al jefe de Estado. **Debe aspirar a desarrollar la democracia sin límites y sobre todo continuamente en el tiempo.** El paso dado debe significar empezar a andar para no detenerse, debe suponer quitar el freno de mano para arrancar y no dejar de circular, acelerando cuando sea posible.

Éste es el verdadero peligro para los que controlan el sistema: el movimiento. Saben que dar un paso, por pequeño que sea, e incluso por aparente que sea, supone quitar el freno de mano, supone iniciar una posible dinámica que no se puede controlar hasta dónde puede llevar. Para ellos, la situación ideal es el inmovilismo actual. Pero las contradicciones del sistema crecen inevitablemente con el tiempo. Saben que es ineludible que la sociedad deba reiniciar, tarde o pronto, el movimiento. Incluso, el mismo sistema, a veces, con gran riesgo, mueve ficha, intenta retrocesos. El propio sistema se contradice a sí mismo y sus contradicciones le hacen dar ciertos pasos peligrosos. Porque un pueblo adormecido puede volver a despertar si se le exprime demasiado, si se tira demasiado de la cuerda. Un sistema como el capitalista, donde todo el mundo, incluido el gran capital, está siempre insatisfecho, provoca que las clases privilegiadas, no contentas con lo que ya tienen, deseen más y más. La avaricia rompe el saco.

Por consiguiente, incluso aunque el pueblo no se mueva y aguante estoicamente el chaparrón, a veces, es el propio sistema el que rompe el inmovilismo y mueve ficha, arriesgándose así a que la reacción que las minorías dominantes provocan cause una acción en sentido opuesto. Esto es lo que puede estar ocurriendo en la actualidad en Francia o en Grecia. **La historia es un continuo tira y afloja entre el pueblo y las**

clases dominantes, entre la acción y la reacción, entre la revolución y la contrarrevolución, entre el avance y el retroceso, entre la izquierda, la verdadera, y la derecha. Pero, incluso, aunque desde “arriba” no se mueva pieza, el sistema capitalista actual tiene tantas contradicciones, tan intensas, que es inevitable que tarde o pronto estallen y puedan provocar movimiento. La crisis actual es un ejemplo. Sin embargo, esto no significa que los ciudadanos no tengamos nada que hacer por lo inevitable de que se produzca movimiento. **Si el pueblo no toma la iniciativa, entonces nunca podrá mejorar, sólo podrá aspirar a ir tirando.** El problema es que cada vez es más difícil ir tirando porque las contradicciones del sistema aumentan, por esto las crisis en las últimas décadas son cada vez más recurrentes e intensas. Si el sistema no ha sido tan agresivo en ciertos momentos del pasado, ha sido simplemente porque el pueblo lo ha contenido, por la inercia de las revoluciones socialistas, por el miedo que tenía el sistema capitalista a la propagación por el mundo de un sistema alternativo. No es casualidad que con la caída del muro de Berlín y de la URSS, hayamos asistido a una ofensiva neoliberal y neoconservadora en el mundo. Porque aun siendo regímenes que distaban, en algunas cuestiones, mucho del verdadero socialismo, simplemente eran una alternativa al sistema capitalista occidental. En realidad, teníamos dos sistemas alternativos: el capitalismo de Estado de los llamados países socialistas y el capitalismo liberal de los países occidentales. El capitalismo de Estado ponía en peligro al capitalismo privado, como también lo haría el socialismo, aunque en este caso mucho más.

El movimiento es peligroso para un sistema como el actual basado en un delicado equilibrio. El sistema es un castillo de naipes. Cualquier pequeño movimiento, aparentemente insignificante, puede provocar que el castillo se desmorone. Tenemos un sistema altamente inestable. La crisis actual demuestra lo delicado del equilibrio del sistema capitalista sustentado en la falsa democracia liberal. Y si a esto añadimos que nuestro mundo está cada vez más globalizado, que los medios de comunicación y los medios de transporte hacen que todos los países estén cada vez más interrelacionados, entonces no debe extrañarnos los grandes esfuerzos que hace el sistema por controlar la situación a escala planetaria. Cualquier “mal ejemplo” puede propagarse peligrosamente por el planeta. No hay más que ver lo que está ocurriendo en Latinoamérica. Cómo se va propagando el movimiento democrático por diversos países, y cómo los Estados Unidos, el país guardián del capitalismo liberal internacional, está empezando a tomar medidas. Cómo la prensa occidental, entre ellas la de España, dispara sus armas mediáticas contra los países que osan realizar cambios. Las llamadas democracias occidentales no ayudaron a la Segunda República española por el miedo que tenían a que la Revolución española pudiera contagiarles. **El movimiento es peligroso para el sistema, pero sobre todo cuando es provocado por el pueblo, cuando no son los que controlan el sistema los que lo provocan.** Cuando uno provoca algo tiene más probabilidad de poder controlarlo, aunque siempre existe el riesgo de que se le escape de las manos.

En resumen, **para el sistema, para las minorías que lo controlan, lo ideal es el inmovilismo, pero dado que las propias características del sistema lo impiden, a lo que aspiran las clases dominantes es a minimizar el movimiento, a**

maquillarlo, a dirigirlo. Por esto es tan importante la causa de la Tercera República española: porque supone un movimiento provocado por el pueblo. **El movimiento republicano deberá luchar también por no ser controlado y dirigido por sus enemigos**, que no tendrán más remedio que apuntarse a la causa republicana para poder sobrevivir. Lo peligroso es que un pueblo en Europa tenga iniciativa. Si ya es peligroso que esto ocurra en cualquier parte del mundo, aunque sea en la periferia (Latinoamérica), que esto ocurra en el epicentro del sistema mundial (Estados Unidos - Europa) puede ser mortal para el sistema mundial. Porque nos guste o no (que no nos gusta) el sistema tiene una “metrópoli”. Tenemos un sistema mundial basado en el imperialismo, con los Estados Unidos a la cabeza, seguido muy de cerca por Europa. No es por casualidad que la Unión Europea intente rescatar la economía de Grecia. Los estallidos sociales que ya se han producido allí son un claro aviso a la burguesía internacional de que las aguas están revueltas. Como así ocurrió en la España de 1936, la lucha por la Tercera República podría tener consecuencias internacionales mayores de lo que a primera vista podría parecer. De lo que se trata es de evitar repetir los errores del pasado. Debemos conseguir la democracia sin tener que pasar otra vez por todo aquel infierno. En mis escritos, especialmente en mi libro “Rumbo a la democracia”, planteo cómo creo yo que podría conseguirse.

Entre todos debemos buscar las estrategias que nos permitan una transición pacífica y no traumática a la democracia, es decir, a la República. A pesar de todo, las circunstancias han cambiado y no tiene por que volver a ocurrir lo que ocurrió en esos tiempos. No debemos caer en el chantaje que nos hacen los lacayos del sistema actual de que mejor quedarnos como estamos porque si no puede volver a ocurrir lo que ya ocurrió, pero debemos buscar las fórmulas que nos permitan realmente evitar que ocurra de nuevo. En este sentido, **la clave está en desarrollar la democracia, partiendo de lo que tenemos en la actualidad.** Ahora tenemos un legado de experiencias históricas, propias y ajenas, que debemos tener en cuenta. Y asimismo tenemos ejemplos de cómo se puede hacer en la actualidad en otras partes del mundo. Lo que parece estar ocurriendo en Latinoamérica es mucho más importante de lo que nos quieren hacer ver los medios oficiales. Puede ser un ejemplo a seguir o por lo menos a considerar. En esos lares parece estar gestándose la revolución democrática mundial: una transición pacífica (a pesar de ciertos brotes puntuales de violencia) de la democracia *liberal* a la democracia *popular*, a la verdadera democracia. Veremos cómo acaba el intento.

Si bien es cierto que en la historia se producen, a veces, repentinamente, importantes saltos cualitativos, también es cierto que esto ocurre muy pocas veces. La evolución necesita su tiempo. Es más probable que se produzcan cambios progresivos, por etapas. Aunque cuando la situación se estanca, cuando las contradicciones llegan a un punto insostenible, entonces parece que la única salida es la revolución. Como decía Alexander Berkman, **la revolución es meramente el punto de ebullición de la evolución.** Al analizar la historia, o al intentar preverla, siempre nos encontramos con tendencias contrapuestas, con contradicciones. **La historia humana, como el propio ser humano, como la naturaleza, es dialéctica, es contradictoria.** Para llegar a ciertas etapas, normalmente se requieren ciertas condiciones previas, se requiere

pasar por etapas intermedias. Aunque esto no siempre ocurre así. La Revolución rusa en este sentido fue excepcional, más incluso que la Revolución francesa. No puede descartarse taxativamente la posibilidad de una revolución que produzca un gran salto, pero esto es cada vez menos probable porque el sistema ha aprendido a no tirar demasiado de la cuerda para no romperla. La falta de una izquierda organizada y fuerte, así como la pasividad y conformismo generales (incluso presentes en la vanguardia de la ciudadanía, como se supone que es el movimiento republicano) parecen imposibilitar, por ahora, cualquier revolución. No está por tanto claro si en los próximos tiempos se producirán una sucesión de pequeños saltos o un gran salto, o incluso si volveremos para atrás, pero lo que está claro es que los saltos (hacia delante) no pueden producirse por sí solos. Sólo podrán producirse si alguien los provoca, y por supuesto ese alguien sólo puede ser el pueblo, especialmente su vanguardia y los ciudadanos más necesitados. Si se producirán o no, dependerá un poco de todos, pero también de si alguna organización o conjunto de organizaciones serán capaces de liderarlos. Incluso la longitud de dichos saltos dependerá también de ambos factores.

Y una vez más, repito, en España se dan circunstancias favorables para dar un salto que puede ser importante. La Tercera República supone una luz muy clara hacia la que dirigirse. Siempre es más difícil reformar un sistema donde se ha llegado al inmovilismo que romper con éste (pero tampoco demasiado, si no es imposible la transición). **Es muy poco probable que la monarquía que tenemos fomente o consienta cambios importantes.** Probablemente, para sobrevivir, intentará hacerse un lavado de cara. Pero esta operación de maquillaje será insuficiente. Si no se atacan las causas de raíz de los problemas, entonces los problemas siguen. Ante el inmovilismo de nuestra clase política, ante una derecha tan anacrónica como la que tenemos (y esto es un factor que juega a favor de la izquierda), no puede esperarse grandes avances, más bien todo lo contrario.

A la monarquía no le interesa el desarrollo de la democracia porque la pone en peligro de extinción. Si se decide ampliar y mejorar la democracia, ¿por qué no elegir democráticamente al jefe de Estado también? **Hay que concienciar a la población de la imposibilidad de desarrollar la democracia sin limitaciones en el marco de una monarquía.** Hay que combatir la idea de que el Rey es tan sólo una figura decorativa porque no es así. La monarquía representa el corsé del sistema, le pone limitaciones. No es posible alcanzar la auténtica democracia con limitaciones o con debates encorsetados donde existan ciertos temas tabú, sin plena libertad de expresión. Sólo podrá alcanzarse la democracia de forma democrática. Y esto implica necesariamente debate público libre y plural, y referendos. Y no es posible el debate libre y plural cuando se censura sistemáticamente a la causa republicana (censura provocada por la monarquía para protegerla, para blindarla). Y un referéndum donde el pueblo no pueda elegir en igualdad de condiciones entre todas las opciones posibles, un referéndum precedido por un debate limitado y poco plural, es un fraude democrático.

En España, a diferencia del Reino Unido por ejemplo, la monarquía actual, al haber sido coronada por una dictadura fascista recientemente, al no haberse restaurado la República, la legalidad truncada por el golpe de Estado de 1936, al haberse impuesto indirectamente al meter en un mismo paquete “democracia y monarquía”, en lo que podemos calificar como un chantaje que se hizo al pueblo español en 1978, es menos legítima, está más en entredicho. Tiene más sentido, y parece más probable, que se produzca un referéndum por la República en España que en el Reino Unido. No digamos ya el caso de los países nórdicos con monarquías que han sabido adaptarse a los tiempos y han sido reducidas a la mínima expresión. Una vez más, las condiciones materiales objetivas son más favorables a cambios del modelo de Estado en nuestro país.

En los países de Europa donde tienen mayores cotas de democracia, aunque ésta sea aún claramente insuficiente, allá donde ya exista una república o una monarquía muy poco “monárquica”, parece menos probable que se produzcan cambios. En dichos países, no se aprecia la luz a la salida del túnel porque ya han salido del túnel, aunque aún les falta mucho por recorrer, aunque no hayan salido mucho del túnel. No sienten tanta necesidad de moverse como el que aún permanece en la oscuridad. En dichos países, no se vislumbra tan claramente como el nuestro cómo podría avanzarse. **Es más fácil romper, aunque con cierta moderación, con el sistema actual cuando éste es claramente anacrónico o cuando muestra con más intensidad sus deficiencias, que reformar un sistema mejor diseñado, cuyo disfraz está más elaborado.** Por esto, entre otras razones, triunfó la revolución socialista en Rusia y no en Alemania, triunfó la revolución burguesa en Francia y no en el Reino Unido. En Rusia teníamos el régimen de los zares y en Francia la monarquía absoluta. Es decir, en ambos casos teníamos un régimen anacrónico e inmovilista. Es verdad que la monarquía española actual no es un régimen tan cruel como aquellos, pero es un régimen anacrónico e inmovilista que está limitando el desarrollo democrático, y por extensión el desarrollo global de nuestro país. Es un régimen heredero del franquismo, que sí fue un régimen cruel, y como tal heredero dificulta el avance social, tan necesario para alcanzar a nuestros vecinos. Y como tal heredero tiene aún algunos graves coletazos del régimen franquista. Coletazos inadmisibles en una democracia. Un demócrata auténtico no puede hacer la vista gorda ante los graves déficits de nuestra “democracia” (remito al capítulo “Los defectos de nuestra “democracia”” del libro “Rumbo a la democracia”). No creo que sea casualidad, como ya he expresado en mis escritos, que seamos los campeones de Europa en paro, en precariedad y siniestralidad laborales, en corrupción, etc. No creo que destaquemos en todas las estadísticas negativas habidas y por haber por pura casualidad o por algún castigo divino. Es cuando menos curioso, por no decir sospechoso, que no se vean en los medios de comunicación de nuestra presunta democracia análisis serios y plurales sobre las causas de por qué destacamos tanto en lo malo. Es vergonzoso que siempre veamos los mismos argumentos en los medios de comunicación mintiéndonos descaradamente diciendo que para disminuir las escandalosas tasas de paro que hay siempre en nuestro país (que llegan a proporciones inauditas en cualquier democracia de nuestro entorno cuando estallan las crisis) se necesita “flexibilizar” aún más nuestro mercado laboral (remito a mi libro “Las falacias del capitalismo”). Y es cuando menos

vergonzoso, al margen de otras cuestiones, que sigamos manteniendo a una familia por el simple hecho de tener cierto apellido mientras millones de personas no tienen trabajo, no pueden acceder a una vivienda digna, tienen dificultades para llegar a fin de mes, etc., etc.

Pero, como ya dije, en la sopa del cambio también influye la conciencia. Aunque en algunos casos no haya tanta necesidad de cambio, la conciencia puede estar tan desarrollada que en dichos casos los cambios se produzcan con mayor probabilidad que en otros casos donde la necesidad es mayor pero la conciencia menor. Por ejemplo, en Francia, país indudablemente más democrático que España, ya está resurgiendo una izquierda anticapitalista como reacción a la involución que sufre la democracia en la cuna de las democracias liberales. Es decir, aunque en ese país la necesidad de cambio sea menor que en el nuestro, la cultura democrática de sus ciudadanos, es decir, la mayor capacidad de concienciación del pueblo francés sobre la importancia de la democracia, de la política, compensa la menor necesidad de cambios. Si en Francia hubiera el paro que hay en nuestro país, sus ciudadanos estarían levantando barricadas en las calles. La guerra civil y los casi cuarenta años de franquismo han dejado profunda huella en el pueblo español, ni siquiera los más de cuatro millones de parados oficiales (en el momento de escribir este libro) se movilizan de forma masiva (aunque parece que poco a poco empiezan a organizarse). Hay que reconocer que las hordas fascistas hicieron bien su trabajo de “limpiar de rojos a la raza española”. En estas condiciones, cuando se habla de una posible revolución, esto suena más bien a ciencia ficción. **El nivel de conciencia del pueblo español está bajo mínimos. La izquierda de este país tiene mucho trabajo por delante para intentar despertar a semejante pueblo.** Uno muchas veces se pregunta hasta cuánto es capaz de aguantar nuestro pueblo, si será necesario llegar a los diez millones de parados para que, por fin, empiece a reaccionar. **Este nivel de “conciencia” y “combatividad” del pueblo español es el principal handicap para que pueda producirse algún cambio en nuestro país. Es un factor muy importante contra el que luchar. Un factor que puede imposibilitar el cambio, que puede ser determinante.** El tiempo dirá dónde se producirá mayor desarrollo democrático, ya sea para conquistar un terreno inexplorado, acuciados por la necesidad de salir del túnel, como es el caso de España, ya sea para reconquistar un terreno perdido, acuciados por la necesidad de no volver a entrar en el túnel, con la posibilidad de, por inercia, conquistar nuevos terrenos, como es el caso de Francia.

Pero, hay que recordar que muchas veces puede más la necesidad que la conciencia. No olvidemos que el factor primordial es la necesidad. En España, el primer y básico ingrediente para el cambio existe en cuantía portentosa. En España se dan condiciones objetivas más favorables para el cambio que en Francia, y por el contrario, en nuestro vecino se dan mejores condiciones subjetivas, por ahora. Pero además, en nuestro país está también más claro cómo puede avanzarse porque no hemos alcanzado todavía un hito que en Francia sí alcanzaron hace tiempo: la abolición de la monarquía. En España tenemos cantidades suficientes del primer y tercer ingrediente en la sopa del cambio: necesidad de cambio y conciencia de la posibilidad de cambiar. Sólo nos falta el segundo ingrediente: conciencia de la necesidad del cambio. Este

ingrediente casi no aparece en la sopa del cambio. Necesitamos añadir gran cantidad del mismo para que pueda producirse algún cambio. **El movimiento republicano español debe trabajar para que las condiciones objetivas favorables al cambio de régimen se vean acompañadas de condiciones subjetivas.** Debemos añadir a la sopa del cambio el resto de ingredientes en cuantía suficiente. Falta concienciar al pueblo sobre la imperiosa necesidad de avanzar en democracia. Ésta es la gran labor de la izquierda. Una ardua labor. La cosa está francamente difícil, pero no imposible. Una vez hecho esto, una vez que el pueblo despierte, se conciencie mínimamente, será fácil convencerlo de que la República puede ser una forma muy clara de conseguirlo.

El principal motor del cambio es la necesidad. Si la gente no tiene verdadera necesidad, no se mueve. ¿Y qué es lo que mueve al mundo? El dinero. El pueblo se mueve cuando está económicamente mal. Puede tragar con la hipocresía de un sistema que dice que el poder es suyo, a sabiendas en el fondo de que no es así. Puede incluso renunciar a la verdadera libertad, puede vivir con poca libertad. Pero no puede vivir sin pan o sin techo. El problema es que el sistema, diseñado muy inteligentemente por la burguesía, evita que el pueblo se percate de la relación entre las causas y los efectos. El control de los medios de comunicación le permite a las clases dominantes tener al pueblo poco o mal informado. Porque estar bien informado no consiste sólo en saber que ocurren cosas, sobre todo consiste en saber las causas de los acontecimientos, pero no las causas más superficiales, sino las más profundas. Por esto, es esencial que la vanguardia democrática de la sociedad conciencie sobre las relaciones entre las cosas. **Es esencial que el pueblo se conciencie sobre la verdadera importancia de la democracia. Que sea consciente de que su escasez o su baja calidad afectan directamente a sus condiciones de vida cotidianas.** Ésta es la gran labor de la izquierda: concienciar sobre la importancia crucial de la democracia y de cómo afecta a todos los ciudadanos, incluso en sus condiciones económicas. Si el pueblo percibe que está mal económicamente porque hay poca democracia, entonces ésta se convertirá en un motivo de lucha prioritario. Para buscar soluciones, y luchar por ellas, lo primero y fundamental es encontrar las causas profundas de los problemas, las relaciones entre las causas y sus efectos. **No puede esperarse un sistema que beneficie a la mayoría cuando es controlado por una minoría. Ésta es la idea clave.**

En este sentido, el contexto histórico puede ayudar, y mucho, en esta labor de concienciación. Cuando económicamente el pueblo está peor, es cuando es posible concienciarlo mejor sobre las causas profundas de su mala situación. **Las crisis económicas son ocasiones extraordinarias para concienciar a la ciudadanía.** Deben ser explotadas al máximo por las organizaciones de izquierda que aspiren a transformar el sistema.

No es de extrañar que en Grecia, ante la desastrosa situación económica del país, se hayan producido ya estallidos sociales. El problema es que para cambiar las cosas no es suficiente con los estallidos. Si no hay organizaciones capaces de liderarlos, y lo que es más importante, si no hay hitos cercanos hacia los que dirigirse, entonces los

estallidos no se transforman en revoluciones. Si la luz del túnel no se ve, o está demasiado lejos, o es demasiado poco concreta, entonces no se producen cambios. Si no se plantean alternativas al sistema actual que puedan alcanzarse en un plazo prudencial, a corto plazo, por etapas, es decir, si no se plantea una transición, entonces el sistema no es posible transformarlo. Cuantos mayores sean los cambios, más tiempo se necesitará para llevarlos a cabo. Por ejemplo, la *anarquía* (los estallidos sociales griegos tienen una fuerte componente anarquista), no podrá alcanzarse a corto plazo. Por esto, los estallidos sociales en el país helénico, probablemente y desgraciadamente, no pasarán de ser meros estallidos producto de la desesperación. Como decía, **para iniciar cambios, es imprescindible un programa de transición**. Esto que digo no es nada nuevo, los marxistas lo han defendido siempre. No hay más que leer a Lenin o a Marx. El socialismo se planteó como la transición desde el capitalismo al comunismo. El cambio se produce cuando hay necesidad, conciencia de dicha necesidad, conciencia de posibilidad de cambiar, y estrategia. El programa de transición es igual a la conciencia de la posibilidad de cambiar más la estrategia global del cambio.

Así pues, sin un programa de transición es muy difícil, por no decir imposible, recorrer la senda de la revolución. Pero, a su vez, dicho programa debe estar acorde con la situación del país de que se trate, y con el momento histórico, es decir, debe adaptarse al espacio y al tiempo. El problema con el marxismo es que se ha adaptado poco desde la época de sus precursores. Por esto, a los griegos, también les suena poco realista lo que plantean los comunistas de su país. De hecho, en las pasadas elecciones generales (posteriores a los estallidos de finales de 2008) el gran triunfador fue el partido socialdemócrata, la extrema izquierda incluso perdió apoyos, y los anarquistas, fieles a sus principios, no se presentan a las elecciones. Resulta pues que los principales movimientos revolucionarios de Grecia, los anarquistas y los comunistas, no parece que puedan liderar y controlar la revolución en potencia, el germen de cambio, que, por ahora, sólo son estallidos de resistencia ante las medidas neoliberales impuestas desde Europa. La falta de programa en un caso y la falta de un programa actualizado a los tiempos presentes, en el otro caso, imposibilitan que el germen crezca. Plantear la *anarquía* o la *dictadura del proletariado* al pueblo griego no es la solución para que el pueblo fuerce cambios. La una suena demasiado lejana, demasiado poco concreta, demasiado utópica, y la otra suena aún peor. Las malas experiencias basadas en el concepto de la dictadura del proletariado han dejado una profunda huella negativa en la opinión pública mundial. En parte con razón objetiva, puesto que dichos regímenes fueron dictaduras en contra del pueblo (si bien es cierto que dicho concepto se tergiversó enormemente), y en parte por la labor subjetiva realizada por el sistema burgués, explotando al máximo los errores cometidos en dichos regímenes. Asociando el socialismo con el estalinismo, como si éste no se hubiera alejado de aquél, en sus principales cuestiones. Remito, una vez más, al capítulo “Los errores de la izquierda” del libro “Rumbo a la democracia”.

La izquierda debe aprender de los errores del pasado, pero para ello, debe hacerse un lavado de cara. Debe hacerle ver al pueblo que lo que ocurrió en dichos regímenes fue una bárbara degeneración del socialismo. Que no tenían nada que ver con el

comunismo, ni con el socialismo, más que sus etiquetas. Debe hacerle ver al pueblo que hay que distinguir entre la etiqueta de una botella y su contenido. De igual forma a cómo ocurre con el concepto de *democracia*, hay que hacerle ver al pueblo que las llamadas democracias actuales distan aún mucho de un sistema donde el poder lo ostente el pueblo, también hay que recuperar el verdadero sentido del concepto *socialismo*, como transición hacia una sociedad sin clases e igualitaria, como un sistema donde la economía funciona de forma democrática. Pero, **la izquierda debe centrarse ahora en el concepto *democracia***. Hay que cambiar de estrategia. Hay que tener en cuenta lo ocurrido en el pasado reciente. No estamos en la misma situación que vivieron Marx o Lenin, y por consiguiente no podemos usar sus mismas estrategias. No tenemos que imitarles como loros, más bien tenemos que aplicar su filosofía de trabajo de forma inteligente. Y lo inteligente es adaptarse a las circunstancias. Sin intentar imponer el socialismo o el comunismo o la anarquía, la izquierda debe luchar para que sea el propio pueblo el que decida hacia dónde desea ir. Pero, para ello, es imprescindible primero proveerle del vehículo adecuado para dicho viaje. El pueblo debe ser lo suficientemente libre para decidir por sí mismo qué cambios desea, hacia dónde debe dirigirse la sociedad. Y ese vehículo no puede ser otro que la democracia, el *poder del pueblo*.

A diferencia del *socialismo* o del *comunismo* o de la *anarquía*, el concepto *democracia* es ampliamente aceptado por el pueblo. **De lo que se trata es de hacer la transición desde la *democracia liberal* a la *democracia popular*, o dicho de otra manera, de la *oligocracia* a la *democracia*, de la *falsa democracia* a la *verdadera***. Aunque esta idea la debemos de “vender” a la ciudadanía con un lenguaje adecuado. No conviene usar la palabra *popular* para definir la verdadera democracia porque dicha palabra fue usada por los regímenes estalinistas y el sistema burgués actual la ha demonizado (como apellido de una república). Mejor es que usemos simplemente términos como *mejor* democracia, o *mayor* democracia o democracia de más *calidad*, o *verdadera* democracia, o cualquier otro que exprese que queremos ampliar la democracia, desarrollarla. O simplemente basta con recordar el significado de *oligocracia* (el gobierno de unos pocos) frente al significado de *democracia* (el gobierno del pueblo). Una oligocracia es un sistema dominado por la oligarquía. Donde los que tienen poder económico tienen el poder político y social. Donde el dinero manda en todos los ámbitos de la sociedad. Donde los que tienen mucho dinero designan y controlan a los políticos supuestamente elegidos por el pueblo, controlan los medios de comunicación, la forma de pensar del pueblo. Por el contrario, en una democracia el control de la sociedad reside en el propio pueblo. Son los pobres los que gobiernan, en vez de los ricos. Los gobiernos benefician a las mayorías en vez de a las minorías.

Una vez que los ciudadanos tengamos el poder, ya veremos hacia dónde nos lleva, ya veremos si hacia el socialismo, el comunismo, la anarquía o hacia cualquier otro “ismo”. Lo importante es que las ideas fluyan por la sociedad, que se puedan probar distintas políticas, distintos sistemas. La experiencia nos dirá cuál funciona y cuál no. Pero para ello, lo primero es disponer de suficiente libertad para debatir, para experimentar, para probar. Para ello, necesitamos la democracia, la verdadera.

Por tanto, en España se dan incluso mejores circunstancias para iniciar cambios que desbloqueen la situación. Tenemos mejores condiciones objetivas que en Francia y muy parecidas a las que hay en Grecia, pero además, aquí tenemos una luz muy clara hacia la que dirigimos: la República. Ésta suena mucho más cercana y concreta, y por tanto, más factible, que el comunismo o el socialismo o la anarquía o cualquier otro "ismo". Es mucho más fácil hacer una transición en España desde la monarquía actual a la República que en Grecia de la República a la anarquía. El primer salto es mucho menor que el segundo, por tanto más probable. De lo que se trata es de que se produzca el salto, pero también de que éste sea lo mayor posible. Pero hay que ser realista, plantear hacer un enorme salto de golpe es poco realista. Al desbloquear la situación en España, al empezar a movernos, podemos conseguir, no sólo abolir la monarquía, para recuperar el tiempo perdido, para alcanzar a nuestros vecinos, sino que, incluso, si el movimiento es intenso, si hay un movimiento republicano popular fuerte, que lleve la iniciativa, sobrepasar a las repúblicas vecinas sustentadas en una falsa e insuficiente democracia liberal, para construir una auténtica democracia, o por lo menos, para iniciar una DINÁMICA de desarrollo democrático que permita superarla. En esto consiste la ley del desarrollo desigual y combinado de la sociedad. En que ciertos países atrasados, acuciados por la necesidad de alcanzar a sus vecinos, los sobrepasen y aceleren la historia. Pero, para saber qué países pueden provocar dichos cambios, hay que analizar científicamente aquellos que reúnen las mejores condiciones para hacerlo. Y mi tesis es que **España es uno de los mejores candidatos para provocar cambios democráticos**. Si en España conseguimos dar el salto, y sobre todo si conseguimos que el salto sea suficiente y sobre todo si conseguimos que inicie un movimiento continuo, que suponga el desarrollo dinámico de la democracia, entonces podemos no sólo avanzar en nuestro país, sino que podemos contribuir, y mucho, a que se avance a nivel internacional. No olvidemos que **toda revolución necesita triunfar a nivel internacional para sobrevivir**.

En cualquier caso, ya sea para iniciar un camino inexplorado, ya sea para recuperar el terreno perdido, sea cual sea el país europeo que inicie cambios, **lo verdaderamente importante es desbloquear la situación en cualquier lugar del llamado Primer Mundo, es que el desarrollo democrático se reinicie**. En cuanto en uno de los países de Europa o de Norteamérica se produzca movimiento, éste se contagiará al resto de países. La revolución democrática, como cualquier revolución, se propagará internacionalmente (pero no por sí sola). Como de hecho, ya está ocurriendo así en Latinoamérica. La revolución no puede depender de pocos países, es importante que se propague por el globo. Y especialmente importante es que los cambios lleguen al núcleo del sistema. Hasta que no haya verdaderas democracias en el Primer mundo, la revolución democrática estará en serio peligro. La historia de la humanidad es dinámica, nada es definitivo. La burguesía no se va a quedar de brazos cruzados para ver cómo pierde el control, intentará no perderlo o recuperarlo, como, de hecho, siempre ha hecho. Incluso, si algún día la humanidad es capaz de alcanzar una sociedad libre y justa, siempre deberá protegerse de sus peores tendencias, de ella misma, de los retrocesos, de la involución.

La democracia no sólo debe proporcionarnos el vehículo para alcanzar una sociedad mejor sino que también para evitar perderla. La prueba más palpable de que los sistemas democráticos actuales en realidad no lo son, es que permiten la involución, es que no sólo no siguen avanzando sino que, al contrario, retroceden. **La democracia debe permitir seguir avanzando siempre.**

6. El movimiento republicano

La lucha por la democracia, cuya forma en España es la lucha por la Tercera República, es una lucha que **atañe y afecta a todos los ciudadanos**. En estos tiempos, con tantos medios de comunicación a disposición de los ciudadanos de a pie, es una vergüenza que éstos no pongan su granito de arena. Es una vergüenza que muchos de los que se supone que luchan por la República se conformen con manifestarse un par de veces al año agitando las banderas tricolores y nada más. Se echa en falta, y aquí me permito hacer una crítica general a muchos ciudadanos que dicen luchar por la República, más activismo a nivel individual. En vísperas de las manifestaciones por la República no se ve aún la suficiente promoción de las mismas. Ni siquiera en Internet. No hay más que entrar en los principales foros de los diarios más conocidos y ver cómo casi nadie las promociona los días anteriores, ni denuncia sus censuras en los días posteriores. Siempre es más cómodo participar sólo en diarios afines que enfrentarse al gran público en los diarios hostiles, que bajar al ruedo y enfrentarse al toro.

A veces he visto alguna crítica a mis escritos en el sentido de que me extiendo en exceso en algunos de mis razonamientos. Tienen toda la razón. Pero, aparte de mi tendencia a ser un poco repetitivo, lo reconozco (prefiero pecar de pesado a dejarme algo en el tintero, prefiero matizar bien mis afirmaciones para evitar malentendidos), hay un importante motivo. Cuando uno debate con gente que no es afín a las ideas propias, en este caso a las ideas republicanas, entonces debe explicar ciertas cosas que a los republicanos no hace falta explicar porque ya las tenemos claras. Mis escritos están siempre dirigidos a todos los ciudadanos, tanto a los que ya están concienciados con las ideas de la República, con la importancia de la democracia, como sobre todo al gran público. Algunas de las críticas de mis compañeros republicanos demuestran que muchos de éstos no se “ensucian en el fango”, no se molestan en debatir con ciudadanos corrientes, se limitan sólo a hablar con gente afín a sus ideas. Pero si no intentamos convencer a todos los ciudadanos, especialmente a los que aún no están convencidos, entonces siempre seremos “cuatro gatos”. De poco nos sirve debatir sobre el modelo de república que queremos si no conseguimos convencer a la mayoría de ciudadanos de la necesidad de la República. Ambos debates, república vs. monarquía y modelo de república, son imprescindibles. Pero el segundo es una pérdida de tiempo si no se produce el primero.

Cuando uno acude al “frente ideológico”, a los foros de los diarios más conocidos, se ve más activismo por parte de los defensores del sistema establecido que por parte de sus críticos, justo al revés de lo que debiera ser. Se echa en falta a los compañeros republicanos apoyando la causa. Uno se pregunta dónde están aquellos que agitan las banderas tricolores en las manifestaciones por la República. Para conquistar un castillo debe ser más activo el ejército atacante que el defensor. La iniciativa la debe llevar el que desea cambios. Por supuesto, hay honrosas excepciones, poco a poco el movimiento republicano empieza a moverse. Pero, en general, insisto, falta mucho

más activismo. Es un deber de todo republicano auténtico luchar también por mejorar la lucha por la República, y para ello es imprescindible el espíritu crítico. Con autosatisfacción, ilusiones y falta de realismo no pueden conseguirse los ansiados cambios. Tan malo es el excesivo pesimismo (que desemboca en el derrotismo) como el excesivo optimismo (que desemboca en el “ilusionismo”). En ambos casos se deja de luchar. En un caso porque se cree que no sirve de nada y en el otro porque se cree que ya se ha ganado o porque se cree inevitable el éxito. Como demuestra la historia, **sólo es posible avanzar luchando activamente contra lo establecido, sin infravalorar nunca al enemigo.**

Todos los republicanos debemos promocionar activamente la causa republicana en Internet. En estos tiempos en los que muchos ciudadanos tenemos la posibilidad de expresar nuestras ideas a golpe de ratón, el esfuerzo por contribuir a la causa es pequeño. Entre todos podemos hacer mucho. Debemos acudir a los foros más conocidos para orientar a los ciudadanos desinformados. Debemos canalizar el creciente descontento hacia la causa republicana. En los foros de los diarios más conocidos, a causa de la actual crisis, cada vez se ven más ciudadanos críticos con el sistema actual. Sin embargo, no saben cómo canalizar su descontento, saben que se necesita cambiar las cosas pero no saben cómo. El creciente descontento de la población es una oportunidad histórica que no hay que desaprovechar. Hay que explicar pacientemente a nuestros conciudadanos que mientras no tengamos una verdadera democracia el pueblo siempre será el mayor perjudicado tanto en tiempos de prosperidad como sobre todo en tiempos de crisis. Debemos explicarles que se necesita cambiar el sistema de arriba a abajo, que los parches no son suficientes. Debemos explicarles que la República no significa sólo elegir democráticamente al jefe de Estado, sino sobre todo la necesaria regeneración democrática de nuestro país. Debemos, en suma, hacerles ver que hasta que el pueblo no tenga el verdadero poder (debemos recordarles siempre el significado de la palabra *democracia*, el poder del pueblo) no podrá vivir en condiciones dignas.

Muchos luchadores por la República son, hasta ahora, muy poco luchadores. Prefieren estar en retaguardia que en el frente. Muchos republicanos prefieren discutir entre ellos, participando en debates muchas veces vacíos y superficiales (“que si galgos o podencos”) que intentar convencer a los ciudadanos corrientes, a las masas, sobre la necesidad de la República. **Si no acudimos a las masas, entonces siempre seremos marginales. Si no dejamos de ser marginales nunca conseguiremos que la sociedad cambie.** Aquellos que tanto se dicen seguidores de Marx o Lenin, incumplen sistemáticamente sus principales postulados. Lenin decía que hay que ir donde están las masas para atraerlas a nuestra causa. Sin embargo, muchos “luchadores” por la Tercera República, se conforman con hablar entre ellos, son presos del dogmatismo y del sectarismo (que tanto aborrecían Marx, Engels, Trotsky, Lenin o Bakunin), creen que es suficiente manifestarse un par de veces al año, cual acto puramente social, se conforman con cantar la Internacional con el puño en alto. Con revolucionarios de salón y acomodados como éstos no es posible hacer ninguna revolución. **Mucho tiene que cambiar la forma de luchar, tanto a nivel colectivo como individual, para que el movimiento republicano se convierta en una seria**

amenaza para el sistema actual. Francamente, y siento decirlo, a veces cuando uno ve esta forma de “luchar”, piensa que así no se va a conseguir nada. Piensa que la “lucha” está perdida de antemano. Piensa que el sistema ha conseguido domesticar hasta a la vanguardia que se dice resistente.

La lucha por la República debe hacerse a todas las escalas y en todos los frentes. Tenemos demasiados obstáculos, debemos luchar contra un enemigo demasiado poderoso que juega con demasiada ventaja, como para permitirnos el lujo de no atacar por todos los lados, con todos los medios posibles, como para no poner toda la carne en el asador. La lucha debe hacerse desde el ámbito más general al más local. A ella deben contribuir tanto las fuerzas políticas republicanas, tanto las que tienen representación institucional como las extraparlamentarias, como los simples ciudadanos de a pie afines a la causa. **Necesitamos activismo colectivo e individual.** Además de la lucha política, a gran escala, se necesita la lucha particular de cada ciudadano, a pequeña escala. Todos podemos contribuir a la causa en la medida de nuestras posibilidades. Los trabajadores en sus empresas y los estudiantes en sus escuelas. Cada uno en su ámbito personal debe fomentar la causa republicana. Los mayores pueden aportar su experiencia, su sabiduría, su memoria. Los jóvenes también pueden poner un importante granito de arena. Pueden aportar su vitalidad, su ilusión, su empuje. El futuro es de los jóvenes. Lo cual no significa que los no tan jóvenes se desentiendan de él. El futuro lo construirán los jóvenes en base a lo que hereden de sus mayores. Tan importante es el aporte de los jóvenes como el de los mayores.

Tenemos la suerte de que ya existe un símbolo que resume perfectamente la causa republicana, un símbolo perfectamente conocido por toda la ciudadanía: la bandera tricolor. **Podemos llevar pins con la bandera republicana** en nuestras chaquetas, en nuestras carpetas, en nuestras carteras, en nuestros coches, etc. **Podemos inundar las calles de la bandera tricolor**, haciendo pintadas en las paredes de los edificios, en las paradas de los transportes públicos, en las carreteras, etc. **Podemos sacar las banderas republicanas en todos los actos públicos**, en las manifestaciones, en los conciertos, en las fiestas populares, en los acontecimientos deportivos, etc. Aquellos que crean cultura pueden promocionar la causa también. Los músicos en sus actuaciones, los pintores en sus exposiciones, los cineastas en los actos donde recogen premios, etc. La labor del mundo de la cultura es fundamental para ayudar a concienciar a los ciudadanos. Cineastas como Oliver Stone, Michael Moore o Frank Capra son todo un ejemplo de compromiso a seguir. Demuestran cómo el cine puede ser un poderoso aliado. Cómo, además de entretener, puede concienciar. Demuestran cómo el séptimo arte (junto con la música, el arte más popular de nuestros tiempos) puede estar también al servicio de causas justas y necesarias. Todos los ciudadanos debemos implicarnos activamente en la lucha por la democracia, por la supervivencia de la humanidad. Y aquellos ciudadanos que tienen cierta fama, que tienen un especial protagonismo, que tienen la posibilidad de llegar a mucha gente, al gran público, por el motivo que sea, y en el ámbito que sea, ya sean artistas o intelectuales, personajes conocidos por la gran mayoría de la población, tienen una especial responsabilidad que no deben eludir. Pueden aportar un importante granito de arena.

Los trabajadores, los intelectuales, los artistas, los científicos, los ingenieros, los periodistas honrados, los economistas que aún creen que la economía puede estar al servicio de las personas y no al revés, los abogados que aún creen en la Justicia, los políticos que aún tienen fe en la política, en la auténtica política, en el servicio a la ciudadanía, los religiosos que aún tienen fe y están del lado del pobre, de los desfavorecidos, que no han olvidado el verdadero mensaje de Cristo o de Mahoma o de Buda, ... Todos los que creen que es posible y necesario otro mundo, otro sistema, un sistema más justo, más libre, más racional, más sostenible, todos los que creen en la democracia, pueden y deben aportar mucho. Todos debemos comprometernos y actuar. Todos debemos arriesgarnos, aunque sólo sea un poco. Entre todos podemos conseguirlo. Algunos pueden hacer más que otros. No cabe duda. Pero sólo entre todos podemos cambiar las cosas. El sistema lo hacemos entre todos. No lo olvidemos nunca.

Es importante, dada la censura a la que está sometida el movimiento por la Tercera República, promocionar la causa siempre que sea posible. Y una forma muy fácil y eficaz de hacerlo es mediante los símbolos, es decir, con las banderas tricolores, con los colores de la bandera republicana, con los lemas como “Salud y República”, con el himno de Riego. Un símbolo es útil siempre que no se convierta en un fin en sí mismo, siempre que no sustituya al concepto que representa. Los símbolos son también una eficaz arma de propaganda, usémoslos. Recibamos a los príncipes o a los reyes con las banderas republicanas allá donde vayan, como ya se está haciendo. Sigámoslo haciendo, intensifiquemos el acoso a la monarquía, pero sin caer en los malos modos, tan deseados por el sistema para desprestigiarnos. Pongamos, entre todos, de moda a la causa republicana. **Aunque nuestra lucha no debe limitarse sólo al uso de los símbolos, al “marketing”.** En el apartado “Rumbo a la República”, explico cómo debe complementarse esta lucha simbólica con otra lucha más seria, más amplia, de mayor calado. Ambos tipos de lucha son necesarios.

Tengamos por seguro que si algún día se proclama la República en nuestro país, la derecha oficial y la no oficial, con el poder económico en la sombra, intentarán por todos los medios que la Tercera República española sea lo más parecida posible a la monarquía actual. **El gran reto del movimiento republicano es conseguir que la República no sea sólo una etiqueta, sino que sea verdaderamente una cosa pública, una *Res Publica*.** Es evitar que se cumpla, una vez más, el adagio de “cambiar algo para que nada cambie”. Pero para ello, tanto para conseguir dar el salto, como para conseguir que éste sea lo mayor posible, como para conseguir que no sea un salto para volverse a parar, el movimiento republicano debe ser fuerte, combativo, organizado, unido. **La verdadera izquierda debe abanderar y liderar la causa republicana, dando el máximo protagonismo al pueblo. El movimiento republicano debe llevar la iniciativa, es decir, debe ser activo.**

Como ya expresé en el capítulo “En busca de la Tercera República” del libro “Rumbo a la democracia” (disponible también en el apéndice B), **el movimiento republicano necesita una estrategia seria y global para conseguir resultados.** Y en base a dicha estrategia debe aglutinar a amplias capas de la población. Desde la

marginalidad, “cuatro radicales” no vamos a poder forzar cambios en la sociedad, mal que nos pese. **El movimiento republicano debe aglutinar a todos aquellos sectores de la ciudadanía que no se conforman con el sistema actual.** Desde la izquierda más radical hasta incluso la derecha más moderada. Debe convencer a todos los comunistas, a los anarquistas (sí incluso a éstos, porque si algún día podrá alcanzarse la *anarquía* es mediante el desarrollo de la democracia; la *democracia directa*, el *principio federativo*, la *autogestión*, la libertad, van de la mano con la democracia), a los socialistas, a los socialdemócratas, a los independentistas (que probablemente sólo podrán conseguir su autodeterminación en el marco de un Estado democrático que reconozca el derecho de autodeterminación de los pueblos) y hasta a ciertas facciones liberales que no están de acuerdo con esta monarquía. Debe convencerlos a todos ellos de que la República puede suponer el inicio de los necesarios cambios de democratización en nuestro país. Por supuesto, no se puede contar con las élites de los partidos mayoritarios. No puede esperarse que los mismos que provocan que el sistema no funcione, lo arreglen. Sin embargo, el movimiento republicano debe convencer a las bases de los partidos mayoritarios, especialmente del PSOE. Muchos militantes y votantes del PSOE son potencialmente republicanos. Muchos están engañados por sus dirigentes, por las etiquetas, por la “tradición ideológica” de su partido. El movimiento republicano debe desengañarles, debe concienciarles sobre la causa republicana, debe en definitiva recuperar el espíritu republicano latente en ellos.

Lo verdaderamente importante es empezar a caminar, es que las reformas estructurales, el desarrollo democrático, entren en la agenda política, protagonicen los debates. Hay que luchar, en primer lugar, por hacerse oír. El movimiento republicano debe denunciar siempre la censura sistemática que sufre, debe movilizarse masivamente (ver mi artículo “La ofensiva republicana”, disponible también en el apéndice C). En segundo lugar, por que se produzca un verdadero y plural debate público sobre el modelo de Estado. En tercer lugar, por reivindicar el legítimo derecho del pueblo español a un referéndum para elegir entre república y monarquía. Y, en cuarto lugar, por conseguir una república con contenido democrático, que posibilite un desarrollo continuo y sin limitaciones de la democracia.

Y para ello es imprescindible aprovechar las ocasiones que nos brinda la historia. La actual crisis, cuyas causas profundas tienen que ver con la escasa democracia existente en el mundo (remito a mi artículo “Contra la crisis, democracia” y al libro “La crisis financiera. Guía para entenderla y explicarla” de Juan Torres López y Alberto Garzón Espinosa), es una ocasión perfecta para concienciar a la ciudadanía sobre la enorme importancia de la democracia. Cualquier ocasión es buena para concienciar a los ciudadanos, especialmente cuando se perjudica sus bolsillos. Como decíamos al principio de este libro, sufrir es concienciarse, es aprender. Cuando más sufre el pueblo es cuando más puede concienciarse. Y el pueblo sufre más cuando hay crisis económicas, cuando sus necesidades básicas no pueden satisfacerse.

7. Rumbo a la República

A continuación voy a detallar lo que podría ser una posible estrategia general para la instauración de la Tercera República española. Por supuesto, esto no son más que mis ideas, discutibles y cuestionables. Yo no soy ningún experto en política, simplemente soy un ciudadano corriente que intenta aportar su granito de arena. Sin embargo, como ya indiqué, la lucha por la República nos atañe a todos los ciudadanos, y por esto es deseable que el proceso de instauración de la República sea controlado y dirigido por el propio pueblo. Creo que es primordial que los ciudadanos corrientes nos involucremos todo lo posible en esta causa. **Cuanto mayor protagonismo tenga el pueblo en la construcción de la República, mayor probabilidad de conseguir una verdadera democracia.** No debemos dejar que el proceso de democratización se haga a espaldas del pueblo, esté protagonizado por cuatro expertos. Evidentemente, algunas cuestiones tendrán que ser implementadas por ciertos expertos, pero en líneas generales, el pueblo tiene que tener en todo momento la última palabra y el control. Es la mejor garantía para conseguir un sistema político que sirva a los intereses generales. Este apartado complementa al capítulo “En busca de la Tercera República” del libro “Rumbo a la democracia” (ver Apéndice B).

1) Unificación republicana

Es evidente que la unión hace la fuerza. Lo primero de todo es que se constituya una **plataforma popular unificada por la República**, o como se quiera llamar. En la actualidad ya existen ciertas iniciativas en paralelo, descoordinadas. Por ejemplo, tenemos la *Coordinadora Estatal Republicana*, la *Plataforma "Cultura, Progreso y República"*, la plataforma *Unión por la Tercera República*, diversas organizaciones como *Unidad Cívica por la República* o *Ciudadanos por la República*, etc. Pido disculpas si me olvido de algunas organizaciones, porque sin duda hay más. Todas estas iniciativas deben unificarse, coordinarse. Existe la percepción general de que la unificación es imperativa, pero las iniciativas hechas hasta el momento no han conseguido la tan deseada unificación republicana. Parece que estamos a punto de conseguirlo. Aunque no será fácil.

En la plataforma popular unificada por la República deben participar todas las organizaciones y personas que propugnen la Tercera República, de todos los signos, tanto partidos políticos, como sindicatos, como organizaciones sociales, como ciudadanos a título individual. **Es imprescindible una coordinación a nivel estatal.** En el Apéndice B detallo más cómo podría conseguirse la unificación republicana. Esta plataforma debe funcionar de forma escrupulosamente democrática, aplicando la democracia directa siempre que sea posible, siendo aconsejable el mandato imperativo. Las decisiones deben tomarse en asambleas populares donde se elija a los ejecutores y coordinadores de dichas decisiones, en las que los individuos elegidos para ejecutarlas no las puedan modificar por su cuenta. Su autonomía debe ser en cuanto a los detalles de implementación no en cuanto a las generalidades. De esta

manera, con una democracia lo más directa posible, el control del proceso hacia la República, del movimiento republicano, lo tienen las bases, el pueblo, los ciudadanos que decidan unirse a la causa.

2) Plan estratégico global

Una vez constituida la plataforma popular unificada por la República, lo siguiente es establecer un plan estratégico global. En dicho plan deben fijarse objetivos a corto plazo, a medio plazo y a largo plazo. Cuando digo *largo plazo* no me refiero a que estemos hablando necesariamente de muchos años o décadas. No está claro si se podrá instaurar la Tercera República ni cuándo será posible hacerlo. Si es posible conseguirlo y el tiempo para lograrlo dependerán, entre otras cosas, de cómo y cuánto trabajemos los republicanos. Pero sí está claro que para conseguirlo, habrá que seguir un cierto orden, habrá que superar ciertas etapas intermedias, no podrá lograrse en dos días. Hay objetivos que pueden alcanzarse más pronto que otros. Y hay algunos objetivos que sólo podrán alcanzarse después de otros. Si, por ejemplo, pedimos directamente un referéndum antes de que las ideas republicanas hayan podido ser conocidas, antes de concienciar a la ciudadanía, sin un debate previo amplio y plural en el que los monárquicos y los republicanos puedan defender sus ideas públicamente en igualdad de condiciones, entonces la opción ganadora podría ser con bastante probabilidad la monárquica porque juega con mucha ventaja, con una propaganda de más de 30 años. Si queremos asegurar el éxito, debemos hacer las cosas en cierto orden. No podemos hacer el techo antes que el suelo. Ésta es la idea que intento transmitir cuando hablo de objetivos a distintos plazos. Si queremos hacer las cosas bien, si queremos que se instaure una república que merezca la pena, si el objetivo no es sólo la República sino una buena república, entonces necesitaremos un tiempo mínimo y una hoja de ruta con ciertas etapas a alcanzar secuencialmente en el tiempo. Las cosas bien hechas necesitan su tiempo. Las prisas y la impaciencia se llevan mal con la calidad. La improvisación es contrarrevolucionaria.

Por otro lado, para alcanzar cada uno de los objetivos deben plantearse las correspondientes estrategias. Estrategias que se deben complementar en diferentes frentes. La lucha debe hacerse simultáneamente en todos los frentes: político, sindical, social, cultural, ideológico, etc.

Los **objetivos** podrían ser los siguientes:

a) A corto plazo: situar en la agenda política la cuestión republicana.

Lo primero de todo es conseguir que la opinión pública conozca la reivindicación por la República. Para ello habrá que trabajar en varios frentes.

I. Frente político: iniciativas institucionales de promoción de la República y acoso a la monarquía.

En la actualidad ya existen algunas iniciativas. La *Red de municipios por la Tercera República* hace cierto tiempo que se constituyó. El Partido Comunista de España ha iniciado una campaña de firmas

para pedir el control de las cuentas de la Casa Real. Estas campañas deben intensificarse. Se pueden iniciar campañas también para pedir un debate público sobre el modelo de Estado, para que se celebre un referéndum, para investigar al Rey, etc.

Sin embargo, es conveniente que las campañas se hagan en el momento adecuado. Primero conviene concienciar a la ciudadanía sobre la cuestión republicana. Una vez que la gente esté concienciada será más fácil que colabore firmando. Los partidos políticos con representación en las instituciones deben intensificar y priorizar la propaganda republicana. Deben aprovechar todas las ocasiones en que puedan expresar sus ideas en público para reivindicar la República. Desgraciadamente, la mayor parte de organizaciones republicanas no tienen la posibilidad de dar a conocer sus ideas en público, por lo que los partidos que sí tienen esa posibilidad deben aprovecharla al máximo.

En particular, deben denunciar abiertamente, insistentemente y en bloque las graves carencias de nuestra “democracia”, deben denunciar la corrupción generalizada, y deben pedir que se investigue a la monarquía. Si las acusaciones que han vertido ciertos personajes individualmente tienen visos de ser ciertas (me refiero a las denuncias de José Antonio Barroso y sobre todo del coronel Amadeo Martínez Inglés) entonces hay que presentar las correspondientes denuncias en las instituciones. Denuncias que deben ser presentadas por los partidos y no por personas particulares, o en todo caso, si así fuera, en representación de los partidos. La solidaridad con las personas que por su cuenta y riesgo han tenido el coraje de denunciar a nuestro actual Rey debe traducirse en sumarse en bloque a dichas denuncias.

Aunque no sea posible investigar al Rey con la actual legislación que le protege, hay que acosar a las instituciones, hay que poner en evidencia al Estado “democrático”. La mayoría de ciudadanos no son conscientes del hecho de que nuestro Rey sea impune. Incluso si es necesario se puede denunciar ante los tribunales internacionales.

IU (Izquierda Unida) y el PCE (Partido Comunista de España) deben definitivamente declarar la guerra a esta monarquía. Es hora de pasar de las palabras, de las declaraciones, de los actos simbólicos y aislados, de los pins, de las banderas, a la acción seria, sistemática y responsable. Es la última oportunidad que tienen antes de ser eliminados definitivamente de las instituciones. Deben darse cuenta de que la guerra contra la izquierda ya fue declarada hace más de 30 años cuando se diseñó una “democracia” con el objetivo básico de eliminarla, con una ley electoral especialmente diseñada para minimizar el poder del partido comunista, para marginarlo. Es

importante acosar al sistema desde dentro también. Como decía Lenin, hay que aprovechar todas las oportunidades, legales y no legales. Esto no significa caer en la delincuencia o en la violencia, por supuesto. Significa usar tanto las posibilidades de la ley actual, sus resquicios, para nuestra causa, como los métodos no contemplados en ella, métodos de presión pacíficos. Es importante siempre usar métodos correctos, exquisitos, para impedir la fácil represión del sistema. No debemos caer en sus trampas, como la injuria. El sistema desea que nuestra lucha se haga de manera incorrecta para desprestigiarla frente a la opinión pública. No debemos cometer ese grave error.

Además, IU debe fomentar las reformas necesarias de nuestro sistema político. No sólo de la ley electoral, sino que todas las necesarias para conseguir una verdadera democracia (ver el capítulo “Los defectos de nuestra “democracia”” del libro “Rumbo a la democracia”). Evidentemente, la mayor parte de reformas demandadas, sino todas, serán rechazadas por los partidos principales del régimen. IU y UPyD (Unión, Progreso y Democracia) se han quedado solos defendiendo el cambio de ley electoral, como era de prever. El régimen no está dispuesto a ser reformado. Pero aunque así sea, de lo que se trata es de situar en la agenda política la regeneración democrática de nuestro país, de poner en evidencia al régimen supuestamente democrático. Como el sistema actual no admitirá los cambios, o en todo caso los minimizará, entonces la ciudadanía podrá darse cuenta, en primer lugar, de que se pueden hacer cambios, de que no se ha llegado al tope de la democracia, y, en segundo lugar, de que dichos cambios, el sistema actual no quiere hacerlos, es decir, se dará cuenta de la necesidad de cambiar el sistema. Se dará cuenta de que la causa republicana tiene una razón de ser, ha lugar. Se dará cuenta de que sin República no es posible avanzar democráticamente, o sólo es posible avanzar muy poco, en el mejor de los casos.

Pero para que todo esto sea efectivo, IU debe luchar por la libertad de expresión, por la libertad de prensa. No sirven de nada todas estas iniciativas si el pueblo no se entera de ellas. IU debe exigir a los medios, especialmente a los públicos, que informen de forma veraz y transparente de lo que ocurre en las instituciones democráticas. Debe exigir, por lo menos a la televisión pública, que informe sobre todas las iniciativas que ocurran en las instituciones, que dé voz también al movimiento republicano. Y si no es suficiente con exigirlo, entonces deberá presentar las correspondientes denuncias ante los tribunales competentes, incluso llegando a los máximos tribunales si es necesario (como el Tribunal Constitucional), incluso llegando a los tribunales internacionales de derechos humanos si no hay más

remedio. IU debe exigir con firmeza y contundencia que se cumpla la libertad de prensa, pilar esencial de toda democracia. Debe denunciar formalmente ante la ciudadanía y ante los tribunales competentes la censura sistemática que sufre el movimiento republicano.

Los militantes y votantes de IU deben presionar a sus dirigentes para intensificar la ofensiva republicana a gran escala y en todos los frentes. Si IU no responde, si no asume su enorme responsabilidad, como única (o principal) fuerza que puede contribuir a la causa republicana desde dentro del sistema, entonces las organizaciones populares republicanas deberán instar a los militantes, a los votantes, a la ciudadanía en general, a dar la espalda a dicha organización y dejar de apoyarla, y deberán asumir las iniciativas institucionales no asumidas por IU allá donde sea posible. El proceso republicano debe ser controlado desde las bases. Éstas deben presionar hacia arriba en todo momento. IU debe demostrar con los hechos sus verdaderas intenciones. Esperemos que responda ante el enorme desafío republicano porque si no la lucha por la República será mucho más complicada, pero no imposible.

Además de todo lo anterior, y no menos importante, se debe constituir una coalición política republicana que se presente a las elecciones abanderando la causa republicana. Sin importar de dónde venga dicha coalición, es importante que todos los republicanos tengamos cierta opción política a la que votar. Y para concentrar los votos republicanos, es obvio que dicha opción debe ser única, es imprescindible que todas las fuerzas republicanas se coaliguen. Lo lógico es que esto se haga alrededor de las organizaciones más fuertes e importantes, en este caso IU. Pero si esto no se consigue, o si dicha formación lo hace en base a la razón de la fuerza, si no lo hace de forma democrática, sino que lo hace imponiendo sus criterios, entonces quizás lo más prudente sería promocionar la abstención como forma de denuncia del sistema “democrático” actual. Si las fuerzas republicanas no se ponen de acuerdo en elegir representantes o en consensuar un programa, siempre será más probable que, por lo menos, se puedan poner de acuerdo en fomentar la abstención, en boicotear esta falsa democracia. Como ha quedado demostrado en varias ocasiones, es muy difícil que una coalición de izquierdas construida al margen de formaciones institucionales pueda acceder a las instituciones. El sistema “democrático” monárquico está diseñado de tal manera que es muy difícil que aparezcan nuevos partidos (especialmente de la izquierda transformadora) en el panorama político, que accedan a tener representación en las instituciones. Simplemente porque no se les da la oportunidad de darse a conocer, porque se da más opciones a las formaciones que

más representación tienen ya, es decir, se cierra las puertas en la práctica a nuevas formaciones.

Por esto, si no se consigue la unidad republicana alrededor de alguna formación que ya tenga cierta representación, y que por tanto, tenga alguna opción de dar a conocer sus ideas en los grandes medios, entonces es muy poco probable que la lucha por la República pueda hacerse desde dentro del sistema, usando los mecanismos de la actual monarquía. En tal caso, no queda más remedio que pasar a la lucha alegal, que no ilegal. Como decía, primero debemos intentar la lucha por la vía legal, desde dentro del sistema, pero si ésta no es posible, entonces hay que recurrir a otros métodos al margen de los mecanismos existentes en la legalidad actual, hay que luchar desde fuera del sistema. En este caso, lo más eficaz es promocionar la abstención, el boicot general a esta farsa democrática. Por supuesto, también será difícil promocionar la abstención, pero a diferencia de la promoción de cierta formación concreta, donde debe explicarse mucho, todo un programa, en el caso de la abstención, de lo único que se trata es de hacer ver a la gente que no sirve de nada votar, como los hechos han demostrado de sobras en los últimos años. Siempre es más fácil defender un boicot que un programa. Y dado que tendremos enormes dificultades para promocionar nuestras ideas, cuanto más sencillas sean éstas, mejor podremos promocionarlas. Además, de forma natural, la abstención en estas falsas democracias tiende a aumentar en el tiempo porque la gente, sin necesidad de que nadie se lo explique, se va poco a poco dando cuenta de que su voto vale de bien poco, de que independientemente de a quién vote, sus problemas siguen en esencia igual. La tendencia natural de un sistema que no es realmente democrático es que la participación ciudadana vaya disminuyendo. Esta tendencia la combate el sistema a través del bipartidismo, fomentándolo y tendiendo prácticamente hacia un empate permanente, de tal forma que la gente piense que su voto es imprescindible para decantar la balanza de un lado u otro. Remito al capítulo “Por la democracia, abstención” del libro “Rumbo a la democracia” y al libro “Las falacias del capitalismo” donde hablo con más detalle sobre estas cuestiones.

Es obvio que es fundamental conseguir una unidad republicana. Si no conseguimos una mínima unidad, la lucha republicana está prácticamente condenada al fracaso antes de empezar. Remito, una vez más, al apéndice B. Y es obvio, que lo ideal es conseguir dicha unidad alrededor de alguna formación presente en el sistema monárquico actual, en este caso IU. De esta forma la lucha tiene más probabilidades de tener éxito.

II. Frente sindical: los sindicatos deben contribuir también a la promoción de la causa republicana.

En cualquier reivindicación sindical debe aparecer la cuestión republicana. Los sindicatos deben hacer ver a los trabajadores la importancia que tiene la democracia en las condiciones laborales. En las manifestaciones deben aparecer pancartas por la República, banderas tricolores. En los mítines, en las revistas, en los boletines, en los correos electrónicos enviados regularmente a los trabajadores de las empresas, se debe hacer propaganda republicana, se debe promocionar la prensa alternativa, se debe recomendar ciertos libros, ciertas películas, ciertos documentales. Los sindicatos pueden jugar un papel esencial en la concienciación de la clase trabajadora.

Además de a las luchas parciales, con objetivos concretos a corto plazo, deben contribuir a la lucha global, con objetivos a largo plazo. Es evidente que la prioridad absoluta en momentos de crisis como el actual es luchar por el empleo, por los pocos derechos laborales que tenemos. Se necesita una movilización general contundente de la clase trabajadora. Primero para defenderse y a continuación para atacar, para pasar a la contraofensiva. Y la mejor herramienta para la lucha sindical es y ha sido siempre la huelga general. Una huelga general es una revolución en miniatura. Es un paso importante en la lucha de clases. Como dice Alan Woods: *En la dialéctica, más pronto o más tarde, las cosas se transforman en su contrario. En las palabras de la Biblia, "los primeros serán los últimos y los últimos serán los primeros". Lo hemos visto muchas veces, especialmente en la historia de las grandes revoluciones. Secciones previamente atrasadas y pasivas pueden ponerse al día de golpe. La conciencia se desarrolla mediante saltos bruscos. Esto se puede ver en cualquier huelga. Y en cada huelga podemos ver elementos de una revolución, aunque en un estado embrionario, no desarrollado. En este tipo de situaciones, la presencia de una minoría consciente y audaz puede jugar un papel similar al de un catalizador en una reacción química. En algunos casos, incluso un solo individuo puede jugar un papel absolutamente decisivo.*

La lucha sindical es imprescindible. Pero también hay que recordar que la lucha sindical es insuficiente, debe formar parte de una lucha más global, una lucha política. Los sindicatos deben contribuir también a la lucha política. La lucha sindical y la lucha política se complementan. Las condiciones laborales dependen del contexto político. Los sindicatos deben hacer ver a los trabajadores que es muy difícil conseguir condiciones dignas para los trabajadores con el capitalismo actual, con un sistema donde los trabajadores no tienen ni voz ni voto en sus empresas. Deben concienciar a los trabajadores de

que los parches, aunque necesarios, son insuficientes, de que la lógica del capitalismo les condena tarde o pronto a la precariedad laboral, a la pérdida de poder adquisitivo, a los despidos. De que la única manera de conseguir condiciones dignas de trabajo, a largo plazo, es con un sistema donde la democracia esté presente en las empresas. Deben concienciar a los trabajadores de la necesidad de desarrollar la democracia, de que ésta llegue a todos los rincones de la sociedad, incluido el económico. Deben hacerles ver que no es posible una sociedad verdaderamente democrática si su motor, como es la economía, no funciona de forma democrática. Y para conseguir esto es imprescindible desbloquear el desarrollo democrático, es necesario conseguir un sistema político verdaderamente democrático, es necesaria la República, la verdadera República, la *cosa pública*.

Y como ya dijimos para el caso de las formaciones políticas, las bases deben presionar para que los sindicatos contribuyan a la causa republicana. Los sindicatos que no contribuyan a la causa, que no demuestren con los hechos que están del lado de los trabajadores, y esto puede percibirse especialmente en épocas de crisis, deberán ser marginados por los trabajadores. Las organizaciones republicanas pueden contribuir, y mucho, a desenmascarar a los sindicatos amarillos. Los sindicatos que de verdad estén del lado de los trabajadores, que demuestren ser combativos, que practiquen la lucha de clases, deberán aprovechar para ganar terreno entre los trabajadores. La causa republicana y la crisis son una oportunidad histórica para que los sindicatos minoritarios se unan y ganen adeptos frente a los sindicatos vendidos al sistema. Pero también son una oportunidad histórica para que los grandes sindicatos reconduzcan sus actuaciones y por fin defiendan contundentemente los intereses de los trabajadores, si es que ello es aún posible. Si esto no es así, si los grandes sindicatos no cambian de actitud, se condenan a ellos mismos.

III. Frente social: las organizaciones populares deben promocionar la República en la calle y en Internet. La plataforma popular unificada por la República debe ser el epicentro del movimiento republicano.

Complementándose a la lucha en los frentes político y sindical, las organizaciones populares republicanas, de forma coordinada dentro de la plataforma estatal por la República, deberán, por un lado, controlar el proceso hacia la República, instando a las organizaciones políticas y sindicales a realizar las acciones que se hayan decidido en las asambleas, es decir, haciendo que respondan ante el movimiento republicano, y por otro lado, deberán luchar también en distintos

frentes por la causa. Hay que intensificar la lucha en la calle y en Internet.

Las manifestaciones por la República deben hacerse de forma simultánea en las principales ciudades del Estado, hay que promocionarlas más, hay que denunciar las censuras sufridas, etc. En el artículo "La ofensiva republicana" hablo de todo esto con más detalle (ver Apéndice C). Y simultáneamente hay que intensificar la lucha en Internet. Se debe incitar a todos los republicanos a ser más activos en los foros de la Red, a complementar el activismo colectivo con activismo individual. Todos deben poner su granito de arena. Así se consigue distribuir el esfuerzo y hacernos oír con mucha más fuerza. Con un poco de esfuerzo de cada uno de nosotros podemos conseguir mucho. Se debe incitar a cada individuo a promocionar también la causa en su círculo personal, a convencer a sus familiares, a sus amigos, a sus compañeros de trabajo, etc. Granito a granito conseguiremos hacer una montaña. La República nos beneficiará a la inmensa mayoría de ciudadanos, somos muchos los potenciales republicanos. Usemos nuestra principal fuerza: la fuerza de la mayoría. Construyamos entre todos una mayoría republicana.

Particularmente interesante es el frente cultural. Se pueden organizar actos culturales de todo tipo que promocionen la causa republicana. Se debe ir creando cultura republicana. Se pueden organizar conciertos, exposiciones, comidas, festivales, eventos deportivos, debates públicos (no sólo en locales como los ateneos, sino también en las plazas mayores de las poblaciones, en la calle), proyecciones cinematográficas, representaciones teatrales, presentaciones de libros, promociones de páginas Web, referendos simbólicos en los que la población pueda elegir entre república y monarquía (imitando la iniciativa independentista en Cataluña) precedidos de los correspondientes debates públicos (porque si no es así, entonces los resultados de dichos referendos pueden ser contraproducentes a la causa republicana, hay que tener en cuenta que la población sólo ha podido, hasta ahora, oír a los monárquicos que llevan más de 30 años de propaganda; con debates públicos en los que ambas opciones, la monárquica y la republicana, puedan exponer sus argumentos en igualdad de condiciones, aumentará notablemente la gente a favor de la República), etc. Todos estos actos públicos pueden ayudar poco a poco a difundir la causa republicana. Esto ya empieza a hacerse, pero hay que hacerlo con mucha más frecuencia e intensidad. Es importante simultanear y coordinar los actos republicanos a nivel estatal. Es importante usar la originalidad y la imaginación. Frente a la censura monárquica hay que crecerse y llamar más la atención.

La plataforma unificada popular por la República debe diseñar estrategias generales de acoso a la monarquía, campañas coordinadas de propaganda republicana, en todos los ámbitos de la sociedad, a todos los niveles. Debe ser el cuartel general de la causa republicana, el foro de debate de todos los republicanos.

b) A medio plazo: conseguir un debate público plural sobre la cuestión república-monarquía.

Una vez que se haya conseguido que la causa republicana haya entrado en la agenda política, una vez concienciada mínimamente la ciudadanía sobre esta cuestión, lo siguiente es plantear un debate público sobre la misma. Se trata de conseguir un debate verdaderamente libre y plural para que la opinión pública pueda escuchar en igualdad de condiciones los argumentos de los republicanos y de los monárquicos. Este debate puede ser crucial para la causa. Si logramos que se haga en unas condiciones de igualdad frente a nuestros enemigos, y si logramos, además, que nuestras ideas sean defendidas con contundencia e inteligencia, entonces la causa republicana despegará definitivamente, habremos dado un gran paso para la causa.

Pero para ello es crucial que nuestras ideas puedan ser defendidas frente a los monárquicos en igualdad de condiciones. No debemos admitir el chantaje de que ciertas ideas, por ser supuestamente más mayoritarias en el momento actual, tengan más posibilidades de ser escuchadas por la ciudadanía. En una democracia, todas las ideas deben ser defendidas en igualdad de condiciones. La verdad no está necesariamente del lado de la mayoría. La plataforma unitaria republicana deberá luchar con todas sus fuerzas, sin sectarismos, por poder ser oída en un debate verdaderamente democrático, serio y profundo. No deberá caer en la trampa de participar en un debate insuficiente, viciado, superficial, banal o limitado, con el afán de poder ser oída. Y si así fuera, si consiguiéramos un debate mínimo, y nos conformáramos con él, nuestra primera intervención debería consistir en denunciar el mismo, en reivindicar el derecho democrático de que todas las ideas puedan ser defendidas por igual.

Pero tan importante como conseguir un verdadero debate, es actuar en él adecuadamente. En el debate república-monarquía se debe defender la República, sin apellidos, frente al sistema actual. No se trata de defender las distintas opciones republicanas en este primer debate, en esta primera etapa. Se trata de convencer a la ciudadanía para abolir la monarquía, para cambiar el modelo de Estado. Se trata de denunciar los graves déficits de la actual "democracia", se trata de convencer al pueblo de la imposibilidad de desarrollar la democracia sin límites con una monarquía, se trata de denunciar a la monarquía actual, de decir todo aquello que tanto cuesta que llegue a la opinión pública, se trata también de concienciar a la ciudadanía de la importancia de la democracia, de la importancia de

mejorarla y ampliarla. En este primer debate debe acudir un representante (o varios) consensuado por todas las organizaciones republicanas. En una asamblea popular de la coordinadora republicana se debe elegir dicho representante y se debe consensuar el discurso que debe hacer ante la opinión pública. En esta primera etapa no se trata de que las distintas visiones de la República se den a conocer en detalle. Ante la pregunta que seguro nos harán los monárquicos de qué tipo de república deseamos instaurar, simplemente habrá que responder que este proceso democrático debe hacerse por etapas y con el máximo protagonismo del pueblo. Nuestro representante deberá responder que hay distintas visiones, que todas ellas deben poder ser oídas por la ciudadanía y que la última palabra la debe tener el pueblo, que el modelo de república lo deberá decidir el pueblo mediante referéndum. Que esta transición no debe hacerse de espaldas a él. Que en este caso al pueblo se le deben presentar todas las opciones posibles para que elija la que más le convenza. En todo caso se puede remitir a otro debate para que se hable más en detalle sobre el modelo de república y sobre la transición a la misma. En este segundo debate todas las opciones deben tener las mismas oportunidades para explicar ante la opinión pública sus concepciones de la República.

Una de las cuestiones que desean explotar los monárquicos a su favor es el excesivo protagonismo que en ciertos sectores del movimiento republicano se da al asunto del derecho de autodeterminación. Los monárquicos desean que el movimiento republicano caiga en la trampa de centrar el debate república-monarquía en la cuestión de los independentismos. Una de las pocas formas que tienen los monárquicos de combatir la idea de la República es presentar a ésta como la que va a romper España. Desean que la ciudadanía vea a la monarquía como la garante del orden y a la República como la garante del caos. Juegan con el miedo de la ciudadanía a que se produzca una “balcanización” (no es por casualidad que Aznar usara este concepto), con el miedo de que vuelvan a reproducirse los acontecimientos de la Segunda República. Una vez más, como siempre, usan los sentimientos nacionalistas para manipular a la ciudadanía, para desviar la atención. Los defensores de la “integridad de la patria” recurren al ambiguo concepto de la *soberanía nacional* cuando la *soberanía popular* amenaza sus privilegios. A los supuestos defensores de la “patria”, ésta les importa un bledo porque al fin y al cabo ¿qué es la “patria” sino principalmente sus ciudadanos? Si de verdad les importara éstos estarían a favor de aumentar la soberanía popular, es decir, de desarrollar la democracia.

Ante esta cuestión, el movimiento republicano debe actuar de modo inteligente. Sin renunciar a sus ideales, debe actuar con astucia y prudencia. En el debate público república-monarquía, en la primera etapa en la que se trata de convencer a la ciudadanía de que es necesario sustituir a la actual monarquía por una república, en la que se defiende la

idea de la República, sin apellidos, decíamos que no se trataba de defender los distintos modelos de república (esto se haría en una etapa posterior), sino que se trataba de defender la idea de que con la monarquía actual no puede avanzarse en democracia, se trataba de presentar a la República como la garantía del desarrollo democrático. Ante la deseada pregunta del representante de la derecha sobre si estamos a favor del derecho de autodeterminación, nuestro representante republicano debería responder que existen diversos modelos de república, que hay republicanos que están a favor del derecho de autodeterminación y otros que no lo están (como probablemente así será si conseguimos un movimiento republicano que abarque a amplias capas de la población). Debería responder que en todo caso la última palabra la tendrá el pueblo votando la constitución republicana que más le convenza. De esta manera se evita hacerles el juego a los monárquicos, deseosos de presentarse ante la opinión pública como los únicos garantes del “orden”. El movimiento republicano debe dar imagen de dinamismo, de progreso, de diversidad, pero no de caos. Cuando se produzca el debate de la segunda etapa, del modelo de república, ya habrá ocasión de defender el derecho de autodeterminación. Lo primero es combatir a la monarquía, es conseguir convencer a la ciudadanía de la necesidad de abolirla.

Y llegado el momento de defender el derecho de autodeterminación, habrá que hacerlo también de forma inteligente. En primer lugar, habrá que decir claramente que en una verdadera democracia nadie puede ser obligado a convivir con otros. La libertad de una sociedad también atañe a la libre determinación de los ciudadanos, a que puedan elegir cómo se organizan, con quiénes se organizan, a qué Estado desean someterse. En segundo lugar, habrá que quitar hierro al asunto y decir que en el hipotético caso de que ciertas zonas deseen separarse, esto lo harán mediante referendos democráticos en sus respectivas zonas, lo principal es que todas las partes defiendan sus ideas de forma pacífica, con debates públicos y plurales. Y en el caso de que algunas zonas decidan separarse esto tampoco debe verse como algo tan dramático, no es el fin del mundo. Lo dramático es el uso de la fuerza. Lo que hay que denunciar es el uso de la violencia, venga de donde venga, para imponer criterios unionistas o separatistas. Lo principal es que el movimiento republicano demuestre su voluntad de resolver estos problemas de forma pacífica y democrática, dando la oportunidad a que todas las partes puedan exponer sus argumentos, y sobre todo dando al pueblo la oportunidad de tener la última palabra. Remito a mi artículo “El derecho de autodeterminación”. La República debe ser vista como la que puede posibilitar resolver la cuestión nacionalista, incluido el terrorismo, problema que la actual monarquía ha sido incapaz de resolver.

La cuestión nacionalista, que será usada por los monárquicos para combatir a los republicanos, se puede volver contra los primeros si los

segundos saben usarla adecuadamente. Los monárquicos que acusarán a los republicanos de posibilitar la ruptura de España deberán ser acusados por los segundos de ser ellos los que rompen España al no enfrentarse democráticamente al problema, al haber llegado a un callejón sin salida, al haber sido incapaces de resolver el problema de la violencia. Los monárquicos que acusarán a los republicanos de que con la República *puede* romperse España, serán acusados de *haber* imposibilitado una resolución pacífica del conflicto nacionalista. Con la importante diferencia de que los monárquicos hablan de un posible futuro mientras que los republicanos hablan de un seguro presente y pasado. Los republicanos deben acusar a los monárquicos del fracaso en la resolución de esta cuestión y deben reivindicar ante el pueblo la necesidad de probar otras vías, de dar una oportunidad a la República, la monarquía ya tuvo la suya. La cuestión de los nacionalismos, si los republicanos actúan con habilidad, se puede volver en contra de los monárquicos. A éstos les puede salir el tiro por la culata.

En tercer lugar, el movimiento republicano debe evitar dar excesivo protagonismo a esta cuestión, debe darle el protagonismo que se merece, ni más ni menos. Sin negar su importancia, la República no debe ser vista sólo como la que posibilitará la resolución de los conflictos nacionalistas, incluido el terrorismo. Debe ser vista sobre todo como la que posibilitará que el pueblo tenga el verdadero poder para decidir sobre esta cuestión, como para decidir sobre cualquier otra. El movimiento republicano debe insistir en que lo más importante es que los ciudadanos de lo que llamamos ahora España tengan el verdadero poder para decidir su futuro, tengan el verdadero poder para decidir qué soluciones emplear para los graves problemas que les afectan, como son el paro, la vivienda, la sanidad, el terrorismo, etc. De lo que se trata es de convencer a la ciudadanía de la necesidad de desarrollar la democracia para aumentar las posibilidades de resolver los grandes problemas que nos afectan a todos.

Pero los debates públicos no tienen por que limitarse sólo a la televisión pública. Hay que conseguir que se hagan en todos los medios posibles. Estos debates pueden madurar también en Internet. Y aquí la labor de todos los republicanos es fundamental. Es importante que en todos los foros, especialmente en los más concurridos, aunque sean inicialmente hostiles a la causa republicana, se produzcan dichos debates, especialmente y primeramente el debate república-monarquía. Como siempre digo, la lucha por la República debe hacerse en todos los frentes posibles, especialmente en el frente ideológico. El castillo hay que atacarlo por todos los lados simultáneamente, especialmente por sus puntos más débiles. Y sus puntos más débiles son sus ideas.

c) A largo plazo: iniciar un proceso constituyente hacia la República.

La República, desgraciadamente, no podrá alcanzarse en poco tiempo. Puede ocurrir que llegue más pronto de lo previsto, prematuramente. Pero esto también es peligroso. Si se instaura una república con prisas entonces será muy difícil, por no decir imposible, que dicha república tenga un contenido verdaderamente democrático. Si la monarquía actual, mejor dicho, si la oligarquía actual, ve peligrar su status quo, si ve como inevitable abolir la monarquía porque ya no es eficaz para camuflar la oligocracia con el disfraz de “democracia”, entonces procurará acelerar la instauración de una república reducida a la mínima expresión. El movimiento republicano debe luchar para instaurar una república que suponga un verdadero salto democrático. Las prisas no son buenas consejeras. No pueden hacerse las cosas bien con prisa. El movimiento republicano debe trabajar sin pausa pero sin prisas. Debe tener sobre todo prisa en empezar a ponerse a trabajar en serio, en preparar el camino para que cuando llegue la ocasión histórica, la podamos aprovechar, no la desperdiciemos. El movimiento republicano ya lleva cierto tiempo trabajando por la causa, pero se necesita dar un salto cualitativo importante en su trabajo. Y este salto hay que hacerlo cuanto antes.

En todo caso, para instaurar una república que merezca la pena, se necesita primero superar ciertas etapas, como las que acabo de describir. En primer lugar, es imprescindible la unidad de acción republicana. Ésta es la labor más urgente, porque si no, las acciones aisladas que se hagan serán ineficaces. Para conquistar el castillo se necesita coordinación. En segundo lugar, es primordial una ardua labor de concienciación de la ciudadanía. Esto nunca puede hacerse en dos días. Hay que desintoxicar al pueblo de la propaganda monárquica. Propaganda que lleva más de 30 años funcionando y que tiene, por ahora, los principales medios de comunicación a su favor. Debemos luchar contra el monopolio ideológico de la monarquía. A todo esto hay que sumar la influencia de casi 40 años de franquismo. Lo tenemos difícil, pero no imposible. A nuestro favor tenemos la contundencia de nuestras ideas y las condiciones objetivas de las que he hablado a lo largo de este libro. Lo podemos conseguir, pero con mucho esfuerzo, con mucha tenacidad. A pesar de todo, el sistema se puede desmoronar en cuanto metamos alguna cuña en sus muros de protección. Cualquier grieta, por pequeña que parezca, puede hundir el barco.

El sistema no es tan robusto como aparenta. Sin ir más lejos, la censura sistemática que hace del movimiento republicano demuestra su debilidad. Los monárquicos tienen miedo al debate porque saben que la razón, la verdad, no están de su lado. La situación de crisis que se vive en España es peligrosa para el status quo. El sistema está nervioso porque sabe que esta aparente calma puede romperse en cualquier momento. Cuanto más tiempo dure la crisis, cuanto más paro haya, cuantos más desahucios por impagos de hipotecas haya, mayor probabilidad de que salte la chispa y

todo se desmorone. No es por casualidad que recientemente el Rey, en un hecho prácticamente inédito desde su llegada al poder, haya tomado la iniciativa para “poner orden”. Se sabe amenazado. Sabe que las aguas están empezando a ponerse turbulentas. No intervino en la cuestión de la guerra de Irak, cuando el clamor popular en contra era evidente, y ahora sí interviene. Nos dicen que la monarquía es un estamento prácticamente decorativo, y, “extrañamente”, en determinados momentos, aparece en escena. ¿Por qué? Porque interviene cuando se trata de defender sus propios intereses, la institución monárquica. Porque si realmente le interesara su pueblo, lo primero que debería hacer es poner su cargo a disposición del mismo. ¿Por qué pide sacrificios a su pueblo y no se sacrifica él? ¿Por qué no se baja el sueldo él? ¿Por qué no renuncia a él? El sueldo del Rey fue congelado este año 2010, pero no el año pasado cuando ya estábamos en plena crisis, cuando tuvo una subida del 2,7%, mientras los políticos sí congelaban sus sueldos, mientras la mayor parte de trabajadores de este país llevan años perdiendo poder adquisitivo. Evidentemente, seguir subiéndose el sueldo este año 2010 era tan descarado que tuvieron que congelárselo, por fin. Desde luego la crisis a él le ha afectado poco y tarde, hasta ahora. Pero ahora siente que la crisis puede amenazar su puesto. Ya no se trata sólo de su sueldo o de sus privilegios, se trata de la propia institución que puede peligrar. El sistema monárquico español, montado desde el franquismo, es un castillo de naipes que puede desmoronarse en cualquier momento, especialmente en momentos de crisis donde a la gente sí le indigna el que haya ciudadanos que por el simple hecho de tener cierto apellido estén por encima de las crisis. Es verdad que la familia Real no es la única que está por encima de las crisis, las familias de los grandes empresarios también lo están. Pero, a diferencia de las segundas, la familia Real está mantenida directamente por los impuestos de todos los ciudadanos. Si ya indigna a muchos ciudadanos la injusticia, lo absurdo de la institución monárquica, cuando las cosas van bien, ¿qué pueden pensar los más de 4 millones de parados oficiales, y la mayoría de trabajadores que ven peligrar sus derechos y su sustento ante una institución cara, nada transparente, y mantenida por ellos, que les pide sacrificios hipócritamente? ¿Qué pueden pensar los millones de jóvenes que no pueden acceder a una vivienda o a un trabajo digno, mientras el príncipe tiene asegurado, por ahora, su puesto, mientras él puede vivir en un palacio financiado por todos nosotros? Una institución monárquica que, no lo olvidemos, cuesta al pueblo español casi 9 millones de euros anuales en costes directos, y más de 25 millones de euros anuales en costes indirectos, según las cifras oficiales. Obviamente, en momentos de crisis como el actual, estas cifras chirrían mucho. ¿Es casualidad que el Rey haya tomado la iniciativa unos días después de la iniciativa del Partido Comunista de España de hacer una campaña de recogida de firmas para pedir que las cuentas de la Casa Real sean públicas y transparentes?

Una vez que hayamos conseguido concienciar a la ciudadanía, que la cuestión republicana protagonice la agenda política y social, habremos conseguido lo más difícil. El proceso constituyente por la República será simplemente una cuestión “técnica”. Pero el peligro no habrá acabado. Es muy importante que hasta que se instaure la República, por lo menos, dicho proceso sea controlado por el propio pueblo. La plataforma unitaria por la República deberá trabajar hasta el final, hasta conseguir instaurar una república con contenido verdaderamente democrático. Por tanto habrá que tener mucho cuidado en cómo se realiza el proceso constituyente. Los expertos técnicos que lo implementen deberán ser controlados, no deberán actuar a su libre albedrío.

Para evitar que el proceso constituyente traicione al pueblo, deberá usarse la propia democracia como metodología. Y esto significa fundamentalmente dos cosas: debates públicos y referendos.

El pueblo, como explico con más detalle en el Apéndice B, deberá elegir primero entre república y monarquía, y en segundo lugar, en caso de que la opción republicana sea la elegida, deberá elegir el tipo de república, es decir, deberá elegir su constitución, entre todas las posibles. Esto quizás se pueda hacer con un referéndum o con varios. Por ejemplo, siguiendo un sistema de varias vueltas, en una primera vuelta se presentarían todas las opciones posibles y en una segunda vuelta se elegiría entre las dos más votadas en la primera. Por supuesto, todos los referendos deberán estar precedidos, y aquí es dónde más tendrá que poner la carne en el asador el movimiento republicano, por debates públicos donde todas las opciones puedan ser defendidas por igual.

Si la clase política no tiene la iniciativa para empezar el proceso constituyente hacia la República, o si lo hace viciándolo, imposibilitando o limitando el protagonismo del pueblo, entonces el movimiento republicano deberá tener la iniciativa para, primeramente mediante los mecanismos legales existentes, forzar la situación. Deberá intentar primero recoger el número suficiente de firmas para pedir un referéndum, mediante el mecanismo de iniciativa legislativa popular existente en nuestra Constitución monárquica. Y en caso de que esto sea insuficiente, deberá movilizar masivamente a la ciudadanía en la calle. Una vez que hayamos conseguido los objetivos a corto y medio plazo, una vez concienciada la ciudadanía, las manifestaciones republicanas tendrán muchas posibilidades de ser muy concurridas. De lo que se trata siempre es de primero intentar las vías legales existentes, y si esto no es suficiente, recurrir a otras estrategias que impliquen al conjunto de la ciudadanía, como son las manifestaciones o incluso llegado el caso, la huelga general. Hay muchos métodos (pacíficos) mediante los cuales es posible presionar a la clase política. Incluso podría fomentarse una abstención masiva en los procesos electorales, un boicot general al sistema que incluyera, entre otras cosas,

por ejemplo, la objeción fiscal, la resistencia fiscal, la negación masiva del pago de impuestos. Ya ha habido ciertos casos puntuales de ciudadanos que se han enfrentado a Hacienda practicando una objeción fiscal al gasto militar (*Dos objetores fiscales que plantan cara a Hacienda y al militarismo*; Rebelión, 24 de febrero de 2010). Una “democracia” en la que la participación está por los suelos se cuestiona a sí misma, se desmorona. Un sistema donde la gente no paga impuestos no puede funcionar. El pueblo, en realidad, en última instancia, es quien tiene el verdadero poder. De lo que se trata es de concienciarle sobre su poder, se trata de que lo use, se trata de encontrar las formas concretas y eficaces para que pueda ejercerlo. Hay que sacar partido a la fuerza de la mayoría, siempre que primero consigamos que la mayoría se apunte a la causa.

Estas son las líneas generales de lo que podría ser un **programa de transición hacia la República**. Por supuesto, esto es sólo mi aportación. Estoy convencido de que muchas más ideas pueden implementarse, mejores que las mías. Lo importante es que dentro del movimiento republicano vayamos hablando sobre estas cuestiones para a continuación pasar a la acción. Tan importante es la teoría como la práctica. Si no hay guión entonces por mucho que se actúe no se consigue nada, o se consigue poco con demasiado esfuerzo, pero también, sin acción entonces las palabras no sirven de nada. Es importante debatir, pero debemos debatir sobre cosas concretas, no debemos caer tampoco en debates eternos ni en debates espurios.

Tan importante es saber hacia dónde queremos ir como determinar cómo tenemos que ir. Tan importante es fijarse objetivos, etapas, como estrategias para alcanzarlos. Lo verdaderamente importante es establecer una metodología de trabajo seria y eficaz. Es hacer las cosas bien, con cierto orden y de forma que el debate sea lo más libre posible, pero a la vez eficiente. Tampoco se trata de entrar en una dinámica en la que no se avance y se esté permanentemente discutiendo sobre lo mismo. Si se hacen las cosas ordenadamente, por etapas, las probabilidades de construir una república democrática se disparan. Para construir un edificio se necesitan planos, plazos, coordinación, control, metodología. Sólo puede hacerse por etapas. No se puede hacer el techo antes que el suelo. No se pueden pintar las paredes antes que hacer las paredes. Y un sistema político es algo mucho más complejo que un edificio. Lo primero que deberá hacer la plataforma unificada por la República es establecer un plan de trabajo, es diseñar la metodología a utilizar, es consensuar unos objetivos básicos y unas estrategias generales para alcanzarlos.

8. Conclusiones

El cambio en la sociedad se intenta normalmente cuando existe una necesidad real, cuando hay una conciencia sobre dicha necesidad suficientemente desarrollada y cuando la conciencia sobre la posibilidad de hacerlo sobrepasa cierto umbral. La conciencia de la posibilidad de cambio depende de la conciencia de la necesidad de cambio pero también de las condiciones objetivas del sistema a cambiar. Cuando existen hitos a corto plazo fácilmente identificables entonces la conciencia de la posibilidad del cambio se dispara. Éste es el caso de los países atrasados que tienen como modelo a los más adelantados. Pero también, aunque no existan dichos hitos, cuando la necesidad es apremiante y, como consecuencia, la conciencia de ésta es grande, entonces la sociedad se esfuerza en buscar soluciones, en ver las posibilidades de cambiar. El cambio puede realizarse con éxito cuando, además, existen organizaciones capaces de liderarlo, de diseñar y ejecutar una clara estrategia.

Los factores del cambio no son independientes, se realimentan mutuamente, siendo el factor primario la necesidad. Existen distintas combinaciones de estos factores que pueden producir el cambio. Sin embargo, cuanto mayor y más básica es la necesidad, mayor probabilidad de que la conciencia de dicha necesidad alcance el grado suficiente para que la conciencia de la posibilidad de hacerlo alcance un grado mínimo. Sin embargo, se necesita además la estrategia. Si el pueblo no es capaz de unirse y organizarse, la probabilidad de la revolución disminuye considerablemente.

Los ingredientes básicos del cambio son pues: necesidad, conciencia y estrategia. Si no se dan todos ellos en las proporciones adecuadas el cambio se hace poco probable o sus posibilidades de éxito son pequeñas.

La necesidad es el principal factor objetivo y los otros factores mencionados son los principales factores subjetivos. Los **factores objetivos** se corresponden con las condiciones materiales, políticas, económicas, de la sociedad. Los **factores subjetivos** se corresponden con las condiciones intelectuales, psicológicas, culturales, de la sociedad. Los unos influyen en los otros. Un pueblo con problemas económicos graves es el paradigma de los factores objetivos favorables al cambio. Un pueblo formado e informado es el paradigma de los factores subjetivos favorables al cambio. Un pueblo con graves problemas económicos y un nivel cultural avanzado (del propio pueblo preferentemente o por lo menos de su vanguardia) es el paradigma de la revolución. Normalmente existen factores objetivos y subjetivos, en distintas proporciones, a favor y en contra del cambio. La historia se decanta hacia la revolución o hacia la involución en función de qué parte de la sociedad lleve la iniciativa, si el pueblo o las clases dominantes, en función a su vez de las proporciones relativas de aquellos factores.

La ley del desarrollo desigual y combinado de la sociedad indica que ciertos países atrasados, acuciados por la necesidad, factor primario del cambio, pueden bajo

determinadas circunstancias, es decir, cuando la combinación de los factores del cambio es la adecuada, realizar un salto cualitativo y adelantar a los países que inicialmente estaban por delante. **Es posible influir en las condiciones subjetivas para favorecer el cambio, para cambiar las condiciones objetivas.** El destino de la sociedad humana no está predeterminado. Tenemos cierto margen de libertad para construirlo.

La humanidad está en un momento histórico crucial. El sistema actual parece estar llegando a un callejón sin salidas. Pero esto no significa que las cosas vayan a reconducirse por sí solas. Las minorías dirigentes no están dispuestas a renunciar a sus privilegios y casi prefieren que nuestra civilización colapse a que cambie radicalmente. Por consiguiente, para salir de dicho callejón sin salidas se requiere movimiento en contra de dichas minorías. **Se necesita una revolución democrática mundial que posibilite a nuestra especie sobrevivir y progresar.** Pero esta revolución, como cualquier otra, será probablemente provocada por los más necesitados, aunque no por los más desesperados. Por esto, los avances democráticos se están produciendo en Latinoamérica. En el patio trasero del imperio, la necesidad de conquistar la soberanía nacional va de la mano con la necesidad de conquistar soberanía popular. Cualquier avance democrático en cualquier parte del planeta supone un desafío para el sistema actual, más, si cabe, si se produce en alguno de los países del Primer Mundo. En este sentido, **el avance democrático en España, como en cualquier país europeo, podría ser crucial, podría tener importantes consecuencias internacionales.**

Sin embargo, como demuestra la historia, el cambio se produce cuando se dan diversos factores objetivos y subjetivos. **En España se dan condiciones objetivas favorables al cambio, pero las condiciones subjetivas son aún insuficientes.** El movimiento republicano español tiene el gran reto de trabajar por que a dichos factores objetivos se sumen factores subjetivos. Tenemos un gran contraste entre unas condiciones objetivas favorables al cambio (estamos a la cabeza del viejo continente en paro y en precariedad laboral, somos el único país de Europa con un problema de terrorismo, destacamos poderosamente en corrupción, nuestra “democracia” tiene graves y evidentes déficits, tenemos una forma muy clara de avanzar: la República) y unas condiciones subjetivas, por ahora, desfavorables al cambio (tenemos un pueblo con unos niveles de conciencia y de espíritu de lucha bajo mínimos, una clase intelectual prácticamente desaparecida, poco o ningún liderazgo político capaz de organizar el creciente descontento).

El tiempo dirá cómo se resuelve esta contradicción. Si queremos que se resuelva a favor del cambio habrá que trabajar, y mucho, por que así sea. A pesar de esto, no hay que perder la esperanza, parece que poco a poco algo está empezando a moverse. Pero hay que ser realista y no caer en el excesivo optimismo. **La República no vendrá sola, habrá que traerla con mucho esfuerzo, pero es posible traerla.** La pasividad y el conformismo son los principales enemigos a combatir. **Se necesita una gran labor de concienciación sobre la necesidad y posibilidad de avanzar en democracia. La Tercera República debe ser vista por la ciudadanía como la**

forma concreta en que puede avanzar notablemente la democracia en nuestro país. La causa republicana debe ser vista no sólo como una causa justa sino que también como una causa necesaria y posible. A su vez, la causa republicana, puede suponer el aliciente que necesitaba la verdadera izquierda para resurgir. Si esto no se produce, si no se consigue una izquierda unida (aunque diversa), fuerte, activa, entonces tengamos por seguro que la Tercera República, si es que llega, no significará mucho más que la monarquía actual, no será más que un lavado de cara del régimen actual para sobrevivir. **La Tercera República española debe posibilitar el desarrollo continuo, sin límites, de la democracia en este país.** Debe posibilitar la resolución de los grandes problemas que preocupan y afectan a los ciudadanos. Debe ser una república neutral que posibilite realmente que todas las opciones políticas tengan en la práctica las mismas oportunidades. En una verdadera democracia todas las ideas, de todos los signos, deben tener las mismas opciones de ser conocidas y probadas.

El movimiento republicano debe moverse mucho más. Tanto para arrancar el motor del cambio como para circular a suficiente velocidad. Cuanta más potencia tenga el movimiento popular por la República, más probabilidad de partir hacia la democracia y más lejos llegaremos, más y mejor democracia conseguiremos. **Se necesita la unidad de acción republicana y establecer una estrategia a gran escala y en todos los frentes.** Es imprescindible especificar un programa de transición desde la monarquía actual a la República, con objetivos a corto plazo, a medio plazo y a largo plazo. El movimiento republicano deberá velar por que toda la transición sea controlada por el pueblo para que la República instaurada merezca la pena. Tenemos que conseguir que esta vez sí haya una verdadera transición a la democracia.

Aprendamos de los errores cometidos en el pasado y adaptémonos al presente. **La estrategia debe adaptarse al espacio y al tiempo.** A situaciones distintas, estrategias distintas, pero siempre el mismo objetivo: conseguir una sociedad más justa, más libre. La izquierda debe tener en cuenta la situación actual de la sociedad para poder transformarla. Hay que considerar el estado actual de desinformación, de inconciencia de la ciudadanía. Hay que combatir la ideología dominante de derechas. Y para ello es imprescindible hablar en el lenguaje que actualmente entiende el pueblo. Se trata sobre todo de evitar usar en dicho lenguaje las palabras demonizadas por el sistema. **La izquierda debe concentrarse prioritariamente en el concepto democracia. La izquierda necesita una estrategia distinta, opuesta, a la de la derecha.** La izquierda necesita la libertad de prensa, la verdadera democracia, un Estado neutral. **Su prioridad absoluta debe ser luchar para hacerse oír ante la opinión pública en igualdad de condiciones que la derecha.** La izquierda debe luchar por establecer una democracia donde todas las ideas fluyan libremente por la sociedad, donde el pueblo controle la situación, donde el poder resida en el pueblo. Sus postulados se volverán mayoritarios en cuanto puedan ser oídos por la ciudadanía simplemente porque defienden los intereses generales. Pero el fin está contenido en los medios. Si luchamos por la democracia, por la libertad, por la paz, por la justicia, debemos aplicarlas en el día a día para alcanzarlas. **La lucha debe ser pacífica y**

sobre todo ejemplarmente democrática. Hay que dar el máximo protagonismo al pueblo.

La lucha por la democracia nos afecta y atañe a todos los ciudadanos. Compañeros republicanos, la lucha es algo siempre muy incómodo. Requiere esfuerzo. Para ir contracorriente hay que nadar. **Si decidimos luchar por una sociedad más justa, debemos hacerlo entre todos, poniendo cada uno nuestro granito de arena.** Participando en la calle, en las organizaciones sociales, sindicales o políticas, en los foros de Internet (pero no sólo en los afines). Usemos también las posibilidades que nos brinda la tecnología actual para liberarnos, para concienciarnos, para organizarnos, para luchar. El esfuerzo se atenúa y las probabilidades de éxito se disparan si todos colaboramos activamente. ¡Luchar es un verbo activo! Y para luchar hay que acudir al frente. La historia la hacemos todos los individuos. Si reivindicamos una sociedad donde se distribuyan la riqueza, el trabajo, el poder, la libertad, los derechos humanos, ¿no vamos a distribuir el esfuerzo para conseguir dicha sociedad? Si reivindicamos el poder para el pueblo, demos ejemplo, seamos coherentes y usemos el poco poder que tenemos todos, usemos nuestro margen de maniobra para contribuir a la causa. ¡Tenemos mucho que ganar y poco que perder!

¡El poder al pueblo!

¡Libertad, Igualdad, Fraternidad!

¡Por los derechos humanos!

¡Por la Democracia!

¡Por la Tercera República!

¡Salud y República!

¡Viva la República!

José López, Abril de 2010.

Apéndice A: La necesaria república

Más de 30 años después de la restauración borbónica en España, empieza a surgir un creciente movimiento republicano que cuestiona el sistema político vigente. Cada vez es más habitual ver banderas tricolores en la calle, empiezan a surgir diversas plataformas ciudadanas por la República, se empiezan a ver protestas simbólicas contra la monarquía, empieza a haber incluso cierta iniciativa dentro de la propia clase política como la red de municipios por la Tercera República, etc. Pero cabe preguntarse si este movimiento (aparentemente aún minoritario) responde a una necesidad real de nuestro país o si más bien se trata de una cuestión puramente idealista de unos pocos republicanos nostálgicos.

República vs. Monarquía

Según el diccionario de la Real Academia Española **república** es la *organización del Estado cuya máxima autoridad es elegida por los ciudadanos o por el parlamento para un período determinado*. Es decir, **a diferencia de una monarquía, en una república el jefe de Estado es elegido democráticamente por el pueblo**. Esta "insignificante" diferencia significa que nadie hereda legalmente ningún privilegio por el simple hecho de nacer en una familia concreta. En una república TODOS los ciudadanos son iguales, al menos en teoría, ante el Estado. Es evidente que la institución monárquica es intrínsecamente injusta y antidemocrática. Es muy difícil defender la monarquía como institución con la razón. Según dice Luís María Ansón (conocido monárquico y ex director del ABC) "**las razones de la república las comprende cualquiera, las razones a favor de la monarquía hereditaria requieren un estudio riguroso así como una considerable disciplina mental**".

La **república** (del latín *res publica*, es decir *cosa pública*) es un sistema político en el que el jefe de Estado, a diferencia de la monarquía, no accede al cargo por leyes hereditarias, sino por voluntad popular, expresada en el voto directo de los ciudadanos o en el de los representantes por ellos elegidos. El periodo de su mandato, siempre limitado, está determinado por la Constitución.

Si el jefe de Estado es al mismo tiempo el jefe de gobierno, se dice que la república tiene un sistema de gobierno **presidencial** (por ejemplo Estados Unidos). En los sistemas de gobierno **semipresidenciales** (por ejemplo Francia), el jefe de Estado no es la misma persona que el jefe de gobierno, el primero tiene también ciertas competencias del poder ejecutivo (en política exterior normalmente), mientras el primer ministro asume las competencias de política interior. En una **república parlamentaria**, el jefe de Estado es elegido por el parlamento (por ejemplo: Alemania).

Aunque, teóricamente, la república hace referencia a que la soberanía reside en el pueblo de forma democrática, en la práctica, el concepto república se lo pueden atribuir Estados que simplemente no adopten una forma de monarquía, incluyendo en ocasiones Estados con sistemas totalitarios, oligarquías o dictaduras.

La **monarquía** es una forma de gobierno en la que el poder supremo corresponde con **carácter vitalicio** a un príncipe, designado generalmente según el orden hereditario y a veces por elección (como sucedió con el rey Juan Carlos I). Hoy en día, podemos decir que hay dos tipos de monarquías: la **monarquía absoluta**, aquella en la que el rey es titular del poder soberano y personifica todos los poderes del Estado (legislativo, ejecutivo y judicial), sin que exista límite constitucional alguno, es decir, una **dictadura** (por ejemplo: Arabia Saudí); y la **monarquía constitucional (o parlamentaria)**, aquella que limita el poder del rey a ser la encarnación del Estado del que es jefe, y estipula su sometimiento a la Constitución; el poder recae en el pueblo que ejerce la soberanía a través de sus representantes en el parlamento y del gobierno (por ejemplo: España).

La monarquía en España

Mucha gente, aun admitiendo que es más lógico y justo el sistema republicano, asume que la monarquía que tenemos actualmente en nuestro país es beneficiosa y que no es necesario ni siquiera su replanteamiento. Es difícil encontrar personas que se declaren abiertamente “monárquicas” pero, sin embargo, abundan los “JuanCarlistas”. En esencia **se defiende la institución por la persona que ocupa el cargo en la actualidad, en base a su supuesta buena imagen** (imagen transmitida por supuesto por los medios de comunicación “oficiales”). Esto desde luego no podría ocurrir en una república porque en ésta la institución no se justifica por el uso que haga de ella una persona concreta. ¿Pero y si la imagen que tenemos de nuestro rey dista de la realidad? ¿Y si no es tan “bueno” como nos lo pintan? El argumento principal de los que defienden al actual monarca es que “salvó la democracia” en su intervención en contra de los golpistas del 23-F. Nuestro rey “se ganó el puesto” ese día. Pero aún hoy en día, existen muchos puntos oscuros en ese trascendental suceso que no se han aclarado suficientemente. **Si uno indaga por Internet puede descubrir informaciones muy preocupantes (y desconocidas para la mayor parte de la población) acerca de nuestro actual rey.** Se dice que su familia ha acumulado una fortuna difícil de justificar en base al “sueldo oficial” del monarca, se habla de un presunto escándalo de robo de una colección de pinturas a la familia del duque de Hernani (que ha interpuesto querrela criminal contra la familia Real por robo y estafa), existen versiones distintas de la oficial que afirman que el rey estuvo detrás del golpe de Estado del 23-F para salvar su puesto y su persona, hay una biografía no autorizada (“Un Rey golpe a golpe”) que nos proporciona una imagen muy distinta de la “oficial”, etc. Se dice que si los medios de comunicación estuvieran hablando sobre las actividades de nuestro rey durante un fin de semana, España se haría republicana al lunes siguiente. Todo esto desde luego suena muy preocupante pero también hay que tomarse con precaución toda información que no es posible verificar (tanto la

“oficial” como la “extra-oficial”). Sin embargo, el incidente del rey en la cumbre iberoamericana puso en evidencia la férrea censura que tienen nuestros medios de comunicación hasta el punto de que ante un error más que evidente no hubo casi ninguna crítica en dichos medios y el tratamiento “informativo” del mismo no permitió prácticamente contrastar distintas versiones. Después de ver cómo las noticias relacionadas con el tema república/monarquía son sistemáticamente obviadas por la mayor parte de los medios de comunicación masivos, de ver cómo se cierran programas de televisión que se atreven a insinuar ciertas cuestiones sobre la Casa Real,... **lo mínimo que uno puede hacer es tomarse con mucha prudencia la imagen que nos han transmitido hasta ahora de Juan Carlos I.**

Pero al margen de la opinión que tengamos de nuestro actual monarca (opinión que puede pasar de un extremo al otro en función de la información de que dispongamos y de la “fe” que depositemos en ella), hay ciertos **hechos objetivos** que cualquiera puede comprobar fácilmente:

- 1. El rey fue coronado por Franco, no juró nunca la Constitución de 1978 sino que se limitó a firmar su promulgación y sin embargo sí juró los principios del movimiento franquista.**
- 2. El régimen franquista sigue siendo legal en la actualidad en España** (en otros países europeos se declararon ilegales anteriores regímenes dictatoriales, por ejemplo el régimen nazi en Alemania).
- 3. La monarquía fue impuesta por el régimen dictatorial anterior y semi-impuesta en un referéndum en el que no se planteó ninguna otra opción** (en particular **la opción republicana no existió** y no aprobar la Constitución suponía no avanzar en democracia en ese momento). **Se obligó a aceptar conjuntamente democracia y monarquía.**
- 4. En el artículo 56 apartado 3 de la Constitución se dice "La persona del rey de España es inviolable y no está sujeta a responsabilidad."** Es decir, el rey no tiene ninguna responsabilidad legal de sus actos, **el rey está por encima de la ley, a diferencia de cualquier otro ciudadano de nuestro país y a diferencia por ejemplo del presidente de la República francesa** (en la Constitución francesa el presidente de la república no tiene este privilegio). **La ley básica de nuestro Estado atenta contra el principio BÁSICO de igualdad ante la ley de TODOS los ciudadanos.**
- 5. El rey no se somete a ningún control** (ni por el poder político ni por la prensa) y por tanto no se puede saber con certeza sus actividades. No se puede saber con seguridad si está haciendo buen uso de su cargo. No se puede saber si ha abusado de su privilegio de impunidad legal.

6. **La Casa Real es poco transparente** y desde luego mucho más opaca que las monarquías de nuestro entorno (por ejemplo no fue posible saber ni siquiera el coste de la boda Real en España, a diferencia de otros países europeos).
7. **No es posible ver en los medios de comunicación masivos críticas serias y razonadas a la monarquía ni debates sobre el modelo de Estado (república/monarquía).** La monarquía sigue siendo un tema tabú en la prensa española.

Argumentos “monárquicos”

Cuando se debate con “monárquicos”, es decir con “JuanCarlistas”, éstos suelen usar los siguientes argumentos (las siguientes falacias) para defender la institución actual:

1. **El pueblo español ya se pronunció y eligió monarquía.**

Sin embargo, el rey fue coronado por el franquismo, fue impuesto por el anterior régimen dictatorial. **Las condiciones en que se hizo el referéndum de la Constitución de 1978 fueron muy especiales** (estábamos en plena Transición en un momento muy delicado e inestable, veníamos de una dictadura y desde luego aún no estábamos en una democracia y prácticamente no había otra solución más que aceptar la Constitución tal como venía). Además **no se plantearon todas las opciones posibles, no se dio opción a la república.** Se trató más de un “chantaje” que de una libre elección: o democracia con monarquía o franquismo sin Franco.

La Transición se hizo desde la imposición de un bando al otro (quizás porque no hubo más remedio en ese momento) y eso hay que terminar de “corregirlo” para que el pueblo pueda elegir libremente y en igualdad de condiciones el tipo de régimen que desea para nuestro país. **Hay que terminar de hacer la Transición y tarde o pronto habrá que hacer un referéndum para que el pueblo se pronuncie explícitamente sobre si desea monarquía o república.** La historia juzgará el papel que ha hecho la monarquía en la Transición, pero ya han pasado más de 30 años y ya va siendo hora de “pasar página”. ¿Y qué mejor manera de zanjar la Transición que plantear un referéndum para que el pueblo español elija por fin democráticamente entre república y monarquía, para olvidarnos ya del pasado, mirar hacia adelante y que ya no necesitemos hablar de “memoria histórica”? ¿Y si ganara la monarquía, qué mejor manera de legitimarla por completo y evitar su cuestionamiento?

Incluso el decir que así se decidió en su día y que ahora hay que aguantarse con esa decisión “eternamente”, es poco democrático (aun sin tener en cuenta los argumentos anteriores), por supuesto que no se trata de volver a decidir sobre lo mismo constantemente, si no nunca podríamos funcionar, pero **tampoco se puede**

evitar replantear ciertas cuestiones cada cierto tiempo (prudencial), si no nunca cambiaríamos.

Además el que haya sido elegida de forma democrática la monarquía, no significa que ésta lo sea. **Elegir de forma democrática algo no lo convierte automáticamente en democrático.** Hay que distinguir entre el método democrático de tomar una decisión y la propia decisión (que puede ser democrática o no). Por ejemplo elegir de forma democrática una dictadura no convertiría a ésta última en una democracia.

2. La monarquía española es más barata que muchas repúblicas de nuestro alrededor

Respecto de los costes de la Casa Real en España, según la Wikipedia:

*Los presupuestos generales del Estado contemplan una partida específica para hacer frente a los gastos de la Casa Real. Para el año 2007 se han presupuestado **8,28 millones de euros**, a los que se deben adicionar **otros 5,82 millones por "apoyo a la gestión administrativa de la Jefatura del Estado"**.*

Dicho presupuesto no necesita ser justificado y, por disposición constitucional, es de libre disposición del monarca, quien también nombrará al personal militar y civil a su cargo.

Gran parte de los gastos no corren a cuenta de esa partida presupuestaria pues son asumidos por diversos ministerios del Estado, por ejemplo, "Patrimonio Nacional" asume el gasto de mantenimiento de los palacios (incluidos luz y agua) y también del parque móvil de la Casa Real, compuesto por 60 vehículos; la gasolina depende del Ministerio de Hacienda y los viajes al extranjero son sufragados por el Ministerio de Asuntos Exteriores. Esto eleva los gastos de la Monarquía, en la práctica, a casi 25 millones, incluyendo los gastos de desplazamientos, el mantenimiento de bienes muebles e inmuebles y el salario de los 130 funcionarios al servicio de la Jefatura de Estado."

Sin embargo, **cuando se compara el coste de nuestra monarquía con los gastos de las repúblicas de países vecinos, no hay que caer en el error de hacer comparaciones directas e inmediatas de las instituciones.** Por ejemplo, el presidente de la República francesa tiene algunas atribuciones parecidas al rey de España y además atribuciones del presidente de gobierno y de algunos ministerios de nuestro país. Por esto los gastos de la jefatura de Estado de la República francesa y los gastos de la jefatura de Estado de la monarquía española no se pueden comparar directa y fácilmente, porque no están asignados o distribuidos de la misma forma, porque ambos jefes de Estado tienen distintas

competencias. **Lo que sí se puede comparar directamente son los sueldos de los jefes de Estado** así como los sueldos del primer ministro francés y del presidente de gobierno español.

El sueldo del presidente de la República francesa es de 240.000 euros (de hecho le hicieron una sustancial y polémica subida porque cobraba bastante menos que el primer ministro) frente a los más de **8 millones de euros de nuestro rey**. Es decir, **el rey español gana mucho más que el presidente de la República francesa a pesar de tener muchas menos responsabilidades**. Además hay que tener en cuenta que el nivel de vida en Francia es más caro que en España con lo que además de ser en términos absolutos más cara nuestra monarquía, en términos relativos aún más. Por ejemplo en España el presidente de gobierno cobra 89.303,28 euros y en Francia el primer ministro (cargo equivalente) 240.000 euros. A esto hay que añadir los regalos que le hacen grandes empresarios a nuestro rey (no se sabe muy bien por qué y desde luego da que pensar, y no precisamente bien), gastos en las bodas Reales (no se sabe quién pagó todo el despliegue policial que hubo en Madrid, por ejemplo), etc.; que suponen **costes indirectos** para la población española, cosa que no ocurre en Francia.

3. Es mejor que haya un rey (que no tenga que ver con los partidos políticos) porque así el jefe de Estado es imparcial

Sin embargo, nunca puede asegurarse que un rey sea imparcial por el simple hecho de no pertenecer a un partido político. De hecho, según la biografía no autorizada *Un Rey golpe a golpe*, nuestro rey no se ha caracterizado precisamente por su imparcialidad (hay pruebas documentadas que demuestran que el Rey pidió 10 millones de dólares para financiar a la UCD, Adolfo Suárez dimitió, entre otras razones, por desavenencias con su majestad, etc.). De hecho, las polémicas declaraciones que hizo el rey sobre Zapatero rompen la imagen de imparcialidad que “oficialmente” nos habían transmitido hasta ese momento.

Además **dicha imparcialidad no es necesaria cuando prácticamente el jefe de Estado es simbólico y no tiene casi ninguna responsabilidad política** (como al menos ocurre “oficialmente” en nuestro país).

Además la función de un jefe de Estado no es ser imparcial, no es ejercer de “árbitro” en la política interna de su país, sino que es la de representar a su país ante el resto del mundo y en algunos casos (en las repúblicas presidenciales o semipresidenciales) aplicar cierta política (correspondiente al programa electoral refrendado por las urnas).

Por otro lado, **la libertad conlleva una responsabilidad y tenemos que aprender a usarla sin "tutelajes" si no nunca seremos libres de verdad**. La figura de un “padre” del Estado que ejerza de “árbitro” imparcial es un signo de debilidad democrática porque la democracia no necesita de “tutores” o

“guardianes” sino de mecanismos legales que la garanticen, mecanismos que no deben depender de ninguna persona en particular.

4. *Un rey está siempre más preparado y al no depender de una reelección actúa de forma más honrada*

Sin embargo, es obvio que **una persona que no tiene el cargo garantizado y que debe "luchar" por llegar a él y mantenerlo, en general, siempre está más preparada que otra persona que sabe que el cargo es suyo para siempre por el simple hecho de tener cierto apellido.** El error que cometió nuestro rey en la cumbre iberoamericana es inaudito, y desde luego no habla muy bien de sus aptitudes ni de su preparación. Y el hecho de que no tenga que rendir cuentas (ni legales ni políticas) fomenta comportamientos indeseables. Algunos de los pilares de la democracia, como la separación de los poderes para su mutuo control y la elección democrática de los cargos públicos, existen precisamente para evitar los abusos de poder porque se parte del supuesto de que si no se establecen dichos mecanismos es muy probable que se produzcan comportamientos deshonorosos.

5. *El rey tiene un poder político nulo.*

Sin embargo, **en la Constitución se establecen una serie de poderes que en teoría el rey puede ejercer en cualquier momento** (jefe de las fuerzas armadas, garante de la unidad de la nación, sanción de las leyes, etc.). ¿Si el rey tiene tan poco poder cómo puede explicarse que según los que lo defienden “salvara la democracia”, desmontando el golpe de Estado del 23-F? ¿Y en todo caso, si no hace nada entonces para qué tenerle? El incidente en la cumbre iberoamericana pone en duda la imagen que nos han transmitido hasta ahora del monarca y hace dudar sobre su verdadero papel en la política española. Según sus biografías (“oficiales” y no autorizadas) fue el protagonista de la Transición.

6. *El rey es impune pero no ha abusado de dicho privilegio.*

Sin embargo, **como no hay transparencia informativa respecto de las actividades del rey no podemos asegurar con certeza que su inviolabilidad e impunidad no sean YA un problema.** De hecho según la biografía no autorizada *Un Rey golpe a golpe* don Juan Carlos está aprovechando dicha impunidad para enriquecerse personalmente y está relacionado (aunque no se ha demostrado hasta ahora) con algunos de los principales casos de corrupción que se han producido a lo largo de su reinado. De hecho, el alcalde de Puerto Real José Antonio Barroso ha denunciado públicamente la naturaleza corrupta del rey y ha afirmado que tiene documentos escritos que demuestran sus acusaciones y que está dispuesto a responder ante los tribunales por sus declaraciones hasta las últimas consecuencias. Incluso es “vox populi” que nuestro rey **se ha rodeado de una “corte” de empresarios que le han hecho numerosos regalos** (coches, barcos, etc.). Esto da mucho que pensar porque normalmente nadie regala nada

gratuitamente. Y el incidente con Chávez plantea serias dudas sobre los verdaderos intereses del rey en defender por un lado a Aznar (que apoyó una guerra en la que el petróleo fue una de las claves) y por otro lado a las empresas españolas que invierten en Latinoamérica.

7. *Da igual que el rey sea impune en la teoría, en la práctica también lo son los políticos y los poderosos.*

En teoría somos todos iguales ante la ley salvo el rey (que está por encima de ella). En la República francesa TODOS son iguales ante la ley (incluido el presidente de la república). En la práctica ya es otra cosa, desgraciadamente, pero si en teoría ya se reconoce que hay alguien por encima de la ley pues eso ya es el colmo. **Para que haya justicia debe haber una ley justa y debe aplicarse de forma justa, pero si la ley ya es injusta entonces es imposible que haya justicia.** Si no podríamos decirle a los sudafricanos que vuelvan a implantar el apartheid porque total nunca serán iguales (en la práctica) ante la ley por razones de raza. El primer paso para mejorar las cosas es que la ley sea por lo menos en teoría justa, luego habrá que trabajar para que se aplique bien, pero sin el primer paso no hay nada que hacer.

A diferencia del rey, cualquier cargo público está sometido (bien o mal, poco o mucho) a un control político (como le pasa al gobierno) y a un control por parte de la prensa. Por tanto cualquier persona que, ejerciendo un cargo político, comete un delito (por ejemplo malversación de fondos) puede ser denunciada por los políticos o por la prensa para ser juzgada (con la presunción de inocencia correspondiente por supuesto) pero **el rey LEGALMENTE nunca puede ser juzgado, aunque cometa delito.**

Es cierto que una cosa es la teoría y otra la práctica. En el caso de Aznar por ejemplo existe una plataforma popular que reivindica juzgarlo por crímenes de guerra, veremos si consiguen llevarle a juicio o no, pero en el caso del rey no habría NINGUNA posibilidad en las condiciones actuales.

8. *También existen privilegios en ciertos cargos políticos.*

Sin embargo, **no se puede comparar tener ciertas ventajas** (con las que se puede o no estar de acuerdo) **con ser IMPUNE y bajo NINGÚN control.** Por ejemplo, según la Wikipedia, *la inmunidad diplomática se refiere a los beneficios de inmunidad o inviolabilidad que goza un diplomático sobre su persona y el país en donde reside y se desempeña oficialmente, la exención de impuestos y de la jurisdicción civil y criminal respecto con los tribunales locales.* A un diplomático español que resida en Francia, por ejemplo, no se le puede juzgar en Francia pero sí se le puede juzgar en España. Por el contrario, **nuestro rey tiene impunidad en su país también** (probablemente no será la única persona que tenga ese privilegio en el mundo, pero desde luego no lo tiene el presidente de la República francesa).

Además muchos de los privilegios de los cargos políticos son limitados en el tiempo (se acaban en cuanto ya no se ostentan dichos cargos), a diferencia de la impunidad Real que es ILIMITADA en el tiempo.

9. La gente apoya la monarquía, lo dicen las encuestas.

Sin embargo, las encuestas sobre la cuestión monarquía/república son escasas o inexistentes y **toda encuesta siempre debe tomarse con mucha precaución**. Las encuestas pueden dar resultados muy distintos dependiendo de qué se pregunte, de cómo se plantee la pregunta, de cómo se realicen las muestras, etc. Por ejemplo, no es lo mismo preguntar si se valora la monarquía que preguntar si se prefiere monarquía o república. Se puede valorar positivamente la monarquía (el rey actual) pero se puede preferir a pesar de lo anterior la república. De todas formas, si tanto apoyo tiene la monarquía, ¿por qué no se ven debates sobre la cuestión república/monarquía? ¿Por qué se censura sistemáticamente toda noticia que tenga que ver con la república, salvo cuando modos incorrectos de defenderla puedan desvirtuar su causa? ¿Por qué no se quiere ni oír hablar de un referéndum para elegir entre república y monarquía si tan seguros están los “monárquicos” del apoyo que tendrían? También podría decirse que la gente no apoya a la monarquía porque el día de la boda del príncipe había más policías que gente viendo desfilarse el coche nupcial en Madrid. No se puede asegurar tan alegremente que la monarquía es apoyada. **Hasta que no se produzca un referéndum en el que ambas opciones puedan ser elegidas en igualdad de condiciones no podrá saberse realmente lo que apoya el pueblo español.**

Cuando se controla tanto los medios de comunicación (hasta el punto de que no se ve casi ninguna crítica a uno de los poderes más importantes del Estado, al contrario de lo que ocurre en otros países), es difícil que a la gente le lleguen ideas distintas de las que quieren quienes controlan dichos medios. **Pensamos y opinamos en base a lo que vemos en los medios de comunicación (que están muy manipulados por los poderes fácticos). Los medios de comunicación más que informar lo que hacen es CREAR OPINIÓN** para que pensemos de cierta manera (la que les interesa a ellos).

10. La prensa no se mete con el rey porque cae bien a la gente.

Sin embargo, la simpatía o no que despierta el rey en la población depende de la imagen que nos transmitan de él los medios de comunicación a los ciudadanos. Si el rey cae bien a la gente, es en todo caso porque la prensa no se mete con él y no al contrario. **El control de los medios de comunicación es la principal “herramienta” que ha tenido esta monarquía para conseguir imponerse, para conseguir apoyo popular.** Dada la censura y manipulación que hay en los medios “oficiales”, no podemos fiarnos sobre la imagen que nos han transmitido del monarca. Existen numerosas informaciones en medios alternativos (Internet) que desde luego dan una imagen muy distinta del rey a la “oficial” y cualquier atisbo de

“apertura” informativa respecto de la monarquía es rápidamente censurado en los medios “oficiales”. Sin ir más lejos el error cometido por el rey en la cumbre de Chile evidenció la falta de libertad de prensa en nuestro país. Los medios se han limitado a transmitir cierta imagen de nuestro monarca (próximo, campechano, sencillo) pero no informan sobre sus actividades, sobre sus cuentas, sobre su patrimonio. Prácticamente no informan nada acerca de él y desde luego lo tratan de forma muy distinta a cualquier otro cargo público.

Con respecto a los partidos políticos (mayoritarios) se puede elegir el periódico que uno quiera para CONTRASTAR versiones pero ¿cómo contrastar lo que se piensa de la monarquía? Todos los medios “oficiales” dicen (es decir no dicen) lo mismo. **Para saber la verdad de las cosas es imprescindible contrastar versiones u opiniones distintas** (imaginemos un juicio donde sólo se oye una de las partes, sería imposible saber la verdad). ¿Es que la monarquía es perfecta? **NADA es perfecto y por tanto TODO se puede criticar. Y por tanto si no se critica NUNCA es porque se hace censura o autocensura.**

Los medios de comunicación "venden" no "informan". Y siempre "venden" lo mismo. Ahora bien “venden” lo que ellos quieren “vender” no lo que nosotros queremos “comprar”, otra cosa es que lo "compremos". A ver si ahora va a resultar que nos ponen las noticias que nosotros queremos. **No tenemos ni voz ni voto. Y nuestra opinión sobre las cosas son las que nos "venden".** Por esto **no hay libertad de expresión porque los medios no quieren informar sino “vender”.** En la historia existen numerosos ejemplos donde las versiones oficiales de las cosas no coincidían luego con la realidad (por ejemplo los NO-DOs del franquismo), hay que tomarse con mucha prudencia las "verdades que nos han vendido".

11. Si la gente quisiera república votaría a partidos republicanos por lo que no es necesario un referéndum

Sin embargo, vivimos en una “democracia” donde **la gente tiene el voto condicionado por la “información” de la que dispone.** ¿Y cómo la gente va a estar concienciada sobre este tema si no se habla de ello en los medios de comunicación debido a la censura Real?

Además **cuando se vota a un partido no se considera sólo si es republicano o no sino su programa en conjunto**, usando esa misma argumentación no habría hecho falta el referéndum de la OTAN porque el partido que ganó en su día defendía (en un principio) el NO. Cuando se vota a un partido se le vota por muchos motivos. Habrá gente republicana que no comparta la ideología de IU por ejemplo y mucha gente del PSOE que no esté de acuerdo con que este partido renuncie a su posición tradicional a favor de la república y también habrá gente de derechas que preferirá república. Siguiendo el razonamiento de que el que quiera república que vote a los partidos republicanos, nunca tendría sentido plantear un

referéndum sobre ningún tema porque bastaría con votar al partido correspondiente (admitiendo que en el resto del programa uno esté de acuerdo con dicho partido).

Además **es un tema con la suficiente importancia para tratarse aparte** (se trata del modelo del Estado, de sus BASES).

- 12. Hay problemas mucho más prioritarios, lo importante es resolver los problemas cotidianos. Da igual que tengamos república o monarquía, en el fondo seguiríamos igual, la única diferencia es que tendríamos un presidente de república en vez de un rey.**

La democracia es fundamental para la resolución de los problemas de una sociedad, cuanto más desarrollada esté mayor probabilidad de mejorar las condiciones de vida de la mayor parte de la población. **El pueblo debe ser consciente de que hasta que no tenga el verdadero poder, no podrá aspirar a una vida mejor en justicia, paz y libertad.** No podemos mirar para otro lado para no ver lo que no funciona y luego quejarnos cuando nos toca de lleno el mal funcionamiento de nuestro Estado. Ni podemos ni debemos evitar analizar las CAUSAS por las que las cosas no funcionan. Hay gente que piensa que la estructura del Estado no le afecta cotidianamente (que está muy lejana) y está equivocada, **todo nos afecta a todos los niveles** (sobre todo de arriba a abajo). No podemos aspirar a tener justicia, trabajo, vivienda dignos si la estructura BÁSICA del Estado en que vivimos lo impide. ¿Qué justicia puede esperarse cuando la ley de leyes atenta contra el principio básico de igualdad ante la ley de TODOS los ciudadanos? **La ley debe ser ante todo justa y luego eficiente**, pero si no es justa da igual que sea eficiente, probablemente en el franquismo la justicia era más eficiente pero también muy injusta.

Si tenemos en cuenta que en España la monarquía es menos transparente que otras monarquías de nuestro entorno, que coarta la libertad de prensa, que nuestro rey es impune ante la ley y no está sometido a ningún control, que fue impuesto por el franquismo,... **el planteamiento de la cuestión republicana en nuestro país no sólo es deseable y legítimo, sino que también es NECESARIO para conseguir que nuestra “democracia” se ponga por lo menos al mismo nivel que en el resto de países de nuestro entorno. Esta monarquía tiene los defectos inherentes a cualquier otra más los derivados del hecho de que sucedió a una dictadura y mantiene prácticas que recuerdan a ésta última.**

En resumen, si admitimos que **cuanta más democracia mayor probabilidad de resolver los problemas** (incluidos los cotidianos) y estamos de acuerdo en que **república es más democracia que monarquía** (en general y más aun en nuestro país, por las peculiaridades de nuestra reciente historia), entonces es evidente que **la cuestión republicana es NECESARIA y ESENCIAL** para mejorar nuestra sociedad.

13. Es mejor no volver a la república para evitar los problemas que hubo con la 2ª república.

Sin embargo, los problemas que hubo en la Segunda República no son sólo achacables a la propia institución republicana. En general, y simplificando un poco, el contexto nacional e internacional era ya de por sí muy complejo e inestable. España (y el resto de Europa) vivía una época de cambios intensos y profundos, **la inestabilidad estaba arraigada en la sociedad española**, inestabilidad que provocó en pocos años (menos de 60) el cambio de una monarquía (Amadeo I) a una república (la primera) a una monarquía de nuevo (Alfonso XIII y la dictadura de Primo de Rivera) y otra vez a una república (la segunda). **En esos tiempos tuvieron muchos problemas tanto los regímenes republicanos como los monárquicos.** Por tanto si no se puede volver a instaurar la república por los problemas que tuvo en esos tiempos, tampoco podría hacerse lo mismo con la monarquía. ¿Es que el modelo de Estado republicano usado en la mayoría de países del mundo ACTUALMENTE no tiene sentido en nuestro país? Por otro lado, cuando dicen que el reinado de Juan Carlos I es el periodo más largo de estabilidad en la historia reciente de España, tampoco es cierto, realmente el mayor periodo de estabilidad (hasta ahora) fue el franquismo. Es decir, la “estabilidad” tampoco es una virtud en sí misma.

14. En una república tampoco habría mucho margen de maniobra porque se elige un presidente perteneciente a un partido.

Se elige un presidente de república de un partido es verdad, pero **por lo menos se tiene algo de margen** para elegir, en el caso de un rey el margen es CERO. Y de todas maneras, en una república es más fácil establecer unas “reglas de juego” que aumenten dicho margen de maniobra. **En una república es más fácil desarrollar la democracia hacia cotas más altas, nada es fijo e intocable, no hay tantos obstáculos.**

Argumentos republicanos

Los argumentos a favor de la república se pueden sintetizar en los siguientes puntos:

- 1. El sistema republicano es mucho más económico, democrático, lógico y justo.** No fomenta como la monarquía la desigualdad y el trato de privilegio y pone a TODOS los ciudadanos en igualdad de condiciones frente a la ley.
- 2. Es muy PELIGROSO que haya una persona con tanto poder como el rey** (que esté **por encima de la ley y sin control** posible), la historia misma lo demuestra. El sistema no debería depender de una persona. **El sistema republicano es mucho más seguro porque no da tanto poder al jefe de Estado y además permite elegirlo cada cierto tiempo.** Además **en una república no existen**

problemas de sucesión (que tantas guerras han provocado a lo largo de la historia).

3. Tenemos una "democracia" donde no existe realmente libertad de prensa (la monarquía no se puede criticar, es decir no se puede criticar el modelo de nuestro Estado), donde hay poca (o nula) independencia de poderes, donde hay poco (o nulo) control de los mismos, donde hay poca (o nula) transparencia, etc. **NO TENEMOS UNA DEMOCRACIA VERDADERA** porque muchos de sus pilares fundamentales, entre ellos la libertad de expresión, no se cumplen o se cumplen insuficientemente. Nuestra "democracia" está muy "limitada", es claramente insuficiente. El modelo de nuestro Estado (del que la monarquía es parte sustancial puesto que es su núcleo) es muy poco democrático. Es decir, **es un problema de las BASES de nuestro sistema.**
4. Se suele decir que lo importante son los problemas cotidianos, que desde ese punto de vista da igual república o monarquía. Pero los que dicen eso, se olvidan de que **si la estructura básica del sistema está "enferma"** (es decir si las reglas del juego están "viciadas") entonces **eso afecta a todo**: se producen más problemas de convivencia que derivan a veces en violencia, más problemas de corrupción (que luego repercuten directamente en nuestro bolsillo), más bloqueo en la solución de los problemas (por ejemplo el terrorismo), menor pluralidad de ideas y por tanto menor posibilidad de encontrar soluciones para resolver los problemas, etc. ¿Qué justicia puede esperarse de un sistema cuya ley de leyes es profundamente injusta porque atenta contra el principio BÁSICO de igualdad ante la ley de TODOS los ciudadanos? **La libertad y la democracia son condiciones necesarias e IMPRESCINDIBLES** (aunque no suficientes) para convivir en paz, para mejorar y progresar, **para resolver los problemas** cotidianos de todos.
5. **Esta monarquía tiene muy poca legitimidad** porque fue coronada por una dictadura y aprobada indirectamente en un referéndum en el que no se dio opción a un Estado republicano. **Esta monarquía es muy poco transparente** porque no está sometida a prácticamente ningún control (ni por la prensa ni por el poder político). Un referéndum donde se pueda elegir libremente y en igualdad de condiciones entre monarquía y república proporcionaría mayor legitimidad al sistema (sea cual fuese el resultado) y contribuiría a cerrar la página de la Transición.
6. **El establecimiento de una república puede acelerar y aglutinar las reformas necesarias para avanzar en nuestra democracia.** Nuestro sistema necesita realizar un amplio conjunto de reformas para conseguir mayor grado de democracia (por lo menos para alcanzar el que tienen nuestros vecinos europeos) y para ello es necesario que se hagan desde el sistema actual (con el riesgo de que sean insuficientes, de que se hagan a un ritmo excesivamente lento, o de que simplemente no se hagan) o bien "rompiendo" con el sistema actual y "regenerándolo" (consiguiendo asegurar que las reformas se hagan, que sean más

importantes y que se hagan más rápido) a través de una república. **La República puede ser el “catalizador” de la “regeneración democrática” de nuestro país.** Y no menos importante, **puede establecer las BASES para poder desarrollar la democracia hacia cotas más altas en el futuro**, para poder mejorar el sistema de forma continua y sin ningún obstáculo.

La República no nos resolvería inmediatamente nuestros problemas cotidianos pero sentaría las bases para que eso fuera mucho más posible. Y por lo pronto ahorraría de entrada unos costes importantes a todos los ciudadanos y "sanearía" nuestra democracia, que falta le hace. **La República nos traería un presente mejor y de paso (que no menos importante) nos proporcionaría un futuro más seguro.** Además de los argumentos teóricos o de principios a favor de la república (aplicables a cualquier país), hay que sumar las peculiaridades de nuestra historia reciente que hacen que **un referéndum para elegir la opción de sistema sea en nuestro caso NECESARIO para avanzar en NUESTRA democracia.**

El día en que los republicanos puedan defender sus ideas en igualdad de condiciones que los monárquicos (que actualmente tienen todos los poderes a su favor, especialmente la prensa más importante), **el movimiento republicano superará inexorablemente al monárquico.** Por esto se encargan los medios "oficiales" de obviar dicho movimiento porque puede crecer rápidamente en cuanto se le dé la mínima oportunidad. Por ejemplo, según una encuesta realizada en Málaga, la iniciativa para lanzar una Red de Municipios a favor de la Tercera República, a la que se han incorporado ya cinco ayuntamientos malagueños y los más de 200 cargos públicos que IU tiene en la provincia de Málaga, es conocida por un 30,27 por ciento de los malagueños. Además, aumenta el número de malagueños que se declaran republicanos, alcanzando el 40,34 por ciento frente a los que se declaran monárquicos, el 32,95 por ciento. Las encuestas hay que tomárselas siempre con mucha prudencia (tanto unas como otras) pero el hecho significativo es que **ya empiezan a verse encuestas donde el movimiento republicano supera al monárquico, y esto con una "promoción" casi nula de dicho movimiento y sin debates.** La monarquía juega con mucha ventaja: lleva más de 30 años "promociándose" con los grandes medios de comunicación y los principales partidos a su favor (por ahora). Pero en cuanto se empiecen a conocer las ideas republicanas y se puedan ver debates donde ambas opciones tengan las mismas oportunidades de darse a conocer, el movimiento republicano crecerá "como la espuma". Por esto los grandes medios de comunicación silencian sistemáticamente todas las noticias que tengan que ver con el movimiento republicano (salvo aquellas que lo desprestigien), porque saben que en cuanto empiece a ser conocido no parará de crecer por sí solo. El movimiento monárquico necesita silenciar al republicano para subsistir porque éste crecerá espontáneamente a pesar de los intentos del primero por obviarlo. **La monarquía necesita mucho trabajo de "marketing" para mantenerse, la república necesita poco "marketing" para superarla.**

Conclusión

Teniendo en cuenta nuestra historia reciente, en particular la Transición, la cuestión del tipo de régimen (república/monarquía) sigue abierta en nuestro país. Es una **deuda histórica** con la “España perdedora” que **debe zanjarse para cerrar la página más dramática de nuestro pasado reciente. La monarquía actual no tiene suficiente legitimidad** porque ha sido impuesta por una dictadura y porque no se ha dado ninguna oportunidad a otra opción, la república, como mínimo igual de legítima (para los republicanos más legítima porque representa la legalidad democrática quebrantada con el golpe de Estado de 1936 que dio lugar a la guerra civil). **La Constitución actual pone al jefe de Estado por encima de la ley** y esto, por un lado es inadmisibles en una democracia, y por otro lado puede plantear un serio problema de mal uso de dicho privilegio (mal uso que no puede garantizarse que no se haya producido ya). **La monarquía actual es poco transparente y limita la libertad de prensa** practicando una censura incompatible con un régimen democrático.

Por todo ello, **el planteamiento de un referéndum para que el pueblo elija democráticamente entre república y monarquía no sólo es legítimo sino que es NECESARIO** para cerrar definitivamente las “heridas” de nuestro turbulento pasado reciente y sobre todo **para conseguir un grado de democracia, por lo menos, igual que el de nuestros países vecinos**. Pero dicho referéndum debe celebrarse con las garantías suficientes para que ambas opciones puedan competir en igualdad de condiciones y para ello **es necesario que los medios de comunicación inicien una “apertura” con el objetivo de culminar la libertad de prensa en nuestro país**. Dicho referéndum debe estar precedido por un **debate** serio, profundo, verdadero y sin miedo en la sociedad española. Independientemente del resultado del referéndum, su planteamiento puede y debe suponer un **importante impulso democrático**.

El movimiento republicano tiene el gran reto de luchar ACTIVAMENTE por la concienciación masiva sobre la NECESIDAD de la Tercera República española (lucha que debe pasar inexorablemente por la **unificación de las distintas plataformas republicanas**) **y para ello debe iniciarse un debate “interno”** (pero abierto a la sociedad) **sobre el MODELO que debe adoptar dicha república**. La república no debe ser sólo la negación de la monarquía sino que debe ser un modelo alternativo perfectamente definido. Es necesario dar a conocer el concepto de república antes de que se instaure para (al ser una alternativa de poder institucional conocida) garantizar su porvenir como forma democrática del Estado. Es necesario que deje de ser algo bueno por conocer frente a lo malo conocido. Hay que evitar que la república llegue de modo imprevisto y se instale en un Estado de precariedad. El objetivo fundamental es evitar los errores del pasado que provocaron los fracasos de la primera y segunda repúblicas en España. En definitiva **es imprescindible sentar las bases teóricas antes de su puesta en práctica**.

Apéndice B: En busca de la Tercera República

O los retos del movimiento republicano para que la Tercera República española deje de ser una utopía y se convierta algún día en una realidad.

Teniendo clara la NECESIDAD de la República en nuestro país, como mejor garantía del imprescindible proceso de “regeneración democrática”, lo siguiente que se nos plantea es cómo conseguir traer la República teniendo en cuenta la realidad actual de nuestra sociedad y las experiencias del pasado.

Está claro que **el movimiento republicano está en auge en España**. Cada vez se ven más banderas tricolores en la calle, proliferan las plataformas ciudadanas por la Tercera República (Club Republicano por la Tercera República, Ciudadanos por la República, Foro de Republicanos de Izquierdas, Unidad Cívica por la República, Movimiento por la Tercera República, Foro por la Tercera República, etc.), proliferan actos simbólicos contra la monarquía actual, algunos medios de la prensa “oficial” empiezan a atreverse tímidamente a denunciar las “carencias” de la Casa Real (la prensa libre hace tiempo que lo lleva haciendo, prensa alternativa en claro auge), dentro de la propia clase política dominante (por ahora sólo Izquierda Unida) la causa republicana ha entrado en agenda (Red de Municipios por la Tercera República), proliferan las denuncias públicas contra el actual Rey (el alcalde de Puerto Real José Antonio Barroso se ha atrevido a denunciar públicamente la naturaleza corrupta de la institución monárquica, el coronel Amadeo Martínez Inglés ha denunciado públicamente al Rey y ha pedido una comisión parlamentaria para investigarlo, etc.), incluso en las bases del PSOE (y a pesar de sus dirigentes) la causa republicana parece estar empezando a “despegar” tímidamente, proliferan actos de memoria histórica de la Segunda República, proliferan los actos en los focos de debate social de base como los ateneos, etc.

Sin embargo, **la censura Real que aplican los medios de comunicación de masas más conocidos impide que este auge sea percibido por la mayor parte de la población**, que sigue considerando (aparentemente) este tema como algo secundario y del pasado. Por tanto, cabe preguntarse si en las condiciones actuales (en las que los medios obvian sistemáticamente el movimiento por la Tercera, en la que los principales partidos están dominados por dirigentes que impiden cualquier debate o planteamiento de esta cuestión, en la que el pueblo permanece aparentemente “adormecido” en una especie de “amnesia semiconsiente”) tiene realmente futuro este movimiento o sólo representa una “lucha idealista” perdida de antemano. Cabe preguntarse **cómo hacer más efectiva esta lucha**, cómo evitar todos los obstáculos que intentan obviarla.

Toda **lucha social** que pretenda ser exitosa y transformadora debe siempre marcarse un objetivo claro a alcanzar que podrá ser más o menos utópico, más o menos

ambicioso (**debe ser más o menos idealista**), debe tener en cuenta la situación inicial de la que se parte (**debe ser más o menos realista**), y debe marcarse un camino o estrategia para alcanzarlo (**debe ser más o menos pragmática**). Si no se cumplen estos tres requisitos es muy poco probable que dicha lucha pueda tener algún día el éxito buscado. **Toda lucha más o menos utópica implica siempre realizar un camino más o menos largo, más o menos difícil.** Si se es poco idealista (poco ambicioso) entonces el camino es más corto pero el destino alcanzado está tan cerca del origen del camino, que a lo mejor no merecía la pena iniciarlo. Si se es demasiado idealista entonces el camino es demasiado largo y difícil con lo que es muy poco probable alcanzar el destino. Si no se es nada idealista o no se tiene claro el objetivo, el camino no tiene destino o éste es confuso y cambiante y por tanto por mucho que se ande, no se avanza, simplemente se da vueltas sin rumbo o bien se llega a una estación intermedia muy alejada del destino final. Si se es poco realista se avanzará muy poco en el camino e incluso quizás ni se iniciará la marcha por mucho esfuerzo que se haga. Si se es demasiado realista entonces cunde el desánimo y no se inicia la marcha. Si se es poco pragmático (si no se hacen pequeñas paradas, si no se cogen ciertos atajos, si no se tiene en cuenta el terreno) el camino puede ser tan largo y dificultoso que tarde o pronto se deje de recorrer. Si se es demasiado pragmático (si se hacen demasiadas paradas, si se cogen demasiados atajos, si se tiene demasiado en cuenta el terreno) entonces el camino es menos dificultoso pero se alarga tanto en el tiempo que incluso se llega a olvidar cuál era el destino. Los tres requisitos son todos igual de fundamentales para alcanzar el destino y todos requieren un cierto “equilibrio” para no afectarse mutuamente, para conseguir recorrer el camino en un tiempo prudencial, con un esfuerzo asumible y con una probabilidad razonable de alcanzar el destino.

Por otro lado, es obvio, que **toda lucha que pretenda cambiar la sociedad debe aspirar a ser mayoritaria**, debe aspirar a contar con la mayor parte de la población posible. No se puede cambiar la sociedad sin contar con la mayoría de ésta. Todo movimiento de transformación social debe ir “reclutando” a las masas para tener cierta posibilidad de éxito. Pero una vez más se requiere un “equilibrio” para que las masas no acaben ahogando a la minoría vanguardista promotora del cambio. Es decir, hay que ir CONVENCIENDO, CAMBIANDO a las masas para que el movimiento crezca y no al revés. No hay que caer en el error de ser mayoritario para dejar de ser transformador. Hay que buscar mayorías pero sin renunciar a los objetivos de la lucha. Hay que procurar que las masas se apunten al camino a recorrer y para ello hay que ir donde están para TRAERLAS a nuestro lado, no hay que quedarse donde están para olvidar el camino. Por tanto, **si una minoría con iniciativa pretende cambiar a la mayoría, lo primero que debe hacer es unirse para iniciar el camino juntos, para ir reclutando a las masas a medida que lo vaya recorriendo.** Si iniciamos el camino de forma desunida, yendo cada uno hacia un destino distinto (aunque sean parecidos) o yendo hacia el mismo destino pero por caminos distintos, entonces será muy difícil convencer a las masas para que se unan a nuestra marcha. Sin embargo, **si nos ponemos de acuerdo en qué destino común es razonable para todos los que iniciamos la marcha y para los que se unirán a ella en el futuro (es decir razonable para la mayoría de la sociedad) entonces es muy posible que la**

marcha sea cada vez más concurrida y por tanto aumenten sus posibilidades de éxito.

Por otro lado, **tan importante como fijar el destino del camino a recorrer, es determinar la causa por la cual hay que iniciar la marcha.** Mientras que el movimiento republicano no dé razones objetivas, claras y convincentes de los motivos por los que se hace necesaria la marcha, entonces difícilmente las masas se unirán a ella. **Lo primero de todo es concienciar masivamente sobre la NECESIDAD de avanzar en democracia y sobre la conveniencia de que esto se haga mediante el establecimiento de una república.** El movimiento republicano debe hacer un esfuerzo por concienciar a la población en general sobre los defectos de nuestra “democracia” actual (ver mi anterior artículo *Los defectos de nuestra “democracia”*) y sobre la NECESIDAD de la República (ver mi anterior artículo *La necesaria república*) para corregir dichos defectos. **La República puede ser el “catalizador” de la “regeneración democrática” de nuestro país. La gente debe ver la República como la mejor manera de avanzar en democracia.** Debe asociar república a más democracia.

1) Seamos razonablemente idealistas

Evidentemente la primera condición indispensable para iniciar el camino es tener claro el destino del mismo. Si dentro del movimiento republicano no nos ponemos de acuerdo en cuál es el objetivo entonces difícilmente podremos llegar a él. Esto implica necesariamente un **debate** interno (pero abierto a la sociedad) del movimiento republicano para **fijar el mínimo común asumible por todas las corrientes** del mismo, para fijar el objetivo común básico. Debemos aclararnos sobre qué modelo de república queremos para nuestro país. Es lógico (y bueno) que haya diferencias en los tipos de república defendidos por las distintas plataformas (república popular, federal, constitucional, etc.), pero si no llegamos a un acuerdo de mínimos sobre lo que debe ser la Tercera República entonces probablemente no habrá nada que hacer. Debemos priorizar lo que nos une sobre lo que nos separa.

Si estamos todos de acuerdo en que **lo verdaderamente importante es la República, es la democracia**, entonces debemos aparcar (temporalmente) nuestras diferencias para iniciar el camino hacia un destino común (sin renunciar a nuestros respectivos ideales o destinos diferenciados una vez alcanzado el destino principal). Lleguemos primero a la “estación intercambiadora principal” para luego ir hacia nuestros respectivos destinos. Todos los destinos “secundarios” son legítimos mientras se defiendan de forma democrática. Y en todo caso, una vez alcanzada dicha “estación intercambiadora principal”, si no nos ponemos de acuerdo sobre cuál debe ser la siguiente estación, siempre podemos recurrir al debate público y a la democracia para que sea la ciudadanía la que decida (como por otro lado es lo recomendable). Si estamos de acuerdo en que el objetivo fundamental es la democracia, entonces deberemos usar ésta escrupulosamente para alcanzarla y desarrollarla. **El camino hacia la Tercera República debe hacerse con métodos estrictamente democráticos.** En los medios está el fin. Como dijo Gandhi, *El fin está contenido en los medios como el árbol en su semilla; de un medio injusto no puede resultar un fin*

justo. No podemos ni debemos alcanzar la democracia (la República es la forma que debe tomar ésta) de forma antidemocrática.

Por tanto el camino se puede dividir en **dos etapas** cuyos hitos serían:

1. **Referéndum para que el pueblo elija entre república y monarquía**
2. **Referéndum para que el pueblo elija el tipo de república que desea (en caso de que en el anterior referéndum haya sido aprobado el cambio de régimen), si las discrepancias son insalvables.**

Por supuesto **ambos referendos deben estar precedidos por un amplio debate público y deben realizarse en condiciones democráticas mínimas** que permitan que dicho debate sea libre y plural (donde todas las opciones puedan ser defendidas públicamente en igualdad de condiciones). Evidentemente, el resultado final deberá ser la redacción de una **nueva Constitución** de la nueva república, que deberá ser **ratificada en un nuevo referéndum**. Es preferible consultar demasiado al pueblo que quedarse corto, no se puede construir una democracia sin que el pueblo intervenga (y cuanto más intervenga mejor), peor es el coste de no hacerlo que los costes económicos de hacerlo (costes que se pueden racionalizar si se evitan despilfarros innecesarios). En todo caso, en el segundo referéndum para elegir el tipo de república, en el fondo se podría elegir simultáneamente la Constitución correspondiente y podría ahorrarse el último referéndum de ratificación constitucional (siempre que se apruebe por mayoría absoluta). Se trata de encontrar alguna fórmula para que el proceso sea lo más democrático posible y a la vez lo más operativo posible. No es posible escudarse en razones “técnicas”, en cuestiones “legalistas”, en argumentos “económicos”, para evitar la idea principal y prioritaria: dar al pueblo el máximo protagonismo posible en el proceso democratizador.

2) Seamos razonablemente realistas

Para iniciar el camino, es imprescindible, una vez hayamos fijado un destino inicial común, **que las distintas plataformas republicanas se unifiquen en una plataforma única general por la Tercera República**. Esto no significa, ni mucho menos, la disolución de las plataformas actuales, simplemente significa su alianza estratégica para la consecución de un objetivo común e irrenunciable. La unión hace la fuerza. Pero la verdadera unión consiste en dar prioridad a los objetivos comunes, no en la renuncia de las legítimas diferencias, ni en la imposición de unas sobre otras. El matiz es muy importante. **De esta crucial e inicial etapa de “negociación” depende el éxito de todo el proceso**. Por supuesto, como en todo proceso transformador, aparecerán organizaciones supuestamente republicanas, que practicando la vieja táctica del “entrismo”, del “divide y vencerás”, procurarán sembrar la desunión y la confusión dentro del movimiento republicano. Sin embargo, en cuanto se fijen dichos objetivos comunes irrenunciables, en cuanto se hagan las cosas de forma escrupulosamente democrática y sin miedo al uso de la razón, dichos “entrismos” serán desenmascarados. Aquellas organizaciones que no se unan al carro común de la República y la democracia (siempre que dicho carro común esté tan bien construido

que sea imposible no apuntarse a él si se tiene buenas intenciones) se delatarán por sí mismas o bien tendrán tarde o pronto que apuntarse a él para que no se pongan ellas mismas en evidencia.

Una vez conseguida la unión de todas las plataformas y organizaciones republicanas (o al menos de la mayor parte), incluidos aquellos partidos políticos que así lo deseen, sobre el objetivo común de la República, de la democracia, lo siguiente es plantear una **estrategia realista de concienciación masiva sobre la NECESIDAD del cambio de régimen en nuestro país** (por lo menos sobre la necesidad del debate público acerca del modelo de Estado, debate que hasta ahora no se ha producido). Es importante **crear las condiciones mínimas de democracia para la celebración del primer referéndum** que permita elegir entre república y monarquía (para llegar a la primera etapa del camino). Ahora mismo no se cumplen esas condiciones. Tenemos “la pescadilla que se muerde la cola”: no habrá democracia hasta que haya república y no habrá república hasta que haya democracia. Hay que romper este círculo vicioso.

Para ello la plataforma unificada republicana tiene que plantear una **estrategia ACTIVA y UNIFICADA de concienciación en TODOS los frentes**: en la calle, en Internet (participando en todos los foros posibles, tanto en los “amigos” como en los “hostiles”), en las instituciones (denunciando los defectos y contradicciones de nuestra “democracia”), en los medios de comunicación (tanto “oficiales” como “libres”), en los ateneos, etc. **Hay que acudir donde está la gente**, sin esperar a que venga a donde estamos nosotros, para convencerla de que se apunte a nuestra marcha. Hay que evitar los obstáculos que impone el sistema monárquico, hay que evitar la censura, **hay que usar la originalidad y la imaginación para llamar la atención del pueblo y de los medios sobre la cuestión republicana**, hay que realizar actos simbólicos que despierten simpatía (pero a la vez que no resten seriedad ni credibilidad), **hay que realizar las movilizaciones simultáneamente en el mayor número posible de lugares** (por ejemplo las manifestaciones del 6 de diciembre y de abril deberían realizarse en muchas ciudades y pueblos a la vez, junto con eventos culturales). Frente a las dificultades de hacerse oír hay que crecerse, **hay que SIMULTANEAR muchos actos, hay que promocionarlos los días anteriores y hablar de ellos en los días posteriores** (aprovechando para denunciar las censuras informativas que se hayan producido).

Pero **también es necesaria una actitud activa INDIVIDUAL y PERSONAL de todos los republicanos** (tanto de los que forman parte de las plataformas como de los simples ciudadanos concienciados con el tema) para ir convenciendo poco a poco a sus vecinos, a sus parientes, a sus amigos, a sus compañeros de trabajo, etc. Hay que recurrir tanto a los medios tradicionales de activismo (como **el boca a boca**) como a los nuevos medios que nos brinda la tecnología de comunicación (**el boca a boca “digital”**). Como dijo Julio Anguita, en lo que empieza a convertirse en uno de los grandes lemas de esta larga marcha, **la República hay que traerla, no vendrá sola**. Pero además, **el discurso republicano debe ser realista, concreto y efectivo para llegar a ser convincente**. No es suficiente con agitar las banderas tricolores, no es suficiente recurrir a actos simbólicos que a veces pueden parecer “fuera de lugar” y que muchas veces son utilizados por el “enemigo” para desprestigiar la causa, no es

suficiente con hacer “tertulias de café acomodadas” entre personas que pensamos casi igual (y al mismo tiempo no acudir a debatir al “frente”, donde no hay tantos correligionarios), no es suficiente con hacer merecidos actos de homenaje y recuerdo a los republicanos víctimas de la guerra civil y del franquismo, no es suficiente con hacer manifestaciones periódicas convertidas casi en “rutina semi-lúdica”. Todo esto es necesario (más o menos necesario) pero no es suficiente.

Hay que usar una estrategia más cercana al pueblo y más convincente. Sin renunciar a la historia (y recuperándola cuando sea necesario desmontar argumentos antirrepublicanos basados en la distorsión interesada de lo que ocurrió durante la Segunda República), **hay que presentar a la Tercera República como opción de futuro, como verdadera alternativa al régimen actual, como más democracia.** La gente común tiene que ver la República no tanto como la reivindicación de un pasado más o menos “glorioso” sino como una reivindicación de un futuro NECESARIO de mayor democracia. Hay que evitar que la gente vea la República como fuente de inestabilidad, como la repetición de situaciones que ocurrieron hace ya muchos años. Hay que hacer comprender a la gente lo que realmente ocurrió en la Segunda República en su justa medida (sin negar los errores que indudablemente se cometieron pero dejando muy claro que, a diferencia de la dictadura franquista, el régimen republicano era la legalidad democrática y nunca fomentó la violencia ni la represión sistemática, en todo caso no pudo o no supo evitar la violencia social que se produjo debido a una situación muy inestable de bipolarización radical de la política española en esos tiempos). Hay que evitar que la gente vea al movimiento republicano como el revanchismo de la España “perdedora” (esto no impide reivindicar la historia o la memoria histórica cuando sea preciso).

Tenemos que conseguir que la gente sea consciente de la importancia de la democracia (en sus vidas cotidianas) y que asocie república a más democracia. Esta es la clave. Que la gente perciba que esto no es una lucha “nostálgica” sino una lucha concreta y realista por conseguir mejores condiciones de vida en el presente y en el futuro. Esto no significa olvidar el pasado (sería un gran error porque si no, como se suele decir, estamos condenados a repetir los errores cometidos) sino que significa **centrarse sobre todo en el presente y en el futuro.** Por otro lado, tampoco hay que caer en el error de “vender la moto”. **La República tampoco nos resolvería inmediatamente nuestros problemas cotidianos, pero sentaría las BASES para que eso fuera mucho más posible.** Si el discurso del movimiento republicano suena demasiado idealista, demasiado utópico, demasiado “bonito”, entonces a la gente le suena más a “cantos celestiales”. Hay que “vender la idea” de que la República supondría un impulso importante hacia mayores cotas de democracia y sobre todo que representaría un “desbloqueo” de una situación totalmente estancada como la actual para permitir un avance CONTINUO de nuestra sociedad, no sólo PUNTUAL. **Hay que “vender la idea” de que la República es NECESARIA,** no es sólo que sea más “bonita”, no es sólo que sea más conveniente, no es sólo que sea más lógica, no es sólo que en vez de un rey tendríamos un presidente de república elegido por el pueblo.

Sólo cuando la ciudadanía se conciencie sobre dicha necesidad, es cuando realmente la República tendrá posibilidades de pasar de la utopía a la realidad.

Por tanto hay que centrarse en esta idea de necesidad y para ello **hay que denunciar claramente y concretamente los defectos de nuestra “democracia”, hay que denunciar las graves deficiencias democráticas del sistema monárquico actual** (Constitución que pone al jefe de Estado por encima de la ley, falta de separación e independencia de poderes, falta de libertad de expresión, existencia de tortura y malos tratos policiales, jefe de Estado sin ningún control, corrupción generalizada por falta de control y transparencia de los cargos públicos, justicia que protege a los poderosos y se ceba con los débiles, incumplimiento de los derechos sociales reconocidos por la Constitución, etc.), hay que hacer ver a la gente las causas por las que las cosas no funcionan. Hay que hacerle ver que “las ramas del árbol están podridas PORQUE el propio tronco lo está”. Hay que hacerle ver que no puede esperarse justicia de un sistema cuya ley de leyes es profundamente injusta porque atenta contra el principio básico de igualdad ante la ley de TODOS los ciudadanos. Hay que hacerle ver que no podemos aspirar a tener trabajo o vivienda dignos si la estructura BÁSICA del Estado en que vivimos lo impide, si tenemos una Constitución que da prioridad exagerada a los derechos “secundarios” de unos pocos (como el derecho a la propiedad privada o a la libertad empresarial) frente a los derechos básicos de la mayoría (como la vivienda o el trabajo).

Hay que hacer ver a la gente la relación entre las causas y sus efectos, a no perder de vista que las cosas ocurren por ciertas causas que pueden identificarse y por tanto corregirse (siempre que haya voluntad política para ello). Hay que hacerle ver que **los grandes problemas no se resuelven**, que son “crónicos”, **porque no tenemos suficiente democracia**, porque el pueblo no tiene realmente el poder. Hay que hacerle ver que **con más democracia aumentan las posibilidades de solucionar dichos problemas, aumentan las posibilidades de mayor bienestar para la mayoría del pueblo**. Hay que hacer ver a la gente que **el sistema lo hacemos entre todos y entre todos podemos y debemos mejorarlo** (sin esperar PASIVAMENTE a que los causantes de sus deficiencias sean los que lo hagan). Por tanto, sin renunciar a lemas un tanto “inofensivos” como “No hay dos sin tres, República otra vez” o “A la tercera va la vencida” o “España mañana será republicana”, **es necesario usar lemas más contundentes, concretos y serios** como “República es democracia” o “No a la monarquía antidemocrática” o “No a la monarquía franquista” o “Monarquía y democracia son incompatibles” o “No a la impunidad Real” o “Por la igualdad ante la ley: No a la monarquía” o “Por la libertad de expresión: No a la Monarquía” o “Lo llaman democracia y no lo es” o “Más democracia es mejor vida” o “No a la censura Real” o “Por la democracia, República” o “Por el derecho a elegir régimen” o “Por un referéndum para elegir entre república y monarquía” o “Que el pueblo elija” o “La opción republicana es más legítima” o “Por la recuperación democrática: República”, etc.

Finalmente, si queremos convencer a las masas de la causa republicana, **hay que huir de discursos sectarios e “ideológicos”**, hay que centrarse en conceptos “objetivos” que la mayoría de la población asume fácilmente (democracia, libertad, justicia, igualdad, bienestar social, etc.) y como consecuencia de la unidad de acción republicana hay que evitar en los lemas y en los discursos el uso de palabras que tengan que ver con las distintas corrientes o visiones o modelos de lo que debería ser la Tercera República (una vez pasada la primera etapa, entonces ya tendrá más

sentido reivindicar los distintos tipos de república: popular, federal, constitucional, etc.). En una primera etapa, en la etapa inicial de conseguir la República, hay que evitar poner apellidos a ésta. **Hay que reivindicar la República sin más.** Hay que evitar los sectarismos y las divisiones que sólo pueden dar excusas al “enemigo” para “desprestigiar” la causa, para meter el miedo a la sociedad en el sentido de que a la monarquía actual sólo puede sucederle el “caos”. La República no puede dar imagen de caos (esto no significa que deba ser un orden rígido, por otra parte muy peligroso).

En definitiva, **la República debe ser vista por el pueblo como una NECESIDAD de avanzar en democracia (de desbloquear su desarrollo) y por tanto de mejorar sus condiciones de vida, como la sustituta de un régimen monárquico impuesto por una dictadura y con graves deficiencias democráticas.** El movimiento republicano debe ser percibido como un movimiento democrático, popular, pacífico, tranquilo, realista, centrado en el presente y en el futuro (pero enraizado en el pasado), unido (pero diverso).

3) Seamos razonablemente pragmáticos

En el caso de que en el primer referéndum el pueblo elija la República como sustitución de la monarquía actual, **es inevitable que se produzca un periodo transitorio de un régimen a otro. Este periodo es muy peligroso** porque puede ser aprovechado por los enemigos de la República para conspirar contra ella, para evitar su proclamación (a la historia podemos remitirnos), para crear el caos, o bien puede ser aprovechado para que los partidos y poderes del antiguo régimen tomen posiciones para sobrevivir en el nuevo que se avecina (no sería raro que todos se declararan más republicanos que nadie), asumiendo un protagonismo que no les corresponde y que puede desvirtuar la causa (que puede interferir en el resto del camino a recorrer).

Es muy importante que dicha transición sea lo más breve posible y que se haga con las mínimas condiciones de seguridad. Para ello es imprescindible que todo esté preparado y planificado con suficiente antelación. Y por tanto es muy aconsejable que el inevitable debate sobre qué tipo de república implantar esté ya “maduro” cuando se produzca públicamente. Esto significa que aunque las distintas plataformas unificadas usen un discurso “oficial” único para alcanzar la primera etapa, paralelamente debe producirse un debate en el seno de dicho movimiento sobre el modelo de la Tercera República, por lo menos para aclarar y afianzar posiciones. Debate “interno”, que debe servir para preparar el terreno para el debate público que se produciría en el periodo de transición entre las dos etapas de nuestro camino, previo al segundo referéndum, pero sin interferir en la lucha por alcanzar la primera etapa de nuestra marcha.

Por otro lado, en el periodo de transición hacia la nueva república, hay que evitar los errores del pasado, hay que evitar lo que ocurrió en la “transición” de la dictadura a la monarquía. Hay que conseguir que esta vez la transición no se haga a espaldas del pueblo, no se haga sin el protagonismo (entre otros) de las plataformas populares republicanas, no se haga traicionando los ideales iniciales. Dicha transición no tiene

que volver a ser una “transacción” de intereses, debe ser más bien una negociación, aunque sobre todo debe ser un debate público para que sea el pueblo quien decida esta vez. Hay que conseguir **que la democracia sea la metodología usada en TODAS las etapas del camino hacia la Tercera.**

Hay que conseguir que se redacte una **Constitución** de acuerdo con los principios republicanos, con el objetivo fundamental de aumentar el grado de democracia de nuestro país y sobre todo **con la posibilidad abierta de mejorarla continuamente en el futuro.** De esta manera cualquier “error” o inevitable “cesión” que se haya producido no tiene por que ser “eterna”. **La Constitución de la nueva república debe estar redactada lo mejor posible pero también debe ser abierta, no debe convertirse ella misma en un obstáculo para un posterior y continuo desarrollo democrático.** Esto significa que inevitablemente cada plataforma republicana deberá ceder en mayor o menor medida en más o menos aspectos, en aras de conseguir en el menor tiempo posible el funcionamiento de la nueva república, por su propia seguridad.

Además **tampoco debe pretenderse resolver todos los problemas a la vez.** No puede caerse en el error o la impaciencia de querer matar muchos pájaros de un solo tiro (no vaya a ser que nos salga el tiro por la culata). Los habrá que querrán resolver también la cuestión de los nacionalismos (para lo cual propondrán una república Federal), los habrá que querrán “imponer” la revolución por ley (para lo cual propondrán la República Popular), los habrá que querrán resolver de paso el problema de la unidad nacional (para lo cual propondrán la República Constitucional), los habrá que querrán seguir igual solo que bajo el disfraz de una república reducida a la mínima expresión (vete a saber lo que propondrán, pero seguro que intentarán que la nueva Constitución se parezca demasiado a la actual), etc. Todas estas visiones de lo que debe ser la República española son igual de legítimas o por lo menos todas deben ser respetadas por igual, todas deberán tener las mismas oportunidades de darse a conocer públicamente, pero inevitablemente no podrán hacerse todas a la vez, y en todo caso deberá ser el pueblo el que tenga la última palabra.

Lo importante es implantar una república que sienta las BASES para que todos estos problemas se puedan resolver en su momento, para que la democracia sea la que permita resolverlos. Esto no significa renunciar a los objetivos comunes más prioritarios (ni significa renunciar a los no comunes de por vida), la unidad del movimiento republicano no sólo es necesaria para llegar a la primera etapa de nuestro camino, sino que es también necesaria para la puesta en marcha de la nueva república, para la forma en que deben hacerse las cosas hasta la etapa final (independientemente de cuál sea ésta). **La unidad debe ser en cuanto a cuál debe ser la etapa inicial a alcanzar y en cuanto a la METODOLOGÍA a usar en TODO el camino. Dicha metodología debe ser inexcusablemente la democracia y el debate público.**

Por tanto, el camino para ir de la primera etapa al destino final debe estar claro desde el principio de la marcha. De esta manera, cuando llegue el momento, nada será producto de la improvisación y por tanto del desorden ni del caos. Por esto hay que ser también razonablemente pragmáticos, tenemos que conocer el terreno para evitar sus

obstáculos, para evitar que todo el esfuerzo haya sido inútil, y para ello debemos proveernos de los mapas necesarios para que no nos pillen desprevenidos dichas dificultades. En este aspecto sería muy útil que a lo largo del camino, desde el principio, en el debate “interno” del movimiento republicano, se llegue a un **acuerdo sobre una redacción mínima consensuada de la nueva Constitución, identificando claramente los aspectos de coincidencia básica** (que deberán ser irrenunciables y defendidos conjuntamente por las distintas plataformas republicanas en el periodo de transición) **y los aspectos de discrepancia que deberán ser debatidos públicamente para que el pueblo sea el que decida**. Básicamente se trata de tener todo lo más preparado posible para que el periodo transitorio sea lo más corto, tranquilo y seguro posible. Hay que evitar la improvisación, no seamos nosotros mismos los peores enemigos de la implantación de la Tercera República. Si tenemos las ideas claras, si estamos unidos en lo esencial, si lo tenemos todo preparado y planificado y si tenemos claro que ante las discrepancias tiene que ser el pueblo el que decida democráticamente, entonces tenemos muchas posibilidades de que si llega el momento, la República pueda instaurarse con ciertas garantías de supervivencia.

Conclusión

El camino hacia la Tercera República será largo y difícil. Es imprescindible que a esta marcha se vaya uniendo progresivamente la mayoría de la población. Para ello es necesaria la **unidad de acción republicana**, sobre la base de que **la República debe suponer más democracia** y sobre la base de que **el camino a recorrer debe hacerse usando la propia democracia** como herramienta fundamental. Si el camino lo iniciamos para tener democracia, debemos ser coherentes y ejemplares exigiendo que el destino se alcance democráticamente.

Para iniciar el camino y para convencer a las masas es imprescindible dar a éstas razones convincentes, objetivas y concretas. **Es necesario concienciar masivamente al pueblo sobre la NECESIDAD de avanzar en democracia, sobre la NECESIDAD de hacerlo mediante la instauración de una república**. Ésta puede suponer un avance importante, pero no tanto por la magnitud del paso dado (que también) sino sobre todo por el hecho de dejar de estar parado, por el hecho de iniciar un **camino continuo hacia la democracia plena**, por el hecho de desbloquear el desarrollo democrático actualmente “estancado”. El verdadero avance es empezar a avanzar, es dar un PRIMER paso para posteriormente seguir andando.

Para ello es imprescindible que el movimiento republicano sea idealista (pero no en exceso), realista, pragmático, responsable, coherente, inteligente, claro, contundente, imaginativo, activo, serio (pero a la vez alegre, por qué no), respetuoso (las formas deben ser “exquisitas”), insistente, esforzado, unido (a la vez que diverso) y sobre todo ejemplarmente democrático. Hay que evitar los errores del pasado y para ello **es crucial tener toda la “hoja de ruta” preparada hasta el más mínimo detalle posible**, previendo los posibles obstáculos (aun así serán inevitables las dificultades imprevistas pero hay que preparar hasta el máximo previsible las contingencias del camino) de la larga marcha hacia la Tercera República, hacia la verdadera democracia.

Ante las enormes dificultades que seguro tendremos, deberemos usar nuestras firmes convicciones y nuestra inquebrantable determinación como “combustible” para que la marcha no se detenga y deberemos usar nuestra inteligencia y astucia como “volante” para sortear los obstáculos que surjan. Como dijo Einstein, *Hay una fuerza motriz más poderosa que el vapor, la electricidad y la energía atómica: la voluntad.*

¡¡Todos juntos y unidos a por la Tercera!! ¡¡Hagamos de la utopía una realidad!!

Apéndice C: La ofensiva republicana

Algunas ideas para mejorar la lucha por la Tercera República.

En momentos tan duros como los actuales, es imprescindible que el movimiento republicano se haga oír más que nunca. La Tercera República debe ser vista por la ciudadanía en general como la necesidad de desarrollar la democracia, como la alternativa concreta realista a corto plazo que permita aumentar notablemente las posibilidades de resolver los grandes problemas que preocupan y afectan directamente a los ciudadanos. La crisis sistémica actual representa una oportunidad histórica única para que el pueblo se conciencie definitivamente. **El movimiento republicano debe intensificar la ofensiva. Para ello es imprescindible la autocrítica y el debate sobre cómo mejorar la lucha. Hay que “pisar el acelerador”.** La lucha por la Tercera República debe ser prioritaria, debe generalizarse y debe hacerse en todos los frentes.

Para combatir la monarquía, hay que combatir el “Juancarismo”. La monarquía actual se sustenta en la imagen transmitida a la población sobre el actual monarca. Hay que deshacer esa falsa imagen que han transmitido. No hay que pensar que con la muerte del actual rey vendrá automáticamente la República. El sistema de propaganda monárquico procurará, como ya hizo con Juan Carlos, justificar la institución por la siguiente persona que ocupe el cargo. Debemos evitar que al “Juancarismo” le suceda el “Felipismo”. Debemos deshacer la propaganda monárquica desenmascarándola ya mismo, contra informando, apelando a la desconfianza natural de la gente hacia el poder, haciéndola pensar. A diferencia de Felipe, su padre ha cometido ya, presuntamente, graves errores que pueden y deben acabar con la institución monárquica (ésta es de hecho la principal preocupación de los poderes fácticos y de los partidos políticos que la apoyan). No se trata sólo de denunciar el carácter anacrónico e intrínsecamente antidemocrático de la misma, sino que además, y sobre todo, se trata de denunciar el mal uso hecho de ella por el actual inquilino. En mi anterior artículo *En busca de la Tercera República*, ya expuse mi opinión sobre la estrategia general a emplear en la lucha por la República. Me propongo ahora, humildemente, plantear algunas ideas concretas y factibles a corto plazo para que los republicanos consigamos hacer oír nuestra voz de forma más efectiva en estos tiempos que se avecinan de cierta agitación social.

- 1) **Hay que simultanear manifestaciones y actos públicos.** Las manifestaciones por la República deben celebrarse simultáneamente en las principales ciudades de todo el Estado y en horas punta en las que haya más gente en la calle. Por ejemplo, un sábado de abril hay más gente a las 7 o a las 8 de la tarde que a las 6 (hora casi de sobremesa). Hay que llamar la atención de toda la ciudadanía y de todos los medios de comunicación. Frente a la censura Real, hay que crecerse, hay que unirse, hay que coordinarse.
- 2) **Hay que promocionar más las manifestaciones y actos públicos.** La mayoría de la gente no se entera de su existencia. Los días anteriores hay que

movilizarse en todos los frentes para informar a la ciudadanía sobre dichos actos. Hay que recurrir a las octavillas en la calle, sobre todo en el centro de las ciudades, a colocar pegatinas en los puntos más concurridos de las mismas, incluidos los medios de transporte, etc. Hay que promocionar activamente los actos a celebrar en Internet (tanto en sitios afines, como sobre todo en los foros de los diarios más conocidos), en las radios libres, etc. Y hay que hacerlo con varios días de antelación, intensificando la campaña a medida que se acerca la fecha.

- 3) **En las manifestaciones conviene usar lemas más contundentes** y menos “inofensivos”. Se trata de que las personas que acudan a las mismas (muchas de ellas quizás sólo por simpatía con la causa, pero sin mucha información sobre la necesidad y urgencia de traer la República a España), o de que las personas que se las encuentren por casualidad (por esto es importante celebrarlas en lugares céntricos y concurridos de las ciudades), se enteren de ciertas cosas que no hayan oído nunca. Hay que recordar que la inmensa mayoría de los ciudadanos está poco o mal informada sobre los graves déficits de nuestro sistema “democrático” actual, que sólo se informa a través de los medios oficiales, que no conoce la prensa alternativa.

En particular:

- **Hay que resaltar que la monarquía actual es antidemocrática**, que es heredera de una dictadura, que practica censura, que es inadmisibile que el Jefe de Estado, además de no poder ser elegido por el pueblo, esté por encima de la ley y sin control.
- **Hay que resaltar que la monarquía le sale cara al pueblo**, que nuestro rey cobra mucho más que el presidente de cualquier república de nuestro entorno mientras que no tiene prácticamente responsabilidades, que mientras los trabajadores pagan la crisis con la congelación salarial o el desempleo, a nuestro rey le suben su, ya de por sí escandaloso, sueldo, etc.
- **Hay que resaltar que ha habido denuncias públicas contra el actual rey que no están siendo investigadas. Que se está investigando a los acusadores en vez de al acusado.** Que los medios de comunicación de masas ocultan dichas acusaciones así como las propias manifestaciones por la Tercera República. Hay que hacerle ver al ciudadano que curiosear alrededor de nuestros actos, que no es casualidad que no vaya a poder ver en la tele que se produjeron los mismos. Se trata de informarle de que son censurados sistemáticamente, de que **en nuestra presunta democracia hay censura**, de que la libertad de expresión, de prensa, no se cumple. En definitiva, **hay que resaltar que la monarquía está blindada, legal y mediáticamente, y que esto es inadmisibile en una democracia.**
- Hay que resaltar que el sistema está podrido, que no puede aspirarse a una vivienda digna, a un empleo digno, a una sanidad digna, mientras

el poder no sea del pueblo, mientras no tengamos verdadera democracia. Que no es casualidad que la crisis golpee más fuerte en España, que no es casualidad que tengamos más paro o más corrupción. **Menos democracia implica más paro, más corrupción, más desigualdades, más crisis. La falta de democracia afecta directamente a las condiciones de vida cotidianas de los ciudadanos.**

- **Hay que resaltar los déficits de nuestra “democracia” actual:** falta de independencia de poderes, falta de transparencia, falta de control de la gestión pública, falta de libertad de prensa, falta de laicidad del Estado, inexistencia de igualdad de oportunidades, justicia al servicio del poder, ley electoral injusta, represión, torturas, incumplimiento de los derechos sociales reconocidos en la Constitución actual, falta de democracia en las empresas, y sobre todo hay que resaltar que el poder económico controla toda la sociedad. Hay que resaltar que se reprimen, cada vez más, movimientos populares indiscutiblemente democráticos (tanto por lo que defienden como por cómo lo hacen), como por ejemplo, el movimiento por una vivienda digna. Hay que destacar los casos de compañeros perseguidos, encarcelados, que sufren en sus propias carnes la desproporción de una “Justicia” que se ceba con ellos, mientras grandes banqueros o políticos corruptos se ríen de ella, por no hablar de nuestro rey, que ni siquiera es investigado, a pesar de las graves acusaciones vertidas contra él. Hay que denunciar la persecución de la izquierda abertzale, pero al mismo tiempo, condenar el terrorismo y toda complicidad con la violencia, venga de donde venga. Hay que reivindicar la lucha pacífica. El republicanismo debe demostrar que es un movimiento democrático y pacifista. Hay que ser coherentes y, a la vez que apoyar a Cuba en su soberanía, a la vez que condenar su injusto y desproporcionado bloqueo, condenar también sus déficits democráticos y contribuir a erradicarlos por el bien de su revolución. Un régimen donde su cúpula permanece invariable, donde el poder es transmitido entre hermanos, como si perteneciera a una dinastía “monárquica”, no puede considerarse democrático (aunque en ciertos aspectos su “democracia” sea más participativa que la nuestra). El movimiento republicano debe dar imagen de coherencia ante la ciudadanía. Si criticamos nuestra “democracia” entonces también hay que criticar las deficiencias de otras “democracias”. Más nos vale solidarizarnos con la revolución bolivariana exportada desde Venezuela hacia otros países de Latinoamérica. Afortunadamente, en dichos países, la democracia sí parece estar dando pasos importantes hacia un sistema donde el poder resida realmente en el pueblo. La izquierda debe aprender de sus errores para volver a tener credibilidad ante la ciudadanía, para dejar de ser marginal (ver el capítulo “Los errores de la izquierda” de mi libro “Rumbo a la democracia”).

- **Hay que resaltar que los medios de comunicación más conocidos ocultan y manipulan sistemáticamente la verdad.** Hay que instar al ciudadano a informarse por otros medios, hay que informarle de la existencia de prensa alternativa en Internet. Hay que insistirle en que para saber la verdad, es imprescindible contrastar entre versiones opuestas. Hay que hacerle ver que dichos contrastes hay que hacerlos entre la prensa oficial y la alternativa. Que los diarios oficiales dependen del mismo poder económico y por tanto son poco plurales. Hay que hacerle ver que los medios de comunicación de masas intentan distraernos con cuestiones secundarias para no hablar de las causas de fondo de los problemas.
- **Hay que resaltar que organismos internacionales denuncian a España por sus déficits democráticos.** Que Amnistía Internacional y la ONU han instado a nuestros distintos gobiernos (hasta ahora infructuosamente) a poner medios para evitar las torturas y los malos tratos policiales, que abogados europeos han pedido el cierre de la Audiencia Nacional, tribunal de excepción heredado del franquismo, que Amnistía Internacional ha denunciado la impunidad de los crímenes del franquismo, que la ONU ha recomendado derogar la ley de amnistía de 1977, etc.
- **Hay que resaltar la impunidad del franquismo.** Que mientras que en otros países se declararon ilegales regímenes dictatoriales anteriores y se juzgaron los crímenes cometidos por ellos, aquí en España el franquismo no ha sido aún declarado formalmente ilegal, ni se han juzgado los crímenes cometidos, ni siquiera se ha perdido perdón por los mismos. Hay que resaltar que los crímenes contra la humanidad nunca prescriben y no deben quedar impunes. Que no es posible pasar página si no se hace justicia. Que no es posible construir un futuro mejor sin corregir los errores e injusticias del pasado, latentes aún en el presente. Que, como dijo Amnistía Internacional, *para pasar página primero hay que leerla*.
- **Hay que resaltar que el pueblo tiene derecho a elegir entre república y monarquía mediante un referéndum,** que se le obligó en su día a aceptar conjuntamente “democracia” y monarquía sin dar ninguna oportunidad a la república. Ésta debe ser una de las principales reivindicaciones en todos los actos del movimiento republicano.
- **Hay que resaltar que república significa más democracia y por tanto más libertad y justicia y por tanto mejores condiciones de vida para la inmensa mayoría. Hay que insistir en que la República es NECESARIA. La República debe suponer la necesaria regeneración democrática de nuestro país.** Hay que adaptar nuestro discurso a los tiempos actuales, no debemos empeñarnos en agarrarnos a viejas fórmulas que, desgraciadamente, “venden” poco ante el gran público. Si bien es importante defender también el socialismo o el derecho de autodeterminación, hay que dar prioridad a

ideas más aceptadas por el gran público como *libertad* o *igualdad*. Es imprescindible que aparezcan las palabras *democracia* y *referéndum* en los principales carteles de las cabeceras de las manifestaciones. La gente debe asociar república a democracia. La gente debe tener claro que exigimos más democracia, que reivindicamos la República pero no queremos imponerla. Si somos un movimiento democrático, debemos demostrarlo ejemplarmente. Reivindicamos que el pueblo pueda elegir por fin explícitamente entre república y monarquía, en igualdad de condiciones. Queremos alcanzar la Democracia de forma democrática, dando el máximo protagonismo al pueblo. Por esto debemos reivindicar un referéndum libre y justo.

Por ejemplo, lemas más contundentes serían:

- *Por la verdadera democracia, Tercera República.*
 - *No a la monarquía antidemocrática, no a la monarquía franquista impuesta.*
 - *No a la censura Real, no al blindaje mediático y legal de la monarquía.*
 - *Referéndum por la República, ya.*
 - *Por un debate público y libre sobre el modelo de Estado.*
 - *Más democracia, menos corrupción. Por la igualdad ante la ley.*
 - *Libertad, igualdad, fraternidad.*
 - *Socialismo = democracia económica.*
 - *Por la democracia participativa y directa.*
 - *Por que los derechos humanos no sean papel mojado.*
 - *Que investiguen al Rey. Sin transparencia ni control no hay democracia.*
- 4) En las manifestaciones hay que repartir octavillas, especialmente a los curiosos, no tanto a los que acuden a las mismas, no tanto a los que ya estamos concienciados sobre el tema. **Se trata de ganar adeptos a la causa, de convencer a ciudadanos que no están informados.** Éste debe ser el objetivo principal de estas manifestaciones, que cada vez se apunte más gente a la causa republicana. Sería deseable no abrumar al ciudadano con exceso de octavillas. Sería recomendable que todas las organizaciones que participan en cualquier manifestación se pusieran de acuerdo para repartir una sola octavilla con las principales ideas (resumidas y concisas), por ejemplo con el manifiesto conjunto, y también sería deseable promocionar ciertos libros, ciertas páginas de Internet (de organizaciones republicanas, de prensa alternativa, etc.) que despierten la curiosidad del ciudadano para que se pueda informar más sobre el tema. Pero no hay que abrumarlo de exceso de información desorganizada, si no lo “espantamos”. Tenemos que saber “vender la causa”, hay que usar

ciertas tácticas de “marketing”. Además, sería deseable que al acabar los actos, se repartieran las octavillas por los alrededores a los transeúntes, hasta agotarlas. En las octavillas repartidas hay que indicar también que se celebran todos los años manifestaciones en las mismas fechas y que dichos actos son censurados sistemáticamente por los medios de comunicación de masas, especialmente la televisión.

- 5) En las manifestaciones, además de a los cánticos, es necesario también recurrir a las **arengas**. En éstas, se debe informar al ciudadano sobre cuestiones que no conoce, se debe concienciar sobre la inexistencia de auténtica democracia, en particular, se deben emplear los lemas mencionados anteriormente. **También es imprescindible que estemos todos más activos en las manifestaciones.** Estamos muy “apagados”, demasiado tímidos. Se ve poco entusiasmo, poca fe en las reivindicaciones. Debemos ser más combativos, pero siempre con métodos pacíficos, sin extralimitarnos, sin dar excusas a las fuerzas policiales para intervenir. Tenemos que denunciar claramente al sistema pero con cuidado de no caer en sus trampas, sin llegar a la “injuria”, tan deseada por él para reprimirnos, para amedrentarnos, para desprestigiarnos. Debemos estar más convencidos de nuestras reivindicaciones. Debemos transmitir seriedad, ilusión y entusiasmo. ¿Cómo vamos a convencer a los ciudadanos que nos ven, si nos manifestamos casi en silencio, si prácticamente nos limitamos a pasear y nos conformamos con agitar, apenas, las banderas, si nos limitamos a poner una cinta pregrabada con nuestros cánticos, no digamos ya si nos ven (a unos pocos) haciendo el “botellón”? Debemos ser más serios a la hora de manifestarnos, si no, estamos condenados a que nos vean sólo como unos cuantos nostálgicos e idealistas que se limitan a reunirse un par de veces al año, si no, nuestras manifestaciones se convierten casi en actos semi-lúdicos, en actos puramente sociales. No nos engañemos, muchos de los que nos ven “desfilar” piensan que somos “cuatro pringaos”, que no tenemos nada que hacer. No imponemos respeto, no damos miedo al sistema. Éste no se siente para nada amenazado ante semejante “movimiento” republicano desunido, descoordinado, tímido y autorreprimido. Si somos la vanguardia del pueblo, si se supone que somos más activos, si se supone que somos más luchadores, debemos demostrarlo. ¡Pobre sociedad ésta en la que el espíritu de lucha sólo permanece, bajo mínimos, en una minoría que resiste, minoría que muestra poca fe en lo que reivindica! Si queremos combatir la pasividad del conjunto de los ciudadanos, debemos primero combatir nuestra propia pasividad, nuestra pereza, nuestra comodidad, nuestra timidez.
- 6) **En los días siguientes a las manifestaciones, hay que denunciar, en todos los frentes,** especialmente en Internet, y especialmente en los foros de los diarios más conocidos, **las posibles censuras informativas sobre las mismas.** Son ocasiones muy buenas para que la gente vea que se practica censura sistemática. Es una forma muy clara de que el ciudadano vea que esto no es realmente una democracia. Es una oportunidad de ir ganando adeptos a la causa. Hay que aprovechar todas las ocasiones en las que el sistema se pone en evidencia.

- 7) **Los militantes de los principales partidos políticos y sindicatos deben presionar a sus dirigentes para acudir a las manifestaciones.** No puede ser que a la manifestación por la Tercera República, no acudan (o sólo acudan algunos), por ejemplo, los dirigentes de IU o del PCE. No sólo deben movilizarse todas las organizaciones republicanas, también deben hacerlo todos los partidos políticos y sindicatos que apoyen el republicanismo. No sólo se trata de enviar a las manifestaciones a las juventudes correspondientes, hay que movilizar a toda la militancia, dando protagonismo especialmente a la más experimentada. El movimiento republicano da imagen de inocencia, de estar poco maduro, de estar demasiado “verde”. Sin unidad ni movilización generalizada, no tenemos nada que hacer.
- 8) **Hay que promocionar la causa republicana también en manifestaciones que no tengan que ver exclusivamente con la República, en todas aquellas ocasiones en las que haya que defender causas justas.** En las manifestaciones contra la crisis, contra la guerra, contra la precariedad laboral, contra los despidos, contra la privatización de los servicios públicos, etc. En las reivindicaciones laborales y en las huelgas, junto a los sindicatos, aunque tengamos poca fe en ellos. En las reivindicaciones políticas, junto a los partidos políticos de masas. Es especialmente importante estar también en aquellos actos de la presunta “izquierda”, la causa republicana debe también expandirse entre los militantes y votantes del PSOE, muchos de ellos engañados por sus dirigentes, por las siglas, por las etiquetas. Asimismo, también debe promocionarse la causa republicana entre los seguidores de todos los sindicatos. Debemos acudir a donde esté la gente, allá donde haya “potenciales” republicanos. **El ciudadano debe acostumbrarse a ver banderas republicanas siempre que vea alguna protesta popular.** Es especialmente importante que la causa republicana sea cada vez más conocida por toda la ciudadanía y por tanto hay que llevar las banderas y hay que repartir panfletos de propaganda republicana allá donde acuda la ciudadanía. Esto ya se viene haciendo en parte desde hace tiempo, pero hay que hacerlo aún mucho más, hay que intensificar la propaganda republicana ahora que se avecinan movilizaciones populares. Éste es el momento de “poner toda la carne en el asador”. Quizás no tengamos otra oportunidad.

En definitiva, se requiere **más activismo** (en la calle y en Internet, a nivel colectivo y a nivel individual), **más organización, más unidad, más coordinación** (sobre todo a nivel estatal), **más contundencia, más presencia** en los actos de masas, **más entusiasmo, más fe** en las propias posibilidades del movimiento republicano. Debemos ir aprendiendo de nuestros errores, para que cada manifestación sea más concurrida, para que el movimiento republicano siga creciendo, para que la República esté cada día más cerca. **No debemos olvidar que el objetivo principal de toda manifestación por la República es ir ganando adeptos, y todos nuestros esfuerzos deben concentrarse en dicho objetivo.** Es verdad que tenemos pocos medios, pero debemos precisamente por esto, gestionarlos mejor. No desperdiciemos las octavillas repartiéndolas a los que sabemos que ya están con nosotros, compartamos gastos entre todas las organizaciones para hacer una octavilla conjunta, para hacer una única pegatina de promoción de nuestros actos, usemos Internet,

hagamos más ruido, proclamemos bien en alto nuestros argumentos, seamos más insistentes. Hay que concentrar los recursos sobre todo en la promoción (de los actos antes de realizarlos, de la causa republicana entre los que no la conocen). Es decir, la propaganda debe priorizar todos nuestros esfuerzos y medios. Hay que concienciar a los ciudadanos sobre la falta de democracia, hay que informarles de aquello que nosotros sabemos pero ellos no. Hay que “despertar” al ciudadano medio. No es suficiente con agitar las banderas tricolores. No es suficiente con pasear un par de veces al año por el centro de Madrid, como si paseáramos por el Retiro.

¡La República hay que traerla, no vendrá sola! ¡Ante las dificultades, debemos crecernos! ¡Impliquémonos todos activamente! ¡Mejoremos la lucha! ¡Desprendámonos del sectarismo y del dogmatismo! ¡Seamos abiertos a la crítica constructiva!

Bibliografía

- *Rumbo a la democracia*. José López.
- *Las falacias del capitalismo*. José López.
- *Contra la crisis, democracia*. José López.
- *La libertad de prensa*. José López.
- *Censura neofranquista*. José López.
- *Ciberactivismo eficiente*. José López.
- *El derecho de autodeterminación*. José López.
- *Los derechos humanos*. José López.
- *¿El resurgimiento de IU?* José López.

- *La ley del desarrollo desigual y combinado de la sociedad*. George Novack.
- *Un rey golpe a golpe. Biografía no autorizada de Juan Carlos de Borbón*. Patricia Sverlo.
- *La democracia en España: engaño y utopía*. Francisco Badarán.
- *La crisis financiera. Guía para entenderla y explicarla*. Juan Torres López y Alberto Garzón Espinosa.
- *Crisis económica y resistencia obrera: la crisis mundial y sus efectos en España*. Endika Alabort, Luís Buendía, Gaspar Fuster, Mario Obispo y Lluís Rodríguez.
- *La sociedad de control*. José F. Alcántara.
- *Hitler ganó la guerra*. Walter Graziano.

Casi todos estos libros y artículos pueden encontrarse fácilmente en Internet con cualquier buscador y pueden descargarse gratuitamente. En mi blog pueden encontrarse todos mis escritos además de una relación más extensa de noticias, libros y artículos de diversos autores, especialmente recomendados para aquellos ciudadanos que hasta ahora se han informado exclusivamente en los medios de comunicación de masas más conocidos, es decir, en la prensa oficial.

Páginas Web

Mi blog:

- [José López Blog Oficial \(http://joselopezsanchez.wordpress.com\)](http://joselopezsanchez.wordpress.com)

Democracia:

- [Democracy Now \(http://www.democracynow.org/es\)](http://www.democracynow.org/es)
- [Más Democracia \(http://www.masdemocracia.org\)](http://www.masdemocracia.org)

Movimiento republicano:

- [Ciudadanos Por la República \(http://www.ciudadanosporlarepublica.info\)](http://www.ciudadanosporlarepublica.info)
- [Foro de los republicanos de izquierdas \(http://fororepublicanosizquierdas.blogspot.com/\)](http://fororepublicanosizquierdas.blogspot.com/)
- [Movimiento de ciudadanos hacia la República Constitucional \(http://www.republicaconstitucional.org\)](http://www.republicaconstitucional.org)
- [Republicanos de la Zona Sur \(http://surrepublicano.wordpress.com\)](http://surrepublicano.wordpress.com)
- [Unidad Cívica por la República \(http://www.unidadcivicaporlarepublica.es\)](http://www.unidadcivicaporlarepublica.es)

Prensa alternativa:

- [Alasbarricadas \(http://www.alasbarricadas.org\)](http://www.alasbarricadas.org)
- [Diagonal \(http://www.diagonalperiodico.net\)](http://www.diagonalperiodico.net)
- [El librepensador \(http://www.ellibrepensador.com\)](http://www.ellibrepensador.com)
- [inSurGente \(http://www.insurgente.org\)](http://www.insurgente.org)
- [Kaosenlared \(http://www.kaosenlared.net\)](http://www.kaosenlared.net)
- [La Democracia \(http://www.lademocracia.es\)](http://www.lademocracia.es)
- [La Haine \(http://www.lahaine.org\)](http://www.lahaine.org)

- [La República \(http://www.larepublica.es\)](http://www.larepublica.es)
- [Le Monde diplomatique \(http://www.monde-diplomatique.es\)](http://www.monde-diplomatique.es)
- [LoQueSomos \(http://www.loquesomos.org\)](http://www.loquesomos.org)
- [Nodo50 \(http://www.nodo50.org\)](http://www.nodo50.org)
- [Rebelión \(http://www.rebellion.org\)](http://www.rebellion.org)
- [Red Voltaire \(http://www.voltairenet.org/es\)](http://www.voltairenet.org/es)
- [Tercera Información \(http://www.tercerainformacion.es\)](http://www.tercerainformacion.es)

Otras:

- [Altereconomía \(http://www.altereconomia.org\)](http://www.altereconomia.org)
- [ATTAC \(http://www.attac.es\)](http://www.attac.es)
- [Biblioteca Virtual y Enciclopedia de las Ciencias Sociales, Económicas y Jurídicas \(http://www.eumed.net\)](http://www.eumed.net)
- [En lucha \(http://www.enlucha.org/\)](http://www.enlucha.org/)
- [Grupo 17 de Marzo \(http://www.17demarzo.org\)](http://www.17demarzo.org)
- [Investigar11s \(http://www.investigar11s.org\)](http://www.investigar11s.org)
- [Monografías \(http://www.monografias.com\)](http://www.monografias.com)
- [Movimiento global de personas paradas \(http://www.movimientoglobaldepersonasparadas.blogspot.com/\)](http://www.movimientoglobaldepersonasparadas.blogspot.com/)
- [El Proyecto Matriz \(http://elproyectomatriz.wordpress.com\)](http://elproyectomatriz.wordpress.com)
- [¿Quién vigila al vigilante? \(http://lavigilanta.info/wordpress\)](http://lavigilanta.info/wordpress)



